



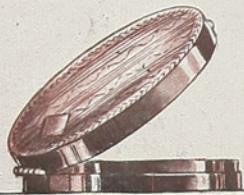
N.o 67

Para
Todos

M. R.

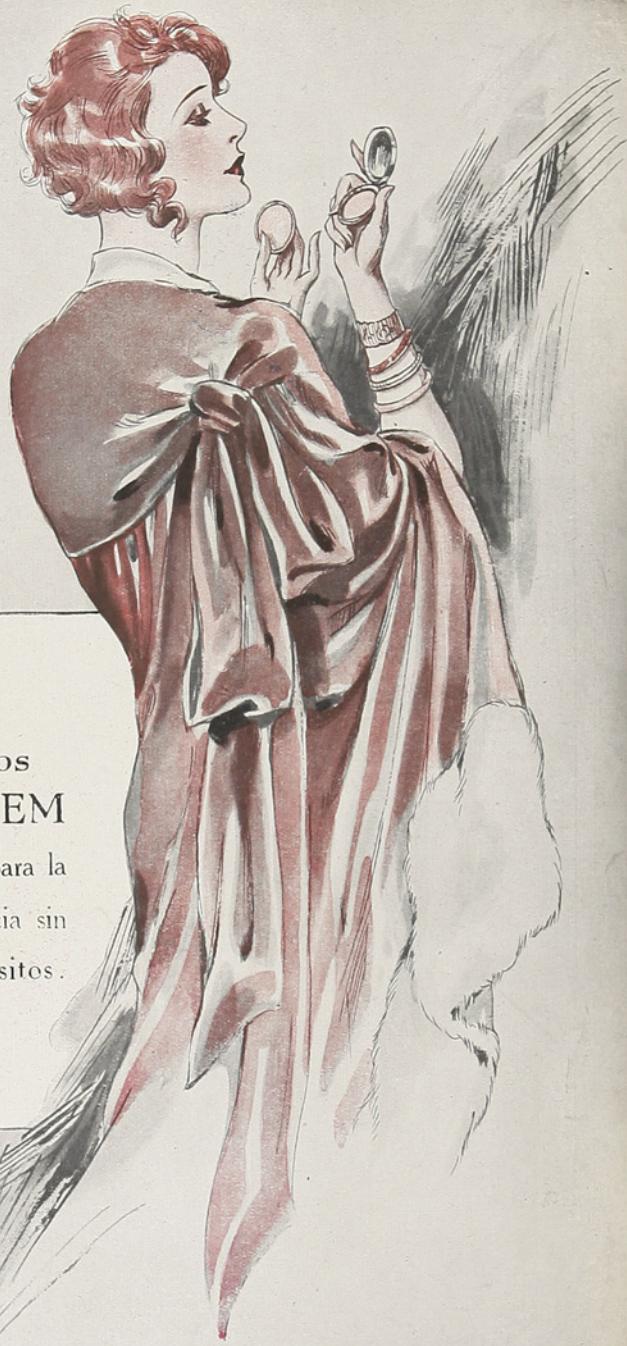
\$ 1.20

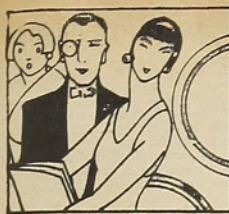
HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO



El estuche de
Polvos compactos
del **HAREM**

es una creación "chic" para la
mujer "chic". Adherencia sin
igual, perfumes exquisitos.





PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL
AÑO III NUM. 67

Santiago de Chile, 29 de abril de 1930.
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

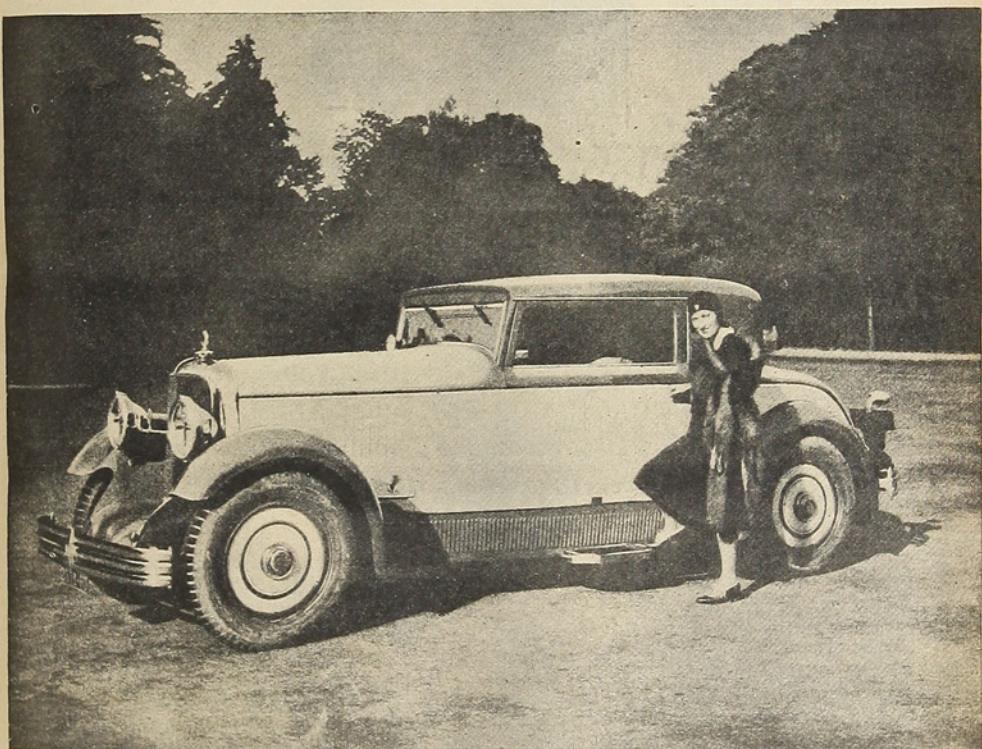


Labor Compartida

POR G. MARTINEZ SIERRA

Una vez decididas a trabajar "como hombres" pienso, sinceramente, que las mujeres no harán sino volver, con todo el orgullo de ciencia adquirida y de responsabilidad conquistada, a sus tareas ancestrales—agricultura, educación, organización, cría y cuidado de todo lo que nace, desde la planta al hombre. Para lo cual estudiarán apasionadamente la Química, tanto or-

llas... ellas estudiarán las leyes que deciden la fecundidad de la simiente microscópica que se entierra en el suelo. Arquitectos, nosotros planearemos los nobles edificios en que la humana corporación se junte para realizar sus fines, cada vez más inevitablemente comunes, los grandes halls de fiestas y de estudios, las grandes bibliotecas, las Universidades, los tea-



gánica como inorgánica, dejando casi exclusivamente el campo de la Física y de las Matemáticas para nosotros los varones; es decir, que a los hombres nos incumbirá el estudio y manejo de las fuerzas que rigen, dominan, dirigen, encabezan y subyugan a la Naturaleza hostil y destructora, y a ellas el descubrimiento y aplicación de las almidones, reacciones y combinaciones que puedan ayudar y corregir a la Naturaleza creadora. Nosotros—por ejemplo—seremos ingenieros y construiremos dominando el rayo, y aprisionando la fuerza de los torrentes y ellas serán biólogos, y en el laboratorio, apresaremos el fermento que ha de hacer el pan más sano y más sabroso; el microbio que hay que destruir, la toxina que se ha de transformar en remedio... Ellas serán médicos y enfermeras, nosotros cirujanos... Nosotros seguiremos estudiando las leyes que gobiernan el curso de los soles, y contando el número de las estre-

tros. Arquitectos, ellas, trazarán las menudas y perfectas celillas del panal en que han de conservar la tibiaza necesaria para la vida de sus hijos-niños. Y ellas y nosotros trazaremos y plantaremos los maravillosos jardines. Nosotros, exploradores y navegantes, traeremos al Occidente las frutas, las especias, los perfumes y las sedas de Oriente, llevaremos a Oriente las lanas y los hierros de Occidente, y ellas recogerán nuestro botín al llegar al puerto, le distribuirán rápida, sana, económicamente, y seguirán dándose el placer de poner en nuestra mesa, junto con los manjares, un poco de amor... Legisladores, nosotros fijaremos las relaciones que creamos justas de nación a nación, de pueblo a pueblo; ellas las que juzguen humanas de individuo a individuo. Y en consejo común, ellas pondrán cordura en nuestro impulso, y nosotros, generosidad en su sentido práctico. Nosotros diremos: «Esto debiera ser!»—y ellas

(Continúa en la página 78)

Cuento Amoroso

Por ANTONIO PORRAS

Lo recuerdo perfectamente, cosa que no tiene ningún mérito, pues es consejo hablado de todas las madres y advertencia insinuada por todos los padres. Mama me había dicho: «ten cuidado con los hombres», al notar que algunos me seguían ya hasta casa e incluso pasaban frente a ella esperando verme por ventana o balcón. Yo, que tenía una gran confianza con mamá y en mamá, le pregunté por qué me hacía tal advertencia en forma que indicaba su deseo de escribirme en el ángulo del ojo, para que siempre la tuviese a la vista, y mamá, con sonrisa melancólica, añadió: «Porque la mujer es un tesoro que se mengua con la menor cosa, y da mucha tristeza verse, una misma, privada de su valor». «Luego el hombre es el ladrón», dije yo. «Intenta, por lo menos, serlo con frecuencia». «Luego el hombre es nuestro enemigo». «Así esa», contestó mi madre. «Pues no me lo explique, mamá». Y mamá, acariciándome, añadió: «Tú, tea presente lo dicho y ya irás viendo y explicándote. Por lo menos, mi advertencia no te ha de ser nociva, hijita mía». Hubo una pausa. «En ese concepto del hombre, esta incluido papá?», pregunté, y ella me contestó: «No, en lo que toca a mí y a ti, bendito sea papá; mas si, en lo que se refiere a las otras mujeres». «Mamá; eso es un lio». Mama me besó sonriendo: «Lo dicho, lo dicho».

¡Cuántas veces he pensado en esa conversación, sostenida con mamá! ¿Está mamá en lo cierto? Mi amiga Fernanda dice que sí; que los hombres son malos; que todo son promesas y decir que se mueren antes de rendirnos, y después, no cumplen las promesas, y no sólo no se mueren, sino que hasta cobran agilidad, de piernas por lo menos, para alejarse de nosotras. Eso dice Fernanda con cara lobregada de asustada niña, y, sin embargo, se perece por ellos.

—Escucha, Fernanda, ¿cuál será la conducta de la mujer?

—No fíarse de ellos.

—«Y si una se enamora y él te quiere?

—Flíarse menos, porque el cariño por una de las partes nubla; por las dos, ciega. Y, ¡ay de mí! que el hombre recobra antes la vista y se va, dejándonos sumidas en tinieblas.

—«Ay, qué miedo!

Algo de cierto debía de haber en esto que dijo Fernanda y mi madre insinuó, por lo menos en España, donde he notado que apenas un hombre se acerca a una mujer menor de los cuarenta, ya está ella en guardia y apreciada a la defensa, actitud que coloca al varón en posición de atacante, aunque él no quiera. Como esto, aquí, es insulfiado por tradición inmemorial, resulta que el hombre ha de venir siempre «a ver qué saca», y la mujer lo ha de recibir en «a ver qué defiende», lo cual da por resultado que este país mio sea uno de los más sensuales y graciosos del mundo. Yo he pensado mucho en ésto—soy rica y no tengo obligaciones—, y he pensado en ello tanto, porque da la casualidad que yo veo la cuestión desde distinto punto. En esta visión mia no influye mi belleza, pues las hay más guapas y piensan de distinto modo. He de advertir que yo creo que tanto mira al hombre en enemigo la que le teme por engañador y se recoge hasta la gazmoñería—verbigracia: Enriqueta—como la que le incita y le concede avances—verbigracia: Claudita—. Mi punto de vista es que a quien debiera hacerse la advertencia es al hombre: «ten cuidado con las mujeres, niño», entre otras razones, porque, dada la organización en que vivimos, el hombre se ocupa de mil cosas, lo cual ocasiona el desparpajo de su atención, y la mujer, por lo menos de cierta edad a cierta edad, es un hecho que no se ocupa nada más que del hombre. Ya sé yo que la mujer puede pasarse perfectamente sin él; pero, qué quieren ustedes, es una diversión instintiva, y ahí está el mayor peligro para el hombre.

Hay que reconocer que hemos avanzado mucho; mas, a pesar de ello, los hombres siguen siendo tan buenos y ton-

tainas—lo digo sin encomio—como en los tiempos pasados: ¡ah que oírlos hablar de amor y hacer el amor! ¡Qué tontos! Si quiero uno, uno; si dos, dos, para seguirme o tenerlos frenando a mi balcón, haciéndoles perder las horas. Al triste lo reí, al serio, sonreí; al feo y ridículo, pavonearse como si fuera un Apolo... y no es coquetería ni ganas de enredar, aunque hay de las dos cosas, es que los hombres son crédulos los pibrecitos, y el que más y el que menos se considera tirador que hace diana a su placer.

Yo no soy una excepción y, por tanto, esto que me ocurre a mí le pasa a un incontable número de mujeres que, sin embargo, temen a los hombres. «Es que sois bobas, queridas mías? Comprendo que, por ésto, al hombre inteligente y varón le dé un poco del coraje de las mujeres, pues lo franco y valiente siente desprecio instintivo por lo mediocre y desdumillado». «Sería Don Juan un protestante del desmilde y maledicencia, y se dedica a burlar para que su protesta quedara anotada violenta e inolvidablemente con los hechos? Yo he leído muchas veces el «Burлador», de Tirso. No soy literata ni marisabla, Dios me libre!, sino mujer de punta a cabio—en estas cosas no se ofrecen pruebas, baste mi palabra—, y por ser mujer quiero enterarme. Por eso. He leído el «Burлador», porque Tirso no era un niño al escribirlo; había viajado; conocía la sociedad en que vivía, y a su experiencia de mundo juntaba la que da la práctica del confesionario. Pues bien: Don Juan no se enamora de ninguna de las que burla—el amor

por Doña Inés es un pego—añadió por Zorrilla para darnos coba y justificar la salvación del héroe—; Don Juan sólo va a fastidiárlas porque sí, pues yo dudo hasta de su goce sensual, dada la forma en que ocurren los hechos, ya que Don Juan es hombre fino y distinguido y valiente—se enfrenta a solas con los muertos—, y el hombre de este rango no encuentra placer tirando bocados como un ganán, aprisa y corriendo, a un racimo cogido al paso, fruta que, muchas veces, estaba sin lavar, llena de tierra de rozarse con el suelo.

Han venido a buscarme Claudita y Enriqueta, Fernanda y su madre, para que las acompañe a la modista. Sallimos. En la puerta de casa esperaba un señor joven, amigo de mis amigas. Me lo presentan. Se llama Carlos.

—Por qué no subió usted?

—No me atreví, señorita; como no tenía el honor de conocerla, no quise excederme... Bah; otro tanto que cree que es atrevimiento o alarde entrer en mi casa con amigas mías y amigas suyas. Y si no lo cree y lo hizo por subrayar, más tontería.

En marcha. Claudia se empareja con Carlos. Hablamos. La modista avisó a la marquesa—la madre de Fernanda—para presentarle los modelos recién llegados. Divertido e interesante. Claudia y Carlos van un poco delante habla que te habla. Claudia se acarameila y Carlos se planta y le dice sonriendo:

—Mira, Claudita, no andes con tonterías y no te acaramoles... que quien pierde es uno.

Es cosa de reír, parece que dicen las amigas. Reímos. «Madame» nos recibe con cortesía de gala. «Madame», con tono modesto, elegante, se promete mucho de la exhibición que va a tener el honor de hacer, ante nosotros, de sus nuevos modelos. Fernanda embroma a Carlos sobre lo que se aproxima, pues «Madame» tiene fama, a más de buena modista, de tener las más espléndidas señoritas maniquíes. Carlos dice que las señoritas maniquíes le parecen siempre mujeres muertas. Risas.



Carlos queda con cara un poco boba. Yo le pregunto:

—¿Por qué le parecen a usted muertas?

—Porque... —se interrumpe. Mira a las amigas, que ameanzan más risa. «Madame», por cortesía de servidora de rancho, se cree en el deber de sumarse un poco y sonríe deferente desde el margen. Carlos, en silencio. Yo, insistí:

—Por qué, Carlos?

—Carlos se decide al fin: —Porque son números en conserva. Reímos, aunque esa frase parece contener palabra que es vigilante en descubierta.

El primer maniquí entra en el salón: Delgada, alta, desnudo el pañuelo, pajarita de las nieves, tira el pie de punta, terciando el juego de la rodilla. Mueve la cabeza a un lado y otro. No mira a ninguna parte. «Madame» sonríe tendiendo su agradecido en el silencio y sobre este afable tapiz se desliza la señorita dando leves paradas y vueltas, escorzoando su pecho —dos botones de margarita en él— y retirándose, graciosa.

«Madame» comenta el vestido y su cortesía convierte en preguntas sus afirmaciones: «no les parece...?»

—Muy bien, «Madame».

Yo miraba a Carlos, y éste me dijo:

—Lo ha visto usted? Es preciosa; bonita colección de números; pero no es una esencia, sino más bien un extracto.

Charlestonneando levemente, entró el segundo maniquí: la seda de la media acaricia el volumen de la pantorrilla, y el pelo terso, el de los senos libres. Todo el vestido es una caricia del volumen, deleitación en la forma graciosa de aquel cuerpo. «Charla»: comentarios, risas y sonrisas, discusión de técnicos señores sobre los modelos...

Y más: vestidos de noche; de «sport» y etc.

Yo, prendida en el encanto de varios de los modelos vistos, decidí tomarme las medidas para hacerme uno; decisión tajante para librarme de la tortura —yo necesitaba ahora estar despreocupada— de pensar en la elección, pues diciendo ¡éste! inutilizaba los demás.

Delante de todos me fueron tomadas las medidas, cantados los números de mis medidas me hace decir el dicho anterior de Carlos, y yo gozaba como si el hecho se verificase solo para que lo presenciaras Carlos. La cinta métrica se llevaba sobre mi cuerpo, al que recorría una sensación agradable de orgullo perfecto. Carlos sonreía satisfecho. ¿Satisfecho de qué?

Salimos. Voy a hacer mi pregunta a Carlos; pero éste habla antes:

—Bien. Todos salimos de casa de «Madame» un poco revividos. La visión de telas bien cortadas nos hace imitar lo perfecto. Amigas mías: en los pueblos debía haber, como hay misa, exhibiciones públicas de ésto, y de mujeres y hombres, bien hechos, en desnudo.

El coro le ataja con su risa; él prosigue:

—No conclui, y de resolución e invención, a la vista del público, de grandes problemas matemáticos.

—Por eso estaba usted tan satisfecho?

Y me responde:

—Exacto. Siempre imitamos. Al salir del espectáculo atlético vamos haciendo músculos. Ante la Venus de Milo todas alzan el pecho y se alejan con más gallardía; yo creo que van más guapas y etc. Esto es lo que llamo yo fotografía muscular, proyectada por nuestro aparato nervioso—dijo finalmente, haciendo una humorística reverencia, y se despidió de nosotras.

Yo hice sobre él un comentario. Mis amigas rieron con malicia, y una la recogió toda diciendo:

—Pues ten cuidado

Este dicho me irritó y saqué fuera mi valentía y seguridad con una sencilla y disimulada sonrisa:

—Lo ponéis en ridículo haciéndolo un perdón corazones.

La marquesa cerró:

—Es un buen chico, que se divierte y nos divierte.

Y nos fuimos a merendar a cualquier parte.

El correo me trajo una carta:

«Señorita: Callar una ocurrencia es gozar de ella por mí, cosa poco discreta cuando hay el medio de gozarla enteramente comunicándola. Por esto escribo a usted.

«Me trasladé al momento en que usted se hizo tomar las medidas para su vestido. Faena preciosa: ¡delimitar, fijar y reducir a números, después a líneas, el cuerpo de una mujer



y aprisionar lo todo en una fórmula matemática! La cinta métrica se tiende imposible y cambia un número, dos, tres... ahí está el cuerpo. Y luego, cúbileteando con

esos números, sacar, para ella, caricias con que vestirla de apariencias diversas (¹⁴). El amante debe colecciónar, por placer y por gala, las medidas que toma la modista de la mujer a quien adora; las tomadas por el zapatero, por la dama que la provee de fajas y de «soutiens»: «gorges», etcétera.

En esa casa de París, de la cual envían los niños, hay, para dirigirla, un insigne matemático; pues a los bebés se les inyectan los números que han de desarrollar en su vida. Pero el gran matemático es un poco holgazán y no va todos los días a la oficina, delegando la faena en ayudantes sin talento, razón por la cual se ve tanto desequilibrio matemático o tanto equilibrio que dura poco y se derrumba. La Muerte escarba con un gancho trapero—la gente lo ha creido guardiana—, para descubrir entre las cenizas los restos de los numerosos amarillos y colecciónarlos en su gran museo.

«Nada más señorita. Perdón. Me sería muy grato poderla ofrecer mi casa e invitarla a merendar, en ella, una tarde; (Continúa en la página 79)

4 "PARA TODO OS" NO TENTARAS Por LAURENCE MEYNELL

Beryl Edgington llegó a Roma con su marido, quien deseaba estudiar los palimpsestos de la librería del Vaticano.

Edgington no se dió cuenta que yéndose a Roma se iba a vivir entre la sociedad más rancia, más refinada y más maravillosamente corrompida del mundo. Para Edgington los palimpsestos absorbían toda su atención y no pensó en que tenía una mujer hermosa y más que ésa inteligente.

Hay que creer en la predestinación. Cuando un ser humano nace, viene al mundo para ser el complemento de otro ser humano, de modo que cada individuo nace para un sitio determinado. Cada alma tiene su sitio en el mundo. Si no que lo diga Beryl. En los Estados Unidos de donde venía ella, era sencillamente bonita, en general, y pasaba desapercibida entre la multitud; pero en Roma a donde la llevaron los estudios de su marido, se desarrolló, se hizo mujer, sintió que su alma encontraba su centro.

Por sus trabajos, Edgington conoció al viejo cardenal Affati, quien presentó la joven pareja a la Marquesa de Villatori. Y aquí empezó la nueva vida de Beryl. La primera vez que la Marquesa la vió dijo: —He vivido en Roma por espacio de 51 años y nunca he conocido mujer más hermosa.

Y Beryl era realmente una hermosura, encontrando muy natural que todo Roma le rindiera homenaje. Luego se dio cuenta que el palacio de la Marquesa era el centro obligado de muchas intrigas sociales. La Marquesa de Villatori comprendió que Beryl sería para ella un hábil instrumento, para sus miras partí-

culares y contempló encantada, cómo la joven americana se desarrollaba en ese ambiente y su marido ignoraba el cambio que se producía en ella, porque pasaba absorto en sus estudos.

Hubo un hombre de paso por Roma a quien sus enemigos habían perjudicado. El cardenal conoció al hombre y sus debilidades. Con la Marquesa trazaron su plan; pero, por primera vez en 51 años de ese difícil manejo, la Marquesa de Villatori no triunfó. Beryl Edgington le falló.

Una hermosa mañana de julio, a las ocho y media, a la entrada de la iglesia de San Juan, la Marquesa, su Eminencia el cardenal Affati, y cinco o más hombres de su intimidad conversaban sobre sus planes con Beryl, cuando pasó un sacerdote de esbelta figura, arrogante cabeza y los ojos grandes y profundos.

En ese tiempo era muy popular en Roma una canción que decía: "Mi corazón se quedó inmóvil". Es exactamente lo que sucedió a Beryl. Se dice que de los mil seres humanos a quienes conoce un alma en su trayecto terreno, hay un corazón que se asemeja al suyo. El encuentro de esos dos corazones, que no importa en qué circunstancias, por triviales que sean, no puede pasar desapercibido. Vió Beryl al sacerdote y su "co-

razón se quedó inmóvil". Sin demora, Beryl dejando a quienes la esperaban, entró a la iglesia y se sentó en un banco frente al altar. Al cabo de cinco minutos salió el joven sacerdote a decir Misa. Beryl quedó casi segura que las veces que él se dió vuelta hacia los fieles, sus ojos la buscaron.

Desde ese momento la Marquesa y sus planes dejaron de interesarla; solo una persona en todo Roma pasó a ser el objeto de sus desvelos. Le costó mucho averiguar que el sacerdote era un joven inglés estudiando para doctorarse en Filosofía y bajo la enseñanza del célebre Gaffarot. Esto solamente excluía toda posibilidad de que la Marquesa quisiera tomar cartas en el asunto, de modo que Beryl tuvo que averiñárselas sola; después de mucho logró saber donde vivía. Se hizo presentar y a pesar de toda la emoción que a ella le produjo su presencia, tuvo que confesar que él pareció no darse cuenta de que ella existía.

Luego la Marquesa, con su buen servicio secreto de información social, supo lo que pasaba y se puso furiosa; pero había vivido mucho para extrañarse de las aberraciones y faltas que comete el corazón humano y luego su fastidio se convirtió en curiosidad y hasta

en algo de simpatía. Nada más interesante para una mujer que el ver a otra atraída por la rueda, sin fin del deseo.

Beryl no hizo caso del enojo de la Marquesa, al contrario, un día le pidió su ayuda de rodillas, hecha un mar de lágrimas. La Marquesa le ofreció simpatía; pero ayuda no podía. Las complicaciones de la intrigante sociedad, en que vivía, eran más fuertes en ella; de modo que Beryl tuvo que jugar sola y jugó desesperadamente. Cuando una mujer desea algo, lo desea con una fuerza que el hombre desconoce, y si es necesario rompe los diez mandamientos, diez veces para conseguirlo.

Todas las mañanas, a las ocho y media, Beryl oía Misa en la Iglesia de San Juan, hincada en la primera banca; no usaba libro, sino que miraba todo el tiempo al altar. Habiendo descubierto que en la tarde el sacerdote iba a pasearse a los jardines de Santa Ana, por tres tardes fui ella a sentarse en un banco por donde él pasaba leyendo. Al cuarto día, Beryl le habló; tomó valor diciéndole que ella era la mujer más hermosa de Roma, que había despreciado muchos partidos; que la Villa Villatori, el centro de la sociedad romana, abría sus puertas para ella; y, a pesar de todas estas reflexiones de orgullo, se dirigió humildemente, diciendo:

—Padre, disculpe.

El se sentó a su lado y conversaron. Beryl hablaba muy poco de miedo que el fuego que ella sentía dentro de si se comunicara a su exterior y él huyera. Los días siguientes se volvieron a encontrar y conversaron. Beryl vivía en sueños, le parecía que su paciencia había sido recompensada. Al cuarto día los jardines de Santa Ana estaban solitarios; se pusieron a conversar sobre la hermosura de la naturaleza, y de repente, Beryl, sin tomar el peso a su pregunta, dijo:

—Así que Ud. está enamorado de la belleza...

Por un instante, las palabras flotaron en un silencio profundo. Ya no había necesidad de disimular: se miraron los dos y cada uno leyó en el corazón del otro...

Sin una silaba, él se paró del banco y se fué. Beryl no hizo el menor intento de seguirlo ni siquiera de llamarlo. Se dirigió a su casa, comprendiendo el peligro. Media docena de hombres en Roma peligraban por su hermosura; lo mismo peligraba éste.

Cruzó sus piernas y sonrió. El saberse poderosa, es muy dulce para la mujer.

Estaba en lo cierto de que Juan Vane se encontraba en peligro, y de que él temía ese peligro; pero no se imaginaba



siquiera la fuerza de voluntad que se oponía a la de ella. Al día siguiente, otro sacerdote dijo la Misa en San Juan y en la tarde no hubo paseo en los jardines de Santa Ana. La idea de que él estaba en la misma ciudad y que huía de ella era un tormento para Beryl y empezó una quincena de angustiosa búsqueda. Se encontraba capaz de todo con tal de volverlo a ver, y ya nadie le importaba sino él. La Marquesa pasó al olvido y ya solo asistía a las reuniones sociales, en la esperanza de descubrir algún indicio. Pero todo inútilmente. Juan Vane, había contemplado el precipicio donde todos los hombres subían y pusieron en práctica la única salvación enseñada por los santos padres. "Contra la carne, no se puede combatir, sino huyendo".

Dejar a Roma no podía; pero huir de la publicidad, decir su Misa a las cinco de la mañana, y pasar encerrado todo el día, podía hacerlo.

Fueron semanas crueles para Beryl; abandonó todo; deberes sociales, deberes particulares, enfermo y su aspecto delataba su sufrimiento. Una tarde de calor insopportable, cuando todo Roma dormía la siesta, Beryl se encamino a la Via Apia, y allí sentándose en una ladera de piedra, se puso a pensar. De pronto se le ocurrió una idea que le dió esperanzas; sin duda, el demonio era quien le sugirió ese pensamiento que la hizo volver inmediatamente a la ciudad.

A las seis de esa misma tarde, Beryl se fué a la iglesia de San Juan; en un rincón había una media docena de mujeres al lado de un confesorario donde se leía una tarjeta: "Rev. J. Vane".

Al ver esto, Beryl sonrió satisfecha y tomó su puesto entre las penitentes. Al fin llegó su turno y se hincó en el redilatorio pegando su rostro en la rejilla. Una voz "su voz" murmuró una oración. Ella esperó que terminara y dijo:

—Padre, he pecado.

—Hija mía, todos hemos pecado.

—He amado la belleza.

—El salmista mismo dice: "He amado Señor, la hermosura de tu morada". Es solamente, cuando ponemos todo nuestro amor, en la hermosura de una cosa creada que nosotros pecamos.

—Hay alguien a quien yo amo, Padre, y por el cual diré todo este mundo y el otro.

La pausa que siguió antes de que el sacerdote continuara hizo vacilar a Beryl.

—Hija mía, ¿está Ud. segura, que hace bien en traer sus dudas a este confesionario?

—"Ándame donde mis sacerdotes", dicen las santas palabras. —Sí, es cierto, Dios en su infinita bondad nos ha hecho

los dones de su misericordia. ¿Cuál es su pecado?

—Soy una mujer, madre, y amo a un hombre...

—No hay pecado en eso hija. Dios los crea para eso.

—Pero yo he tratado de que él me ame...

—Eres casada ese hombre?

—No.

—De novio?

—No.

—¿Por qué, entonces, no está libre para amarla?

—Está amarrado por santos votos...

—Ah!

Fué la exclamación, mezcla de horror y de miedo. Beryl siguió como un torrente que se desborda.

—Votos hechos antes de conocer la belleza del mundo.

—Si Dios nos ha creado, ¿cómo quedó tan malo que nos amemos?... Si Dios ha puesto hambre en mi corazón, ¿qué pue-

de hacer sino alimentarlo?... Si ha encendido fuego en mí, ¿cómo no voy a quemarme?... Se me ha hecho hermosa. ¿Como

los hombres pueden dejar de quererme?... Ud. sacerdote de Dios, cree que El desea, el sufrimiento en el mundo? Las noches sin dormir, los días de espera ¿son para El un goce? Escúcheme, Juan Vane, Ud. sabe quien soy yo... Quizás podrá suponer la agonía que me ha traído hasta aquí. Antes de venir a Roma, y de conocerlo, yo no existía. He vivido solo desde que lo conocí. Creo profundamente, que de todas las personas que conocemos en la vida, solo hay una, y solo una, que puede llenarnos la vida... ¡Ud. es esa persona para mí!... Sin Ud. estoy vacía, hambrienta, muerta. Y sé que lo mismo soy yo, para Ud.... No puede ser de otro modo... Puedo decir lo que jamás otra mujer, le dirá. El completo abandono de mi amor, la total entrega de mi personalidad, la ciega adoración de mi cuerpo y de mi alma... ¡Ud. es el hombre que yo amo!...

Las apasionadas palabras cesaron al fin y contestó el silencio; pero, por el murmullo que venía del otro lado de la rejilla, Beryl comprendió que el sacerdote rezaba.

Al cabo de un rato él habló:

—Hija mía, los dos somos pobres criaturas humanas y como todas, sujetas a la rueda de las pasiones; somos capaces de grandes glorias y de terribles tentaciones. No comprendo por qué, al hombre no le es

dado comprender los designios de Dios, él nos ha dado esta prueba, tenemos que somos para portarla. Ud. encontrará tranquilaidad, para su corazón, solo en la contemplación de Dios. Ahí, en el océano inmenso de su misericordia, nuestros ríos turbulentos encuentran, al fin, su descanso. Ud. ha hecho muy mal en venir a tentar a un hombre a quien se le ha dicho: "Eres sacerdote para siempre, según el orden de Melchisedech". ¡Pára

siempre!... Hija mía a Ud. la ha tentado el demonio valiéndose de su hermosura; ha puesto en su mente la idea de esta terrible conquista, porque la caída de los escogidos de Dios, es para

el demonio su mayor triunfo.

Ud. hace bien en decir que pecó por amar la belleza. Ud. ama su propia belleza y el poder que esa hermosura le da, sobre todas las cosas de la tierra... Para su penitencia, porque El protege a los suyos, Dios la castigará en su propia hermosura... Váyase ahora...

La mujer se levantó y sin decir palabra se fué. Como una sombra atravesó la iglesia y salió. Se sentía sin fuerzas, enferma y apenas llegó a su casa. Cayó a la cama; al día siguiente, fué llevada al hospital con la viruela, donde estuvo quince días, entre la vida y la muerte. No murió; pero no conservó ni restos de su hermosura. Sin embargo, nadie, al volverla a ver, se lo hizo notar; los seres humanos suelen ser compasivos, y Dios, con toda seguridad, será compasivo también...

¿Qué Quiere Usted Regalar?

Los Regalos Mantienen la Amistad

Hay un axioma más verdadero que aquel que habla del placer de dar y el de recibir? Gran parte de la afecón humana está contenida en estas palabras. Para las fiestas de Navidad, para las del Año Nuevo, para las del santo o cumpleaños de cada persona, hay amable ocasión para un cambio de regalos. Estos son agradables y bien recibidos en toda edad, y el placer que nos procura se dobla con el que podemos distribuir en torno nuestro.

Ninguna época por lo demás, fué más propicia que la nuestra a este género de felicidad. Sólo la dificultad de elegir, puede hacernos dudar en medio de tanta pequeña maravilla creada para satisfacer el gusto de cada cual. "Para guiar nuestras compras, es preciso primero, fijar la suma que hemos destinado al presente que queremos ofrecer. Acompañado de agrado y cordialidad, recibirá la acogida que se merece, "La manera de dar vale más que lo que se da".

Ciertamente que una cesta florida y algunos exquisitos bombones reciben siempre una excelente acogida, pero muchos de entre nosotros, preferiríamos, al esplendor efímero de las flores abiertas o a las golosinas, un recuerdo más durable.

¿Estáis decidido a gastar cien pesos para obsequiar a la señora, a la señorita o al señor? Para el interior de una mujer joven, una linda lámpara o un cojin confortable para la chaise-longue. Para la señorita, cae siempre bien un frasco de perfume o una vaporizadora o cualquiera de los objetos indispensables a la labor de la toilette. Algunos libros bien empastados, encontrarán buena acogida sobre un estante o encima de la mesa de escribir. También se apreciará mucho el abono a una interesante revista. Los mismos objetos pueden gustar a un hombre joven, como también la cartera cifrada conteniendo cigarrillos o billetes de Banco.

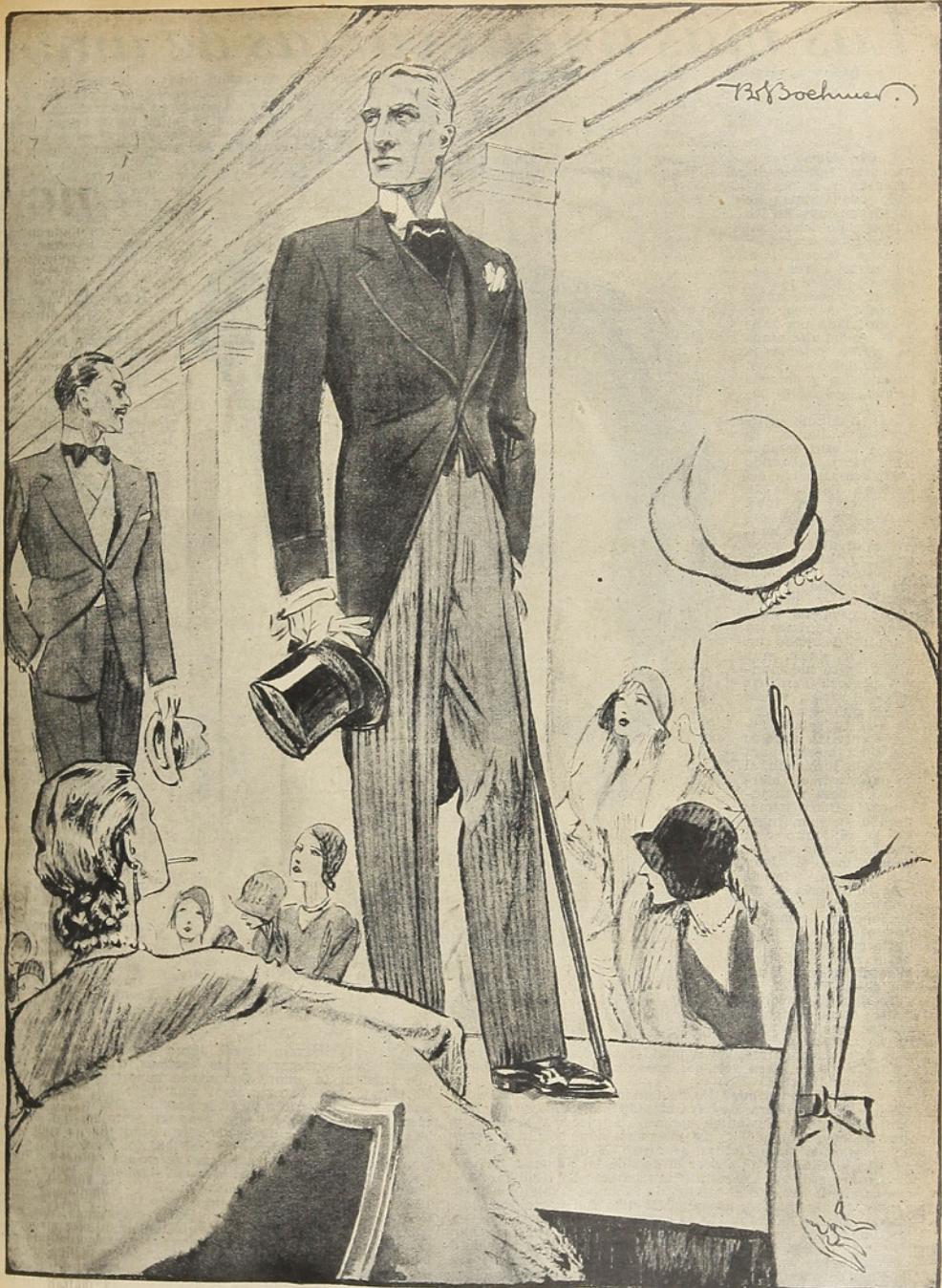
Si se quiere gastar doscientos pesos, se podrá regalar a la señora un lindo quemaperfumes para su boudoir, un vaso de cristal, o una linda pecera para su baño. Echarpe, pañuelos finos de seda, gustarán a la señorita. Para la juventud deportiva, raqueta de tenis o pelotas. Los accesorios de golf, serán igualmente apreciados. También un lindo corta cigarrillos conviene a



uno y otro sexo. Para el fumador del señor, se encontrarán también a ese precio, encantadores cofres para los cigarrillos.

Si se quieren gastar 500 pesos, ya se puede elegir para la

(Continúa en la página 79)



¿CUANDO ES VIEJO UN HOMBRE?

La edad nada ha significado para mí, ni personalmente, ni en mis relaciones con los demás. En los últimos veinticinco años hemos ocupado a cientos de miles de personas, y hemos tenido oportu-

nidad de aprender el valor comparado de la juventud y la vejez en fries dólares y centavos. El resultado es que hemos llegado a (Continúa en la página 79)

Las más lindas cartas de amor

DE UGO FOSCOLO A ANTONIETA FAGNANI

I

Julio, agosto, 1801

¡Oh! Ahora veo que te amo, y que te he de amar eternamente; ¡gracias, ángel mío, gracias! He cubierto de besos tu carta, y la he bañado de lágrimas de agradecimiento. La leo y la oprimo contra mi pecho, como sagrado y precioso tesoro. ¡Oh, Antonieta! ¿Eres realmente tú quien me escribes? Tu pobre amigo se resiste a creer que tú, cortejada por tanta gente del alto mundo, pueda detener la mirada en este joven melancólico y desventurado, que sólo posee un corazón, causa constante de sufrimiento y llanto. Te consagro este corazón por entero, esperando así recompensarte del hermoso don que tú me haces del tuyo. Y juro que jamás seré yo el primero en romper estos dulces lazos, que me hacen feliz nuevamente esta vida, que ha llegado a serme triste y enojosa. ¡Oh, Antonieta mia! Tengo las lágrimas en los ojos deseando un beso tuyo, dulce, muy dulce, ¡y tú me mandas cientos! ¡Pero has recalcado varias veces! Si me amas tan cuidado con tu salud: sáberme enferma un solo día sería mortal para mí, te lo juro. ¡Oh, si yo pudiera hacer eterna tu belleza y tu juventud! ¿Cómo hemos llegado a amarnos? No lo sé; miro esta aventura como un don divino; mas, si algún día pudiera referirte toda la historia de mi pasión por ti, como te he conocido, cómo te he amado con locura y hasta qué punto... Te haría reír y tendrías, al mismo tiempo, lástima de tu Foscolo.

Tu dolor para volver dentro de un instante; son las doce y mi ayuda de cámara me espera para desnudarme. Voy a mandarlo a dormir: no es justo que el pobre joven vele por nosotros. Así podré escribirte con mayor libertad.

Y aquél amigo mío? No he tenido dos en toda mi vida, sin que la desventura los haya alejado y disperso, y que hayan compartido, constantes, conmigo, el placer y el dolor, y que me hayan amado, y que me amen aún, quizás, a pesar de separarnos tantas millas. ¡Amigo! ¿Y quién es el imbécil que, alardeando de poseer el don de mi amistad, ha podido hacerse de mí un retrato tan odioso? Lo bendigo, porque así me ha abierto el camino de tu amor. Que él me haya creído físicamente feo, pase; me lo digo con harta frecuencia, aunque no sin rabia, te lo confieso; pero, ¿moralmente? No; jamás una acción baja o inicua ha manchado mis días; yo tengo, quizás, defectos y vicios, pero me atrevo a asegurar que tengo virtudes que desconoce la mayor parte de los hombres de nuestro tiempo. Al parecer, estoy tachado de cierta ferocia orgullosa que me hace aparecer extravagante ante los ojos de algunos señores que yo miro de arriba abajo,

despectivamente. Pero cuando me veo importunado por la manada de zorros y perros y demás bestias aduladoras y malignas de la sociedad, yo los pongo en fuga lanzando un rugido de león. Entre ellos y yo no puede haber tregua, porque poseo un alma sublime que desdena bañarse en el fango de tan noble y galante canalla. Así, pues, tienen razón al pensar que soy feo para ellos, porque ellos no deben de pensar hermoso sino lo que se les asemeja. Yo me he deserto fielmente, con todas mis locuras, en *Ortis*, y espero que tú, en mi carácter, encontrarás bastantes cosas extrañas, mas ninguna fea.

Hora: las seis de la mañana.

Amiga mía: el tiempo es hermoso; me he lanzado fuera del lecho, apenas despierto; y he corrido, ansioso, a la ventana, porque anoché, antes de acostarme, vi el cielo nublado. Pero hoy, el sol es más espléndido que nunca. ¡Oh, ángel mío: te ver! Mi amor se ha transformado en inufrible, en immenso. ¡Cielo, cielo; tan piedad de nosotros!

DEL MISMO A LA MISMA

II

Sábado, antes del almuerzo.



Así, pues, criatura celeste, estás segura de que te amo? ¡Oh, sí! Te amo tanto como puedo amar. Mi corazón puede soportar el peso de tantas sensaciones; siento la pasión omnipotente dentro de mí... eterna. ¡Sí, te amo! Yo esperaba, con tus besos, calmar el fuego que me devora, mas en vano; ardo en él cada vez con mayor intensidad. La sonrisa ha huido de mis labios y mi profunda melancolía no me abandona sino cuando te veo. Y cuando te miro venir tan amorosa, tengo que confesar que, a pesar de tanta maldad, de tanta contrariedad, de tanta belleza, la vida es preciosa. ¡Pero tiembles! ¿Qué harás de mí, ahora que estás segura de tu poder? ¿Me entregarás a las lágrimas, a la desesperación? ¿Se enfriará tu amor? Conozco la importancia del arte del libertinaje para hacerse amar más; pero, ¿de fingir menos ardor para irritar tu amor propio? ¿Deberé...? ¡Oh! Mi mente conoce todo ese arte, pero mi pobre corazón no sabe aliarlo a mi mente. Te lo abandono todo, todo con la esperanza de que no habras de traidorío. Es verdad, amada mía, que temo por tu amor, porque en sus comienzos ha sido muy impetuoso; porque eres tan hermosa y estás tan solicitada por el mundo elegante donde te abismas, porque... Pero, a pesar de todo esto, no te creo tan injusta que hayas de abandonarme cruelmente. ¿Podré esperar amada Antonieta, que, cuando el amor se enfrie en tí, la compasión y el agradecimiento te hablen en favor de tu amigo? Sí; lo creo, lo espero, porque tu corazón es noble; porque yo no merezco ser traicionado. Te amo y te amo con toda lealtad, con la delicadeza de la virtud. Me he entregado todo a tí y sin des-

(Continúa en la página 78)

La mujer laboriosa

Ha cambiado completamente la condición del trabajo de la mujer en su domicilio si la comparamos con aquella que se expresaba comúnmente con el dictado de sus "labores". Aquellas labores eran siempre las mismas; lo que los franceses llaman el "menage", es decir, los quehaceres domésticos. Las que cosían "para fuera" según la expresión castellana para designar los trabajos de costura que todas las mujeres sabían hacer aunque no fueran profesionales, aun tenían sus quehaceres en la familia. Sólo las mujeres "de oficio" trabajaban exclusivamente en sus artes.

Cuando una mujer tenía necesidad de ganarse la vida necesariamente tenía que trabajar fuera de su casa a menos de no establecerse con algún taller propio. En realidad estas mujeres eran pocas en relación al número. Además, había una gran puerta abierta para todas las jóvenes norteamericanas de edad de trabajar: el servicio doméstico. Ponerse a servir era una solución práctica. Aprender un oficio resultaba más complicado de lo que hoy podemos imaginarnos se requería un conjunto de circunstancias favorables, pues los oficios accesibles a la mujer eran muy pocos.

A medida que se ha ido extendiendo la esfera de acción de la mujer, han aumentado las ocupaciones femeninas, fuera del domicilio. Pero al mismo tiempo han ido disminuyendo las posibilidades de ocuparse en aquellas labores domésticas que en otros tiempos eran la tarea corriente de todas las mujeres; nos referimos a la clase popular y a la clase media: las familias ricas no tenían entonces necesidad de dar a sus hijos otras ocupaciones que el estudio o aquellas que gráficamente se llamaban "de adorno".

Y así hemos llegado a nuestra época, en que el trabajo de la mujer ha adquirido una extensión tal que casi no tiene límites, por razón del objeto a que se destine. La mujer puede hoy ocuparse en todo género de trabajos con muy ligeras excepciones y ya no trabajan solamente las mujeres de familias necesitadas o modestas; trabajan aún las jóvenes de familias pudientes y hasta ricas. No ya en el estudio y en trabajos más ardilosos.

¿Cómo se ha efectuado esta evolución femenina? En primer término observaremos que la evolución ha sido psicológica. La joven en pasados tiempos no sabía vivir por si sola; necesitaba el apoyo y la dirección de su familia, por lo menos hasta que un aprendizaje de la vida práctica lograra emanciparla. Hoy la mujer estudia en las escuelas lo bastante para adquirir conocimientos que pueden servirle de guía. En ellas se forma el espíritu de las jóvenes, de manera que

mentalmente se baste a sí mismas. Poseidas de un ánimo de independencia y adquirida la confianza en sus propias fuerzas se inclinan a los trabajos no domésticos, los de oficina, de escritorio, de cobrador o de taller, según sus capacidades o deseos. El hogar para ellas se ha reducido a un cuartito, donde apenas reposan por la noche.

En cuanto a las comidas, hasta en esta ciudad de París donde la emancipación femenina todavía se encuentra en sus comienzos, se van estableciendo restaurantes para mujeres solas, a manera de los clubes norteamericanos: son hoteles, igualmente para mujeres solas. Sin contar con que en algunas administraciones, almacenes, oficinas en grande escala, existen ya salas de comedor y cocinas anexas a los establecimientos.

Ha a blemos de hoteles. Ciertamente, en París no es común que las mujeres parisinas, esto es con alguna familia en la capital, se instalen en hoteles. Pero hay millares de próvincianas y

extranjeras que no pueden vivir de otra manera. En pasados años la dificultad de esta manera de vivir de las jóvenes solas era tanta que ciertas congregaciones religiosas tenían alojamientos femeninos, y no sólo católicos sino protestantes, tales como las del Ejército de Salvación—Salvation Army—que con toda justicia deben calificarse de admirables.

Digamos también en justicia y con verdadero sentimiento que lo ganado por la mujer laboriosa en comodidades y facilidades de ganarse ligeramente la vida, ha traído consigo una pérdida de sensibilidad, de la que se lamentan muchos psicólogos. Es un mal evidentemente, pero de él resulta un bien; y es la mayor intensidad de esa misma delicadeza, allí donde se encuentra, que no es cosa tan excepcional como los negativistas se imaginan.

MISS ANY



G L O R I A

POR CHARLES TURQUET

—Amigo mío: mi boda con Gloria Gobea ha fracasado. Es una historia muy sencilla. La conocí en la Facultad de Derecho, durante el curso de Economía Política, y la abordé un día que salímos de clase. Me quiso prestar el silbato de oro que tenía para llamar a los «chauffeurs». Con este motivo comenzamos a hablar.

Me pidió un cigarrillo y me dió fuego de su encendedor. Paseamos fumando por el Luxemburgo. Tenía ideas algo exa-

fección. Tú la habrás visto. Al salir, nos fuimos a tomar el aperitivo a casa de Branche y Juiré, pero siempre en camaradas, pagando cada uno su parte.

Nuestras conversaciones nos encantaban y yo veía que a ella le agradaban tanto como a mí. Una noche, a la salida del



geradas, un poco extremistas. Yo estoy más a la derecha, pero no dejo de reconocer que me dijo cosas justas, atinadas, aunque un poco violentas de frase. En fin, que nos entendimos, porque, además, frecuente los deportes, juega al hockey y es nadadora.

El sábado siguiente nos encontramos en la piscina de Dehghny. Es una mujer fuerte. Ya la conoces. Nada a la per-

«music-hall», hablando del peligro amarillo, nos acompañamos mutuamente seis veces uno hasta la puerta de casa del otro, despidiéndonos a las cuatro de la madrugada. Ella tenía miedo de despertar a sus viejos, como los llamaba en americano. Tiene una exquisita sensibilidad. Hay que reconocer que es una joven muy bien educada.

Me parecía que había en ella algo mío: yo me iba enamorando por momentos, pero, sin embargo, no me atrevía a decirle nada por miedo a perder aquél amable afecto de compañeros de estudios, de verdaderos camaradas. Fué ella la que se decidió a hablar la primera, aunque no me envanezo de ello. Sin retirar su boquilla de sus lindos labios, me dijo:

—Gerardo, ¿tú eres idiota o tímido?

—Por qué lo dices?



—Porque no comprendo cómo todavía no me has hecho una demanda?

—¿Qué demanda?

—La demanda de mi mano.

Estaba acorralado. Yo no diré, como los folletinistas, que en aquel instante supremo revivi toda mi vida, pero si, diré que pensé que Gloria me venía como un guante. Al fin, un día u otro tenía que ser, de modo que accedi.

—Pues, queda pedida desde este momento—le dije.

—Tienes el «exequiat»—me contestó en términos jurídicos.

Comprendí que nada había cambiado en Francia con un par de novies más. Pero comprenderás mi satisfacción. Por de pronto, era mucho más rica que yo, que en aquel momento andaba bastante escaso de plata, aunque podía soportar los gastos, porque, como buenos camaradas, lo hacíamos a medias.

Perdón desde aquel día cambiaron las cosas. Me percaté inmediatamente.

Celebramos la solemnidad amorosa con un «tea o'clock» en casa de Pontier, que costó sesenta francos. Yo miré la adición y exclamé:

—Propinas, cinco francos. Total: sesenta y cinco francos, o sea, treinta y dos cincuenta por cabeza.

—¡Ah! No, querido—me dijo con tono autoritario,—desde hoy han cambiado las cosas. Ya no somos camaradas de es-

tudios. Somos novios oficiales. Esamos comprometidos para casarnos. De modo que es natural que tú pagues todo.

—¿Qué terrible golpe financiero! La vela que me miraba con el rabillo del ojo, ironíamente. Con harto dolor de mi corazón me desprendí de los senta y cinco francos, que, confieso, me desequilibraron bastante.

El programa que habíamos ya fijado para el próximo domingo era una bomba: comida donde Boissonneaux, en Saint-Rémy. Después asistiríamos al autodromo y, por la noche, al Walhalla. Repartiendo los gastos ya era caro, pero ante la perspectiva de tener que soportarlos solo, me sentí aterrado.

Tomé una decisión heroica por agradar a Gloria. Como

(Continúa en la pág. 72)

Las Curvas y la Belleza

Justamente un año atrás, encontrábame en París, y las novedades oficiales respecto a la moda, consistían en la elevación de la línea del tallo y en la vuelta de las figuras más femeninas con sus delicadas curvas. ¡E inmediatamente llegó a la conclusión que aquella pesadilla de dietas para adelgazar, de ayunos forzados y rodillos reductores habría por fin pasado!

Pero, ¡ay!, mi rosado sueño fué de muy corta duración. Apenas pasaron doce horas, cuando tuve ocasión de presenciar el primer desfile de las nuevas modas, y os aseguro que por poco caigo al suelo desmayada. Me preguntaréis segu-

aseguraros que la ilusión del volumen aumenta considerablemente cuando se trata de mujeres de cierta edad que usen aquellos trajes. Pero... ¡Dios mío!, estoy segura que si contínuo de este modo haré verter amargas lágrimas a las gorditas; y, podéis creermelo, no es este mi ánimo, sino el de recordaros que hoy, "más que nunca", es preciso llegar a un estado de excesiva delgadez para poder llevar estos trajes modernos que bastan por sí solos para abultar el cuerpecito más menudo.

Pero, además de esto, quiero también haceros acordar de las causas y de los antídotos que existen para el "embon-



ramente el por qué... Pues pude comprobar que para poder usar esos nuevos trajes llenos de voladitos y de moños, de un largo inusitado, y no deseando aparecer más vieja que las montañas, era preciso ser más delgada y esbelta que nunca... La única diferencia que pude comprobar fué que el pecho tenía algo más de libertad, sin verse apretado como en una coraza.

Las figuras no siempre son lo que parecen ser.

La última duda que podréis tener al respecto se desvanecerá si, como yo, hubieráis tenido ocasión de atisbar entre los bastidores de los grandes modistas y observar una maniquí de las "más" delgadas presentar un traje princesa. Apenas lo tuvo encima, adquirió su silueta curvas que hasta entonces no se habían sospechado en ella. Otra chica, no tan excesivamente delgada, al presentar un traje parecido adquirió un aspecto decididamente obeso.

Y notad que ambas maniquíes eran jovencitas; puedo

point", y creo muy necesario conversar algo sobre pesas y medidas. La obesidad pude siempre mantenerse a raya. Muchos médicos y muchos renombrados especialistas en belleza declaran unánimemente que la obesidad no es sino un castigo que la vida impone a las personas indolentes, comilonas y golosas. Y, a pesar de que no comparto por completo aquella opinión — pues he conocido personas muy energéticas y sobrias, y, sin embargo, gruesas — creo que siguiendo una dieta adecuada y no dejando de hacer cierta cantidad de ejercicio diario, puede muy bien adquirirse la deseada esbeltez y mantener a distancia indefinidamente el temido aspecto de la obesidad.

Si vuestra inclinación a la obesidad os viniese por herencia, sería ésta un motivo más que obligaría a seguir minuciosamente todas las reglas para "no" engordar; debéis comer muy poca carne, pasteles, budines, pastas en cualquier forma, así como mantequilla, cremas o dulces de cualquier

(Continúa en la pag. 79)

Cómo dejan de amar los hombres

La mayoría de las personas aseguran que lo primero que hace que los hombres se sientan atraídos por una mujer es su aspecto externo, su apariencia, en una palabra; pero eso no quiere decir que se enamoren de ella. Lo que despierta y conserva el amor de un hombre por una mujer son sus cualidades.

Y bien; eso estará muy de acuerdo con los ideales de muchos, pero no podemos menos de reconocer que no es completamente cierto.

Un hombre no amará a una mujer sola y únicamente porque sea hermosa.

Necesita simpatía, afecto,

tolerancia, altruismo, y otra

serie de cualidades femeninas que hacen que el matrimonio sea una institución

atraícta para el hombre;

todo esto es muy cierto, pero

también es verdad que, aun-

que el hombre ama a la mu-

jer por sus cualidades, gran

parte de ese amor depende-

rá de la apariencia personal

de ella.

No sólo las mujeres casadas son culpables de aban-

donio, de descuido de su as-

pecto, hay muchas mucha-

chas que en cuanto tienen

un novio, al que consideran

candidato seguro para la

vida, dejan de arreglarse

con el esmero que ponían

antes de esa tarea, ¡y no

digamos nada cuando ya es-

tán comprometidas!

Sin embargo, en los pri-
meros días de noviazgo, se
esforzaban por aparecer lo
más encantadoras que fuera
posible ante el amado...

pero al cabo de un tiempo
desaparecía ese interés. Ya
no dedicaban tanto tiempo
al tanto dinero al cuidado
de su persona. Las visitas

al peluquero y a la mani-
tura se hicieron menos fre-
quentes. Parecían haber ad-
quirido tal confianza en el

amor de su novio, que creían
que ya no era necesario lle-
gar hasta él con el aspecto
de una princesa encantada.

Con ser una muchacha de
este mundo se daban por
satisfechas.

De todo esto podemos de-
ducir esta conclusión: cuan-
do por una u otra razón una

muchacha quiere romper su
compromiso con un hombre,
nada mejor que descuidar
por un tiempo el cuidado de

los satisfechas.

De todo esto podemos de-
ducir esta conclusión: cuan-
do por una u otra razón una

muchacha quiere romper su
compromiso con un hombre,
nada mejor que descuidar
por un tiempo el cuidado de

los satisfechas.

De todo esto podemos de-
ducir esta conclusión: cuan-
do por una u otra razón una

muchacha quiere romper su
compromiso con un hombre,
nada mejor que descuidar
por un tiempo el cuidado de

los satisfechas.

De todo esto podemos de-
ducir esta conclusión: cuan-
do por una u otra razón una

muchacha quiere romper su
compromiso con un hombre,
nada mejor que descuidar
por un tiempo el cuidado de

los satisfechas.

De todo esto podemos de-
ducir esta conclusión: cuan-
do por una u otra razón una

muchacha quiere romper su
compromiso con un hombre,
nada mejor que descuidar
por un tiempo el cuidado de

los satisfechas.



su persona... Siento profunda admiración por las personas que, al mismo tiempo que administran el hogar en forma encantadora, son siempre capaces de dejar a un lado unos pesos mensuales para comprarse sombreros nuevos, lindos vestidos y cremas para el rostro.

Una de esas mujeres me decía una vez:

—Mira, querida: yo siempre he preferido presentarme a mi esposo una comida modesta y una linda esposa, a servirle un manjar suntuoso, presentado por una esposa mal arreglada. Siempre

me ve mi esposo muy bien arreglada: mis manos, mi cabello, reciben constantes cuidados. Juan se muestra siempre tan encantado de verme que, por sercillos que sean los platos que comemos, cada almuerzo o cena es para nosotros un momento de verdadera alegría.

Es una locura — continuó diciendo — que una mujer se descline a sí misma por cuidar la casa. Claro que el hogar merece todas nuestras preocupaciones, pero siempre hay que tener presente que

un hombre se ha casado con su mujer y no con su casa; además, supongo que no merecerá críticas de nadie el hecho de que una mujer se cuide tanto o más de lo que cuida las cacerolas y utensilios de la cocina.

Fué esa misma señora la que me contó el caso de Mabel, que aunque lo suficiente hermosa y llena de encantos como para poder conservar el amor de un hombre, hizo de su matrimonio un completo fracaso. Parece que Mabel se casó con un hombre de gustos extravagantes, y como la señora se diera cuenta que los gastos de la casa se llevaban todo el dinero del mes, resolvió hacer economías gastando menos en trajes y cuidados personales, tanto que salía con él por la noche siempre con el mismo vestido, y sus manos se pusieron muy pronto hinchadas y rojas; parecía una sirvienta, al lado de su elegante marido. Y lo que pasó fué que éste dejó de sentirse orgulloso de llevarla del brazo y comenzaron a separarse gradualmente.

Desde el punto de vista masculino, él vió que su esposa era una mujer que pasaba inadvertida en la sociedad, que había dejado de ser la muchacha llena de encantos que conociera antes. En vano buscaba los signos de su belleza externa y los visibles de su gracia natural.

A una le cuesta admitir que un hombre deje de amarla por una razón tan poco convincente, pero es así, a pesar de todo.

Confidencias ante el Espejo

Alicia está desesperada porque siendo como es la pureza de su cutis una de sus mayores preocupaciones no logra a pesar de sus desvelos y cuidados mantenerlo en el estado de juvenil lozana que ella quisiera. "Dadme algún consejo, querida Niñón", suplicó en su linda cartita llegada a mis manos. "Me es imposible desterrar las manchas rojas que afean mi rostro, así como las arrugas que en torno de mis ojos van formándose a pesar de mis esfuerzos y masajes diarios".

Comprendo tu desesperación, querida amiga, y en lo que pueda procuraré mitigar tu angustia ante la incipiente apariencia de arrugas en torno de tus lindos

ojos y los molestos ósculos rojos de tu carita simpática; a continuación van algunos de mis consejos con sus correspondientes fórmulas, todas ellas excelentes por haber sido comprobados sus efectos; creo dejarán satisfechos tus deseos:

Para blanquear el cutis

Es de excelente resultado el agua de pepino.

He aquí el modo de prepararla: se descortezan unos cuantos pepinos y se les extrae el jugo hasta conseguir 400 gramos a los cuales se les agregan 20 gramos de borato sódico cristalizado y

50 de cloruro de sodio. Hecho esto se le incorpora a la mezcla resultante 100 gramos de alcohol y 10 de agua de colonia de buena calidad.

Las manchas rojas del cutis desaparecen aplicándose:

Glicerina, 20 gramos; Tintura de benzilo, 30 gramos; Benzoato de litina, 7 gramos; Leche de almendras, 150 gramos; Bicloruro de mercurio, 0,30 gramos.

La infusión de tilo que se indica contra las pecas también puede usarse para las rojeces de la cara, agregándosele:

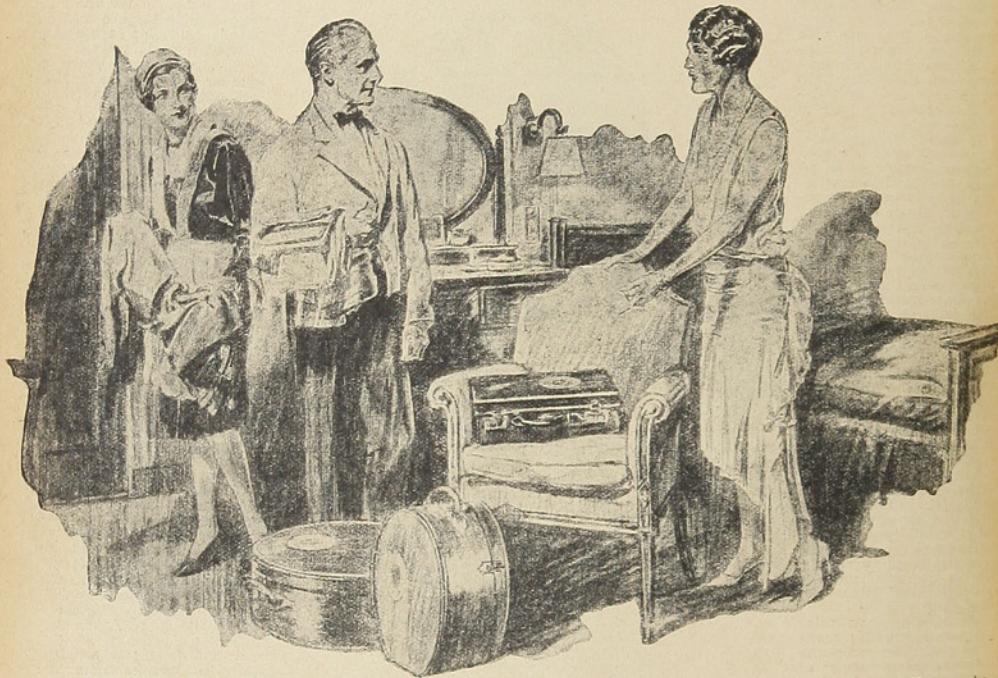
Glicerina, 56 gramos; Peróxido de hidrógeno, 30 gramos; Agua de rosas, 30 gramos.

El Matrimonio

No existe, ¡ay!, una edad ideal para el matrimonio. A los 50 o 60 años puede hacerse un matrimonio perfecto y a los 20 y 25 meterse, casándose, en un verdadero infierno. Si el matrimonio es el ideal buscado o todo lo contrario, no es cosa que pueda decidir la edad. Supongamos, ya que hay que suponer algo, que los 28 años en la mujer y los 32 en el hombre, son perfectos desde el punto de vista matrimonial, pero supongamos también que Juan, que cuenta 32 años, es un hombre frío y gruñón que tiene la fastidiosa costumbre de morderse las uñas y de no decir nunca a María que la ama... y supongamos que María es una criatura tierna y sentimental, ordenada y limpia, y veremos cómo a pesar de su edad no puede resultar de este matrimonio sino un terrible fracaso! Son los caracteres del hombre y de la mujer los que hacen que el matrimonio sea feliz o desgra-

Débese esto a su mayor capacidad de comprensión y a que no exigen demasiado del hombre. Es locura, por tanto, establecer reglas arbitrarias sobre la edad.

Resulta, sin embargo, peligroso que ambos esposos sean de la misma edad, porque la mujer envejece mucho más rápidamente que el hombre y, a los 30 años, María parecerá mucho mayor que Juan. Y como habrá envejecido a su lado, no tendrá la ventaja de la viudez de más edad que su segundo marido, que habrá aparecido en la vida de éste como algo inesperado, nuevo, lleno de encanto y seguridad. María tendrá conciencia de su desventaja, y su mismo anhelo por retener la juventud destruirá su atractivo. Mas ya se ha dicho que todo depende del carácter. Hay mujeres, de un modo especial en nuestra época moderna, que permanecen maravillosamente jóvenes y que conservan de modo indef-



ciado. Pero como uno de los factores que lo componen es la edad, no podemos dejar de considerarlo.

Desgraciadamente, la pasión dura rara vez más de un año o dos; después deriva el amor conyugal hacia el afecto tranquilo o la indiferencia... si es que escapa a la antipatía. Sólo en casos excepcionales de perfecta unión, de perfecta afinidad intelectual, física y moral, puede persistir a través de los años el amor verdadero y apasionado. Mas toda pareja que se casa por amor cree ser ella el caso excepcional... y la juventud es la época del romanticismo.

Así, puede decirse que en un matrimonio por amor, la mejor edad para el hombre es de los 28 a los 30 años y de los 20 a 25 para la mujer.

Para el hombre que posea una atractiva personalidad y que esté expuesto, por tanto, a mil tentaciones, será difícil permanecer fiel antes de esta edad. Es casi imposible que no quiera liberar el néctar de más de una flor. Las muchachas bonitas gustan también demasiado de que las miren...

A veces una jovencita y un hombre de 40 años hacen una pareja ideal, porque a esta edad el hombre está seguro de lo que quiere, y es fácil que sea más dedicado y tierno que cuando tenía 20 años. Hay también viudas atractivas que siendo cinco o quizás diez años mayores que su segundo esposo, aseguran que gozan de felicidad completa en su nuevo matrimonio.

y el Amor

POR ELINOR GLYN

fija, y en todo momento son las circunstancias las que decidirán.

Cuando un joven pobre, de temperamento ambicioso, se enamora y se casa, echa sobre si una carga muy pesada de llevar. El matrimonio prematuro puede ser así considerado como una evidente rémora, pues cuando la mente está pre-ocupada por la lucha mezquina por la vida, es imposible que el cerebro trabaje de un modo claro y provechoso; el espíritu queda también deprimido y la confianza en uno mismo se destruye. Con todas estas ventajas es difícil alcanzar el éxito, mientras que un hombre solo tiene menos responsabilidades y puede luchar con más libertad.

Con mucha frecuencia un joven negociante se halla en el dilema de escoger entre una posición segura — lo que significa para él condonarse a la mediocridad — y una de esas inspiraciones arriesgadas con que puede, acaso, lograr la fortuna.

Del hombre soltero tira igualmente una cosa que otra y puede seguir mejor sus inspiraciones; si se decide por arrriesgarse y fracasa, sólo tiene que pensar en si mismo, mientras que el hombre casado, si tiene el justo sentido de la responsabilidad, temblará al hallarse al borde del abismo y antes de decidirse por lo que puede, acaso, darle la fortuna, habrá dejado perder la preciosa oportunidad y se condenará a sí mismo y a los suyos a mediocridad perdurable.

Por otra parte, es preciso admitir que muchos jóvenes irresponsables se entregarán a mil locas aventuras, se exponen a mil riesgos, y, sin duda, sería mejor que se vieran precisados a emplear las precauciones a que obliga la vida matrimonial. No obstante, debo advertir que en los primeros días de su carrera de negocios el hombre soltero de mediana capacidad tiene más posibilidades de éxito que el hombre casado de igual altura intelectual.

Un hombre ambicioso es por lo general viril y arriesgado, y, como consecuencia, enamoradizo, mientras es muy joven. Esto es un peligro más, porque la mujer de quien se enamora a los 20 años, no es muchas veces el tipo de mujer que resulta para él una adecuada compañera más tarde, cuando ya se ha elevado, cuando se mueve en un campo más amplio y ocupa más alta posición social. En cambio, muchas veces, el hombre ha sido ayudado en su carrera por un matrimonio ventajoso, especialmente si entró bastante tarde en la vida, después de los 35 años, por ejemplo, cuando está ya en su mente bien definida la meta que desea alcan-

zar. A esa edad tiene también idea más clara de la compañera que le conviene para cuando alcance el triunfo que busca. Así, pues, el casarse demasiado joven es casi siempre una rémora para el hombre ambicioso, porque el que está enamorado no razona y la linda chiquilla de 16 años que le trastorna cuando él tiene 20 no es siempre la apasionada e inteligente mujer que a los 30 le conviene.

El talento se demuestra a cualquier edad, y cuando en la primera juventud se carece por completo de él, rara vez aparece más tarde... ¡como no sea en las comedias y en las películas! Las lindas muchachas de hoy son muchas veces las mujeres aburridas, marchitas y fastidiosas de mañana, y luego



los matrimonios resultan una desdicha.

Así, en general, yo debo decir al hombre ambicioso: absente de casarse muy joven, a menos que la alianza sea por completo en favor tuyo; espera a tener treinta años y podrás demostrar verdadero discernimiento en la elección.

Para las mujeres, el caso es por completo distinto. El matrimonio es frecuentemente el único camino que se les muestra para el logro de sus ambiciones; tan sólo para las artistas del teatro o de la pantalla o para las que profesan cualquier otra profesión en que se deban al público, puede ser el matrimonio una rémora. Porque entonces el marido ocupará un segundo lugar, a menos que tenga la misma profesión

(Continúa en la pág. 72)

Con un abrigo de Tweed

Cuando gusta algo, en materia de moda, no gusta a medias. No se concibe nada fuera de eso, que nos atrae. Es así, como hay años, en que no se puede la gente pasar sin el terciopelo y hasta los trajes de baño son de terciopelo. Ahora, este año, no se concibe otra cosa que no sea el tweed, y yo no sé cómo las camisas de noche no son también de tweed.

El tweed es una tela de origen escocés. Es la lana bruta, ruda, que resiste a todo. Hace años y años, que las mujeres inglesas no llevan otra cosa que el tweed, porque la consideran la tela más agradable y sufrida, para el sport, el viaje, el auto y la vida en el campo. Sobre el tweed no se ve ni la lluvia, ni las manchas, ni el uso. Es tan indestructible como una selva. Así, habiéndole usado las mujeres inglesas hace ya más de cien años, las francesas acaban de descubrirle, y el arte francés ha convertido esta tela útil en una tela chic. Abajo los tweeds clásicos, rojizos, verdosos, azulosos o beige. Se ha creado el tweed negro, el tweed blanco y negro, el tweed con dibujos determinados y no confundidos como los



hierbas en una pradera. En fin, que el tweed se desodora.

Hémos, pues, en la necesidad tan imperiosa como la del aire, de poseer todas un abrigo de tweed, que se puede hacer marrón y blanco con un cuello de piel astrakán marrón, completo con puños de lo mismo. El modelo adjunto, lleva también una boina de astrakán marrón, lo que constituye un todo de una tenida muy elegante y simpática.

¿Pero cómo completar este abrigo? Con una falda de kashá marrón muy sencilla, es decir, un trajecto de kashá, que llevará por único adorno, un cinturón de cuero, y un lindo cuello blanco y liso.

No olvidemos que los ensembles gustan siempre, y que se puede tener un traje que haga juego con el abrigo, ya sea también de tweed, ya de jersey chino, reproduciendo las impresiones del abrigo. Las grandes casas de tejidos, como la Maison Rodier, han previsto esta clase de ensembles, de modo de evitar el traje de tweed, siempre un poco psado y engrosador de la silueta. En revancha se llevará el abrigo de tweed tres cuartos, completado por una blusa camisa en kashá, o en espeso crepe satin de un tono clásico, rosa crema, amarillo pálido. El otro día vi en un restaurante un conjunto compuesto de un abrigo de tweed negro y blanco, formando rayas transversales bien marcadas. Falda muy sencilla en tweed haciendo juego, y blusa camisa en espeso crepe satin rosa pálido. El forro del abrigo era de crepe de China verde suave. El cuello chal, era de astrakán gris, y el sombrero verde, del mismo tono que el forro, terminaba la toilette. El tweed negro, se está viendo muy favorecido por la moda. No es extraño. Las mujeres están siempre de luto... por alguna ilusión, y el negro está siempre en su lugar en sus cuerpos gentiles.

El derrumbamiento de las dinastías europeas

LA DUQUESA MARÍA

Fatalismo, no al modo árabe, modesto y gregoriano, de la tribu, sino al modo griego, individual y aristárquico, del héroe perseguido por el "Ananké". Esta gran duquesa María, con tipo de investigadora, química o bibliotecaria, a quien sólo faltó el blusón y acaso las gafas de concha para su analogía física como una hija de madame Curie o una discípula de Mac Millan, carece, por igual, de la altivez aristocrática y de la fatuosa artística. No hay en los rasgos de su cartera de buena esposa, ni en la modestia de su vestir de burguesa pulcra, aquella segura majestad que trucara de alemana en Emperatriz a Catalina, ni tampoco aquellas galas vistosas o aquel indumento extravagante de las amigas de Darghilev o de las corregidoras de Martof. Ni huellas olímpicas ni bohemias. Simple y llano vivir burgués, con su costura, su bordado, sus glosas a la caresta, mientras barbotea el samovar... Capítulo de Turquenuef, escena de Checoph, un poco de la melodia sentimental de Glinka, otro poco de la pintura nostálgica de Akelín... Todo menos el huracán, la tragedia, el devastamiento, el exterminio.

Y sin embargo... Junto al vasto drama político del Zar y sus hijos, barridos del Trono y fusilados, pero ya eternamente

mente garantidos en su paz por el silencio suspiriano, este drama social-económico de la gran duquesa María ofrece la crueldad de sus incertidumbres, la angustia de su duración, años, años y años...

Nacida con el siglo, María Romanof, hija del gran duque Pablo, tío carnal de Nicolás II, se afronta desde la niñez, con el infarto. Los escándalos que determinaron el destierro del padre a París, donde se instaló por vida, casado morganácticamente con la bellísima y opulenta Olga Kárnovich, condesa de Hohenfelsen, lograron fama universal. En la Corte de Nicolás II, el gran duque Pablo era llamado "el tío Luzzbel". Rusa se le cerró definitivamente.

Entonces, hija morganática, princesa desterrada, María Romanof tiene que acudir presurosa a ser preocesima mediana entre sus padres, intentando rehacer, ya que no el amor, el hogar, sin conseguirlo. Adolescente aún, se casa con el príncipe Guillermo, duque de Sudermanland (Suecia), sin lograr tampoco la dicha. Al fin, la desterrada es acogida bondadosamente en el Palacio de Invierno; pero son ya los días de Gapon, de la primera Duma, de la Tragedia, que se acerca a marchas forzadas...

Al surgir, con la paz de Brest Lítosky,

el Apocalipsis comunista, María Romanof arriba a París con lo puesto. Y comienza el drama sin término de la incertidumbre, de la escasez, de las humillaciones. La gran duquesa, como una madrilla de la Neusky, entra en un taller de bordados. Trabaja día y noche, heroína dramática de Dostoyevsky, princesa pobre y mal vestida como el "Idiota". Y en la Exposición de Artes Decorativas alcanza medalla de oro... Busquemos en el simbolismo de esta medalla algo más que la voluntad energética, redimiéndose de la miseria por el trabajo. María Romanof, princesa de sangre imperial, ya es otra por fuera y por dentro. Su metamorfosis alcanza más allá del palacio trocado en piso quinto y del modelo "expres" trocado en vestido humilde. Alcanza al palacio interior, a las moradas teresianas. María Romanof tiene ya una conciencia nueva. Interpreta la vida de modo menos frívola, más grave, como egoísmo, con más sensibilidad y atención. Sabe lo que vale una moneda de cobre y lo que cuesta una medalla de oro. No la compadezcamos excesivamente. ¡Quién sabe si en María Romanof queda ya el menor resto de la gran duquesa!

CRISTOBAL DE CASTRO

HISTOLOGIA

Copiado de un diario local y de gran tiraje:

"Caballero de 40 años desea casarse con soltera o viuda."

Menos mal que no pretende casarse con una casada.

Anuncio que tiene un herbolario: "Hierbas medicinales y vegetales". ¿Conocen ustedes hierbas que no sean vegetales?

ANTI-REUMÁTICO
ANALGÉSICO-SEDANTE

NEURALGIAS, FIEBRE,
JAQUECAS, GRIPE,
CIATICA, REUMATISMO

Resfríos, Dolores de cabeza y muelas

Alivio inmediato:
sin efectos secundarios nocivos

ASCEINE M.R.

Comprimidos de Acido acetil-salicílico
Acet fenetidina, Cafeína



De venta
en todas las
farmacias

Tubos de 20 tabletas.
Sobrecitos de 1 y 2
tabletas

Para Todos-3.

El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima



NEOLIDES

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.

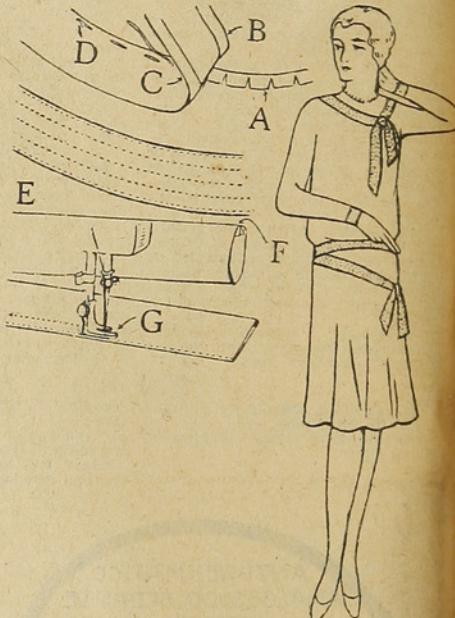


DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Previenen
y alivian
demuchas
tolencias
femeninas

Adorno de pespuntos

El modelo para pollita que reproduce nuestro figurín, muy cómodo y abrigado, es sumamente práctico para diario, sin dejar de ser elegante por su misma sencillez. La tela del vestido es marrón liso, el gran color de moda. Y su único adorno consiste en tiras del mismo género, con pespuntos de un tono ocre, naturalmente en seda.



FAJAS de GOMA

¿DESEA USTED hermosear su cuerpo? Pues, use las famosas fajas y sostén-senos IDEAL de goma. Reducen la gordura conservando al mismo tiempo la línea natural, respondiendo así a las exigencias de la moda actual. Pase a ver los distintos modelos y elija el que más le convenga. El material es de primera calidad, de mucha duración y los precios de \$ 90.— hasta \$ 120.— **UNICA FABRICA EN EL RAMO**, que tiene mucha práctica. A provincias se remite contra reembolso.

De parte de mis clientes recibo a diario los más elogiosos agradecimientos por los resultados obtenidos.

También soy fabricante de los maravillosos rodillos para automasajes "SOUG-ROLLER", para combatir la gordura.

PRECIOS: DESDE \$ 40.—

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA
de Julio Heerwagen

Santo Domingo, 2048
Teléfono 88915

SANTIAGO
Casilla 3665

RECHACE

LAS

IMITACIONES



La tira que guarnece el cuello se cortará al bies, y el borde del escote en el vestido se volverá al lado derecho, después de picarlo, como demuestra la O. Los bordes de la tira sobrepuerta se vuelven hacia el revés y se planchan, según vemos por la B y la C, teniendo mucho cuidado de que el género no dé de sí. La D enseña como se hilvana la tira al escote, prestando especial atención a que resulte absolutamente plana. Cuando han sido hilvaneados ambos lados se hacen los pespuntos, cual señala la E. Si no se tiene la seguridad de poder hacer los pespuntos sin estirar el género, hilváñese sobre este un papel, que se romperá una vez estén hechos aquéllos.

Las tiras de los lazos y fajita se cortarán al hilo y doblez. Por la F vemos que se cosen por el revés y se plancha la costura abierta, volviéndolas después del derecho, para proceder a hacer los pespuntos, cual vemos por la G. El ancho de las tiras debe corresponder al número de pespuntos con que se quiera adornarlas. El presente modelo lleva cinco pespuntos separados por la distancia de tres cuartos de centímetro una de otra; por consiguiente, la tira, concluida, deberá tener unos cuatro centímetros de ancho.

RUTH WYETH SPEARS

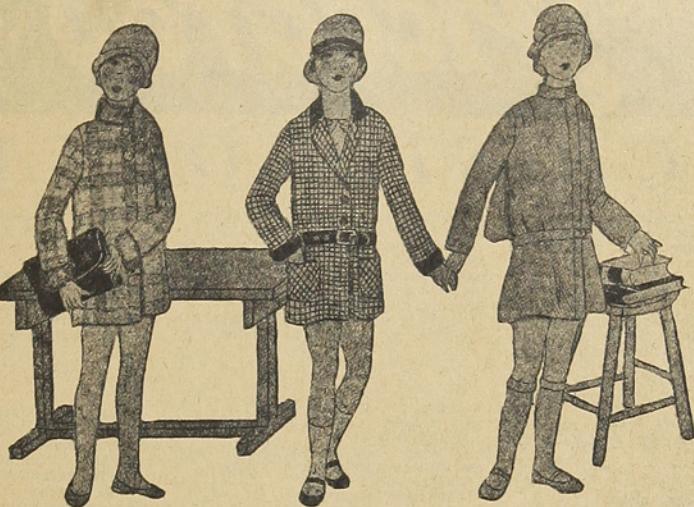
EL VERDADERO TRABAJO DE UNA ESPOSA

¿Conviene que una mujer trabaje fuera de su casa, después del casamiento? Esos depende de las circunstancias. Los dos jóvenes pueden enamorarse el uno del otro en una época en que el hombre no gana aún lo suficiente para mantener a su esposa. Si postergan la boda, quizás tendrán que esperar varios años; en cambio, si la muchacha continúa trabajando, pueden casarse en plena juventud. En tal caso, es mejor que se casen y que la mujer conserve su trabajo fuera de casa, es preferible tener un hogar en estas condiciones que no tener ninguno.

Hay otros casos en que la esposa se ve en la necesidad de seguir en el empleo que tenía antes de casarse. Puede tocarle un marido enfermo o uno que no tiene suerte en los negocios. Hay mujeres excelentes que carecen de talento para ganar mucho dinero, y por más que se empeñen en trabajar, no podrán ganar lo suficiente para proporcionar a su familia una vida holgada.

PARA IR AL COLEGIO

Yo aconsejo a las mamás que para los vestidos que hayan de emplear sus hijas para ir al colegio escojan lanas escocesas, a cuadros o rayadas, jerseys o kasha, por ser tejidos ligeros y de abrigos a la par de tener una gran solidez. Las formas sencillas son las mejores para estos vestidos, empleando pliegues planos o fuelle, canesús, blusas marineras, adornando estos vestidos con la nota viva de una corbata y de un cinturón haciendo juego con ella. Para los abrigos, ved sobre estas líneas tres modelos prácticos: el de la izquierda es



grueso tejido de lana, a cuadros o gradados; su forma es recta y dos botones se emplean para abrocharlos; complétase con un cuellecito echado que puede abrirse o cerrarse a voluntad. El de su lado, destinado a entretiempo, es de tejido blanco rayado de azul; el cuello, las bocamangas y el cinturón son de gamuza azul marino. El último modelo lleva una capita que protege únicamente la espalda, en la que unos pliegues dan la amplitud necesaria al delantero; un cinturón lo mantiene bien cebrado.



Para personas "chic"
Medias Der-Ven

Armonioso complemento de las más hermosas prendas feminas, las Medias DER-VEN son primicias de color, diseño y elegancia.

La maravillosa suavidad de su rica seda no les impide, sin embargo, resistir firmemente el desgaste por uso intenso y frecuencia de lavados.

Combinan así calidad, distinción y economía.

Der-Ven

¿Es posible adelgazar

sin que se debilite el organismo?

Esta es la pregunta que se hacen todas las señoritas que sufren por su obesidad y que han empleado ya MUCHOS MEDIOS de combatirla sin lograr el resultado tan deseado, obteniendo sólo perjudicios para su salud.

Sabido es que la causa de la OBESIDAD cuando no viene de exceso de comer, se debe al MAL FUNCIONAMIENTO del cuerpo tiroides y esto es fácilmente remediable ayudando a este órgano de secreción interna con sus propios EXTRACTOS o con los PRINCIPIOS ACTIVOS DE SUS SECRECIONES (combinaciones yódicas).

Este es el criterio que ha inspirado a los técnicos del LABORATORIO GEKA para incluir en la fórmula de la DELGADINA el EXTRACTO TIROIDES como un principio activo de ella.

Aconsejamos a las personas que usen la DELGADINA, someterse a la vez a un régimen alimenticio, absteniéndose de las grasas, aceites, féculas, etc... pudiendo en cambio ingerir verduras frescas en CUALQUIER CANTIDAD sin temor de debilitarse.

Recomendamos la DELGADINA como el UNICO MEDIO SEGURO de combatir científicamente la gordura sin perjuicio alguno en la salud.

No lo olvide, la DELGADINA es preparada por especialistas, a base de Extr. Tiroides, Extr. fangul, Extr. fucus ves., Tint. Rubarbo, Tint. Iodo Iod. Alcohol, Agua y azúcar.

PIDALA EN TODAS LAS BOTICAS DEL PAÍS

LABORATORIO GEKA

MAESTRANZA, 1168.

CASILLA, 3867

SANTIAGO

Fume Piccardo

TABACO
SIEMPRE
IGUAL

CHISTOLOGIA

Supongo que todas las señoras sabrán por qué los drogueros son creyentes. Muy natural: como que todos ellos *Fe en acetina*.

Si alguna señorita tiene una máquina de escribir usada, se la cambió por un par de guantes de boxeo de ocho onzas.

"Vendo aparato de Radio, barato, a pesar de ser un recuerdo antiguo de mis antepasados."

Señoras, un nuevo plato:
"Col en dulce". Compren una col muy tierna y rizada, corten las hojas, esparzan azúcar por encima, sirvánla en una fuente amarilla; si nadie las prueba, tierenlas al recipiente de la basura, ¡pero con dignidad!

Hoy la policía se ha colado, pues ha detenido a una señora por espía y ha resultado que la señora es pía pero no espía.

—¿Qué tienes en los labios?
—Me puse el puro al revés y me quemé, ¡pegué un brinco!
—Menos mal que te fijaste en seguida, ¡qué desgracia si no llegas a notarlo hasta el final!

Por la mañana, mientras un matrimonio se estaba vistiendo, dice ella:
—Hazme el favor de no decir como ayer "mis hijos", "mi casa", dirás siempre: "Nuestros hijos", "nuestra casa".
—Está bien, mujer... ¡pero donde estás?

—¿Qué buscas?
—Nuestros pantalones?

—El colmo de un aviador?
—Dar la vuelta al "Mundo... Gráfico".

—Colmo de un desmemoriado?
—¡No dormir por haberse olvidado de cerrar los ojos!

—Se han fijado mis queridos lectores al contemplar un auto, lo bien que se ve una niña bien conduciendo bien?

Consejo de un amigo a uno que va a dar conferencia:

—No lo olvide: la regla de oro y distinción del conferencante consiste en que al terminar la conferencia se incline precisamente y se retire andando con las puntas de los pies.

—¿Y por qué andar de puntillas?
—Para no despertar al auditorio.

—Sabe lo que hacemos en mi casa para no tener microbios en la bebida?

—¿Qué hacéis?
—El agua, nos la traen en dos cántaros desde una mina de Vallvidrera.
—¡Magnífico!
—Después la hervimos.
—Muy bien.
—Luego la filtramos.
—¡Así se hace!
—Y después, bebemos un doble de cerveza cada uno.

Diálogo en el tren de Sarriá, entre una señora que lleva un perrito y un caballero que lleva un... humor de mil diablos:

—¡No sé por qué la Compañía admite perros en los coches!
—Ya lo creo; yo he pagado por mí por mi perrito.
—Sí, pero no por las pulgas.

—He notado, hija mía, que desde que llegaste de tu viaje de novios, gatas muchos humos.

—¡Ah!, es que ahora soy ¡extranjera!
—Tú extranjera?
—Ya lo creo; en Francia me lo decían por todas partes.

PIPPERMINT J. L.



El empleo más importante

«Yo no veo nada servil, ni monótono, ni rutinario en la tarea que nos impone el manejo del hogar; asegura la esposa del famoso inventor americano, Thomas Alva Edison: «Me parece llena de intereses y una fuente de satisfacción y de gozo. Comparada con ella, el empleo más importante que una mujer puede tener en una oficina resulta aburrido, maquinario y con estrechos límites».

La mujer que se dé cuenta de toda la responsabilidad y de las maravillosas oportunidades que trae consigo el ser esposa, madre y ama de casa, sabe que no tiene a su cargo un solo empleo, sino muchos. No es una profesión solamente, sino un conjunto de distintas profesiones, unidas por un lazo común.

Si embargo, a pesar de ser la carrera más importante y de más trascendencia del mundo, no tiene nombre, esto es, ningún título apropiado, pues ninguno de los nombres comúnmente usados es lo suficientemente grande ni bastante explicativo. ¿Somos las mujeres «amas de casa»? Si... pero esto dice poco. ¿«Expertas en ciencia doméstica»? ¿«Directoras del hogar»? Si, somos todo esto... pero también otras muchas cosas».

Todas las mujeres deberían saber cómo pueden convertir su propia casa en un lugar de reposo, que es lo que la casa debe ser: lugar de tranquilidad, de bienestar, en el que la familia se desenvuelve en un ambiente que convenga a su desarrollo. ¿Por qué una mujer de casa ha de recurrir a los servicios de un extraño que se encargue de convertir su hogar en lugar agradable y atractivo? ¿Por qué hay que esperar que otra persona decida acerca de lo que se ha de poner en la casa y además se encargue de distribuirlo convenientemente? Una casa arreglada de ese modo ha de tener carácter de monotonía, de cosa adocenada, sin calor ni ambiente. Una casa así no es un hogar. Algunas mujeres tienen una idea muy vaga de si les

convendría o no, no habiendo de ejercer una profesión dada, saber algo de arte. Y yo digo que, por el bienestar de sus hogares, toda ama de casa debiera ser un poco artista...».

«Cuando una mujer comprende el valor que tiene su trabajo y sus conocimientos acerca de la correcta alimentación y sus favorables consecuencias sobre su familia, la cocina deja de parecerle un lugar de trabajo penoso. De ella puede depender el éxito de su marido en una labor importante, el éxito o el fracaso de sus hijos, su futura felicidad o desgracia... La mujer en el hogar gana dinero, pues bien sabido es que «un céntimo ahorrado es un céntimo ganado». Las mujeres ganan dinero por la variedad de trabajos que hacen para la casa y por el dinero que ahorrán y la habilidad que muestran en las compras. Tanto la mujer como el hombre deberían reconocer este hecho. Las mujeres suelen correr de tienda en tienda para hacer pequeños ahorros, mientras que el hombre entra y compra lo primero que se le presenta. La mujer debe ser un agente de compras experimentado, o, por lo menos, aspirar a serlo, pues es una de las más importantes obligaciones del ama de casa...».

«Muchas mujeres serían casas más felices si tuvieran como una segunda profesión, que considerasen como afición nada más, y no como objeto de la vida. Yo creo que todas las mujeres deberían buscar alguna tarea interesante que hacer por afición y ayudar también al marido a encontrar una tarea que hacen interesadamente, por puro deporte. Somos demasiado intensos, así en el trabajo como en el juego.

Yo quisiera que este punto de vista, lo mismo que una mejor enseñanza del hogar, pudiese ser enseñado a las muchachas...».

CANCION PARA QUE APRENDES A QUERERME

Para que aprendas a quererme la canción te descubre mi secreto. Canción que tiene la raíz de sol, claror de ramas en el que amanezco. Desde que sé tu nombre para mí no hay silencio.

Mi cariño te sigue; alzo tu sombra como la cruz de Cristo el Círino; detengo al cuervo del sonido rudo y estoy del lado que golpea el viento. Eres la hoguera a cuya lumbré acampo la cailla ventura del invierno; tienes sonreír de quien presente ya la proximidad del compañero y vas como sintiendo que te apoyas en el amparo alto de su cuerpo.

Y lo dirán los pájaros por las ciudades, en el día nuevo. Te extrañaré el oírlo entre la gente; antes que tú los otros lo supieron. Santa alegría de saber que ruisle la única que ignorabas tu secreto. En la mano del día te mostraré caminos hacia el cielo. Alabaré tu nombre venturoso.

¡Oh mujer, a quien temo! Esa que es dueña de anular las horas y lleva el don de iluminar los sueños. Nunca tendrá sosiego mi garganta, ni habrá seguridad para mi pecho. Seré curvado puente sobre un río innumerables, de fluir eterno. Autoridad la tuya de obediencia y mi poder esclavo de tu ruego. Dame tu bendición. Cae la noche. ¡Oh dueña de los rayos y los vientos! Y mientras dures entre cielo y tierra a mi sombra tu cuerpo.

GONZALEZ CARBACHO.

EXIJA CANDEE BOTAS Y ZAPATILLAS PARA LLUVIA ETC.



BUSQUE ESTA MARCA EN LA SUELTA
PIDALAS EN TODAS
LAS ZAPATERIAS



Señora:

Cuide y hermosee su cutis científicamente. Para ello son indispensables tres requisitos fundamentales:

Limpiar
Tonificar
Hermosear

LOS PRODUCTOS

"AURENTIA"

SON LOS UNICOS QUE CUMPLEN ESTAS CONDICIONES ESENCIALES

SALON DE VENTAS Y TRATAMIENTOS

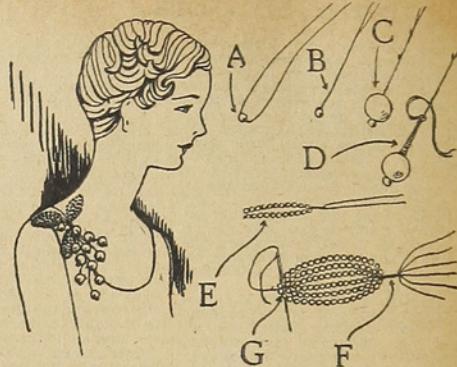
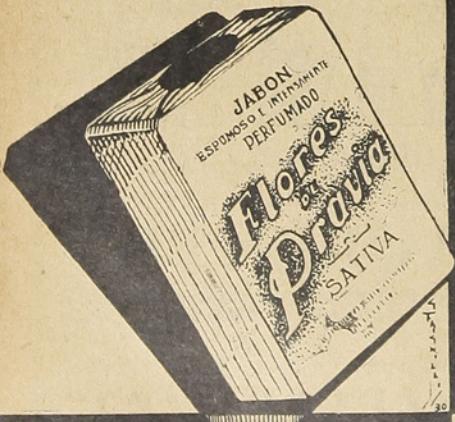
MERCED. 729

Entre San Antonio y Claras.—Casilla 592



Flores de Pravida

EL PREFERIDO
de la gente chic



EL RAMITO DE FLORES DE CRISTAL ES UNA DELICIOSA NOVEDAD PARA ESTE INVIERNO

Lejos de pasar la moda de los ramitos en el hombro, los dibujantes parisinos esfuerzan su ingenio para crear nuevos efectos en este adorno tan femenino, y su más nueva invención son los ramitos de cristal o de cristal combinado con perlas. Muchos de ellos pueden confeccionarse con cuentas y tanto sirven para adornar la solapa de una severa chaqueta de corte sastre como el escote de un vaporoso vestido de baile. No existe más diferencia, sino que los grupitos que se llevan con traje de calle son más pequeños que los destinados a lucirse con toilette de noche.

El grabado nos demuestra el encantador efecto de una ramita de grosellas con una cuentecita de cristal transparente sobre cada grosella. Los tallos están cubiertos con seda verde y las hojitas formadas con menudas cuentas del mismo color.

Para copiar la ramita en cuestión se necesita el material siguiente: una docena de cuentas de mediano tamaño de cristal encarnado, otras tantas muy menudas y transparentes y un macito de cuentas pequeñas de cristal verde. También es indispensable un alambre lo bastante fino para que pueda pasar sencillo por las cuentas pequeñas y doble por las grandes. Téngase igualmente una madeja de seda florívera, destinada a cubrir el alambre de los tallos. Para empezar a hacer las grosellas se necesita cortar un trozo del alambre y pasar por él una cuentecita de las pequeñas blancas y transparentes (A). En seguida se retuerce los dos cabos del alambre, como señala la B, y ambos cabos se unen por una grosella, como indica la C, forrarse el alambre con la seda verde (D), cuidando de que el tallo quede un poco más grueso junto a la fruta.

Las hojitas se forman con dobles vueltas o especie de presillas de cuentecitas verdes ensartadas en alambre. La E señala la presilla central, que va encerrada dentro de otras dos, y los alambres de las tres se retuercean como indica la F. Con una aguja fina enhebrada en seda verde se sujetan las tres presillas, dando a la hojita una forma natural (G). Concluidas las grosellas y las hojitas, átense con la seda unas y otras de modo que formen un gracioso grupo.

LA ENVIDIA

La historia demuestra que la envidia ha sido siempre el factor más detestable en la marcha de la humanidad. Se la encuentra en el fondo de todos los grandes trastornos sociales y políticos. La envidia ha causado más daños que la miseria.

Si las clases dominantes hubiesen sabido resistir a los fatales encantos de la envidia, la humanidad habría seguido una marcha diferente a la que hoy sigue.

Los que se complacen en sembrar la envidia, no pueden dudar de su influencia venenosa. Ella humilla, rebaja y agravia los caracteres. Una vez arrraigada en el alma, la domina como la mala hierba en terreno cultivado, ahogando el crecimiento de la buena semente.

Los sentimientos de justicia, de bondad y de simpatía, bajo la influencia de la envidia parecen cual la hierba al contacto del viento del desierto.

Si es funesta para la dicha individual, lo es aún más para la felicidad colectiva; porque la envidia engendra el odio y éste, a su vez, exaspera y paraliza la voluntad.

Las luchas sociales emanen, con frecuencia, de la miseria de los pobres; pero casi siempre se fundan en la ceguera moral de los ricos.

COCINA PRACTICA

El Fuego

Pollo al cognac.—Se mezclan una cuñada de manteca y una de harina al fuego y se le añaden dos cucharones de buen caldo; se continúa cocinando hasta que espese y se añade una copa de buen cognac. El pollo o los pollos se cuecen en caldo, luego se despresan, se sirven en una fuente y sobre ellos se vierte la salsa, a la que hay que echar que se rayado por encima. Se termina la operación llevándolo al horno para que se dore.

Relleno de foie-gras.—Se salta a las finas hierbas hígado de ternera o hígado de aves; se pica muy fino, se aplasta en el mortero y se mezclan 150 gramos de carne de cerdo, 150 gramos de jamón y puede añadirse seso cocido. Todo ello hay que picarlo muy bien y mezclarlo perfectamente para añadirlo y mezclar tres yemas de huevo, trufas peladas y cincuenta gramos de manteca a las finas hierbas.

Este relleno se emplea para carne de ternera, para hacer un pan de hígado, para hacer un gratén, para turban, etc., etc.

Macarrones a la italiana.—Echense los macarrones en agua hirviendo, de modo que queden enteros, resultado que se obtendrá si los macarrones son italianos y se van colocando de punta. Mientras se cuecen se prepara la siguiente pasta:

Jamón crudo, 250 gramos; un panecito chico que, remojado en leche, se pasará desuado por la máquina de picar carne. Se le agregan después cuatro huevos enteros, poquito más de medio pan de manteca, leche, pimiento y un poquito de azúcar.

Cuando estén los macarrones a mitad de cocción, se retiran del fuego y se van colocando en forma de espiral en el interior de un molde redondo, que con la debida anticipación habrá sido untado con manteca; a la altura de cuatro centímetros se vierte un poco de pasta para afianzar los macarrones en la misma forma, a los que se cubrirá en parte, y por último se colocan nuevos macarrones, cubriendo la última capa de pasta.

El molde pasa al baño de María y cuando estén completamente cosidos se da vuelta al molde sobre una fuente redonda. La salsa de tomate pasada por el tamiz con hongos y trufas cortadas, acompaña a este succulento manjar.

Costillips a la Soubise.—Prepárense las costillas y espolvoreéñse con sal y pimienta por uno y otro lado; friáñse en manteca. En la fuente en que hayan de servirse, póngase jugo de carne, adoráñese con hortalizas y sirváñse.

Jalea de limón.—Póngase en remojo durante cinco minutos una cucharada de gelatina. Disuelváse después en una taza grande de agua caliente, batiendo bien, agregándole una insignificancia de sal, una cucharada de azúcar y el jugo de dos limones. Córtense parte en pedazos chicos dos bananas, una naranja, un limón, dos manzanas.

Póngase todo ello en el molde y déjese en la heladera hasta el momento de servir.

Al sacar la jalea a la mesa se vierte sobre la jalea una taza de crema de leche batida con una cucharada de azúcar y una cucharadita de zumo de limón.

Aquí, al amor de la lumbre, al dulce calor de la llama que devora los troncos, se siente hervir en la cabeza una multitud de pensamientos brillantes y fugitivos como la llama, vagos como el humo.

[Con qué placer me aproximo ahora a este elemento misterioso que al mismo tiempo me llena de calor y de pureza!]

El fuego es el rey de la naturaleza. Caliente y alumbrá.

Sus colores son los del oro, los de la púrpura, del acero.

Decídime si hay algún sentimiento que pueda existir sin él. El alma no es más que la chispa de una llama que no se apaga jamás.

No hay en la naturaleza una substancia que pese tanto como el fuego. La mano más nerviosa no puede sostener dos minutos seguidos una brasa como una avellana.

No hay, al mismo tiempo, nada más leve que una llama; un soplo se la lleva.

Ante el fuego, el hierro se dobla, el acero se ablanda y, ¡araro contraste!, por él es duro el hierro, flexible el acero, puro el oro. Delante de mí lo tengo llameante, ligero, insaciable; siempre el mismo y siempre otro.

Lo veo entretiendo en devorar unos cuantos pedazos de encina que no se atrevan a resistirlo.

¿A dónde irá, así que consuma la útil astilla? ¡Está en todas partes.

Llamad con lo más frío, que es el acero, sobre lo más insensible, que es la piedra, y al primer golpe os saltará a los ojos una nube de chispas.

¡Por qué una cosa tan limpia, tan brillante, tan ligera, deja tan negro el camino por donde pasa?

La infancia es una luz, la juventud una llama, la vejez un poco de ceniza.

JOSE SELGAS.

LECHE CONDENSADA ..MIRAFLORES..



EL MEJOR PRODUCTO
AGENTES GENERALES/
GRAHAM, ROWE & CO.

De todos los Reconstituyentes



la PANGADUINE

M. R.
es sin duda alguna el más poderoso y el más agradable de tomar.

Encierra todos los principios activos y alcaloides del aceite de hígado de bacalao.

El empleo de la PANGADUINE está indicado en la **Tuberculosis**, en la **Anemia**, la **Clorosis**. Es el medicamento por excelencia de los **Niños**, de los **Jóvenes** fatigados por el **Crecimiento**, de los **Neurasténicos**, de los **Convalecientes**.

Precisamente en los casos graves de **Bronquitis**, **Tisis**, **Debilidad** es cuando se debe recurrir a la PANGADUINE pues se podrá tomar, de esta preparación, una dosis suficiente para obtener la curación, dosis que sería absolutamente intolerable si se tratará de Aceite de Hígado de Bacalao, ó de cualquiera otra preparación con base de Aceite.

DOS FORMAS : Elixir, Granulado
de venta. en todas las farmacias

CUIDADO DE LA BELLEZA

Cómo debe usarse el rouge

Se aplica el rouge, alto en los pómulos si queréis que vuestro cutis aparezca lleno y redondo, un poco más abajo y hacia el centro si vuestra cara es demasiado redonda para las exigencias de la belleza. Antes de cerrar la cajita del rouge, poned un ligero toque de color al lóbulo de la oreja, delinead débilmente las narinas, y si vuestra barba tiene la menor tendencia a ser "doble", poned también un poquito de rouge debajo de ella. Las que tienen mandíbulas pronunciadas, pueden sombrear con rouge la parte de arriba de los labios. Crea una deliciosa impresión de suavidad.

Finalmente, aplíquese una nueva y ligera capa de polvo, tómese un cepillito y quítese de las cejas y las pestanas. Aventúrese el arco de Cupido con lápiz, coloreado si sois anémicas, incoloro si lo contrario. Algo más de lápiz para el labio inferior que para el superior aconsejan los especialistas. La señora Naturaleza siempre pone sus sombras abajo.

La diferencia está en las costumbres

Todo es cuestión de costumbre: levantarse temprano, hacer ejercicio al aire libre, comer razonadamente. Es la única diferencia entre una mujer esbelta y ágil y otra que puede considerarse campeón de peso pesado.

Un buen cold cream que puede prepararse en casa

Cera blanca, 30 gramos.
Blanco de ballena, 60 gramos.
Aceite de almendras, 200 gramos.
Agua de rosas, 66 gramos.
Tintura de benjui, 15 gramos.

Esencia de rosas, 5 gotas.

Se funde el blanco de ballena y la cera, con el aceite, al baño de María; luego se vierte la mezcla en un mortero de mármol y se trabaja hasta que está fría. Se le añade entonces la esencia de

rosas, y finalmente la tintura de benjui, mezclada con el agua de rosas, después de haber pasado el líquido por un lienzo. Se mezcla todo y se trabaja hasta que quede unido.

Para las arrugas

Conviene tratarlas con lociones diarias de:

Agua destilada, 100 gramos.
Leche de almendras, 25 gramos.
Alumbre, 2 gramos.

Sin embargo, tratándose de arrugas en torno de los ojos, es peligroso la aplicación de fórmulas cuyos ingredientes pudieran resultar perjudiciales a la vista, así como también el masaje puede darle malos resultados, no siendo práctica en ello. Es de aconsejar para esto la visita a una experta masajista. Que ella, además de aconsejarte lo más conveniente a este defecto, ejecutará el masaje de manera más acertada y eficaz.

EL CUIDADO DEL CUELLO

Durante los meses de estío, el cuello se muestra más, y, por tanto, habrá que cuidarlo más. Muchas damas, que cuidan constantemente su cara y manos, olvidan que el cuello requiere especiales cuidados, pues tiene atractivos especiales.

Nada agrada tanto ver como un cuello bien blanco, bien redondeado, de forma clásica. Es necesario, pues, defender el cuello de la fealdad, de las arrugas, de la grasa y de la delgadez.

La primera defensa apropiada será la cultura física, ciertos movimientos ritmicos apropiados para su embellecimiento.

Se evitará el demasiado sol y aire, para que no se curta con exceso, y si se cogen insolaciones se corregirán con lociones de agua de Colonia con zumo de limón, o bien con aplicaciones de agua oxigenada a 12 volúmenes.

Contra los ardores del sol y del aire, el cuello se defiende con aplicaciones

de una buena crema de "toilette" y polvos de arroz.

Si los tejidos del cuello son blandos, se fortalecerán locionándolos con esta composición:

Agua destilada de almendras amargas, 40 gramos.

Agua de rosas, 100 gramos.

Glicerina, 50 gramos.

Zumo de limón.

Un cuello joven, terso, con la epidermis satinada y sin arrugas, es siempre agradable de mostrar.

Para conservar la belleza y tersura del cuello, se usará la loción siguiente:

Azahar, una cucharada.

Agua de rosas, idem.

Aceite de almendras dulces, idem.

Y una vena de huevo.

El cuello delgado se desarrollará armoniosamente con ejercicios y masajes.

El ejercicio siguiente es excelente:

Tenderte en tierra las piernas bien estiradas, la cara hacia el suelo y el cuerpo apoyado en los codos. En esta posición hacer girar la cabeza lentamente de izquierda a derecha y viceversa, procurando que esté bien hacia atrás. Este movimiento se hará veinte veces, mañana y noche. Desarrolla el cuello y los hombros.

Si en el cuello hay demasiada grasa, es posible hacerla desaparecer con masajes hechos cuidadosamente con una pomada yodada.

La fórmula siguiente es buena:

Mézclense dos partes de vaselina con una lanolina, y añádase luego dos partes de yoduro de potasa. Se untan las palmas de las manos de esta pomada y se pasan, apretando fuertemente, por el cuello y la barba un centenar de veces. Luego lavan las partes así tratadas con agua templada.

El masaje del cuello se hace con la palma de las manos y de dos manos:

La primera, descendiendo de la barba a la garganta, y la segunda, de debajo de la barba hacia la nuca. Usese un buen "coldcream" y hágase al terminar unas buenas aplicaciones de agua caliente.

FANDORINE

M. R.

contra las enfermedades de la mujer

Vuelta de la edad
Hemorragia
Vapores
Metritis

Establishments CHATELAIN
Proveedores de los hospitales
de París
2 bis, Rue de Valenciennes
París, y todas las farmacias

Agentes :
ARDITI & CORRY
643 Moneda
SANTIAGO



80 % de las mujeres
no están satisfechas
de su salud

Esta preparación admirable de-
tieno enseguida las hemorragias,
Profesor GARRIGOL.

de la Facultad de Medicina de Tolosa,
Director del Instituto de Hydrología.

La Fandorine está basada sobre
los descubrimientos los más misteriosos
de la Ciencia Moderna
y realiza el medicamento com-
pleto, típico, de las enfer-
medades especiales del sexo femenino

Doctor POULLET,
profesor agregado de París en la
Facultad de Medicina de Lyon.

La Fandorine cura la mujer de sus malestares

BASE: Extractos Mamario y Ovarico, Amidoperina, (M. R.).

EL GENTIL ARTE DE LOS COSMÉTICOS

Una de las quejas que más a menudo oímos, es: "el polvo no se adhiere".

Cuando esto sucede, podemos estar seguras de que, o bien se usan directamente sobre el cutis o de que se emplea una mala base para ellos. Solamente un cutis muy graso puede conseguir que se adhieran los polvos sin usar nada debajo de ellos. Los cutis de esta clase tienen suficiente aceite natural para adherir las pequeñas partículas de polvo. Pero aún en este caso, es aconsejable una crema como base. El polvo de arroz (que está compuesto en gran parte de almidón), tiende a dilatarse cuando el cutis se calienta y, como resultado, los pequeños polvos de la cara se agrandan

El Querubín

Aquella noche, cuando don Eladio Piedrabuena oprimió el timbre de la puerta cancel de su casa, impotestamente la puerta se abrió en el acto como impelida por un diseño. Asombróse. Acostumbrado al chancletón monótono de la china Celeste, que empleaba reloj en mano—sus diez minutos en atravesar los dos patios y el vestíbulo, no pudo menos que asombrarse. Delante de él, la rubicunda cara de su hija Ninfa sonreía como un sol de estampa escolar.



—¡Papá, has tardado cinco minutos hoy!—reconvino cariñosa.

Y, tomándole la galera y el bastón al extranado padre, le empujó hacia el vestíbulo.

Por el patio, Selva, la segunda de sus hijas, avanzaba con la yerbera y el agua para el mate.

—Aquí tiene todo listo, papá.

Don Eladio, estupefacto, no atinaba a articular palabra. Pero, ¡cómo! ¡Eran sus hijas? ¡Estarian locas?

Las ideas, en el cansado cerebro de don Eladio—no en balde hacia diez y ocho años que se quemaba las pestafías en la Contaduría General,—se enredaba en espesa maraña.

Sin decir jota, se dejó sacar el saco, y reemplazarlo por otro fresco de piáma, y en menos de un soplo, manos misteriosas le introdujeron entre los labios la bombilla del mate, de ese dichoso mate que diariamente tenía él que cebárselo, después de infructuosos reclamos.

—¡Y tu madre!—tartajearo entre sorbo y sorbo.

Selva y Ninfa se sonrieron, cambiando una mirada de inteligencia.

—Te están preparando una sorpresa con Flora, en la cocina —susurro Ninfa. Selva en el otro oido deslizó:

—Torrejas!

Esta vez la magnitud del hecho pudo más, y don Eladio rebotó en la hamaca de mimbre. Decididamente, algo extraordinario pasaba. Su gente estaba loca. ¡Cebándose mates! Preparando torrejas en la cocina para él, cuando habitualmente no les veía el hocico hasta la cena?

En la mesa, la excitación nerviosa de don Eladio se acentuó. Grato ambiente familiar. Sonrisas nor doucer. Atenciones. El pobre hombre sudaba como un porrón.

Neves, su mujer, su voluminosa mujer, le sonreía como no lo hacía desde su lejana luna de miel.

Selva, Ninfa y Flora (nombres que respondían al espíritu maternal, eminentemente vanquista), resplandecían como pueden resplandecer tres bolas de carne de 90, 87 y 85 kilos respectivamente.

De sobremesa y mientras saboreaba un riquísimo café tipo moka, el complot estalló. Su mujer, con sonrisa giocionesca, se le acercó:

—Oye, Eladio. Las nenas y yo deseamos hablarte.

El pobre tembló. El círculo familiar se estrecho aún más.

—Mira, tú sabes—comenzó su consorte, previas toses y carraspeos—que sacando el tennis, el baile y la gimnasia

sueca las chicas no tienen otro entretenimiento.

—¡Ajá!...

Don Eladio veía aproximárselle una nube negra, más negra que la conciencia de ciertos diputados.

—Y es claro, esto no es posible para el brillante desempeño social que su rango les exige...

—Y por qué no pruebas llevarlas al Balneario?—susurró con un hilito de voz el infeliz.

—¡Papá!

Varias miradas fulminantes y gestos despectivos lo bloquearon. Su mujer, fastidiada, plantó bandera.

—En definitiva, que tus hijas y yo ¿yoes? necesitamos un Querubín.

—Un qué?—exclamó el padre pegando un brinco.

—Un Querubín, papá! Un coche de esos modernos para "jeune fille", un verdadero bibelot, un estuche en donde la mujer luce más que nunca toda la gama de su seducción—exclamó con énfasis Selvita, espíritu inquieto y ferviente lectora de Sofía Espíndola.

—Av, ya me veo corriendo, volando por Palermo!—saltó Flora, que era la más traviesa de las tres.

En efecto, su afición al cine llevaba a reproducir la escena. La de esas adorables misses rubias que, prendidas al volante, arrasan con todo, perseguidas de cerca por un severo agente de tránsito montado en motocicleta...

—Pero ¿que van a hacer con esa lata de sardinas?—balbuceó don Eladio. La robustez de ustedes no se lo permite. Si fuese un Ford, ¡todavía!...

—Cállate! No digas sandeces—saltó su mujer. —El Querubín es ahora el último grito de lo chic. Ya nos arreglaremos para turnarnos...

—Pero, reflexiona, Neves!... ¡Ocúrran tantos accidentes ahora!...

—Mira. No queríamos decírtelo, pero las chicas y yo hace dos meses que recibimos lecciones...

—Si, papá. Somos unas excelentes "chaffeurss"—terció Ninfa.

Y nos sabemos al dedillo las ordenanzas del tránsito—dijo Selva.

Don Eladio suspiró profundamente.

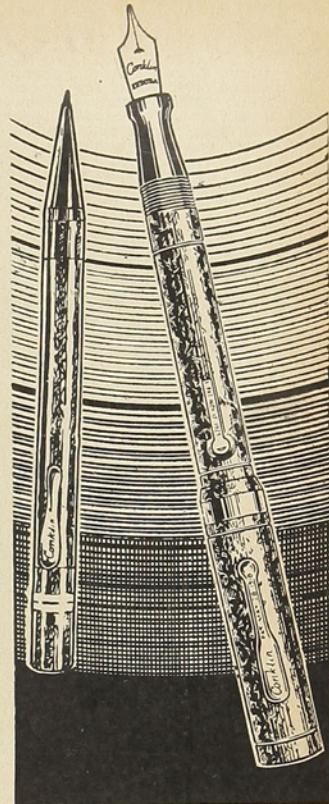
—Si... si... pero tendrán que enno viarse con algún "varita" —exclamó. Y con cara patibularia se metió en el dormitorio.



como es lógico, desde entonces se acabó la paz de la casa. Provistas de sendos guantes de vaquetas las cuatro mujeres se turnaban religiosamente para dar sus "vueltas manzanas", metidas en ese huevito de hierro, inviernosimil, ridículamente pequeño.

Con sus noventa kilos más o menos aproximados, madre e hijas daban la impresión de que, sentadas sobre el chasis, sobre sus robustas espaldas, les hubiesen armado esa casillita de chapas y remaches.

Llegado don Eladio a su casa, a su



DURANTE 35 AÑOS

las plumas fuente "CONKLIN" han demostrado su calidad insuperable. Ahora, la Fábrica ha lanzado a los mercados del mundo sus nuevos modelos, que son una verdadera revelación.

La "CONKLIN", en su calidad "Endura", fabricada con un material irrompible, denominado PIROXILINA, por su fuerte consistencia y liviandad, constituye la mejor garantía de duración.

La Fábrica desea que toda pluma "CONKLIN", en su calidad "Endura", preste a su poseedor servicio para toda la vida, estableciendo por intermedio de sus agentes, para garantizar esta idea, el servicio absolutamente gratuito de reparación.

Solicite de su proveedor una demostración de la pluma "CONKLIN".

Únicos distribuidores para Chile

UNIVERSO
SOCIADAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

CASILLA 102 V., VALPARAISO

Conklin
ENDURA

EL AMOR Y LA MUERTE

En uno de los puntos más pintorescos de la costa de Bretaña, a un par de kilómetros de Concarneau, ese curiosísimo pueblo de marineros y fabricantes de conservas, de cuyo puerto salen diariamente, en verano, seiscientas velas, entre blancas, azules y rojas, para la pesca de la sardina; junto a la aldea de Beuzec, se alza en medio de un extenso parque amurallado el castillo de Kergolé, que fué residencia señorial de una de las familias más linajudas de la Bretaña y hoy se halla convertido en Museo provincial arqueológico y etnográfico, por disposición testamentaria de su última dueña, la señora viuda de Morlán, que lo legó, para rehabilitación de la execrada memoria de su marido al departamento de Finisterre, con la condición que se estableciese en el Museo una cuota de entrada a beneficio de los pobres de la jurisdicción, a quienes se distribuyan igualmente los rendimientos de los extensísimos huer- tos y tierras de labor que rodean el castillo.

Este es una verdadera joya del arte gótico.

Pero no se trata aquí de describir tan soberbio edificio ni las preciosas colecciones que encierra, sino de referir una dramática historia que a su recuerdo va unida, y que el verano pasado oí de labios de un viejo bretón con quien visité el Museo.

El plazo fijado por la Asamblea legislativa para la repatriación de los emigrados sospechosos de conspiración contra la primera república francesa, hacia un mes que había expirado.

Los bienes patrimoniales de la familia de Kergolé iban a ser convertidos en bienes nacionales.

¿Qué patriota iba a ser el primero en mostrar, con la adquisición de aquellos bienes, su confianza en la Revolución?

El ex intendente de los marqueses de Kergolé era, en la comarca, el único plebeyo bastante rico para comprar la finca de sus antiguos amos.

Pero no se presentó.

No porque no tuviese ganas de adquirir en propiedad el castillo y las tierras que habían sido el origen de su fortuna, sino porque ante todo era hombre práctico y sabia conciliar sus entusiasmos con sus intereses.

Para realizar su propósito, el ex intendente esperaba ocasión más propicia.

La primera subasta resultó desierta. Bajóse el tipo en un diez por ciento y tampoco hubo postor.

A la tercera, rebajado el tipo de subasta a menos de la mitad del valor real de la finca, el hombre creyó llegado el momento de hacer acto de patriotismo, y compró el castillo de Kergolé con su parque, sus granjas, sus magníficos huer- tos y sus extensas tierras de labor.

De Intendente se convirtió en propietario.

Y desde aquel momento se dio aire de gran señor.

El país le pareció más grandioso, el panorama más risueño, el espectáculo todo de la naturaleza más apropiado a su nueva condición de castellano de Kergolé.

Abrió el corazón a la poesía de la vida, enamoróse de una linda muchacha de Quimper y la tomó por esposa.

Morlán frisaría en los cuarenta cuando se casó con Carlota Balty, que apenas había cumplido diez y siete.

Desde aquel momento, el ex Intendente compartió su existencia entre su mujer y su fortuna.

A fuerza de exacciones llenaba sus arcas de oro, en tanto que la turma de Carlota le llenaba el alma de felicidad.

Exploitando a los lugareños, a quienes hacía trabajar mucho y pagaba poco, no tardó en aumentar el valor y rendimientos de la finca. Pero la satisfacción que esto le causara no podía compararse con la dicha que le proporcionaba la vida íntima del hogar, en compañía de su joven esposa, cuya hermosura y delicioso carácter mantenían su amor en una exaltación perenne.

Para ella quería acumular riquezas, y su ambición de dinero sólo era comparable a su pasión por Carlota.

Pero asustada de los odios que su marido recogía con su oro, la joven castellana procuraba poner coto a la codicia y a las exacciones de Morlán.

El ex Intendente de los marqueses de Kergolé era el terror de la comarca.

Los pobres no se atrevían a recoger ni una rama seca en los extensos dominios donde, antes les estaba permitido hacer provisión de leña para el consumo de sus humildes hogares.

Asilada en el castillo con

su esposo, Carlota abogaba constantemente por los pobres del lugar, procurando que se compadeciesen de su miseria.

Morlán resistía a todas las súplicas de su compañera, encaminadas a la práctica de generosidades y larguezas, y continuaba oprimiendo y explotando a los pobres sin piedad ni tregua.

—Pero no ves que creas en torno tuyo una atmósfera de odio que tarde o temprano puede serle fatal!

Cuando esto le decía Carlota entre temerosa y tierna, su marido se encogía de hombros, contestando:

—Esa canalla nos devoraría si no la tuviésemos a raya.

Crusaban la comarca murmullos de descontento; sordos rumores que partían de las chozas, diseminadas por las colinas de Rosporden, daban la vuelta por los pueblos y aldeas de los contornos y parecían encerrarse al castillo en un círculo de cólera, que amenazaba hacerse justicia.

Carlota presentía alguna desgracia. Cuando salía con su esposo, ya no la saludaban los campesinos con las muestras de respeto y de simpatía de antes. Algunos aldeanos cedían el paso al carrojue de Morlán con tal lentitud, que parecían dispuestos a hacerse atropellar a fin de dar motivo a la reacción para estallar de pronto como un incendio.

Un día Carlota modificó su frase habitual diciendo a su esposo:

—Pero no ves que por culpa tuya me aborrecen!

El marido reflexionó.

Aquella idea pareció impresionarle profundamente.

—¿Qué temes? —preguntó a su esposa.

—Todo... ¡todo!... No me atrevo ya a salir.

—¡Ah! Si algún daño te hiciese, pasaría yo la comarca a sangre y fuego!

El advenedizo señor se creía omnipotente.

—Con qué derecho? —le objeto su mujer con dulzura.

Te haces ilusiones sobre tu poderío. Contra tus ambiciones de señor feudal están las leyes que te condenarán. Se más bien caritativo y benévolo. Se bueno, si no por ti, por tu esposa, que tanto te ama y que teme una desgracia para los dos.

Aquella escena determinó un cambio en el carácter de Morlán.

Pero ya era tarde. Una conspiración de campesinos ha-

(Continúa en la página 29)



LA MEJOR
AGUA
DE COLONIA

CHAMPAGNE
PARA
EL BANO



NOMBRE Y ETIQUETA REGISTRADOS

CREACION "PHILO"

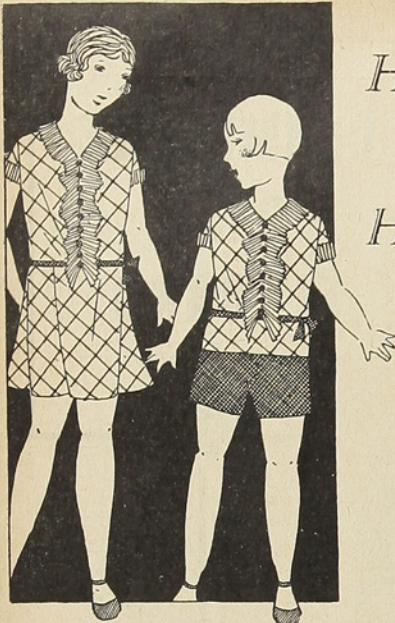
SANTIAGO
Huérfanos, 1020

CASA PHILO

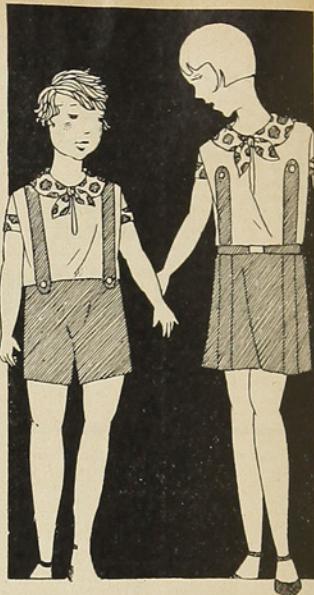
VALPARAISO
Condell, 213

Precio de la botella: \$ 12.00. La remite al interior, contra reembolso, la Droguería Francesa, Huérfanos, 840, y la Casa Philo.

DE VENTA EN TODAS PARTES

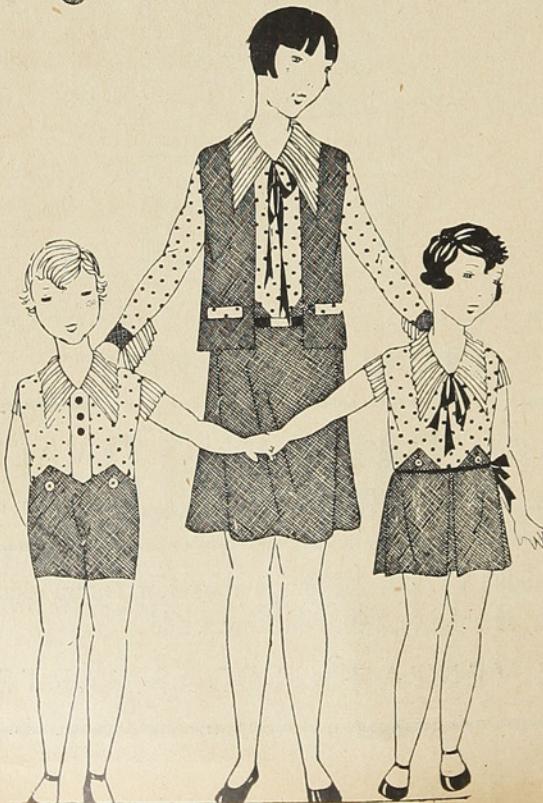


*Hermanos
y
Hermanas*



Traje de popelina beige, cuadriculado marrón. Falda en forma. Corbata en crepe beige, plisada, descendiendo en pechera abotonada marrón. Cintura de gamuza marrón. Metraje: 1 m. 25 en 1 m. 40, para diez años.

Traje de niño, haciendo juego con el precedente. Chaqueta de popelina beige cuadriculada, y cuello y corbata idénticas. Pantalóncito en popelina marrón. Metraje: popelina cuadriculada, 0 m. 50 en 1 m. 40. Popelina lisa, 0 m. 40 en 1 m. 40. Para seis años.



Traje de niño, pantalón en sarga marina, remontando en puntas abotonadas sobre la blusa de tela de soie blanca con vestillas azul marino. Cuello plisado blanco. Metraje: sarga marina, 0 m. 40 en 1 m. 40. Tela blanca con vestillas, 1 m. en 0 m. 80. 6 años. Para niñita grande: traje en sarga marina en forma, sobre la blusa en la misma tole de soie en punta con botones. Cuello igual al anterior, pero anudado con cinta de terciopelo. Falto-cito sin mangas con fon-

do en tole de soie de la misma. Metraje: sarga marina, 1 m. 50 en 1 m. 40. Tole con pecas 1 m. 50 en 0 m. 80. Edad: doce años.

Traje de niño: pantalón de sarga azul pervanche. Blusa en crepe blanca, corbata anudada en crepe blanca con pastillas azules pervanche. Metraje: sarga, 0 m. 50 en 1 m. 40. Crepe blanca, 1 m. en 1 m. Edad: seis años.

Niñitas: Telas idénticas. La falda va abotonada sobre la blusa. Metraje: sarga azul 0 m. 65 en 1 m. 40. Crepe blanco, 1 m. 25 en 1 m. Edad: diez años.

Traje de niñita, haciendo juego con los dos del centro de la página: Falda con pliegues cruzados, abotonada en punta sobre la blusa de tole de soie blanca con vestillas azules. Cuello y diminutas mangas en crepe blanco plisado. Corbata y cinturón anudados en cintas de terciopelo azul marino. Sarga marina, 0 m. 50 en 1 m. 40. Tole con pastillas, 1 m. en 0 m. 80. Edad: seis años.

EL AMOR Y LA MUERTE

(Continuación de la página 28)

bia llegado a una solución. Los conjurados habían decretado la muerte del ex Intendente de Kergoile.

El que más agravios había recibido de él se encargó de ejecutar la terrible sentencia.

Era una clara mañana de abril. El sol asomaba por encima de la cordillera de Pont-Aven con un calor suave que trascaba en tenues vapores el rocío de los campos.

Carlota tuvo el antojo de ir a dar un paseo a caballo; sentíase invadido por la anemia en las salas ojivales del castillo y necesitaba aire libre y actividad vivificantes.

Morlán accedió gustoso.

Entonces era costumbre en Bretaña que el jinete llevase a la mujer en la grupa de su caballo. La conversación era así más fácil y más íntima, pues los senderos de los bosques eran demasiado estrechos para que las cabalgaduras pudiesen ir a dos de fondo.

La enamorada pareja volvía de su paseo, por una umbrosa senda de espeso bosque. El marido había aflojado las riendas del caballo, que iba al paso. La mujer apoyaba de vez en cuando la cabeza en el hombro de su esposo para escuchar o decir alguna terneza.

De pronto, uno y otro divisaron a través de los matorrales la silueta de un cazador que les seguía como su sombra.

Carlota, inquieta, se incorporó para ver mejor.

Sin duda era el momento esperado por el desconocido, que no quería herir a la mujer, pues brilló en la espesura un chispazo seguido de una detonación.

El caballo se encabritó dando un relincho.

Carlota se agarró al cuerpo de su esposo, cuyas piernas adquirieron subita rigidez.

El caballo salió a galope tendido en dirección al castillo.

—¿Estás herido? —preguntó ella, temblando, a su esposo.

Morlán no contestó.

—Yo he salido ileso—añadió la mujer, que había comprendido que el disparo fué contra ellos.—Pero tú estás muy pálido. ¿Te hirió? ¡Contesta!

Morlán tampoco contestó esta vez.

Ella se asomó por encima del hombro para verle la cara.

El, sujetas las riendas con mano firme, fijos los ojos, apretados los labios, parecía dominado por la idea de huir y llegar pronto al castillo.

De pronto Carlota dió un grito.

Acababa de ver una mancha de sangre en el costado de su esposo.

—¡Cielos! ¡Morlán!... —exclamó alocada.

CAMINO DE LA CITA

Es alegre el camino bajo las ramas flexibles y doradas de las retamas, de tal modo floridas que es el sendero, para los verdes prados, un pebetero.

Las gatitas abejas viven de fiesta

bajo la joya viva de la floresta.

¡Qué suen mago en el valle pulió el tesoro de estas tan opulentas retamas de oro!

Traigo las trenzas llenas de la fragante lluvia de las corolas. Cuando mi amante

pose en ellas los labios llevará en ellos

el perfume a retama de mis cabellos,

como un alma aromosa, radiante y loca,

que el sabor de la cita pondrá en tu boca.

LA CISTERNA

Parece que mi vida presente fuera un pozo, una angosta cisterna profunda y circular y que, desde su fondo, yo tiendo las dos manos suplicantes y ávidas, al exterior alejante.

¡Inútil es que alargue hieráticos los brazos, que en gritos y oraciones me fatigues la voz! La sombra es tan cenida, tan honda es la cisterna, que en mí no ha de dar nunca la mirada de Dios.

Exija
películas
de esta
marca



Son las
mejores
del mundo

Soir
de
ParisLOS PERFUMES
QUE ASEGURAN
PERSONALIDAD

SOLICITE USTED DE SU PROVEEDOR
TARJETAS PERFUMADAS



Concesionario para Chile:

AUGUSTO MEY TRE

VALPARAISO

CALLE O'HIGGINS, 72, 74, 76



SEÑORA:

U S T E D S E R A S I E M P R E B E L L A

Llevando media hora diaria los "caoutchoucs de belleza del Dr. Monteil, de Paris, creador de la caoutchoterapie. (Mascarillas para las arrugas).

Acaba de recibir la

D R A. E L V A D E T A G L E

SAN ANTONIO, 265

Pida prospectos gratis.—Se atienden en el mismo dia los pedidos de provincias.

CASSILLA 2165

FUGITIVA

Glotona por las moras tempraneras, es noche cuando torno a la alquería, cansada de ambular, durante el dia, por la selva en procura de moreras.

Radiante, satisfecha y despeinada, con un gajo de aroma en la cabeza, parezco una morena satíresca, por la senda de acacias extraviada.

Mas me asalta el temor ardiente y vivo de que me sigue un fauno en la penumbra, tan cerca que mi oido ya columbra el eco de su paso fugitivo.

Y hurgo corriendo, palpante y loca de miedo, pues tan proximo parece, que mi gajo de aromos se estremece rozado por las barbas de su boca.

EL DIA

Hombre de faz ceñuda que das al viento puro tu frente en la que un surco dibujó la vigilia: sonrie a la mañana que vuelca sobre el muro, el sol de enero hecho mosquetas amarillas.

Sonrie al gozo vivo de la luz que se enciende en el cielo profundo como un caliz de oro y centellea en el agua que corre entre los berros bajo los grandes sauces finos y temblorosos.

Se fué la noche acre que te afiebró las sienes y puso en tus mejillas el color de la cera. ¡Sacude la cabeza y da al viento del alba todo ese afán nocturno, agrio, que te a tormenta!

Hazte nuevo ante el dia limpio de toda mancha, que surge de la noche como de un viente impuro y es jovial, y se cine con el oro y el rosa, los colores amados por los dioses jocundos.

Hazte nuevo ante el júbilo de la hora sin mancha que baja temblorosa a la tierra grisacea, y trae para los hombres que han sufrido en la noche la fuerza con que puede revivir su esperanza.

RETORNO

Con la cántara llena de agua, y la boca de moras tenida, y crujiente de espinas la enaguá, y en el moño una rosa prendida,

de la fuente retorno, abismada en el dulce evocar de la cita. Y se hermana la tarde dorada con la luz que en mis ojos palpitá.

Una extraña fragancia me enerva, en verdad yo no sé si es que sube del jugoso frescor de la hierba, o se eleva de mi alma a la nube.

Y, despierta sonámbula, sigo balanceando mi cántara llena, entre el oro alocado del trigo el temblor de los tallos de avena.

El Jardín de los Poetas

JUANA DE IBARBOUROU

AMOR VERDADERO

Tu indiferencia aumenta mi deseo: cierro los ojos yo por olvidarte, y cuando mas procura no mirarte y más cierro los ojos más te veo.

Humildemente en pos de ti rastreo; humildemente, sin lograr cambiarle entre tu corazón mi deseo, cuando alzas tu desden como un baluarte.

Sé que jamás te alcanzará mi anhelo que otro, feliz, levantará tu velo y estrechará tu juventud en flor!

GUILLERMO VALENCIA.

SALVAJE

Bebo el agua limpia y clara del arroyo y vago por los campos teniendo por apoyo un gajo de algarrobos liso, fuerte y pulido, que en sus ramas sostuvo la dulzura de un nido.

Así paso los días, morena y descuidada, sobre la suave alfombra de la grana aromada comiendo de la carne jugosa de las fresas o en busca de fragantes racimos de framboesas.

Mi cuerpo está impregnado del aroma ardoroso de los pastos maduros. Mi cabello sombrío esparce, al destrenzarlo, olor a sol y a heno, a salvia, y a yerbabuena y a flores de centeno.

¡Soy libre, sana, alegre, juvenil y morena, cual si fuera la diosa Del trigo y de la avena! ¡Soy casta como Diana y huelo a hierba clara nacida en la mañana!

DEL TRIUNFO

¡Cuánto sufri, y qué solo! Ni un amigo, ni una mano leal que se tendiera para estrechar la mia, ni siquiera el placer de crearme un enemigo.

De mi abandono y mi dolor testigo, de mi angustiosa vida compañera fué una pobre mujer, una cualquiera, que hambre, pena y amor partió conmigo.

Y hoy que mi triunfo asegurado se halla, tú, amigo por el éxito ganado, me dices que la arroje de mi lado, que una mujer así, denigra... ¡Calla; con ella he padecido y he gozado: el triunfo no autoriza a ser canalla!

JOAQUIN DICENTA.

MOMENTOS DEL PAISAJE

En el árbol más alto de la tarde hay un nido. Y en el nido hay un pájaro que canta en las auroras cantos crepusculares que se pierden rodando por las lomas y las sierras y valles hasta el sol...

¡Quién pudiera ser el sol, rosa mia del litoral, para arder en la espera de este canto, pequeño y apagado como una brisa y tan íntimo y dulce como un sueño!

RAIMUNDO DE LOS REYES

¿Quereis ser Bellas?, Por ELINOR GLYN

Procuraos un libro del tamaño de una novela corriente, cuya cubierta sea de cartón y no de papel. Asiduo con ambas manos, de forma que sus extremos descanse en las palmas y no en los dedos. Colocadlo por la parte plana de su cubierta bajo la barbillia, de manera que esté se asiente, por decirlo así, sobre el libro, cuyo borde deberá tocar el cuello en el punto de reunión de la garganta y la barbillia. (Fig. 1).

Ya en esa postura, apretad fuertemente el libro hacia arriba, contra la barbillia, y abrid la boca, como si pretendieseis ABRIRLA POR FUERZA, contra la presión del libro, que TIENDE A CERRARLA.

Tal ejercicio va encaminado a fijar y endurecer los músculos milohioideo y diafragmático, y si se efectúa CON LA DEBIDA PERSEVERANCIA Y POR TIEMPO SUFFICIENTE, hará desaparecer la papada y evitará el relajamiento de los músculos de la garganta. Por otra parte, si ésta y la barbillia son delgadas en demasía, las desarrollarás, dándole una contextura y apariencia más robustas.

Practicad el ejercicio de la forma siguiente:

Apretad el libro hacia arriba, abriendo a la par la boca, conservando la posición mientras contáis de 1 a 10.

Entonces se afloja la presión del libro y se vuelve a empezar el ejercicio en la misma forma, pero contando de 11 a 20.

Vuélvase a relajar la presión y repitáse el movimiento, contando de 21 a 30.

Se aflojará de nuevo y se repetirá el movimiento, contando de 31 a 40.

Otro aflojamiento de los músculos y otra repetición del ejercicio, contando de 41 a 50.

Proceded de igual manera durante dos meses, y entonces, si queréis, duplicad la duración del ejercicio, contando hasta 100 y suprimiendo siempre la presión a cada 10 números.

Aumentad el número de ejercicios tanto como queráis, siempre observando el principio de la adición de 50 números cada dos meses.

(CUIDADO!) — Si al principio exageráis el movimiento, el resultado será que elmináis demasiada grasa, forzaréis los músculos y TENDREIS PECOR SEMBLANTE QUE ANTES. Como cualquier otro ejercicio físico, este debe empezarse muy moderadamente, haciendo lo prescrito CORTO NUMERO DE VECES Y AUMENTANDOLO POCO A POCO, A MEDIDA QUE LOS MUSCULOS AFECTADOS SE VAYAN FORTALECIENDO.

El procedimiento es el mismo que en el número I, pero en vez de colocar la parte plana del libro en el centro de la barbillia, colocadlo a la derecha, bien encajada bajo el maxilar inferior. Practicáse el ejercicio en idéntica forma, es decir, oprimiendo el libro contra la parte lateral de la barbillia y abriendo la boca, contrarrestando la presión que tiende a cerrarla. Mantenido en tal forma, contad de 1 a 10, relajad luego los músculos y repetid el ejercicio contando de 11 a 20.

Efectúese el movimiento cinco veces, lo que llevará la cuenta a 50, como en el número I.

Después, pasad el libro al lado IZQUIERDO y repetid en su totalidad los movimientos.

A los dos meses de práctica, aumentad diez veces el número de aquellos.

UNAS PALABRAS ACERCA DEL PODER DE RESISTENCIA EN LOS EJERCICIOS MUSCULARES

Antes de pasar adelante, quiero hablaros de lo que yo califico de "uso del po-

der de resistencia como coadyuvante al desarrollo muscular". Un ejemplo: cuando intentáis alzar una pesada maleta con la mano, su peso se opone a vuestro intento y exige a los músculos del brazo un mayor esfuerzo, haciéndoles dilatarse y endurecerse. Si en lugar de una maleta se tratase de un cigarrillo, la resistencia sería nula y los músculos no sufrirían dilatación apreciable. Este "poder de re-

un músculo con la de otro, y FIJARLO y endurecerlo, haciendo funcionar en oposición a él el que corresponda. Como ilustración, suponed una larga pértiga con una bisagra en uno de sus extremos, y dos hombres que, situándose uno a cada lado, intentasen alzarla valiéndose de una cuerda.

Luego, imaginad esa misma pértiga pero rebasando su extremo la bisagra, y a uno de los dos hombres tirando de su cuerda POR ENCIMA, mientras el otro tirara POR DEBAJO.

El más forzado de los dos elevará la pértiga.

Exactamente lo mismo ocurre con los músculos del brazo.

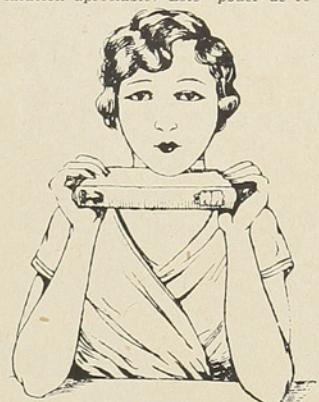
El antebrazo es la pértiga; encima del brazo prolijamente dicho va una de las cuerdas, el músculo BICEPS que tira de él HACIA el hombro. Debajo, la otra cuerda o músculo TRICEPS que, obrando en sentido opuesto, tiende a APARTAR el antebrazo del hombro. (Fig. 2). He elegido los músculos del brazo, porque son los más fáciles de hallar por uno mismo, y, en consecuencia, los que demuestran el "principio de resistencia" de modo más palpable.

Haced ahora el experimento siguiente: arrodillaos ante una mesa de modo que vuestra axila (sobaco) derecha venga a estar al nivel de su plano, y el hueso del brazo, hasta el codo, descansé horizontalmente sobre él, con el antebrazo levantado perpendicularmente, y sea formando ángulo recto con el brazo. Entonces pedid a quien asista al ejercicio que os sujete la mano derecha, de manera que os permita intentar llevarla HACIA el hombro y también en sentido opuesto. Luego, colocad vuestra mano izquierda sobre el brazo que descansa encima de la mesa.

Notaréis que al pretender LLEVAR OS LA MANO HACIA EL HOMBRO, el MUSCULO BICEPS del brazo derecho se endurece en tanto que si efectuáis el movimiento contrario, a sea APARTAIS la mano del hombro, es el TRICEPS el que realiza la función.

Motiva esa reacción el que los músculos quieren contrarrestar la fuerza de la

(Continúa en la página 58)



sistencia" es el que utilizáis al practicar el ejercicio que he descrito, con el libro bajo la barbillia. Si abris simplemente la boca, la acción no FIJA el músculo, pero cuando al poder de resistencia del libro, que tiende a cerrarla, oponéis el esfuerzo que hace vuestra boca por permanecer abierta, obtendréis una excelente ilustración de lo que quiero decir.

Quien esté familiarizado con los ejercicios físicos corrientes en los gimnasios, sabrá lo que significa FIJAR un músculo. Para quien no lo esté, intentaré aclarar la palabra.

Es posible contrarrestar la acción de

LA NEURINASE
M. R.

Inofensiva, Suave, Agradable
el verdadero especíncio del
INSOMNIO



Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra : Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad critica, Palpitaciones, Convulsiones. etc.

(A base de Valeriana fresca)

RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE



LACERIA

No codicies mi boca. Mi boca es de ceniza
y es un hueco sonido de campanas mi risa.
No me oprimas las manos. Son de polvo, mis manos,
y al estrecharlas tocas comida de gusanos.

No trecenes mis cabellos. Mis cabellos son tierra
con la que han de nutrirse las plantas de la sierra.

No acarices mis senos. Son de greda, los senos
que te empeñas en ver como lirios morenos.
¿Y aún me quieres, amado? ¿Y aun mi cuerpo pretendas
y, largas de deseo, las manos a mi tiendes?

¿Aún codicias, amado, la carne mentirosa
que es ceniza y se cubre de apariencia de rosa?

Bien, tómame, ¡oh laceria!
¡Polvo que busca al polvo sin sentir su miseria!

JUANA DE IBARBOUROU.

HIEL

Mi tristeza es estéril como un arenal.
Mi tristeza es hermana de todo pedregal.
Amado: no pretendas de mí brotes ni flor.
Son salobres los jugos que me ha dado el dolor.

Y terca, me empesco rehusando otro riego.
Y terca, huyo de fuentes y a sus sales entrego.
¡Oh voluptuosidad de mis jugos amargos
y mis raíces torvas cual cien punales largos!

¿Y pretendes el polen ácido de mis flores,
tú, que a tu alcance tienes pomares promisores?
¿Y codicias mi boca, agria como la sal,
tú, que en los labios tienes escondido un panal?

Aunque de sed me muera rehusaré tu miel.
Ahora que estoy hecha al sabor de la miel
no quiero más dulzuras. No podría, después
que el panal se seca, habituarme otra vez

a los riegos amargos. Y yo sé, ¡ah!, yo sé
que no hay panal ninguno que miel eterna dé.

JUANA DE IBARBOUROU.

TREGUA EN EL CAMPO

Mujer que te has venido con el alma estrujada
por la acida y torva vida de la ciudad;
cúrate en el silencio, ama tu casa aislada,
bendice este parentesis, suave, de soledad.

Torna a ser como antes dulce y despreocupada,
olvida que conoces cansancio y saciedad.
¡Que bajo tu corteza gris de civilizada,
surja la campesina que adoró la ciudad!

Con esta primavera tan cálida y soleada,
mujer, que te avergüen tu taciturnidad!

JUANA DE IBARBOUROU.

ACOSTUMBRAOS AL ORDEN

Acostumbraos desde un principio al orden. Regulad vuestras horas de trabajo y vuestras horas de descanso, a fin de que, salvo circunstancias excepcionales o imprevistas, todo se suceda en un tiempo determinado. Siempre y cuando vuestras ocupaciones os lo permitan, levantaos y acostaos a horas reglamentadas. Tened un cuidado especial con los objetos que os hayan sido prestados devolviédos a su dueño tan pronto como os hayan servido de ellos. No toleréis jamás que las sillas u otros muebles de vuestro dormitorio se vean cubiertos por vuestros vestidos, vuestros libros u otras prendas; sed inflexibles sobre estos extremos, porque la negligencia de un momento suele engendrar la costumbre. Cuidad de cerrar las puertas al entrar y al salir. Existen una infinidad de pequeños detalles que, bajo el punto de vista del orden, tienen gran importancia.

Olvíだredes de cerrar el tintero del cual nos acabamos de servir; dejarse el pañuelo lo mismo aquí que allí; entrar en una casa sin limpiarle los zapatos en la estera colocada en el dintel de la puerta a este fin; sembrar el mantel de la mesa de migas de pan o restos de alimentos durante la comida.



Ninon de L'Enclos

fué una de las más hermosas mujeres de su tiempo y conservó sus encantos hasta la edad en que la enorme mayoría de las mujeres están ya resignadas a la fealdad definitiva. De las muchas pasiones que Ninón inspiró, una prendió en el corazón de un joven noble cuando ella tenía

¡más de setenta años!...

Se han contado curiosísimas cosas acerca de los métodos que ella seguía para la conservación de su hermosura, y, en general, se ha admitido que era poseedora de

un filtro mágico

que ella aplicaba a su rostro diariamente, perpetuando así la rosada frescura de su tez. Nosotros, en la actualidad, estamos en condiciones de poder suponer que ese filtro no era nada más que una especial preparación de

Cera

tal como la cera pura mercolizada que usamos en nuestros días, la que aureoló de perpetua juventud la cara de Ninón. Tienen, pues, todas las mujeres que quieran tomarse la leve molestia de hacer desaparecer el viejo cutis exterior, sin que se note y sin dolor, con el empleo de cera mercolizada, el risueño porvenir de

¡cuarenta años más de hermosura!!

Cera Mercolizada

En todas las farmacias, perfumerías y tiendas que dependen artículos de toilette, en todo el Mundo.

En la fuente

Por
LAZA K. LAZAREVICH



Densas cortinas de escamas como blancos fantasmas son barridas por el viento y esparcidas en todas direcciones. Co-
pos de nieve como delgados cristales blanquean mi barba y las crines de mi caballo... Por eso digo yo siempre: cuando no hay moscas que nos molesten, tenemos hielo. Tengo helados los pies y mojadados los ojos. No siempre el aguardiente tiene por si solo el poder de calentarnos, y yo lo que necesito aho-
ra, es la hospitalidad de una casa donde se me preste una buena acogida.

¡Por Dios santo, que ya sé a dónde ir! Iré a casa de Matias Jenadich; enfrente de su casa y colgado de la rama de un árbol, tiene siempre un frasco de aguardiente para que beban los caminantes. Matias es así. Si va usted a su hacienda, su familia le trata como a un príncipe. Todo cuanto se diga es poco; hay que verlo con los propios ojos. ¡Qué casa! ¡Qué comunidad de familia! ¡Es todo un ejército! Si alguna noche le esperan a usted, ya puede estar seguro de encontrar a una de las nietas en el camino, con una antorchita encendida en la mano. Otra le esperará en el huerto, la tercera enfrente del estable, la cuarta ahuyentará los perros, la quinta le dará la bienvenida, en la cocina, y la sexta le acom-
pañará en su estancia. En todas verá modestia, satisfacción, alegría. Dios le libre de ofender a un miembro de aquella co-
munidad. Son seis hijos siempre dispuestos a obedecer como soldados. Uno de ellos es, en efecto, soldado y ha cumplido su servicio en Belgrado.

Para Todos—5

Para los trabajos de la hacienda no necesitan peones; ellos se bastan para todo.

Yo conozco a Arsen de cuando era muchacho. Se sentaba enfrente de la casa de Burmas y tañía su flauta de caña. Porque Burmas tenía una hija. ¡Vaya una moza! La gente dice que cuando ella fijaba en uno sus ardientes ojos, ese uno quedaba convertido en materia inflamable. Pero Arsen estaba habituado a sus ojos y un día le dijo:

—Me da vergüenza de hablarle a tu padre y no me atrevo a decirle nada al abuelo.

Anoka le miró duramente y ocultando su despecho, con-
testó:

—Entonces, no lo hagas. Me casaré con Philip Marichich.

—¿No decías que no querías a nadie más que a mí? El que trate de casarse contigo, tiene en peligro la vida.

Anoka, como una niña enojada, dió una patada en el suelo y, mirándole con llameantes ojos, respondió:

—¿Has creído que puedes disponer de mi suerte? ¿Con que derecho?

Arsen no aguardó a oír más. Acercóse a ella, la cogió por la cintura y la atrajo a sí. Anoka protestó indignadamente y desasióse del brazo que rodeaba su talle. La joven habría sido menos voluntaria si su padre no la hubiese mimado tanto, pero el viejo Burmas había perdido a sus otros hijos, durante una epidemia, y sólo vivía para complacer e idolatrar a Anoka.

Aquella noche Arsen regresó a su casa con melancólico aspecto. Por vez primera en su vida dirigióse a la bodega y tomó un frasco grande de aguardiente. Después volvió al corral, sentóse en un tronco de árbol, y se sumió en sus tristes reflexiones.

En la cocina, en el hogar, grandes lenguas de fuego lamían el caldero de hierro colado, suspendido del techo con largas cadenas. Un fuego más vivo aun era el que abrasaba el pecho de Arsen. A través de las sombras, el joven distinguió a su alrededor formas humanas, perros que cruzaban el vasto corral, ovejas que regresaban de pastorear; después reconoció a su hermano Nenad, que regresaba de la ciudad, y llevaba su caballo a la cuadra.

Había bebido copiosamente y comenzaba a sentir pesadez la cabeza. De repente, empezó a reir estúpidamente, sin causa que justificase la risa. Después se recostó contra un barril que había a su espalda y se forjó la ilusión de que iba a caballo con Anoka a la gruta. Era la primera vez en su vida que se embriagaba.

Durmióse, pero al poco rato Velinka, que con una antorcha encendida buscaba alguna cosa, lo vio. La joven tembló al verle con el frasco vacío en la mano y, tocándole en el hombro, lo llamó:

—Querido Arsen, querido Arsen.

El ebrio abrió los ojos y la miró atónitado.

—Estás borracho, mi alegre compañero.

Arsen, satisfecho de su estado, respondió jovialmente:

—¡Borracho!

—Y por qué te has emborrachado, hombre?

—Porque quiero matar a Philip Marićchich.

Y el ebrio lanzó contra el suelo el frasco que tenía en la mano, rompiéndolo.

Velinka se echó a reír.

—Y por qué quieres hacer eso, querido mío?

—Porque va a casarse con Anoka.

—Déjalo que se case.

—No quiero! gritó Arsen.

Y trató de levantarse, sin conseguirlo.

—Entonces es porque quieres tu casarte con ella? —preguntó Velinka riendo.

—Claro que sí! ¿No se ha casado mi hermano? Pues yo también tengo derecho a casarme.

Velinka volvió a reír, y respondió:

—No soñas, querido muchacho, que yo te respondo de que te casarás con ella. Yo le hablaré al padre, él le hablará a la abuela y ella tratará el asunto a satisfacción nuestra con el abuelo. Ven ahora conmigo; déjame ayudarte. Hemos de procurar que el abuelo no te vea en este estado. Ahora a dormir. No temas, que tendrás a Anoka.



—¡Eso, eso es lo que quiero!

Velinka y su ebrio cuñado entraron en la habitación de éste; ella le hizo tenderse en la cama y lo tapó con una manta; después volvió a la cocina a enterar a las otras mujeres de los deseos de Arsen. Ninguna acogió con gusto la noticia.

—Anoka no sirve para nuestra casa.

—Es una coqueta!

—Y, además, una niña mimada y voluntaria! ¡Dios nos asista!

—Es una intrigante!

Matias Jenadich es un hombre muy viejo. Tiene la frente desfigurada por la cicatriz de una antigua herida que recibió cuando formaba parte de la guarnición del fuerte de Hajduk Veljko. Su esposa había muerto hacía mucho tiempo.

su hermano mayor, al morir, dejó una viuda que ahora actuaba con él al frente de la casa, cumpliendo con los deberes del Consejo de los Mayores de la comunidad. Se llamaba Radyoka y se sentaba a la mesa a la derecha del abuelo. Radyoka daba su consentimiento a todo lo que el abuelo aprobaba.

El hijo mayor del abuelo, Blagoye, padre de Arsen, es el tercer miembro del Consejo de la casa. Los restantes miembros de la familia oyen y obedecen. Los tres mayores, a veces, dejan la casa intencionadamente para que las jóvenes puedan hablar a sus anchas y los jóvenes fumen libremente. En cuanto se oían en la casa los pasos de alguno de los tres "mayores", todos quedaban quietos y serios. El abuelo era tan viejo, tan viejo, que a veces tenía cosas de niño. Había ocasiones en que por la cosa más nimia perdía la paciencia y gritaba y reñía; pero en seguida volvía a la normalidad, se mostraba de nuevo afable con los jóvenes y les daba monedas de cobre. La

juventud tiene la frivolidad y la vejez la sensibilidad.

El día que sucedió al de la embriaguez de Arsen, Blagoye se dirigió a Radyoka con serio semblante y le dijo:

—Tía Arsen, Dios te asista, está loco por ese diablo de hija de Bursmas.

—Arsen? Es el chico que entró en la mayoría de edad el verano último?

—Precisamente.

—¿Y dices que se trata de la hija de Bursmas?

—Sí.

—¿Anoka?

—La misma.

—No es buena para nuestra casa.

—No, no! Yo lo creo también así.

Pero Arsen, el Señor nos asista, está profundamente enamorado de ella. Velinka

me ha dicho que Arsen cometió anoche una mala acción.

—¿Cómo? ¿Qué hizo?

—Yo le ruego que no se lo cuente al abuelo.

—Nunca.

—Velinka me ha dicho que se emborrachó y que hablaba de matar a Philip Marichich porque éste pretende a Anoka.

—¿Qué me cuentas?

La abuela meditó un poco, y después dijo:

—Trataré el asunto con el abuelo y veremos lo que él dice.

—Le ruego que no le diga nada de lo de anoche.

—Dios nos libre de que lo sepa.

Radyoka vio al abuelo y le habló del caso; el viejo se impresionó mucho. Después de una pausa miró a la anciana y dijo:

—Ya me he hecho cargo, cuñada, de lo que me has contado. Realmente esa muchacha no convendría a nuestra comarca, pero yo he oido siempre decir a mis mayores, que no se debía destrozar el corazón de los jóvenes ni frustrar sus deseos. Creo que nuestra familia se compone de ochenta miembros.

—Sí.

—¿Por qué, entonces, Anoka no ha de ser un miembro más?

—Dios bendiga tus palabras.

Después de convertirse en uno de los miembros de la familia Jenadich, Anoka, continuaba tan voluntaria y dominante como cuando era soltera. Cuando no quería hacer una cosa que le encargaban, respondía invariablemente:

—¡Yo no hacia eso en casa de mi padre! ¡Por qué he de amasar yo para un ejército? Mi Arsen y yo con una hogaza tenemos bastante.

Las mujeres no se atrevían a contestar nada. Algunas decían algo de ello a sus esposos, pero ¿se atreverían a contarle algo a Radyoka o al abuelo?

Por algún tiempo ellas sufrieron en silencio. No hacían seis meses que se hallaba en la casa y ya Anoka la había convertido en un infierno. No quería acompañarlas a la huerta para ayudarlas a plantar coles ni tampoco quedarse en casa cuidando de la chiquillería. Llegó en su desfachatez hasta pedir mejores vestidos que los que llevaban las otras jóvenes de la familia. El pobre Arsen trató de hacerle comprender que el abuelo y la abuela compraban la misma clase de tela para los vestidos de todos los miembros de la familia y que no iban a hacer distinción con ella. La respuesta fue que ella no se había casado con los abuelos y que si no se la comparía en este punto se volvería a casa de su padre. Ya que su esposo era un cobardo, ella iría a que su padre le comprase lo que deseaba. Arsen se encontraba entre la espada y la pared.

La furia de Anoka aumentaba cada día y la joven inventaba toda suerte de artimañas para atormentar a la gente de la casa. Hacía entrar a los perros en la cocina y les inducía a que se comiesen la carne de la olla; abría los grifos de los toneles de la bodega para que el vino se vertiese; cuando se cuidaba del pan, dejaba que se quemase en el horno. Sus cuñadas se reunieron secretamente.

—Yo no sé, queridas hermanas, qué delito hemos cometido para que se nos castigue de tal forma.

—Esto es un gran castigo y un gran infiernito.

—Dios sólo puede ayudarnos.

—Hablémosle a la abuela para que ella le hable al abuelo.

—Hábale tú, Selena.

—¿Y por qué he de ser yo?

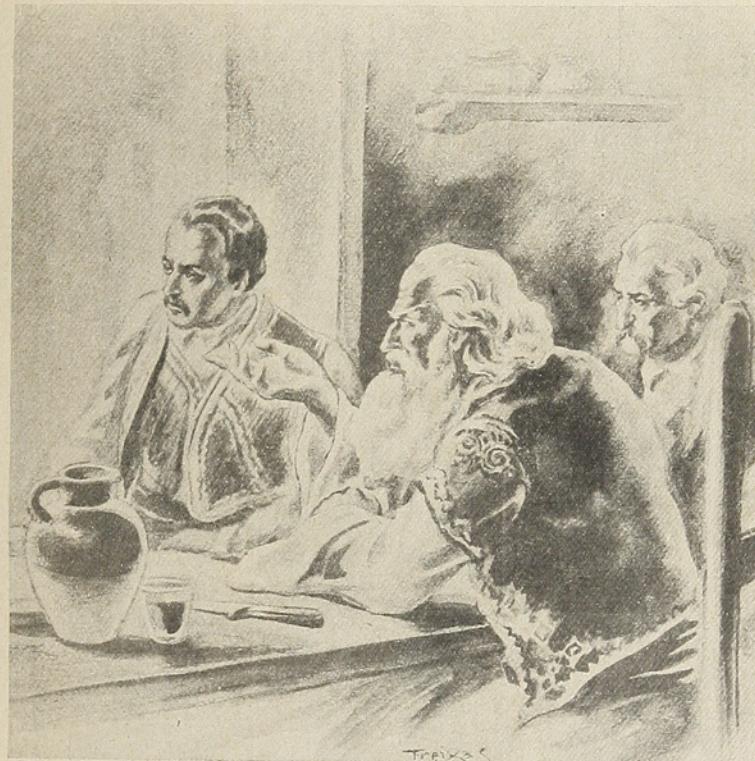
—No te acusa ella de haberla robado su brazalete?

—No dice que tu esposo es un sacerdote bárbaro?

—También dice que Miryana es hija de mendigos.

—Y llama bastarda a Velinka.

Arsen, después de ver que Anoka lloraba porque no le compraban un nuevo vestido, se fué a ver al abuelo.



Arsen era un hombre reposado. En su niñez había sido sumamente obediente y en casa nunca había osado hacer ninguna travesura.

Cuando el joven entró, el anciano estaba solo en la habitación. Como era tan viejo que no podía trabajar en el campo, el abuelo estaba encargado de la labor de desvainar las habichuelas.

—No se enfade, padre mío, no se enfade. El abuelo levantó la cabeza y continuó mirándolo severamente.

—Estoy enterado de todo. ¿Tú crees que vas a acabar con la felicidad de mi casa?

Arsen sobrecogido, al saber que el abuelo se hallaba enterado de todo.

—Quiero ir abuelo, yo no sé lo que hago; perdóname.

Arsen trató otra vez de besar la mano del viejo, pero éste no se lo permitió.

—Márchate de aquí y no profanes este lugar.

Arsen, ocultando el rostro entre las manos, dijo casi llorando:

—Máteme y arroja a ella de la casa, pero no me despidas como a un perro; tengo lástima de mí.

La barba del abuelo tembló.

—Tú la escogiste, hijo mío. ¿Te aconsejé yo que lo hicieras?

—No, señor; no; yo solo soy el culpable.

El anciano permaneció unos minutos silencioso.

—Y tú... ¿Tú no las amas ya? — preguntó despues.

Arsen, lleno de embaraço y confusión, creía morir de vergüenza. El abuelo le miró fijamente a los ojos.

—¡Es una ingrata!

—contestó el joven.

—Ya lo sé, ya lo sé! Pero yo te pregunto si la quieres todavía.

Arsen no respondió. Habría querido escapar, pero el abuelo esperaba su respuesta.

—Debe de ser que Burmas ha la mimado locamente — dijo. — Usted ya sabe que era su hija única.

El viejo le dirigió una mirada de impaciencia.

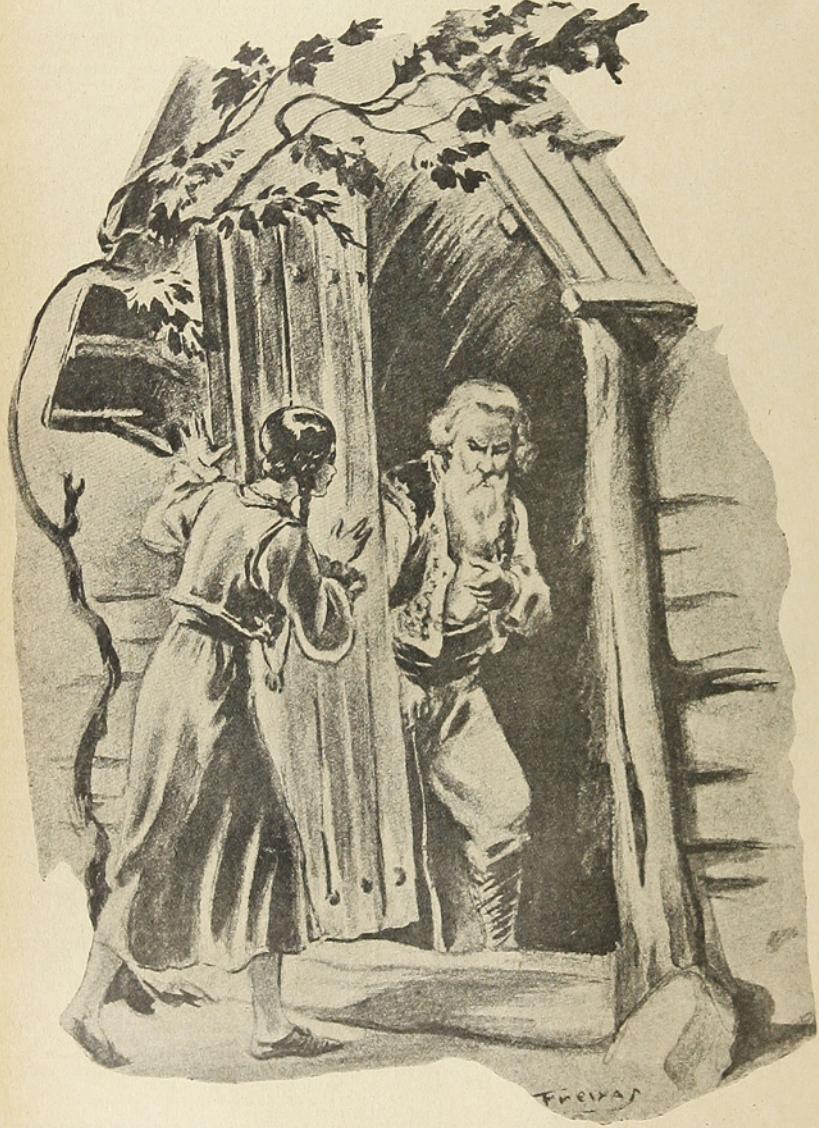
—Es que no has oido lo que te pregunto? Deseo saber si amas a Anoka. Quiero que me lo digas.

Arsen bajó la cabeza, encogióse de hombros y dijo timidamente:

—No lo sé.

—Pues debieras saberlo. Yo juzgaría por tu respuesta y no tardaría en complacerme.

—No, yo no lo sé.



Arsen se quitó la gorra, tomó la mano del abuelo y la besó.

El viejo le miró airadamente, retiró la mano, y dijo con sequedad:

—¡Dios te guarde!

—Abuelo, ¡perdóname usted!... — suplicó el joven. — Yo no puedo ocultarlo más tiempo... Yo he traído a esta casa el desorden y la desvergüenza.

El viejo le dirigió una mirada severa.

rededor de la mesa. Radyoka era la única mujer que figuraba entre ellos. Las otras mujeres cenaban en la cocina. Dos o tres de ellas servían la mesa.

Le había tocado a Anoka el turno de servir.

Las otras dos jóvenes entraban y salían sirviendo la mesa. Anoka permanecía quieta recostada contra la puerta.

El abuelo le dirigió una terrible mirada. Todos quedaron aterrados. Radyoka sintió que la sangre le afluyó a la cara.

(Continúa en la página 11).

Aquella misma noche, a la hora de la cena, se sentaron todos los hombres a la

La conducta que corresponde en sociedad

Si encontrándonos de visita en una casa llega de viaje una persona que viene a hospedarse en ella, sea o no de la familia, nos retiraremos pasados algunos instantes.

El que recibe una carta de presentación especial debe servir y obsequiar, en cuanto sus medios se lo permitan, a la persona que le es presentada, considerando que de este modo sirve y obsequia también al amigo que le ha hecho la presentación.

Cuando nos sirvamos agua, licor o vino, o sirvamos a una persona que esté situada a nuestra izquierda, tomemos la botella con la mano derecha; y cuando hayamos de servir a una persona que ocupe nuestra derecha, tomémosla con la mano izquierda, pues no debemos jamás servir ninguno de estos líquidos sino por el lado de la botella donde se encuentre uno u otro pulgar.

Al hacer circular un plato entre todos los circunstantes lo cual no se acostumbra nunca sino en mesa de mucha confianza, cuidemos de poner en él un tenedor o una cuchara, según que el contenido del plato deba tomarse con uno u otro instrumento.

Al partir el pan situemos las manos de manera que las migas que en este acto se desprenden, caigan siempre dentro del plato en que estemos comiendo.

Cuando un caballero se encuentre sentado al lado derecho de la señora o del señor de la casa, y entre una señora, abandonará inmediatamente a quién el puesto para que sea ocupado por la señora que entra.

Si durante la visita que hacemos recibiere una carta el dueño de la casa, le instaremos a que la lea, y si no la leyere, retremos a poco, lo cual haremos también, aunque llegue a leerla, a no ser que al acto de despedirnos nos invite a que nos quedemos, manifestándonos con franqueza que la carta no contiene nada de importancia. Tengase presente que entre varias personas que se encuentren de visita, la invitación al dueño de la casa a que lea una carta que le llega, no corresponde nunca al inferior sino al superior; que entre una señora y un caballero, corresponde a la señora, y que una persona muy inferior, como lo es un joven respecto de un anciano, no le hace nunca semejante invitación, sino que se retira dentro de un breve rato.

Jamás nos pongamos de pie ni extendamos el brazo por delante de una persona o hacia las que se encuentran en el lado opuesto, con el objeto de alcanzar algo que esté distante de nosotros, o de tomar o pasar un plato o cualquier otra cosa. Valgámonos en todos los casos de los sirvientes o de las personas que se encuentren a nuestro lado cuando éstas tengan muy a mano lo que necesitamos.

En todos los casos en que se nos manifieste deseo de que prolonguemos una visita, daremos una muestra de agradecimiento a tan obsequiosa invitación quedándonos sin instancia un rato más; pero después de esto no cederemos otra vez, si ya hemos dado a nuestra visita una duración prudencial.

Una presentación ocasional no es otra que aquella ceremonia por la cual quedan autorizados dos o más personas entre si desconocidas para comunicarse en una visita, en una fiesta o en un lugar cualquiera donde se reúnan con un amigo común, sin que ninguna de ellas pueda considerarse obligada, por este hecho, a darse por conocida de las demás en ninguna otra ocasión en que se encuentren.



La presentación se hace indicando el nombre de la persona presentada y los títulos que tenga a aquella a quien se presenta, haciendo en seguida lo mismo respecto de ésta; mas, cuando la persona a quien otra es presentada está en su casa, nos abstendremos siempre de mencionar su nombre.

Por regla general, siempre que yendo por la calle con un amigo, la persona para el desconocida que se nos acerque no haya de permanecer con nosotros sino breves instantes, nos abstendremos de ponerlos en comunicación si no tenemos para ello un motivo especial.

Las visitas a horas de comer — y en esta grave falta se incurre frecuentemente — son siempre inoportunas, y aparte son excusables entre personas de mucha confianza, las cuales deberán evitarlas en todo lo posible.

TODO PASA, TODO SE ROMPE

Sí, todo pasa todo se rompe, todo cansa, y es, a fe mía, mucha suerte, porque si no tuviésemos esa excusa, llevaríamos siempre los mismos vestidos, los mismos abrigos, los mismos sombreros; los mil y un detalles que nos acompañan cada día en nuestras salidas, no tendrían ninguna necesidad de ser renovados! Clerto, eso sería una catástrofe, ni más ni menos. Puesto que no se trata de que ella se produzca, vengo a vosotras hoy, con el fin de presentaros todas esas pequeñas novedades, que se muestran



apenas desde hace algunos instantes.

Los sacos son pequeños o grandes, no teniendo los medianos aceptación ninguna actualmente. La forma plana llamada "pochete" es la preferida; los adornos son sobrios, siendo, sin embargo, lujosos. Para por la noche, el antilope, que se tiñe en todos los colores, lleva la vuelta bordada de strass, o se cierra por un gran botón de diamantes, pasado por una argolla adornada de la misma manera; las iniciadas en esmalte, son una novedad; hay menos cifras tal vez, menos monogramas, puesto que los decorados forman legión y es necesario saber elegir entre esos adornos, los moires estam-



pados de metal, los raso bordados de dibujos chinos, muy en relieve y de tonalidades bastante vivas, conocen una boga excepcional; se les cierra por medio de dos botones de pedrería en colores diferentes, recordando los tonos dominantes del saco; las pieles de oro y de plata, los terciopelos, los lames están ya tan lejos, que podemos preguntarnos si han existido jamás! La moda muestra una tendencia marcada a armonizar el saco con el sombrero, y como para este último la piel será muy empleada, tendremos los sacos adornados de motivos recordados en piel y hasta muy pequeños "manchones" que serán sacos y manchones a la vez.

La mejor manera de hacerlos comprender esa innovación, es pedirlos que imaginéis un saco plano, bastante grande, en piel, detrás del cual se esconde misteriosamente una banda igualmente de piel, por la cual se puede muy cómodamente pasar las manos, sobre todo si ellas son pequeñas, como bien entendido, es nuestro caso. Son también bonitas cerraduras, los tubos de cristal o de fierro cincelado. Los adornos de madera han vuelto a ser de moda; aquí, por ejemplo, un saco matinal, hecho en la misma tela del abrigo, llevando un grueso cordón de seda, en el cual ha sido deslizado un largo bastoncillo de palo de rosa, colocado en la

Y TODO SE CANSA... POR THERESE CLEMENCEAU

mechones son a menudo bien molestos y es necesario calmar su rebelión; uno de los medios más sencillos, es fijar los dos lazos con peinetas microscópicas tan cerca como sea posible de las orejas. Luego enrollar en los dedos y fijar con pequeños ganchos, lo que resta de cabellera.

Hacerse una cabeza toda de bucles, es una feliz solución; se puede descubrir completamente la frente con una larga peineta que vaya de una oreja a otra, y echar así para atrás la totalidad de los cabellos. Los "bandeaux" planos son el triunfo de



las facciones puras; peinados para detrás de las orejas, se encrespa las extremidades de los mechones, que pueden caer sobre el cuello sin inconveniente, puesto que esa es la moda. Cada día más y más se dejarán ver los cabellos bajo el sombrero; los bucles prendidos bajo un levantado de este último, darán la ilusión de una cabellera ya crecida y con las tocas los mejores modistas buscan efectos que suavizan la cara, con ayuda de esos bonitos cabellos que maltratamos con tanta energía y tan mal gusto en los últimos años. Afortunadamente ellos tienen buen carácter, y no los han guardado rencor por nuestra negra ingratitud.



mitad, el saco se tiene así de manera muy práctica; hay también un modelo cuyo cordón pasa al través de cierto número de bolas de madera; la cerradura de esos sacos es confeccionada siempre en madera, sea por un gran botón, o con una espiga pasada por un ojal. Puesto que estamos en el capítulo de las cerraduras, permitidme indicar una que se puede adaptar a todos los casos; se trata de un triángulo de la misma materia del saco, puesto en el centro, con un botón en cada ángulo.

Los pequeños clavos de oro, se colocan en torno del saco, uno junto a otro y encima, componiendo los grandes letras que son las iniciales; cuando el saco

es en cuero de Rusia rojo, este modelo da su máximo de belleza. Luego, el marfil se emplea ahora mucho en los sacos para por la noche, acompañando los vestidos muy habilidos, de la siguiente manera: por delante y por detrás del plegado en forma de fuelle, se coloca una placa de esta materia, unida, sin ningún adorno, ni tampoco cifras.

Los peinados

Pues si, hemos aquí de nuevo en el tiempo de los peinados. No os digo que son ellos peinados complicados y de gran habilidad, no; pero son peinados a pesar de eso.

Así, pues, como sabéis, los cabellos han crecido y los pequeños





CUIDADOS MATERNALES

El aspecto sano y hermoso de los niños es, en su mayor parte, el resultado de los pacientes cuidados por parte de la madre.

Supongo que la ambición de toda madre será la de poseer niños hermosos y sanos; de esa clase de niños que causan la admiración de los paseantes causando sus exclamaciones maravilladas.

Pero el conseguir que los niños ostenten un aspecto tan encantador se asemeja en mucho a conseguir ese hermoso aspecto de las plantas y flores de un jardín. A primera vista, nada os parece más fácil que imitar la lozanía y la florencia del jardín de vuestros amigos, pero resulta muy diferente cuando emprendéis la tarea en vuestro propio jardín. De la misma manera os parece muy sencillo criar hermosos niños comprando libros que os informen, pero juntamente os presentará toda clase de problemas también el jardín de vuestros hijos, que requiere una constante vigilancia, un trabajo constante y preocupaciones incesantes, si es que queréis obtener el precio de vuestros desvelos.

Para empezar, consideremos el cabello del bebé. Todas las madres ansiamos ver en nuestros niños cabecitas con cabellos finos y sedosos, ya sean negros, castaños o rubios; pero que formen a su alrededor como una finísima aureola de rizos. Pero, ¿cómo conseguir este cabello maravilloso? Pues únicamente por medio de los cuidados.

Desde el primer momento debéis lavar el cabello del niño dos veces por semana con un jabón muy bueno y aceitoso, enjuagándolo luego a conciencia. En las noches, antes de proceder al lavado, frotad un poco de aceite de oliva con la palma de la mano en el casco, y aun cuando el cabello sea aún muy escaso, no dejéis de cepillarlo todas las mañanas con un cepillo muy suave.

Cuando el niño tenga ya año y medio, las visitas a la peluquería se imponen para que el cabello sea corté siempre apropiadamente.

Luego están los dientes como una de las más importantes partes de la belleza. A los cinco meses se le debe dar al niño una corteza de pan tostado o un huesito bien limpio, para que pueda roerlos y mordiscárselos, como para fortalecer los músculos de la quijadas y las encías. Cuando asomen los primeros dientes debe dársele un trocito de manzana dura para conservarlos limpios. Cuando tenga un año, un niño

de inteligencia normal permitirá de buen grado que se le limpien los dientes.

También debe tenerse muy en cuenta la belleza facial. Permitiendo a los niños chuparse el dedo para que permanezcan tranquilos no es otra cosa que producirles un paladar demasiado alto y dientes prominentes.

Ninguna madre que aprecie en algo la belleza de su hijo le permitirá esto.

El niño necesita mucho ejercicio al aire libre. En los días ventosos y secos, cuando salga de paseo el niño, es excelente摩擦 su cutis con algo de un buen cold cream, después de lo cual lo limpiarás muy suavemente con un trocito de tela de hilo muy blanda.

Un niño de porte torpe no puede ser hermoso y desde un principio es preciso enseñar a los niños que deben tenerse derechos. Un niño con cualquier perturbación debe ser llevado inmediatamente al médico para el arreglo de aquellos defectos mientras los huesos sean aún pequeños y blandos.

Si tales cosas se dejaran para cuando el niño sea grande, será luego una tarea muy ardua y muchas veces imposible de llevar a un resultado satisfactorio.

Y en estos días de las faldas cortas, nada más terrible para una mujer que no tener unas rodillas y piernas perfectas.

Las orejas deben también estar en su sitio, que es pegasadas a la cabeza y no en forma de manijas, lo que no es sino el resultado de dejar dormir a los niños con las orejas mal dispuestas. Desde muy pequeños debe de acostumbrárselas a llevar las manecitas muy limpias. También las uñas forman parte de la belleza del cuerpo y deben cortarse siempre rectas y las de las manos deben tratarse únicamente con limas y no cortarlas con tijeras.

BUEN HUMOR

—No sé qué hace mi amigo González; parece mentira que con el sueldo que gana esté siempre sin un céntimo.

—Te ha pedido dinero?

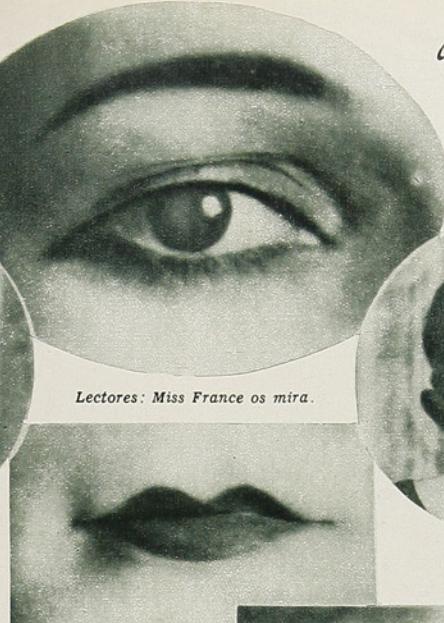
—Al revés, yo se lo he pedido a él y me ha contestado lo de siempre, que está sin un céntimo.

Una belleza
examinada

a través de
la lente



He aquí su perfil.



Lectores: Miss France os mira.



He aquí: vista de frente.

Miss France, una de las mayores bellezas de Europa, casi no parece tal, vista a través del lente. La belleza debe resistir a todos los exámenes: aproxíname a una mujer que de lejos parece bonita y de cerca se desvanece, o muere fácilmente su belleza insignificante.

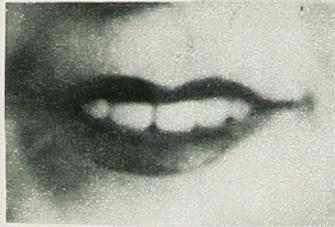
Tal es el caso de Miss France: a través de la lente, la belleza comienza a esfumarse. La oreja, es fea, ruda; su nariz deform-



Ella os escucha.

me, poco elegante; su boca grande; sus ojos insignificantes.

En suma, bien poca cosa: una belleza sin gran valor y sin mayor interés.



Sonrie.



Dos NORMAS... interesantes

*Norma Talmadge, es, segura-
mente, una de las artistas
más finas e interesantes.*



*Norma Shearer, pasa por ser una
de las mujeres más elegantes de
Hollywood.*

Instantánea

¡Eso se llama llorar sin pretensiones! Delante de la máquina fotográfica, este rostro llora y llorar, sin importarle un ardiente la imagen que ha de reproducir la lente.



TIPOS CARACTERISTICOS
DE ESPAÑA



"Madre", de Toledo.



Julia, la



Viejo de Castilla.



Un fotógrafo prodigioso, Ortiz Edrague, tomó estas fotografías que representan lo



más singular de los tipos de España, sus mujeres y sus hombres.

Los favoritos de la pantalla



Martón Davies, con sus ojos claros como agua de fuente.



La sonrisa de Billie Dove.

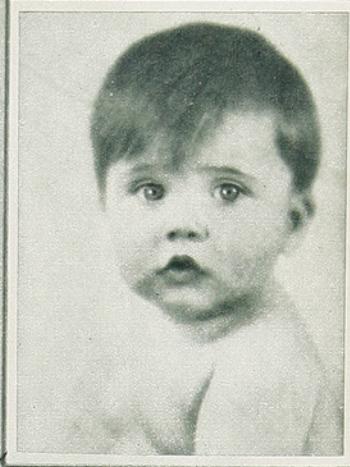


El hermoso Frank Albertson, joven «astro» de Hollywood.

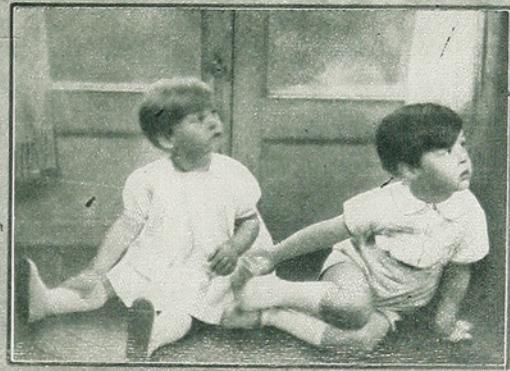


La seriedad de Anita Page.

E S T A :



Este es hábil y pi-
caro...



ABAJO: Ya tiene su
coquetería.

La inocencia pura...



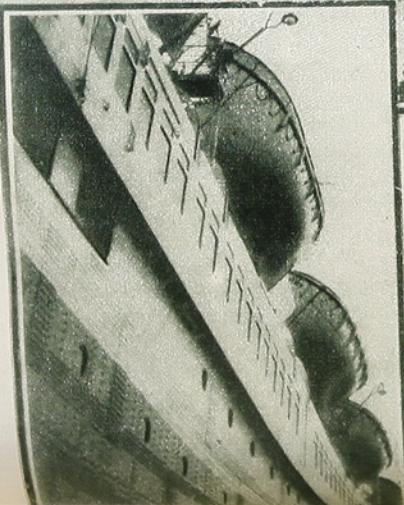
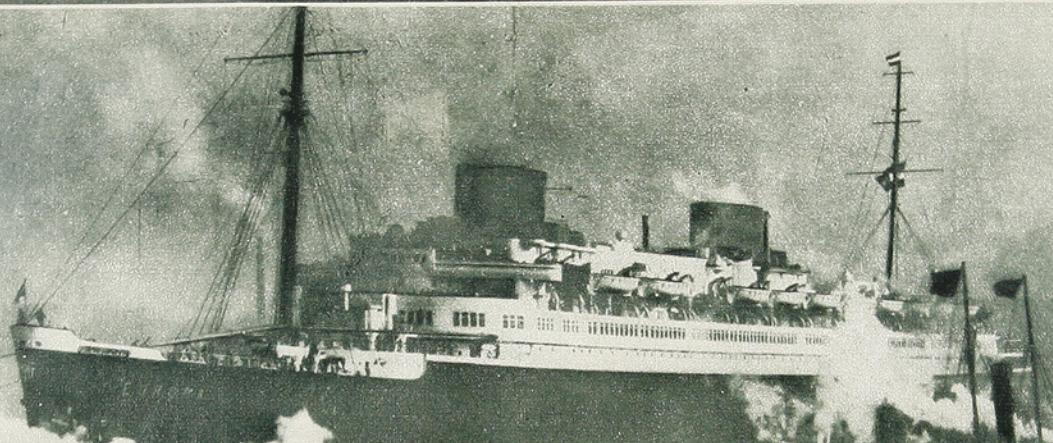
ABAJO: Este es un
filósofo prematuro.



¿Qué miran? Una
mosca, tal vez?...



El palacio flotante del mar

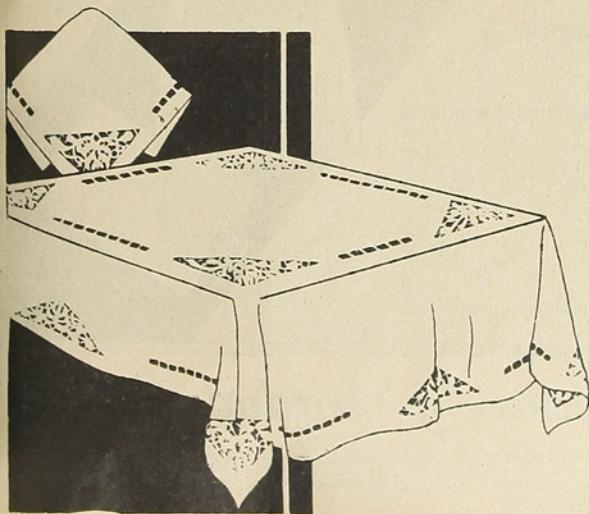
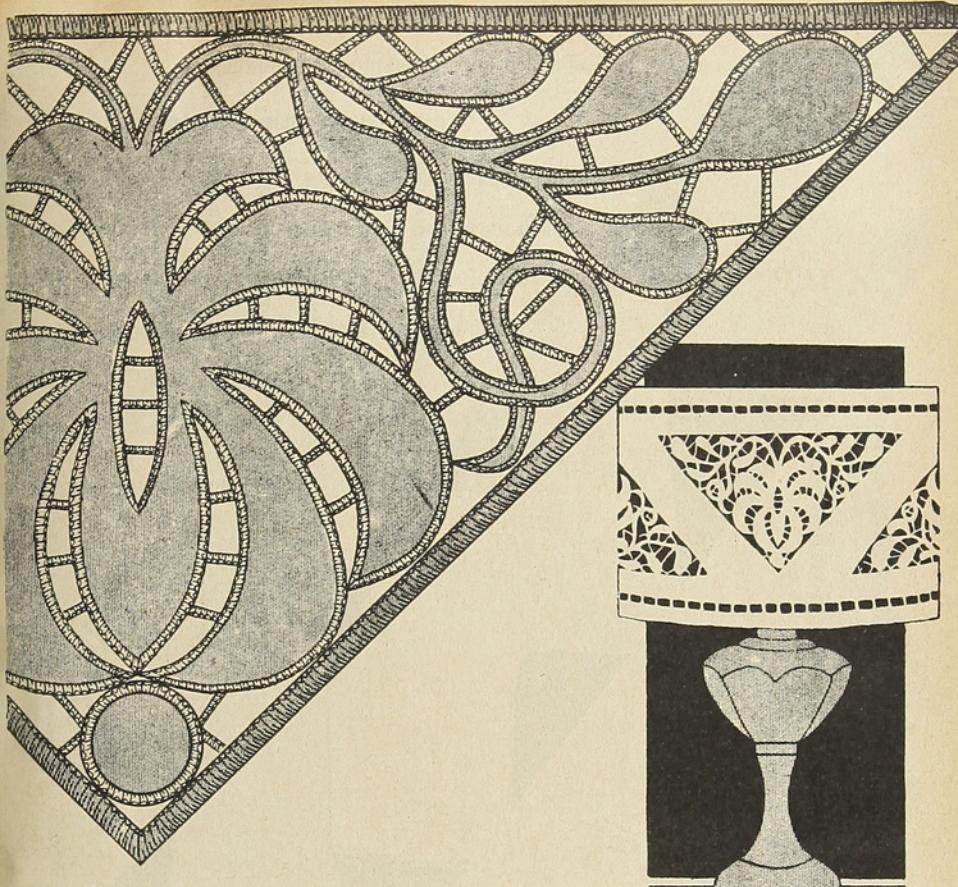


El nuevo transatlántico "Europa" acaba de batir el record de rapidez en su marcha. Se trata, según se puede ver en los grabados, de un titán del mar, palacio flotante, del lujo y del confort.



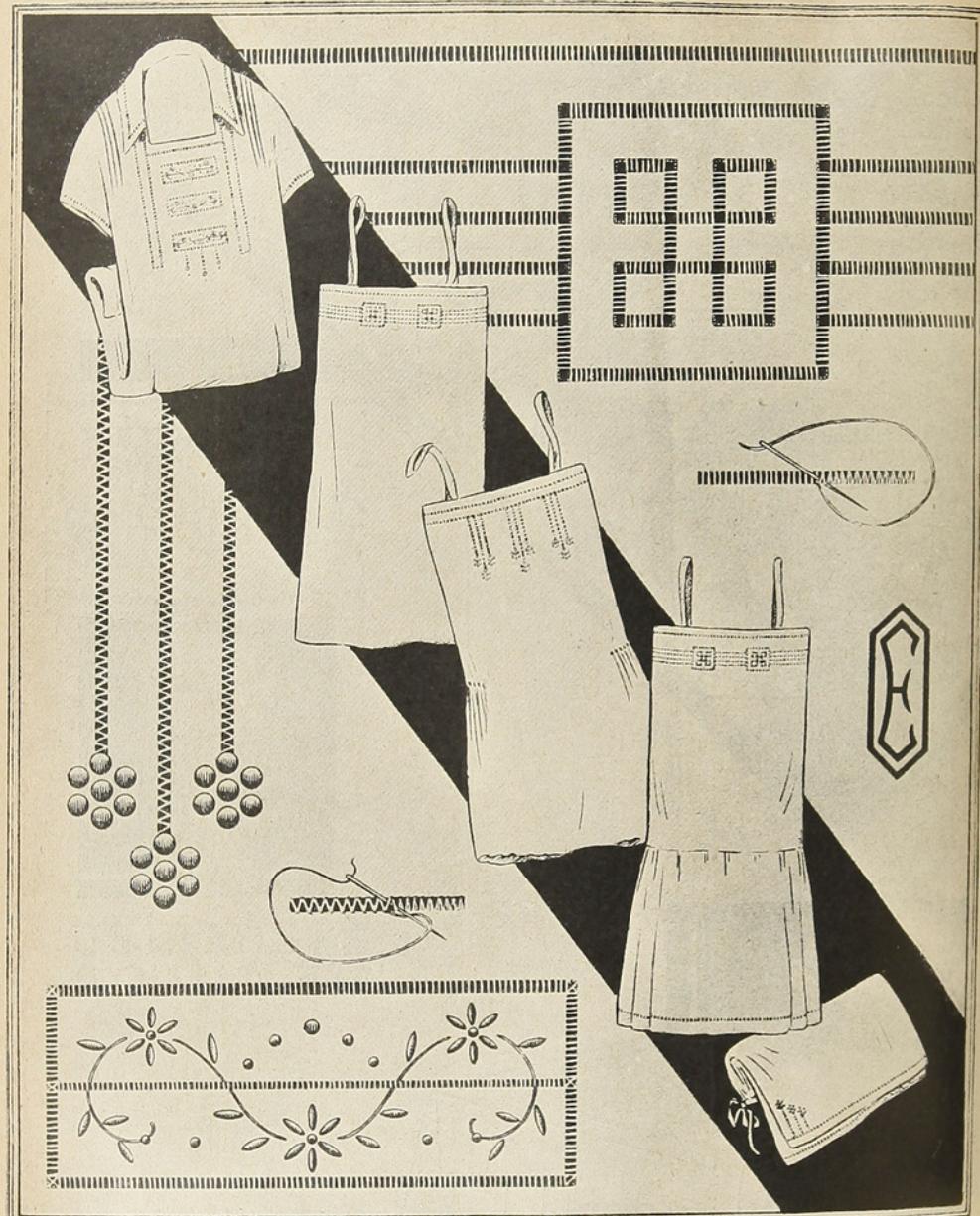
Cada salón del barco aventajaría al de cualquier palacio suntuoso





RICHELIEU DE COLOR

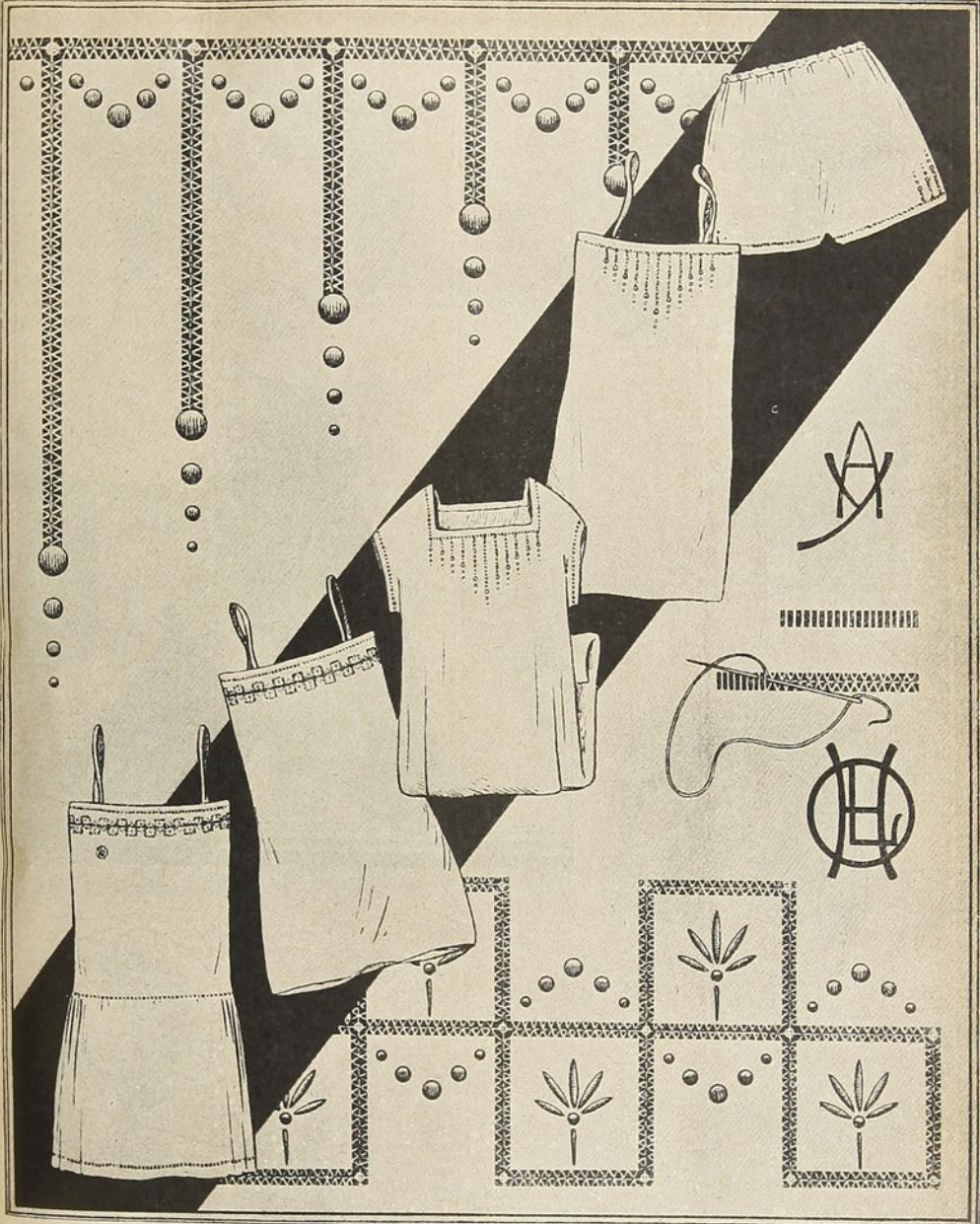
Todas las labores, por muy vistas que las tengamos, sufren siempre una renovación que la moda del día impone y nos da con ello una nota nueva. Así ocurre ahora con el bordado de estilo francés llamado de Richeieu el cual se nos presenta con su forma nueva de ejecución de tela aplicada de color cubriendo todo el dibujo recortable haciendo contraste de tono con el resto de la prenda. El festón y las presillas son ejecutados en el mismo color que la tela aplicada al dibujo.



Los calados y bordados

Con los tres motivos de calados hechos con hilos entresacados y dibujados a tamaño de ejecución en esta página se pueden adornar camisas de noche, de día, calzones y combinaciones. Sobre tejido rosa o azul los ligeros bordados al realce que com-

pletan los motivos calados pueden ser bordados con algodón de color diferente, como por ejemplo azul pálido sobre tejido rosa. El bordado se hará con algodón para bordar brillante.



Adornan la lencería femenina

Los calados en haces son de ejecución fácil y de un efecto más refinado que el calado corriente. Con el detalle dibujado en esta página pueden las que no hayan jamás hecho este trabajo ver el modo de ejecutarlo, empleando para ello algodón para

calados. Sobre un juego de tejido de seda o de crepón de China de color pálido la greca calada adornada con lunares hechos al realce resultará un adorno muy fino y elegante.

LA MULTIPLE FANTASIA



Es infinita la variedad de estilos en nuestros sombreros, cualquiera que sea su forma, las calotas encerraran siempre estrechamente nuestras cabezas. Los drapeados en terciopelo, en fieltro, en cinta, están muy en boga. De forma asimétrica, se levantan en la frente, se alargan a un lado, cubriendo una mejilla, o se levantan por detrás de las orejas en pliegues y repliegues armónicos, fijos por algún motivo de joyería. Muchos lazos de cintas, de pequeños abullonados, de nudos de efectos decorativos. El fieltro de bordes medianos, de forma clásica y levantado de un costa-

DE NUESTROS SOMBREROS

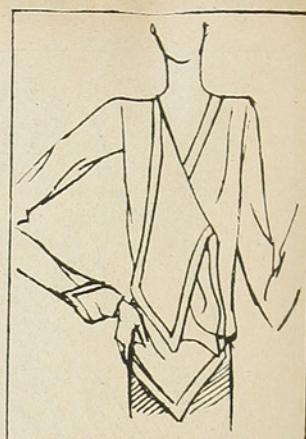


do, trá a maravilla con nuestros trajes de mañana. Las grandes capelinas de encajes irán muy bien con ciertos trajes de tarde, en estas tardes de Otoño, con un tibio sol. El movimiento cayendo sobre la nuca, conserva todavía altamente su favor. Naturalmente que este sombrero ar-

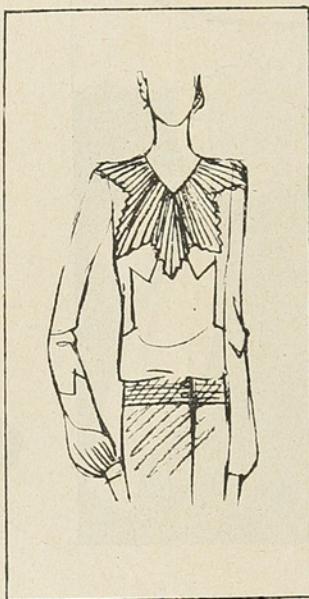
moniza mejor con los trajes de seda sin cuellos voluminosos, que con los altos cuellos de piel de nuestros abrigos de invierno. Un hecho interesante de señalar-se, es que la ligereza de las telas, fieltros y cintas empleados, los hace mucho más agradables de llevar...

El refinamiento en las bonitas blusas es un motivo de perfecta elegancia

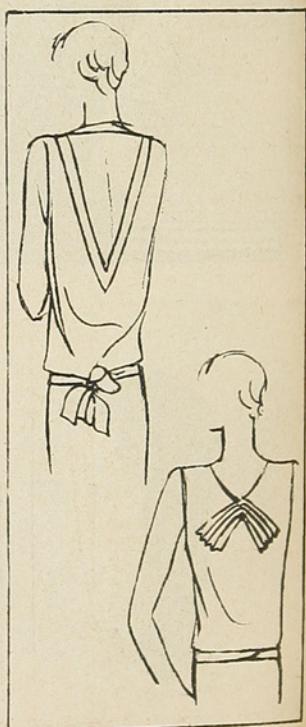
Los trajes sastre resultarán siempre muy atractivos para la silueta femenina, si los detalles de las blusas son de un refinamiento perfecto, y hacen contrastar la nota severa, con otra de encantadora alegría. Toda mujer vestida con un traje sastre de corte sobrio y elegante, provisto de una colección de blusas, todas con sus detalles muy bien elegidos y cuidados, renovará cada día su apariencia. De todos los elementos de vestir femeninos, las blusas camisas, los cuellos y los puños, son los objetos que menos soportan la mediocridad, y que reclaman mayor minucia en su ejecu-



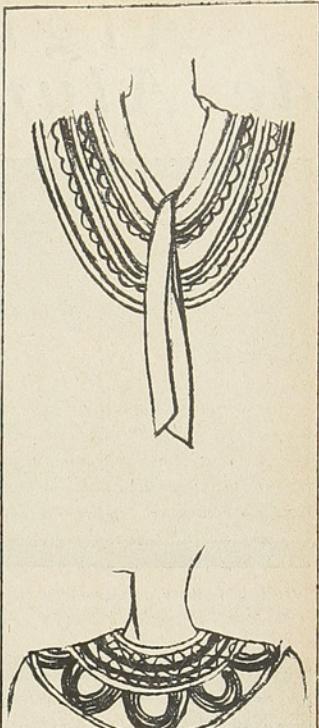
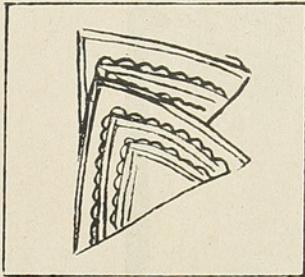
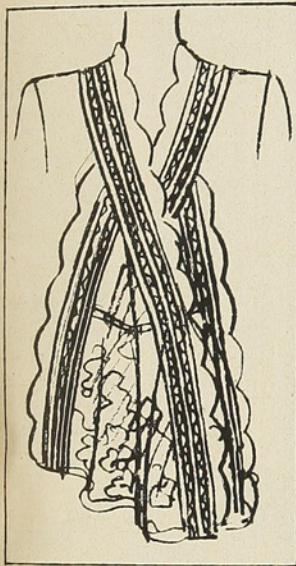
dicaciones, sobre la ingeniosidad de ciertas grandes casas para crear nuevas corbatas, cuellos, plastrones y puños. El crepe de China rosa y azul claro conserva su favor.



ción. Este año, todos los adornos de lencería adquieren un inusitado lujo: mariposas, plisados, corbatas, deshilados, incrustaciones delicadas, se expanden en profusión, en nuestros trajes y en las blusas de nuestros vestidos sastre. Estos motivos, tan femeninos, nos encantan. Para obtenerlos, las telas más finas son sometidas a trabajos de verdadera paciencia: crepes de China de colores ternos, muselinas de seda y organdí, son empleados. Los croquis de esta página, darán a nuestras lectoras preciosas in-

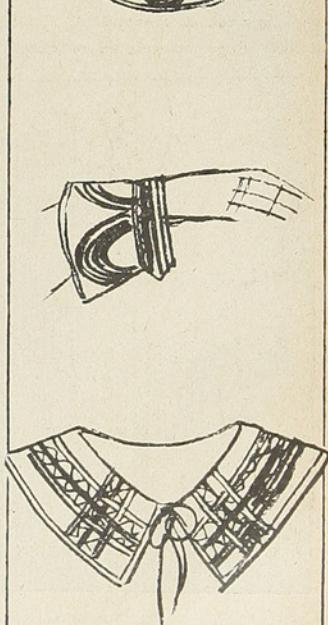
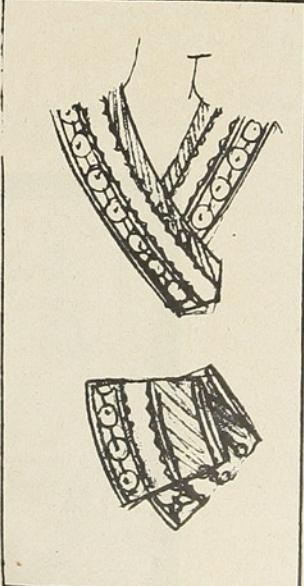
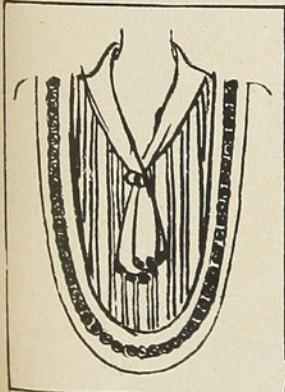


El refinamiento en las blusas y adornos de lencería

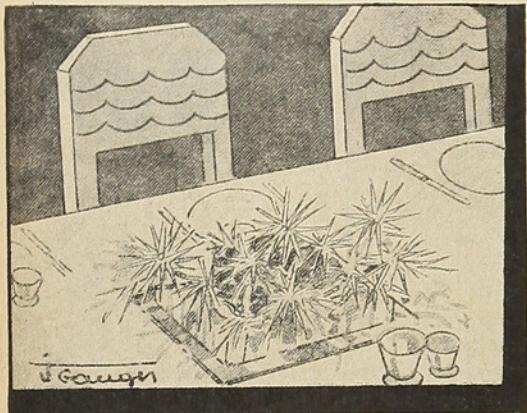


nosotros aconsejamos los colores claros. Entre todas estas lindas novedades, Jenny nos trae la linea sencilla de una blusa de crepe satin, mate y brillante, guarnecida de una gran incrustación redonda en el hombro y cruzada por delante. Cheruit crea también una blusa camisa de crepe satin blanco, guarnecida de una voluminosa corbata cruzada por delante, sobre un escote en punta.

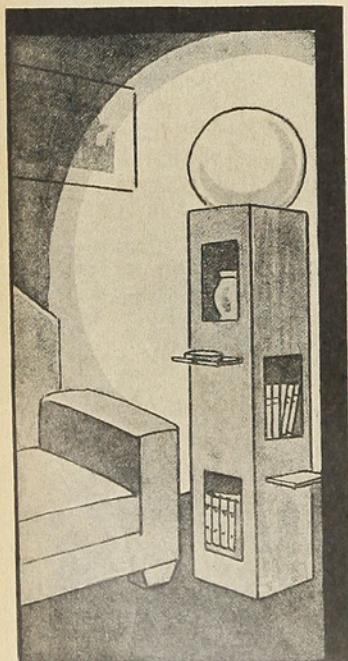
LOS colores tiernos son generalmente más atractivos, y hacen con los oscuros tejidos de lana, un contraste más atractivo. Los tonos vivos en los adornos de lencería resultarán más empleados en los trajes camisas. Para toda la gama de blusas, para los trajes sastre,



Algunos efectos de Alumbrado moderno

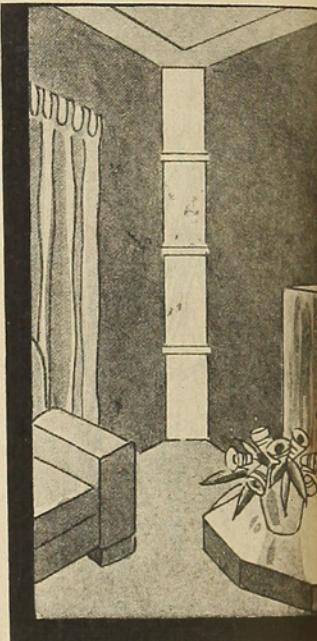


Centro de mesa de vidrio, con tallos envueltos en papel de plata, disimulan pequeñas ampollas. Un espejo refleja la luz.

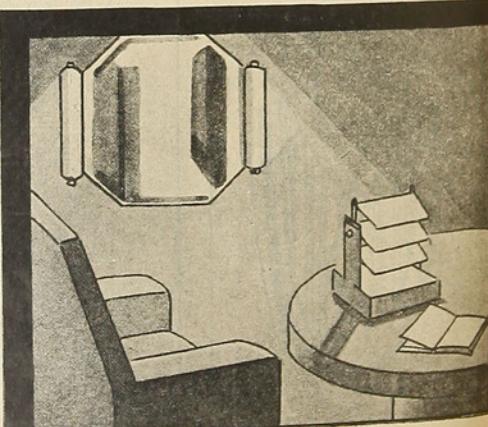


Gran bola de vidrio esmerilado sobre una columna con tablas y casilleros, alumbrará el jumoir.

Placas de vidrio esmerilado, fijas horizontalmente en los angulos de la habitación y sostenidas por bandas de metal, proyectan en el estudio una dulce luz.



A cada lado de un espejo, se dispondrá el alumbrado en tubos de vidrio esmerilado; una lámpara con zócalo cuadrado, tres pantallas de vidrio esmerilado suavizan la luz.





Negro Castaño Rubio

... se volverán negros,
se volverán castaños, se
volverán rubios: tal como
eran a los veinte años.

EN forma gradual: ni demasiado aprisa, ni con mucha lentitud, los cabellos canosos vuelven a su color natural y primitivo, con gran sorpresa de la propia interesada. Unas gotas de Agua de Colonia "La Carmela", aplicadas como loción en el momento de peinarse, mantendrán sus cabellos como los tenía a los veinte años. Y así continuarán toda la vida.

Ni aun las amigas más íntimas se explicarán el milagro, porque el cabello aparece natural, sedoso y brillante y no con los matices metálicos que se le notan a simple vista a las personas que se tiñen el cabello.

EL AGUA DE COLONIA "LA CARMELA" NO ES TINTURA.

LA CARMELA se usa como loción al peinarse. No mancha la piel ni la ropa y extirpa radicalmente la caspa.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Precio del frasco \$ 18 m/l

Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. Suc. de Daube & Cia

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION - ANTOFAGASTA

¿QUEREIS SER BELLAS?
(Continuación de la página 31)

mano que sujetaba la vuestra. Con un poco de práctica llegarás a hacer trabajar a ambos músculos uno contra otro, sin necesidad de presión artificial alguna.

Exactamente por el mismo principio, en las partes laterales de vuestro rostro y cuello hay músculos que ABREN la boca, y en las mejillas y sienes otros que la CIERAN. Probad a hacer esto: intentad abrir y cerrar a la vez la boca. Parece una tontería, pero es factible, y cuando lo hayáis conseguido, habréis fijado los músculos de los carrillos, de la barba y de la garganta sin ayuda de libro o de artificio.

Al hacer la prueba, apoyad ligeramente las yemas de los dedos en el centro de cada mejilla, para poder apreciar el momento en que los músculos comienzan a trabajar y a endurecerse.

No apretéis los dientes al efectuar este ejercicio; por el contrario, abrid la boca, cerrándola poco a poco a medida que vaís recibiendo la sensación de que los músculos situados bajo las yemas de vuestros dedos entran en juego. Cuando hayáis aprendido a hacer esto, podréis pasártelo a los ejercicios números 3 y 4 del área primera. Como en página sucesivas he de insistir sobre este "poder de resistencia", espero de mis discípulas que estudien a fondo el asunto.

Es posible afirmar los músculos de cualquier parte del cuerpo siguiendo este método; por lo tanto, los de la cabeza, rostro y cuello no han de ser una excepción.

Sería de desear que practicáseis CON EL LIBRO los dos primeros ejercicios del área primera aun después de haber conseguido fijar los músculos sin su ayuda, porque acaba por formar una excelente

PARA TODOS

línea recta bajo la barbilla, alejando toda posibilidad de papada futura.

Hecha esta digresión en el importante de la "resistencia muscular", continuaremos aprendiendo otros ejercicios del área primera.

crita al hablar de la "resistencia muscular", dejando después caer hacia atrás la cabeza, poco a poco, sin alterar la fijación de aquéllos y contando como sigue:

Levantando la cabeza, de 1 a 10.

Bajando la cabeza, de 11 a 20.

Relajad todos los músculos y descansad.

Repetid cuatro veces el movimiento, lo que elevará la cuenta hasta 80.

Después de haberlo practicado durante dos meses, aumentad hasta ocho veces la repetición de movimientos.

Proced exactamente como en el ejercicio número 3.

Cuando hayáis levantando la cabeza y fijado los músculos de las mejillas y de la barba, volvedla todo lo posible hacia la derecha, y luego hacia la izquierda. Repetid la moción lentamente, diez veces, dejad caer hacia atrás la cabeza y descansad un momento.

A los dos meses, aumentad hasta ocho el número de repeticiones.

No habéis notado que en las mujeres de edad madura, por poco gruesas que sean, existe cierta tendencia a formarse un repliegue carnoso a lo ancho de la parte posterior del cuello? Si perteneceis a esa categoría, los ejercicios siguientes contrarrestarán tan lamentable calamidad.

Colocad las yemas de los dedos en cada hombro, elevando luego estos todo lo posible. Despues echad hacia atrás los huesos del hombro, como si quisierais hacer que se juntasen los dos omoplatos. Al hacer esto, tenéis que echar la cabeza hacia atrás, hasta que la nuca toque la parte superior de los omoplatos.

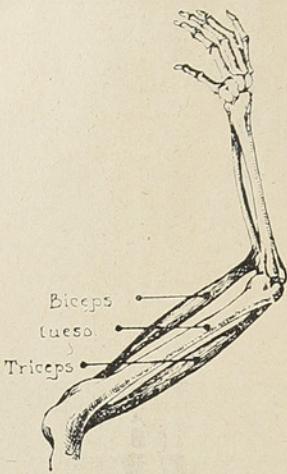
Practicad el ejercicio como sigue:

Adoptad la posición descrita anteriormente y contad de 1 a 10.

Aflojad todos los músculos.

Repetid el ejercicio, contando de 11 a 20.

(Continúa en la pág. 63)



Este movimiento puede practicarse por las mañanas, antes de levantarse.

Tendéis sobre la espalda, sin almohada. Elevad lentamente la cabeza unas seis pulgadas (15 centímetros), manteniéndola en esta posición. Al hacerlo, abrid la boca y fijad los músculos de las mejillas y de la barba en la forma des-

BELLEZA

Si alguna de vosotras me preguntara cuál es el factor más importante para la belleza de la mujer, le diría sin vacilación: "su cutis".

Poco importa que se tenga la nariz de Helena de Troya, los ojos deslumbradores y magnéticos de Cleopatra o la boca tentadora de Circe, si el cutis es amarillento, flácido o lleno de grases y manchas. La belleza más radiante queda tan obscurecida que no se nota. Por lo tanto, yo cuido mucho mi cutis, más que cualquier otra parte de mi físico.

En primer lugar, no uséjabo ni agua para el rostro, porque el agua no limpia bien, y el jabón contiene lejía y otros misteriosos ingredientes que, con el tiempo, dañan el cutis delicado. En lugar de jabón y agua, empleo una crema para limpiar, que se licua cuando se aplica al cutis. Purifica la piel, elimina perfectamente el polvo y toda suciedad, a la vez que comunica ese suave aterciopelado que hace semejante el cutis a los pétalos de una flor.

He aquí, detalladamente, el tratamiento mágico de mi cutis:

Primero, enveluo una toalla en agua de turante, alrededor de mi cabeza, de modo que ninguna crema pueda tocar mi cabello. Luego tomo la crema y la aplico en abundancia sobre el rostro, haciendo un masaje con movimiento circular y suave. Luego tuerzo una toalla que previamente he sumergido en agua caliente y suavemente la aplico al rostro, quitando la crema, con un movimiento hacia arriba, que afeulta. Quedarán sorprendidas de la suiedad que sale de los poros. Despues aplico un tónico y astringente, muy recomendado, a base de azahar, el cual regulariza la secreción de las glándulas sebáceas. Ya sé que estas glándulas segregan muy poco o demasiado aceite, el cutis se vuelve graso o seco. Y en cualquiera de los dos casos no debéis ser hermoso.

El astringente quita toda la grasa dejada por la crema, y es deliciosamente refrescante. El tónico y astringente para el cutis debe aplicarse con un algodón palmeotando el cutis durante cinco minutos.

Para estar bien segura de que los poros están cerrados, paso luego por el rostro un pedazo de hielo. Si no lo tengo, lo subo por agua fría. Luego aplico una crema invisible, como para los ojos, que son siempre de la mejor calidad. Tengo un tratamiento especial para mi cutis, por la noche antes de acostarme. Nuevamente me enveluo en la cabeza una toalla como turante. Otra vez aplico abundante crema de limpieza que saco luego como ya he indicado. Una vez que el cutis está perfectamente limpio, empleo la crema nutritiva, la que debe permanecer en el cutis toda la noche.

Una de las cosas más importantes en el cuidado del cutis es su alimentación. Todas las mujeres necesitan un aporte de alimento para el cutis, después de los veinticinco años. Es necesario acortar las líneas de la risa, de la preocupación y de la fatiga que se forman alrededor de los ojos.

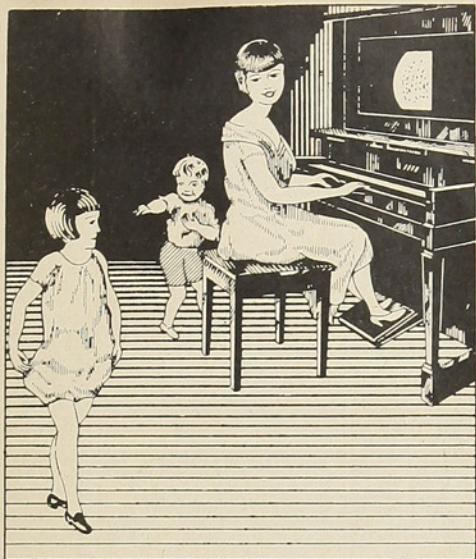
Creo en el masaje facial; pero debe hacerse con movimientos circulares y hacia arriba. Muchos rostros femeninos han sido arruinados por el masaje mal hecho. Los procedimientos de masaje del cutis y otros modernos no parecen abominaciones; sus efectos no pueden ser duraderos. Nunca uso la máscara de barro, que afloja los tejidos y vuelve amarillento el cutis.

Pero . . . y esto es muy importante . . . no hay que olvidar incluir en el cesto de Picnic el condimento esencial, La Sal de Mesa Cerebos.

Es económica, seca y suelta. Se vende en todos los Almacenes en lata con pico para que el contenido se vierta con facilidad.

SAL DE MESA
Cerebos





LOS AUTOPIANOS MELODIPRINT

son los instrumentos más perfectos en su clase por la claridad y suavidad del sonido y su excelente reproducción musical. 3 en 1 Autopian: Piano Eléctrico, Piano Mecánico y al mismo tiempo, piano común. Grandes facilidades de pago. Se dan más de dos años de crédito.



THE MELODIPHONE "SUPERFONICO"

Hermoso instrumento musical de maravillosa reproducción, que produce sonidos fuertes, claros y melodiosos.

El mejor instrumento para oír la mejor música, sin ruido de aguja, que usted puede obtener para su hogar.

GRAMOPHONE RECORDS

Variadas y selectas clases de records por Columbia (Viva-Tonal) y Odeón (Nacional). Nosotros tenemos siempre las últimas novedades musicales en plaza. Venga y oígala sin compromiso.

GRAMOFONOS PORTATILES

Hemos recibido una serie de 10 modelos en gramófonos portátiles. Todas son modernas y perfectas máquinas.

Grandes facilidades de pago.

THE UNIVERSITY SOCIETY INC.

LIBROS UTILES

Exclusivo agente de la serie:

"El Tesoro de la Juventud". — "Conocimientos Universales". — "La Mejor Música del Mundo". — "Biblioteca Internacional del Violinista". — "Encyclopédia Química". — "Matemáticas para Ingenieros". — "Resistencia de Materiales y Teoría de las Estructuras". — "Encyclopédia Mecánica". — "Encyclopédia Electricidad". — "Encyclopédia Comercial". — "Técnica de los Negocios". — "Diccionario Encyclopédico Columbus". — "Diccionario Encyclopédico Sopenas". — "Guía Práctica del Automovilista". — "Álbum de cuadros famosos de los Museos europeos". — "Álbum de Pinturas Religiosas". — "Tratados de Obstetricia". — "Diccionarios de Medicina". — "Mi Médico". — "La Práctica Odontológica". — "Medicamentos". — "Don Quijote". — "Diccionario de Diccionarios". en cuatro tomos: Etc. Etc.

THE UNIVERSITY SOCIETY

Tenga la bondad de enviarle las condiciones de pago del Autopian, MELODIPHONE o libro de indicio.

Nombre

Calle

Ciudad

(Tenga la bondad de indicarnos el instrumento o libro deseado por Ud.)

IMPORTADORES DE LOS MEJORES GRAMOFONOS Y AUTOPIANOS

Bandera, 86. — Casilla 3157. — Teléfono 83255. — Avenida Pedro Montt, 320 — Casilla 4543
SANTIAGO VALPARAISO

Pijamas para nuestros niños

No dudo que todas las mamás querrán confeccionar por si mismas, para sus pequeños, los encantadores pijamas de esta página, adornados todos ellos con preciosos perritos, que serán bordados con punto de cadeneta. El perrito todo negro va totalmente bordado en punto de cadeneta.

1.—El pijama primero, es de piqué blanco, festón rojo, perros bordados con negro.

2.—El dos es de toile de soie o de tusor limón, festón verde, perros negros.

3.—De franela rosa vivo, vivos rojos. Perros negros.

4.—Franela azul pastel, aplicaciones de bandas de franela azul más oscuro. Nudo papillón de la misma tela fijo en el cuello. Perros negros.

El corte de estos pijamas convendrá también a cualquier persona adulta.



El Fiel

No pienses nunca: «Fulano tiene más de lo que merece».

Jamás exclames: «¡Injusticias de la suerte!»

En verdad te afirmo que no hay fiel, que no hay balanza de precisión más delicados y perfectos que los de la justicia distributiva.

Dios no tiene por qué intervenir en las sanciones de los actos. Cada acto lleva en su germen mismo el premio y el castigo, como en cada bellota: están la encina o el roble con todas sus posibilidades, su majestuosa sombra futura y hasta los pájaros que anidarán en sus ramas.

La invisible fuerza que distribuye los bienes y los males es una Ley; y así como es imposible que se equivoque la Ley de la atracción universal, así lo es que yerre esta ley portentosa.

Cuando Newton formulaba en mente su famoso principio, parecía que determinados movimientos de los cuerpos celestes no se ajustaban a él. ¿Estaba él en la Ley? ¿Estaba en los cuerpos rebeldes?

El error estaba en las observaciones, en los cálculos de las distancias, en ciertas medidas terrestres inexactas.

Cuando se pudieron rectificar, merced a nuevas medidas y cálculos, los anteriores se vió que la Ley era infalible.

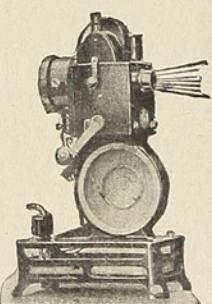
Doña María Antonieta decíase que en todo era graciosa, pero que no bailaba a compás.

Un cortesano lleno de ingenio, la defendió con aquella célebre frase: «Dicen que no baila a compás; pero, en este caso, la culpa será del compás. «C'est la mesure qui a tort...»

Pues así es la Justicia distributiva: tu mirada, tu observación, tu juicio: tu compás, se equivocan; Ella nunca.

Lo que te acontezca es lo único que debe acontecer, y el universo entero no aplastará sin razón a la más pequeña hormiga.

AMADO NERVO



Proyector
Pathé-Baby

CINE PARA EL HOGAR.
PELICULAS POR TODOS LOS ARTISTAS.

VISITE A

MAX GLUCKSMANN
HUMADA, 91

PARA EL AMA DE CASA

Indicaciones para escoger un regalo de boda

Muy frecuente es el que nos veamos en el caso de tener que elegir un regalo de boda para algún parente o amigo, y no estorbar algunas indicaciones que debemos tener presentes para hacer una acertada elección. En esta materia es casi tan importante lo que se debe evitar como lo que se debe escoger.

Por ejemplo, el regalo personal no está admitido, a menos que proceda de algún individuo de la familia, actual o futuro, y aún en este caso están prescritos los objetos, con exclusión de toda prenda de uso íntimo. El regalo de boda por exclusión, debe ser de valor permanente y que pertenezca a la casa.

Límites de la elección

Siendo la elección tan amplia, el establecer ciertos límites es una ayuda más bien que un estorbo. Dos son principalmente los extremos que deben evitarse. En primer lugar, se debe huir de la extravagancia que resta valor a un objeto que haya de ser de uso continuo, y por otra parte, hay que evitar el ceder a la tentación de la vulgaridad, ofreciendo un ejemplar de lo que pueda tener muchas copias.

Regalos bien recibidos

Todo el que hace un obsequio tiene el natural deseo de que sea lo más lucido posible dentro del precio que se haya propuesto gastar. Un excelente procedimiento, que ya ha sido puesto en práctica por algunos, consiste en averiguar de un modo indirecto, vallendose de algún parente o amigo íntimo de la novia, por qué objetos tiene ésta predilección especial, y entre ellos se escoge el que está más en relación con la cantidad destinada al efecto.

El arte combinado con la economía

Las personas cuyos medios les obliguen a gastar poco, deben procurar que el regalo escogido tenga algún otro valor además del intrínseco. Es decir, trate de que recuerde a la novia algún lugar por el que ella tenga singular simpatía. Un objeto que proceda de algún país visitado por ella o de alguno que siempre haya tenido deseos de conocer, hallará gracia ante sus ojos, por modesto que sea. Siguiendo esta orientación, se pueden hacer regalos de reducido costo, pero cuya artística originalidad los haga muy apreciados de la desposada a quien se destinan.

UÑAS BIEN CUIDADAS

Toda mujer puede hacerse la manicura por si misma, y es sumamente fácil el conservar después las uñas bonitas, sin más trabajo que el dedicar breves momentos a su cuidado.

Lo primero que se ha de determinar es la forma que más conviene a la estructura del dedo. Si éste es corto, la uña conviene dejarla un tanto larga, pero evítense el caer en exageraciones en este sentido, teniendo presente que unas uñas demasiado largas privan a la mano de su gracia natural, dándole la desplorable semejanza con una garra. Si se desea que los dedos parezcan más afilados en las puntas, limíense las uñas hasta muy dentro de la carne, cortándolas en forma de punta afilada. Los dedos que de por si son largos deben terminar en uñas cortas, de las que sólo la puntita sobresalga de la yema. Las uñas necesitan reposo diario, no siendo preciso emplear en él las tijeras, sino sencillamente la lima, para dejar lisos los contornos, cosa esencial en toda mano bien cuidada. La cutícula debe ser empujada dos veces por día: por la mañana, al lavarse las manos, y por la noche, cuando éstas se untan con colágeno, al ir a la cama. Haciéndolo así, no habrá necesidad de cortar nunca la cutícula. Es decir, que si empleáis unos treinta segundos por la mañana y otros tantos por la noche en estas operaciones, tendréis las uñas siempre perfectamente cuidadas. Claro está que una vez por semana se ha de hacer la manicura, cuyos procedimientos explicaremos otro día; pero suponiendo que en ello se empleen quince o veinte minutos, más los cuatro minutos repartidos en dos veces al día, nos parece que no es malgastar mucho tiempo para tener unas uñas bonitas y bien cuidadas.

EDNA KENT FORBES.

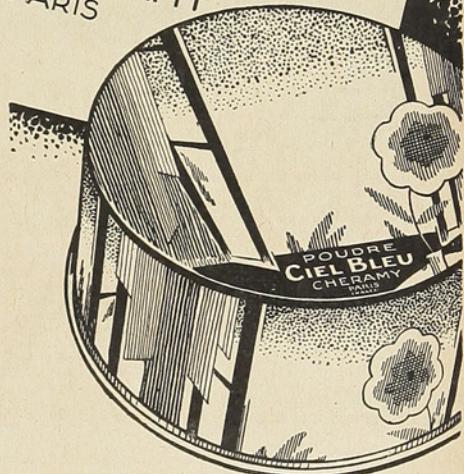
MEDIAS PARA LA NOCHE

Nunca se debe tratar de armonizar demasiado al calzado y las medias con el traje de noche, a menos que se desee, por una razón especial, llevar un conjunto completo. Es muy

¿Ha probado V. los nuevos polvos Cheramy?

Acostumbrada como está a los polvos **CHERAMY**, conoce Vd. ya lo mejor que existe, pero sin embargo los nuevos polvos "CIEL BLEU" le reservan una sorpresa... Con ellos la piel resulta más suave y fina y sus delicados matices hacen resaltar más el esplendor de la tez... Y a parte de eso, hay su perfume, el perfume "CIEL BLEU" realmente seductor.

POLVOS **CIEL BLEU** (CIELO AZUL) CHERAMY PARÍS



natural llevar medias de colores neutros con zapatos negros, acompañando al más delicado traje de fiesta.

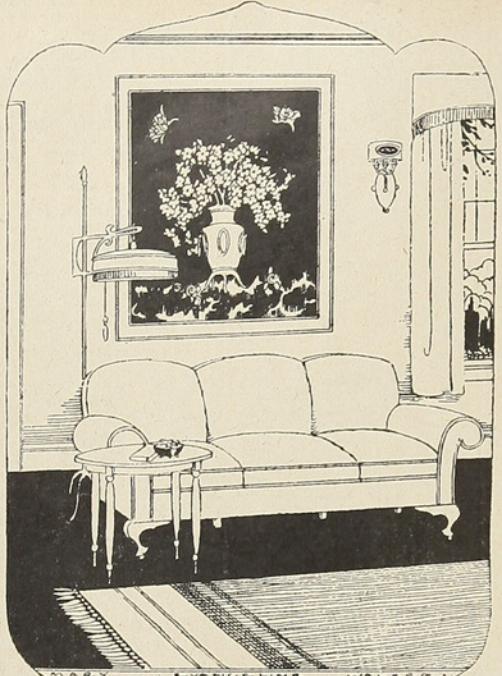
Otra noción importante, y que es a la vez económica y de rigurosa moda, es llevar zapatos forrados de raso o satén de color miel o beige, con medias de seda del mismo tono. Si el vestido es de colores brillantes, el conjunto presta un encanto singular a la silueta, aun en el caso de que en la ropa predominen el blanco y el negro.

Comprad primero los zapatos, y luego, cuidadosamente, elegid las medias que hagan juego con ellos, tanto para usar con luz artificial como para llevar a la luz del día.

Siempre que compréis medias, introducid el antebrazo dentro de ellas, para observar el efecto que producen sobre la carne. Si son del mismo matiz que los zapatos, serán convenientes, pero si son un poco más pálidas, serán mucho mejor todavía. Nunca compréis medias más oscuras que el calzado con que habréis de usarlas. Quedan muy mal, además que el pie y la pierna parecen un tanto deformes y agrandados.

Si vuestro pie es rollizo y corto, tened presente que un zapato con punteras largas le dará una apariencia de alargado y más delicado.

EL ADORNO DE LAS PAREDES



Las paredes tienen grandísima importancia en el decorado de una habitación, y su adorno ha de estar en consonancia con el estilo a que pertenezca la arquitectura del edificio. Con frecuencia no se concede a este último punto la atención que merece.

Por ejemplo, en una vivienda construida en el severo estilo de los caseríos vascos las paredes deben estar sencillamente blanqueadas. Si la morada pertenece al estilo italiano, también cuadra el blanqueo en sus paredes, pero deberán llevar como remate en la parte superior una amplia greca de suave colorido, formando friso. En las lujosas y ultramodernas casas de alquiler se han adoptado igualmente las paredes y los tabiques blanqueados para dejar a la iniciativa de cada inquilino el tapizarlos o pintarlos en armonía con el estilo que quieran dar a cada aposento.

Dos estilos

Dos estilos son los que más cuadran a la decoración de estos pisos cuyas paredes están blanqueadas. Si los muebles que han de ir en ellos pertenecen a los estilos de los siglos XVII o XVIII, el tapizado de damasco es el que más hará resaltar sus dorados y riquezas. Pe-

ro si los muebles nan de ser de la convencional severidad que caracteriza a los del siglo XVI, el fondo blanco de las paredes es el más adecuado para avaluar los ricos tallados en madera obscura.

Periodo isabelino

Las casas, bien sean de campo o urbanas, en las que predominan en sus líneas y muebles el estilo de mediados del siglo pasado deben tener las paredes empapeladas, por muy lujosa que sea su instalación.

Tengase presente que en el tiempo en que fueron construidos dichos edificios o cuyo estilo imitan, si es que son de construcción reciente, el papel de las paredes había sido recién importado a Europa desde China, y una habitación empapelada constituyó entonces un verdadero refinamiento de buen gusto y elegancia.

Los primeros papeles pintados

Los primeros papeles pintados que llegaron a Europa estaban hechos a mano y eran una serie de tiras que debían combinararse sobre la pared para obtener el dibujo.

detalles que exasperaban al buen hombre.

—Eladio, el carburador no funciona bien... ¡Va a haber que cambiarlo!

—Pero si este mes me llevan cambiados ya tres neumáticos!

Otra vez era el magneto, otras el guardabarros abollado. Además, las multas arreciaban. Invariamente, don Eladio tenía que recurrir al llamado telefónico.

—Papá. Te hablo de la 17. Son treinta pesos. Total, por ir de contramano...

En su casa se comía ahora cuando a

(Continuación de la pág. 25)

EL QUERUBIN

Llegado don Eladio a su casa, a su inviolable pregunta, la china Celeste contestaba con su invariable respuesta.

—“La señora y las niñas?

—En el “garage”, señor.

Todo en su casa era eminentemente automovilístico. A toda hora era una de discutir tecnicismos, usos, costumbres y

la Celeste se le ocurría. Sus calcetines parecían coladores, y en su camisa de plancha tenía que usar varios alfileres de gancho. Y todo por el maldito Querubín, por esa cajita niquelada y esmalteada de azul. Pero toda felicidad es efímera. La falta de “footing” y la olvidada gimnasia sueca hicieron que en un mes las rozagantes hijas de don Eladio rebalsaran las normas de la elegancia y de la estética, esponjándose, agrandándose por los cuatro costados. La alarma cundió rápida, con las consiguientes escenas:

—¡Claro! ¡Si todo el día están presas en esa lata sin poder moverse! —objeto gozoso en el fondo don Eladio.

Como es lógico, la cosa fue “in crescendo”, y he aquí cómo de la maraña a la noche sucedió lo inevitable, lo catastrófico.

A las seis de la tarde de un día primaveral, doña Nieves y Ninfa, bien alicadas, embutadas y encorsetadas, después de inauditos esfuerzos, consiguieron instalarse en el Querubín. El corazón de Ninfa trepidaba más que un cuarenta H. P. Manolo Suárez, su festejón cuarentón, las esperaba a la noche en la confitería Paris.

Manos al volante, con la regordeta nuca rapada al viento, y su panama en la falda. Ninfa hacia derroches de agilidad y pericia. En la puerta de la confitería Paris Manolo las aguardaba impaciente. Con habilidad maquaqueana, no exenta de gracia, Ninfa frenó frente al maravillado galán Y entonces aconteció lo terrible, lo maquivelico. ¿Fue culpa del endiablado Querubín o de los noventa y ocho kilogramos de Ninfa? Lo cierto es que, al intentar ésta bajarla, sus macizas espaldas tropiezan con la testaruda puerita. Doña Nieves, desde atrás comenzó a empujarla con fuerza, haciendo bambolear al Querubín. Manolo vino en su ayuda, tomándola de las manos y tironeándola hacia afuera. ¡Ninfa! Ni achicándose, ni de filo, ni encorvada, la maldita puerta cedió. Entretanto, la gente que, regocijada contemplaba la escena olvidada toda prudencia, reía a más y mejor. Ninfa, a punto ya de desmayarse, era cada vez zamarroneada con más fuerza. Dos enormes lagrimones surcaron la faz congestionada por la vergüenza, de doña Nieves.

Un chusco exclamó:

—¡También la ocurrencia! ¡Debian usar un tanque blindado!

—O un coche desarmable— contestó otro.

El “fideo” fué colosal. Al final se oyó por seguir el sabio consejo de un apañado espectador. Ir hasta el garaje más próximo y desarmar la puerta.

Ninfa, con los ojos arrasados en lágrimas y su toilette en desorden puso en marcha al vengativo Querubín. El cocheito partió caracoleando entre las carcajadas y los comentarios de los presentes. A Manolo Suárez se lo tragó la tierra.

Todo esto lo supo don Eladio tres días después del hecho, cuando su mujer y hijas asomaron los compungidos rostros en sus habitaciones. Y lo supo nor un talonario de rífas que trajo la china Celeste.

“Se rifa un espléndido Querubín tipo sport, dos asientos, para personas de treinta y cinco a cuarenta kilogramos”.

JOSEFINA CROSA

BUENAS IMPRESIONES HACE

UNIVERSO
SOCIETAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
Santiago — Valparaíso — Concepción

Sopa con queso a la Francesa.

Esta sopa es excitante y agradabilíssima a las personas de estómagos sanos y fuertes.

Calcúlense las cantidades para cinco personas. En una cazuela con un trozo de mantequilla algo abundante, se rehogan 200 gramos de cebollas cortadas en filetes delgadísimos; muévese ésta hasta que obtenga un bonito color rubio; entonces se moja con un litro y cuarto de caldo pasado por el colador fino. En seguida que rompa a hervir, se le incorpora 200 gramos de rebanadas de pan francés, delgadísimas, previamente tostadas en el horno a color rubio, y dejese hervir.

Pasados unos cinco minutos, se le incorporan unos 100 gramos de queso Gruyere rallado. Trasladar esta sopa, estando bien en sal, a una oadera de metal blanco o de barro, cubrarse por encima con abundante queso rallado y gratiné con bonito color, y sirvase.

Algunos añaden algo de pimienta blanca en polvo.

**CONOCIMIENTOS ÚTILES**

siete cucharadas de azúcar molido, se hace con dos panes de chocolate y un pocillo de leche, un chocolate muy espeso; una vez frío se le agrega la mantequilla; se acomodan en una budinera plantillas, y cuando ésta esté bien llena se le echa el chocolate y se sirve.

Jalea de naranja en la misma cáscara

Se pone a hervir 400 gramos de azúcar, tres vasos de agua, una copa de jugo de naranja y el jugo de un limón.

Una vez hervidos, se pone a enfriar; luego se les agregan 40 hojas de colas de pescado remojadas, dos claras de huevos batidas y se deja hervir después en baño María. Se cuela a través de una servilleta, se llenan las cáscaras de las naranjas cortadas por la mitad, y se deja enfriar entre el hielo pisado.

Se sirven en una dulcería adornadas con hojas verdes de naranja.

Puding Cabinet

Se hiere un litro de leche con un pedacito de vainilla, se retira un poco del fuego, se agregan ocho yemas y dos huevos batidos con media libra de azúcar. Se hace un poco de caramelito claro en la sartén, se une el molde y se deja enfriar el caramelito. Se unta el molde con mantequilla. Luego se cortan en pedazos 200 gramos de dulce de higos, naranjas, sidra y guindas, se lavan en agua tibia 50 gramos de pasas de Corinto y 50 gramos de pasas de Sultana; se ponen en un plato, se corta en pedacitos la primera preparación se pone en el molde y se salpica con pasas.

Así sucesivamente, hasta llenar el molde.

Se echa encima la crema cruda; se pone el molde en una cacerola con poca agua hirviendo, y se coloca en el horno; al cabo de una hora se saca, se deje enfriar bien, se vuelca en una dulcería y se sirve con salsa sambayón.

Manos ternera en pepitoria

Las manos de ternera deben cocerse previamente para cortarlas después en tirita y rehogarlas en mantequilla de cerdo, moviendo la cacerola para que no se peguen.

Se retiran del fuego y se rehogan nuevamente en una cacerola que contendrá cebolla, harina, ajo y perejil picado. Se sazona y se le agrega una pequeña cantidad de caldo de puchero o, en su defecto, agua.

Se retira del fuego cuando esté en su punto y se le añade una yema de huevo desleida en agua y pepinillos en vinagre, que deberán cortarse en rodajitas. Se echan en la cacerola y con las manos de ternera se calientan al baño María.

Bananas rebosadas

Es indispensable que la preparación de este postre sea reciente; debe, pues, hacerse un momento antes de ser servido.

Se mondan ocho bananas y se cortan e insertado longitudinal en cuatro pedazos; se espolvorean con azúcar y se aromatizan con una gotas de rom o cognac.

Prepararse aparte una pasta con harina, leche y huevos batidos a punto de nieve con un poquito de azúcar; los pedazos de banana irán pasándose uno a uno en esta pasta y se iránriendo. Ya

fritos, serán colocados en una fuente a la espera de otra salsa que consistirá en echar en una sartén con mantequilla, azúcar molido y así que éste dorado se vertirá un vasito de buena mermelada o mostaza, dejándolo espesar a fuego fuerte. Se vierte sobre las bananas y se sirve.

Paleta de carnero con arroz

Se deshuesa, se arrila y ata la paleta dorándola en el horno, bien untada de aceite y especias. Se rocia a menudo para que se conserve jugosa. Cuando esté a punto se coloca en una cacerola y se le añade 500 gramos de arroz sancochado, echar dentro el jugo sin colar donde se ha cocinado la paleta y acabar de cocinar despacio. Estará a punto cuando el arroz haya absorbido el jugo. Servir la paleta rodeada con el arroz y aparte una salsa con el jugo colado y papas a la inglesa.

¿QUEREIS SER BELLAS?

(Continuación de la pág. 58)

20. Reiterad el movimiento entero cinco veces, lo que llevará la cuenta a 50.

A los dos meses de práctica, aumentad hasta diez las repeticiones.

Aunque no sea necesario, tomad un pañuelo y sonaos. A mas de su pristina utilidad, la acción tiene la de servir como ejercicio para la garganta.

Si durante la operación os llevais la otra mano al cuello, notareis cómo el esfuerzo muscular rellena todas las quequedas.

El toser produce efecto semejante, pero tiene el inconveniente de irritar la laringe.

Continuad, pues, empleando el pañuelo unas veinte veces suavemente y sin dejar de asir con la otra mano el cuello.

Es un ejercicio excelente para gargantas que empiezan a secarse y a adquirir un aspecto, por decirlo así, marchito; pero hay que poner sumo cuidado en no sonarse con violencia, porque podría llegar a producirse una sensación de soñada momentánea. ELINOR GLYN

Se necesitan muchachas gordas.**Para adelgazarse, hay que probar****este método fácil**

GORDAS! Buenas noticias para Uds. Un método seguro y fácil para bajar de peso, sin drogas nocivas, sin dieta ni ejercicios molestos. Lean como esta mujer perdió diez kilogramos y ganó salud y vigor.

"He tomado diariamente SALES KRUSCHEN casi por un año con magníficos resultados para mi organismo, con lo que mi peso ha bajado de 80 a 70 kilogramos. Todos me dicen que estoy mucho mejor y mucho más joven. Me siento feliz y muy bien, mientras que antes me sentía siempre cansada y nerviosa".

KRUSCHEN (M. R.) combate la gordura porque eliminan la celulitis, actuando en la eliminación de los desperdicios que sobran del proceso de la digestión. Los ácidos y materias nocivas deben ser eliminados por los "barrenderos" del cuerpo: los riñones, hígado e intestinos. Cuando éstos se ponen perezosos, aquellos depósitos se acumulan en el cuerpo y forman la mala-sana gordura, causa de tantos males. Las SALES KRUSCHEN (M. R.) tonifican los órganos eliminadores, paulatinamente arrojan los depósitos grasos y a medida que se va la gordura, vuelve la salud, energía y felicidad.

De venta en todas las boticas. Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. V. PRENTICE

Laboratorio Londres

VALPARAISO

PARODONTOL

EVITA CURA SANA

PIORREA (PARODONCIA)

FRASCO USASE SOLO POR GOTAS

BASE: YERBAS MACERADAS

Un secreto de Francia



LAS FAVORITAS de los reyes se banaban en crema para conservar la piel satinada, flexible y de lechosa transparencia. La mujer moderna ha descubierto el secreto de un substituto económico, pero igualmente eficaz, y cede su secreto a las encantadoras mujeres de la América.

Basta agregar al baño unos puñados de Maizena Duryea. Después, bañarse como de costumbre usando el jabón predilecto. Esto basta para que la piel quede tan suave y satinada como un pétalo de rosa.

Este verdadero baño de belleza le deja al cuerpo, además, una sutilísima capa de Maizena Duryea que lo protege del roce de la ropa y de la humedad del ambiente. Haga usted la prueba y deleitese.

WESSEL DUVAL Y Cía.

Casilla 96-V

VALPARAISO

**MAIZENA
DURYEA**



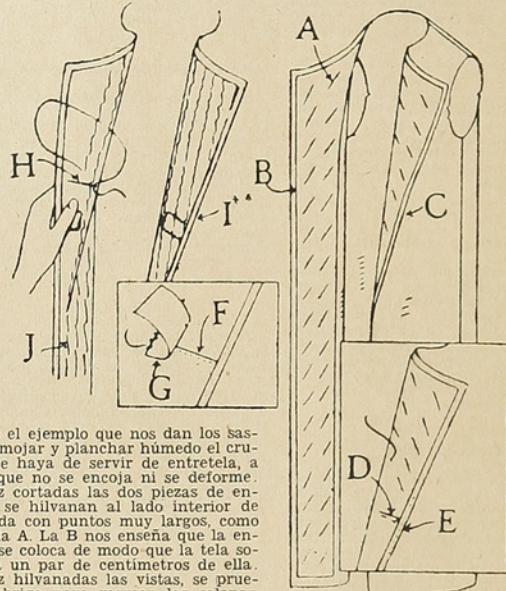
Las solapas bien sentadas son la gracia de un abrigo

Las solapas suelen ser la piedra de toque para distinguir un abrigo confeccionado por un buen sastrero de una la-bor casera.

Si embargo, con unas cuantas indi-caciones y un poco de atención por parte de la modista, más o menos inexper-ta, podrá sin trabajo obviarse la dificul-tad. Lo primero que se ha de hacer, si-

medio que se colocará sobre la bastilla, poniendo encima una plancha muy ca-liente, pero dejando entre la plancha y la prenda el espacio suficiente para que pueda circular el vapor. La pinza cogida en la entretela se cose y plan-cha (F), cubriendola con un trocito de tela fina, como muestra la G.

Y ahora llega el momento de coser la



guiendo el ejemplo que nos dan los bas-tres, es mojar y planchar húmedo el crudi-lo que haya de servir de entretela, a fin de que no se encoja ni se deforme. Una vez cortadas las dos piezas de entretela, se hilvanan al lado interior de la prenda con puntos muy largos, como señala la A. La B nos enseña que la entretela se coloca de modo que la tela so-bresalga un par de centímetros de ella. Una vez hilvanadas las vistas, se prue-ba el abrigo para marcar las solapas, y si éstas no caen perfectamente planas y se ahuecan un tanto, como vemos por la C, se cogén en la entretela unas pinci-citas (D). En cuanto se ha consegui-do dar a la solapa la caída deseada, se marcan éstas con un hilván y se vuelve sobre la entretela la pestania, cosiéndola, como indica la E, con una bastilla menuda. Esta recoge el ligero sobrante que pueda haber en la tela, haciéndolo desaparecer por medio de un pano hú-

medio que se colocará sobre la bastilla, poniendo encima una plancha muy ca-liente, pero dejando entre la plancha y la prenda el espacio suficiente para que pueda circular el vapor. La pinza cogida en la entretela se cose y plan-cha (F), cubriendola con un trocito de tela fina, como muestra la G.

Sobre la mujer

La señora V... es una mujer encanta-dora muy honesta, muy buena, muy res-petada y amada por sus bellísimas cu-a-lidades. ¿Sabéis de lo que se enorgulle-ce? De su pie.

—Es quizás su pie una maravilla?

—No; pero es menester que el orgullo de una mujer encuentre siempre donde fijarse.

La afección es un intermedio entre el amor y la simpatía. Es lo que resta del amor: algo más que la amistad y algo menos que el sentimiento. Una mujer profesa afección hacia un hombre a quien no ama, pero que todavía le agrada.

«El corazón no tiene arrugas»—dice madame Sevigné—. ¡Tanto peor! Si las tuviese, se diría por advertido no co-metiendo tonterías a cierta edad.

Agradable es aquella mujer que no siendo joven, bonita ni espiritual, puede pasar.

La amistad de una mujer hacia un hombre es frecuentemente el amor que no se muestra más que de perfil.

Cuando una mujer ha lacerado el co-razón de un hombre, abandonándole des-pués sin formar proceso, dícese que se han separado amistosamente.

Comprendo que Dios haya creado cle-gas, cojas y hasta jorobadas—dice La Pie—. Pero ¡maldas, es demasiada crue-lad!

La mujer asidua me recuerda los pre-mios de aplicación que, en las escuelas, se adjudican, generalmente, al más im-bécil.

consultorio sentimental

Simpático S. Luco G., vuelve tus ojos al pasado y recuerda tu primer amor con la sanjiveriana que te adoraba.

Bárbara, Maríon y Gaby Reyes. Correo 3, Valparaíso, tres hermanitas estudiantes, deseas correspondencia con jóvenes serios, de 18 a 25 años. Bárbara lo prefiere guardiana.

E. C. D., Correo, Quilpué, deseas mantener correspondencia con moreno simpático, educado, de 18 a 25 años.

Violeta, Fredes, Santiago, Correo 6, deseas correspondencia con joven serio y educado, de 26 a 32 años, que sepa querer con pasión. Tiene 25.

Lucy Jardel, Correo de Viña del Mar, deseas correspondencia con empleado o guardiamarina, de 17 a 20 años.

E. G. P., alumno del último curso de la Escuela de Mecánicos, Valparaíso, deseas correspondencia con señorita que sepa corresponder a un marinero.

Tres talquinas, Grace y Gladys, morenas, altas, de ojos negros y Green, rubia, de ojos verdes, desean correspondencia con tres profesionales, de 25 a 28 años. Correo de Talca.

M. C. P.—Falta dirección.

T. Lara, Linares a Colbún, deseas correspondencia, para fines matrimoniales, con morena simpática.

H. U., Rolénase, Blindado «Capitán Prat», Talcahuano—Dos marineros románticos y soñadores, desilusionados de las sirenas, desean endulzar su vida con los nobles sentimientos de dos chicas que sepan amar.

Julia Portales, trigueña de 18 años, alta, pelo negro y ojos verdes soñadores, deseas mantener correspondencia con joven mayor de 20, simpático y alegre. — Chillán, Correo 2.

Lilianna Midleton, de treinta años, hasta aquí dedicada a la música, deseas encontrar quien comprenda su vida sencilla. Correo 5.

Chita y Viola, provincialitas de 15 y 18 años, respectivamente, desean tener correspondencia con santiaguinos simpáticos y serios, no menores de 18 años. Santiago, Correo Central.

Betty Graziano, señorita de 18 años, blanca, ojos pardos, amante del baile, deseas correspondencia con oficial del Regimiento Mapo número 2, de Valparaíso. Ojalá envíe fotografía. Correo, Copiapo.

Omara Provoste y Manuel Sáez, dos marines de 20 años que pronto fijarán residencia en Lota, desearian conocer dos señoritas de esta ciudad, que fuesen aficionadas al baile. Talcahuano, Fuerte Borgoño.

Dafne Ortizur, Correo 17, ha lanzado últimamente su S. O. S. Nadie ha escuchado su llamado. ¿Pero es que hay alguien capaz de querer a una criatura sin ningún don? ¿Alguien capaz de fingir un amor que no es en la menor, hacia aquella que lo solicita, fingimiento que sería una suprema caridad?

H. O., Crucero «Zenteno», Talcahuano, deseas correspondencia con Viola Dana.

Elena Sotomayor, Correo, Viña, 15 años, deseas correspondencia con jovencito de 18 a 21, fisico agradable. Prefiero moreno, ojos verdes.

M. P. O., Rancagua, Teniente C., 34 años, buena presencia, deseas correspondencia, finales serios, señorita educada, simpática, 16 a 22. Prefiere de provincia. Envíar foto.

Magde S., Correo 2, Valparaíso, considera su ideal a un joven que conoció de visita en casa de un amigo suyo, en las vacaciones, cuando se acuerda de aquella rubia con la que se reló tanto. Su nombre es Enrique Silva.

Chela S., Correo, Talca, deseas correspondencia, con fines serios, con joven comprensivo y culto, aspiraciones nobles, buena situación económica, buena figura, 28 a 36 años. Ella es educada, buena familia, sim-

pática y aporta algunos pesos a la sociedad que quiere formar.

Mary Maealey, La Cruz, 16 años, deseas correspondencia con joven de 17 a 25, educado. Lo prefiere de Quillota o La Cruz.

Stephen F. G., Correo, Llallay-Llallay ingeniero, 33 años, buena situación financiera, buena presencia, deseas conocer señorita o viuda joven, simpática, situación independiente. Correspondencia estrictamente formal y fines matrimoniales. Escribir amplios detalles enviando foto.

Chiquilla de 17, no fea, deseas correspondencia con joven moreno, alto, capaz de hacerme olvidar a un ingrat. Prefiero teniente aviador o de ejército. Myosotis. Correo 2, Temuco.

Tres simpáticas morenitas, 17 años, deseas ser correspondidas por tres estudiantes universitarios simpáticos, cariñosos. Rogamos enviar foto. Olga Bravo. Correo, Talca.

Theo-Dore, Destructor «Videla», Talcahuano, marinero de 21 años, simpático, buenos modales, habla inglés, deseas correspondencia con señorita no mayor de 20 años, ojalá de sus mismas condiciones.

Correo, Chuquicamata, Campamento Americano, Blinder, Neguer, joven 23 años, ojos verdes expresivos, deseas correspondencia con señorita de San Javier o Loncomilla, que sepa retribir sinceramente el desbordado carino de un corazón que ama por primera vez.

Arturo Opazo, Correo 11, Providencia, de sea amistad con chica santiaguina, no mayor 17, morena, alegre, dije, bonito cuerpo, que guste del cine y paseos en auto.

A pesar de haber transcurrido algunos años, no puedo olvidar a un subteniente que conocí en el verano del año 1927. Recuerde el nombre que escribió en el forro de su gorra. Conteste a C. del Tebe, Correo, Corea.

Clara Bow, Bebé Daniels y Dolores del Río, deseas correspondencia con jovencitos de 20 a 25, buenos camaradas. Correo, Lirquén.

Azucena del Campo, Correo, Talca, deseas una dulce comprensión para su alma.

H. T. Correo 2, Talcahuano, ruega a Américo Vargas, guardiamarina de la Escuela de Grumetes, que le de noticias suyas y olvide la torpeza que nos separó.

Bernardo Thore M., Correo, Concepción, deseas correspondencia con simpática morena, instruida, buena presencia, que endulce sus penas. El es de corazón sincero, buena familia.

Victoria Frelee, deseas casarse con un «viejito» que le diera un vivir cómodo. Tiene 29 años. Es simpática y educada. Correo, Talca.

E. E. A. S., Correo, Viña, deseas correspondencia con joven 20 a 25, trabajador y sin servicios. Ella es morena, ojos verdes, 19 años. Ojalá foto.

S. Orellana, Correo, Concepción, poeta, así lo cree él por lo menos, deseas correspondencia con señorita simpática.

Perla de Oriente, Villa Alegre, Loncomilla, 17 años, alta, ojos verdes, deseas correspondencia con joven de San Javier, rubio, alto, que escriba bien. Ojalá foto.

Kavi, Correo, Villa Alegre, 19 años, buen cuerpo, nena fea, deseas correspondencia con un joven del Banco Talca de San Javier, cuyas iniciales son G. de la B.

Enamorada.—El amor es así, hasta cierto

punto, pero, de todos modos, las conveniencias exigen que su novio no pase más lejos «de tener sus manos entre las suyas»—«de él». El dejará de lado toda manifestación inconveniente si usted se las prohíbe con firmeza, que es, absolutamente lo que usted debe hacer.

B. T. U., Correo 2, Valparaíso, marinero, próximo a terminar sus estudios de mecánico, busca chiquilla que tenga su corazón libre. Físico no importa.

Doris Bruce, Correo 6, sólo pide tres condiciones, joven muy instruido, sinceridad absoluta, estatura 1.80. Ella, 20 años, alta, trigueña, físico pasable.

Sonia Vial y Lucy Valdivieso, dos amigas muy buenas mozas, 17 años ambas, ojos verdes y azules, elegante silueta, buscan estudiantes último año de Medicina que reúnan iguales condiciones.

Ricardo Euyon, Correo Principal, Valparaíso, deseas correspondencia con una encantadora chiquilla empleada en la Casa Gath y Chaves, de Concepción. Sus amiguitas la llaman Anita S. A. Ojalá me conteste.

S. Dover, Correo 3, Valparaíso, estima como su ideal a joven L. S., de Quilpué, que bailó con ella cuando fué convidado por un amigo de ella a su casa. Tiene ella 16 años; vestía traje azulino esa vez.

Rayito de Sol y Granito de Oro, Correo 11, Providencia, hicieron a fines del año pasado un viaje a la Milla de Oro y conocieron en el tren a dos simpáticos muchachos que, según averiguaciones, resultó llamarlos uno Osvaldo Arana. Se bajaron en Maruecos, y ellas supieron que vivían en los alrededores. Deseamos saber quién era el otro, y que ambos nos contesten.

Maluchi Olvidada, Osorno Casilla 298, chica feita, sincera, carirosa, deseas correspondencia con joven de 30 a 35, moreno, educado, serio, buena familia. Ojalá foto.

Esperanza, Casilla 143, Coronel, minerita, 19 años, deseas correspondencia con joven 25 a 35, corazón libre, sentimientos nobles y alma sincera y carirosa. No importa físico. Prefiere marinero, pero no de la marina mercante.

Eliana Stauville, Correo, Chillán, 17 años, deseas mantener correspondencia con joven hasta de 28, franco, sincero.

Lile O. V., deseas correspondencia con joven de 18 a 20, alto, moreno, bien educado. Lo prefiero de Puerto Montt a Concepción. Correo 2, Chillán.

Gaby G. C., Correo 2, Chillán, mi único ideal sería encontrar joven de 18 a 20, alto, moreno, educado, poco amigo del flirt. Tenig 16. Lo prefiero de Valparaíso. Ojalá foto.

Magaly P. S., Correo 2, Chillán, chiquilla nena fea, alta, morena, trenzas, deseas correspondencia con joven simpático 18 a 20, educado. Envíe foto.

M. R. S., Correo, Chillán, estudiante 18 años, deseas correspondencia con joven casado 18 a 22.

Nery U. V., 16 años, deseas correspondencia con moreno 17 a 22, ojalá de Concepción. Correo 2, Chillán.

Lucía Urrutia Williamson, Correo Central, deseas conocer caballero inglés 27 a 40, con fines matrimoniales. Ella es excelente dueña de casa, buena presencia, sincera, con un corazón dispuesto a amar verdaderamente a un gringuito.

Deseo correspondencia con la encantadora Luz N. Ch., de Concepción. Fines serios. Debes que sea la compañera de mi vida. Ojalá conteste a Raúl Silva R., Correo, Chillán.

Princesita, muy seria, preciosos ojos negros, deseas correspondencia con joven que pueda considerarse íntegro sin petulancia. Instruido, buena situación social. Los Sauces, Casilla 80.

Vilma, Los Sauces, Casilla 80, deseas correspondencia con joven de extrema belleza varonil. Tengo tez mate. Ojos profundos, azules, que saben mirar.



Belleza Natural

Color suave de las mejillas—matiz de una rosa encendida en los labios—así armoniza la Naturaleza—como también el efecto de los preparados Tangee.

El Lápiz aplicado suavemente a los labios cambia su matiz, armonizando con el cutis individual de cada dama. El Colorete Compacto posé la misma cualidad mágica. El Polvo Tangee se hace en seis colores que armonizan con su cutis individual.

Conserve el cutis suave y lozano con Crema Nocturna Tangee, que limpia y embellece la piel y Crema Alba, calmante y cicatrizante, que sirve como base para el polvo. Pruebe el Cosmético.

Representantes
Klein & Cia. Ltda.
Santiago, Chile

TANGEE
SE FONUNCA "TANGEE"



Marisol, Correo, Chillán, desea correspondencia con el jovencito de Talcahuano que conoció en el paseo, en el mes de febrero. Ojos verdes; vestía terno plomo. Recordará a la morenita veraneante que tanto miraba?

Chi-Youn, Correo, Chillán, 19 años, morena, adora quehaceres de casa, desea correspondencia con joven simpático, optimista, 20 a 25.

Pétima Broski, Correo 11, educada, buena familia, deseaba ocupar el vacío de un corazón solitario. Lo deseó de buena situación, no mayor de 26 años.

Victoria Spencer, Correo 2, Santiago, desea correspondencia con joven profesional que vive en la calle Arturo Prat 12 y tantos. Sus iniciales son M. B. Ella es agradable, ilustrada, buena familia. Hace tiempo, vivió en su misma calle.

Liliana B. H., Correo Central, desea encontrar para casarse caballero de 27 a 40, educado, situación, deseas formar hogar modelo. Yo, 25, trabajadora, cariñosa, simpática.

Norma Domínguez, Correo Central, dotada de una armoniosa sucesión de buenas cualidades, desea conocer caballero de 27 a 40, cariñoso, trabajador, buena presencia.

Laura Peck, Copiapó 17 años desea correspondencia con aviador ojalá de la posta de Ovalle.

Maritzá Estación Villa Alegre desea correspondencia con joven decente, 20 a 23. Ella 19. Buen cuerpo.

Liana Haid, Correo, Osorno, simpática rubia, 29 años, desea correspondencia fines serios caballero 35 a 45, excelente posición.

Joven 31 años, buena ocupación y comodidades, desea una señorita de 14 a 25 con fines matrimoniales. Dirígete al Correo Central a R. de la Fuente (pseudónimo).

J. M., Correo, Bulnes, 28 años, agricultor, amante de lo bello, desea morochita 18 a 24, bonita, para que haga contraste con su fealdad. Indispensable buena dueña de casa y que me sepa mimar, pues soy muy afectivo.

Germana Miranda, Correo 3, desea correspondencia con joven serio, 25 a 35, educado, buenos sentimientos, gusto de la vida de hogar, buena música, literatura. Lo prefiere rubio, simpático.

Nancy y Maríón, Correo Central, desean amigos santiaguinos o porteños, 20 años más o menos. Ellas, quince. Nancy, morena, ojos verdes; Maríón, rubia, ojos negros.

Luis Tagle y Juan Alemparte, Correo Central, desean, con fines matrimoniales, dos chiquillas de 18, que gusten cine y paseos en auto. Nosotros, morenos, poseemos Lincoln, buena situación social y empleo en Banco Hipotecario.

Marga Vierrota, Correo 2, busca alma sincera, apasionada por el arte, no mayor de 30 ni menor de 20. Físico no importa.

Tengo Miedo, Correo 7, desea correspondencia con la figura que vive en Moneda 27 y tantos. Viste traje de seda roja. La tristeza de sus bellos ojos me cohíbe para hablarle.

Jorge Delage, Correo Central, 20 años, empleado, hijo de extranjeros, serio, alto, desea correspondencia con señorita joven, rubia, amante de la casa. Prefiero extranjera. Enviar foto y detalles.

P. P.—Redacción intraducible.

Chilita Querendona—Falta dirección.

Carmen, Correo 3, Santiago—Rubia 16, educada, sincera. Prefiero alto, buena presencia, 20 a 23. Ojalá foto.

Mireya Escobar, Correo 6, busca amigo 25 a 30, la haga olvidar desengaños.

J. J. P., Correo 2, Santiago, morena, chiquita, 21 años, desea correspondencia con gringo rubio y desabrido, ojalá del norte de

Europa, bueno y cariñoso, para que la consuele y la regaleon.

Renato Eguiguren y Guillermo Prado, 23, desean conocer señoritas alegres, educadas, sociabilidad siglo XX. Laboratorio General, Potrerillos.

Ilida R.—Muy larga su comunicación para ser publicada.

M. O. P., Rancagua, Teniente C—34 años, buena figura, desea correspondencia, fines matrimoniales, señorita educada, 16 a 22, ojalá de provincia. Seriedad.

Silvia con Eccard, Correo 2, diez y siete años, amante de las artes en general, busca universitario seríecito, capaz de quererla a ella sola.

Lili González, Correo 5, Santiago, dice a Raúl Torres y Armando Rojas que poseen las cualidades que ellos andan buscando. No soy linda, pero no soy fea. Cuerpo y piernas admirables. Soy dueña de casa y séres esposo abnegada cuando llegue el caso.

M. R., Correo, Bulnes, 23 años, morena, ojos claros, dueño de fondo, auto a la puerla, lindos caballos de montura, desea chica 18 a 21, buena familia, aunque pobre, ni importa físico, que sepa hacer buenos postres. Indispensable foto.

Me encanta un chico que vive en Chillán, calle Arauco 600, iniciales F. L.—Desconocida, Correo, Chillán.

Paco Ferrer, Casilla 145, Victoria, español, bullo porvenir, moreno, 22 años, desea correspondencia con señorita culta, hermosa, delgada, 18 a 22.

Juan Mairuga, Casilla 145, Victoria, bullo leido, montón de crecio pa pitas entre los grandes, listo y lano en sus costumbres, tan sincero que se le ve el corazón cuando dice salir a un suspiro. Con su punta y cara de un aligre muchacho de un parón de casas. Se disfraza y autre cuando llega la ocasión y gasta en tales casos montón de agricultura. Pa la prenda tiene rancho, pellejo, olla y rincón en el corazón. Desea platicar la amistad o encontrar querencia en el espíritu de una mujer bonita, le fuble las vistas al hombre, pero que no piense que la felicidad de un hombre, de un huaso sobre todo, está en los güelos de las polleras. Si el cruce, mande retrato.

Alejandrino G. J., Correo Principal, Valparaíso, desea correspondencia con jovencita en Villa, boquita chita y corazón libre. Caso urgente.

Estudiante, alto, moreno, simpático y sincero, desea tener correspondencia con chica educada, no mayor de 20 años. Correo 3, Santiago. M. Denis.

Anie Oldemberg desea tener correspondencia con Incognito; cree ser su ideal. Correo, Villa Alegre.

Lia Hiams, morena de ojos pardos, de regular estatura, cree ser el ideal de Sergio Bustos. Escriptor al Correo de Villa Alegre.

Ellen y Mag, chiquillas de 16 y 17 años, desean tener correspondencia con dos simpáticos muchachos no mayores de 20 años. Escriptor a Ellen Zuet, Correo, Villa Alegre.

Henry Cielieu, Corre Sewell, Rancagua—Sírvase escribir con más claridad.

A. L. Z., desearía mantener correspondencia con santiaguino de Apellido Ortega, que trabaja en "Potrerillos". Sería muy feliz si recordara la chica que le confió una carta para una persona de ese mineral y que le regaló una rosa. Hace de este más o menos dos años. Copiapó, Casilla 148.

L. B. L., chica de regular estatura, morena, seria muy, feliz si el cadete Eduardo Moreno, recordara la chica que iba a la estación de Maipú al tron de las ocho. Correo 3, Santiago.

C. T., Correo, Santiago.—Mi ideal es una encantadora chica de Concepción de iniciales B. L. W. M., muy aficionada a la literatura y de expresivos ojos verdes. Si esta Revisa llega a sus pequeñísimas manos, rogué contestar un par de líneas.

Diamante y amatista, dos piedras preciosas

sas de Concepción: simpáticas, de 18 años, regular estatura, desean tener correspondencia con marinos serios y educados de 22 a 25 años.—Correo Central.

M. V. M. Mi ideal fué y seguirá siendo un moreno de ojos matadores con quien me junté en el Colegio y que ahora está en la Escuela Militar. Sus iniciales son C. A. Si él me recuerda, conteste al Correo 6, Yungay.

M. M. R., chica simpática desea tener correspondencia con joven del norte, educado y de buen vestir. Concepción (Sobrante).

Morena de buena figura, honorable y bien educada, desearía tener correspondencia con gringuito de Sewell. Se prefiere alto, buena figura y de 26 a 32 años.

Henry Ford, pálido, buenos sentimientos, simpático, desea trato con señoritas de 15 a 18 años, alto en su trato, pero seria en el modo de conducirse, que está dispuesta a amar con toda sinceridad a un muchacho pobre, pero trabajador. Indispensable foto. Correo, Talca.

Tres marineros, alumnos de la Escuela de Mecánicos, Valparaíso, desean correspondencia con simpáticas señoritas, que tuvimos ocasión de conocer en los andenes de la estación de Curicó. Nuestras iniciales son: M. L. S., D. S. H., L. T. B. Ellas recordarán que tuvieron la gentileza de cambiarnos una revista.

Chiquilla de 19, desea correspondencia con joven de 28. Soy morena, simpática, más bien alta, amante del hogar. Lo quiero serio, de buena familia.—Beatriz Ugarte. Correo 5, Santiago.

Gilbert Roland, Crucero Blanco Encalada, Valparaíso, marinero, 20 años, carácter agradable, desea correspondencia con chiquilla de Concepción, que sea capaz de amar.

Araucano, residente en Potrerillos, que pasó por la Estación de Retiro, el 25 de febrero del mes pasado, en tren local de Chillán a Talca, desea relaciones serias con la señorita A. Castillo, que se encontraba en dicha estación el día indicado con sus hermanas mayor y menor. Este afecto tiene su

origen desde cuando el recurrente residió en el referido pueblecito.

Nita Nelo. Correo 7, Santiago. No he amado nunca. ¿Encontraré algún lectorito que me enseñe a querer? Me gustaría morena, alto, simpático, de 20 a 25. Yo soy morena, estudiante universitaria.

R. Saldafia. Correo Cabrero, morenito, de 17; porvenir asegurado, está dispuesto a amar a una chiquilla no mayor de 18 y cañerosa.

Dos marineros jóvenes, ofrecen su amistad a dos señoritas que quieran endulzar la vida de navegantes. R. Zegarra. Capitán Prat, Talcahuano.

Oscar Pereira y Adolfo Orrego, Correo 11, Providencia, desean amistad con dos chiquillas amigas, no feas, bonito cuerpo, que gusten cine y de paseos en auto. Nostros, morenos, simpáticos y tenemos un auto regio.

Nancy Carol, Correo Talca, desea correspondencia con joven de Santiago, Temuco o Talca, médico, abogado o arquitecto, de 24 a 32 años. Yo tengo 18, soy alta, elegante figura, ojos expresivos, pelo claro.

Edmundo Montero, químico, habla inglés, desea correspondencia con señorita de 18 a 25, casi rubia, regular estatura; prefiere de Valparaíso. Potrerillos.

Joven de 24 años, empleado público, desea correspondencia con chiquilla de 18 a 20, educada, corazón noble, dulce mirada.—León Martínez. Casilla 74, Collipulli.

Saxofón, Correo, Concepción.—Tres simpáticas chiquillas desean correspondencia con otros tantos chiquillos de 18 a 23, buena familia. Envíar foto.

A. Scott, inglés, de 21 años, Of. de Dibujo, Dep. Mecánicos, Sewell, ratifica un envío a este consultorio aparecido con ese nombre, comunicándonos que ha sido una torpe broma de sus amigos.

Feliz Campaoamor, Mineral de El Teniente, desea comunicación con señorita de 19 años, cariñosa, no egoista. Tengo situación. Soy económico y muy amante del deporte. Deseo

amistad con fines serios. Ojalá envíe foto.

Myrna Soy. Correo Central, Santiago, muchacha de 18, rubia, alta, nada fea, se considera feliz si el abogado Octavio Le-Port, quien constituye mi ideal, se sirviera constearme.

Lalo T. y Tito G., desean correspondencia con las simpáticas liceanas Laura Fuentes y Yolanda Leiva, de Concepción. Dirigirse Correo, Concepción.

Myrna Lois, busca extranjero alto, delgado, hasta de 30 años, nobles sentimientos.—Correo Central.

Giulmy M., Correo Central, Talcahuano, 18 años, no fea, desea correspondencia con joven de 25 a 30, educado, de sentimientos nobles, buena ocupación o profesión.

Violeta, Casilla 6058, espiritual en extremo, busca amor de este juez.

Adriana de la Cruz. Correo San Miguel, de 19 años, desea correspondencia con muchacho que sea capaz de comprender, perdonar y olvidar, que busque en mí hermana cariñosa.

Chiquilla Loca. Valparaíso, desea saber si queda algún pelátano disponible en la Caja de Ahorros Central. Los prefiero porque son tan constantes y amorosos. Yo vivo en el centro, tú a vis a vis con la Caja. Romántico como pocos. Yo, idem.

M. D. A. considera su ideal al doctor C. Aguirre, quien creo recordaría a la rubia porteña que pasa cortas temporadas en esa. Contesta Valparaíso, Correo 3.

Misty y Miriam, de 17 y 18 años, educadas, buena familia, desean correspondencia con tenientes de carabineros, de 21 a 25 años, altos y simpáticos. Chagres, Catemu, Correo, Variñas.

Sergio A., desea correspondencia con la señorita Alicia Leiva, que está en el Liceo de Niñas de Concepción. Correo Concepción.

A Mario, Federico y Eduardo; Lahore, Rihán e Inphan, respectivamente. Somos tres inseparables amigas amantes de los viajes al po... loleo. Deseamos correspondencia con ustedes. Lahore Day, Mulchén.



El Dolor de Cabeza y los Milagros

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZÓN
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

Los milagros no existen para la Ciencia, pero si existe un milagroso remedio, de efectos sorprendentes para quitar instantáneamente el dolor de cabeza más agudo. Ese remedio es la renombrada FENALGINA.

El dolor de cabeza aniquila al que lo sufre. Quita el ánimo para todo. No deja trabajar. No deja comer. No deja dormir. Y sin embargo, es tan sencillo hacerlo desaparecer. Tómense una o dos tabletas de FENALGINA en cuanto le empieza a doler la cabeza. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita.

ES INFONFIA.

Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTA SUSTITUTOS.

ESCUCHA SIEMPRE QUÉ LE DÉN

PHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R. - Fenacetamida carbamionizada.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$10.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARI—Casilla 29 D. Santiago de Chile



Sal Digestiva
Beme-é

M.R.

**ARDORES DE ESTÓMAGO
ACIDEZ GÁSTRICA
PESADEZ DE ESTÓMAGO
VÓMITOS**

DOSIS: Una cucharita después de cada comida

FÓRMULA: Magnesio Bicarbonato Iodado Carbonato de Cal 1/2 cda

VENDESE EN TODAS LAS FARMACIAS
CONCESSIONARIO PARA CHILE : AM.-FERRARI CASILLA 239 SANTIAGO

Hernán H., a quien conoci el 28 de octubre y con quien jugué serpentinias en el Corso de Flores, en Concepción, me es altamente simpático. He conversado con él una vez y lo vi dos veces más. Me encantaría tener noticias suyas. Sabe mi dirección.

L. C. A., Correo 1, Santiago, encontraría su ideal soñado en la preciosa señorita Elsa García H., domiciliada en la calle Elena Errano, entre Beltrán Mathieu y Lastra.

Ana Pavlowna, Correo Viña, lindo cuerpo, bonitos ojos verdes, morena, pelo claro, desea formar hogar con un hombre de 30 a 45, buena figura, preferencia moreno, ojos claros. No exijo fortuna, pero si cultura y un gran cariño.

Vila Bruce, Correo, San Miguel — Quiero alama formada y fortalecida, de 25 para arriba. Lo prefiiero alemán. Yo soy de mi casa, no me gusta ni el paseo ni el teatro, no polo leo ni salgo sola. No he amado aún, a pesar de tener 25 años. No soy bella, pero si tengo un corazón grande y noble, que sabe amar y perdonar.

Nora Gilda M., Casilla 251, Talcahuano, desea correspondencia con el joven del carnet 57711, que salió en el último "Para Todos".

Actaea, Correo, Talca, desea correspondencia con el doctor Miguel E., de la Facultad de Medicina, de París. Lo amé desde que lo vi y ya no puedo soportar más esta pasión en silencio.

Me gustaría mantener similitud con un joven de ojos verdes que estoy en la Rotonda del Teatro Imperio, el sábado 29. Vestía tercio gris, pero está de luto, y sabe quién soy porque me siguió hasta la calle Aldunate, pero yo no vivo allí. Nos vimos por primera vez en el Centro Español, de Viña. ¿Se acuerda del baile de los marineros españoles? Escríbame al Correo 2 de Valparaíso, a las iniciales C. R. A.

Augusto G. y Rofo R., desean mantener correspondencia con las simpáticas hermanas de Concepción. Sus nombres son Raquel Fuentes y Aida Leiva. Correo, Concepción.

Oreste Aranero de Roca Bruna. — Falta dirección.

Correa, Iquique, Oficina Antofagasta, Valparaíso, Every Woman, desea correspondencia con una señorita que esté estudiando la ciencia mental. Se prefiere de Iquique.

Mi ideal es, y será toda la vida el simpático Manuel V., estudiante del último año de Ingeniería. Lo conoci en el sur. ¿Te acuerdas de la rubita a quien le regalaste una flor?

Somos tres amigas, Mirtho, Magali y Mital, de 15, 16 y 17 años cada una. Deseamos corresponder con jóvenes de buena familia y físico agradable, de 17 a 20 años. Preferible de Santiago. Quillota, Casilla 61.

G. Z. R., Destroyer Riquelme, Valparaíso. Joven náutico, serio, educado, desea correspondencia con lectora de "Para Todos".

H. Astarté O., Correo, Talca, hace tiempo que suena y busca a un tipo de 40 años, familia monarca, ojala alemán, situación bien estable, corazón noble y sincero, amante de la música, de la poesía, de los niños; distinguido en el porte, fino en el trato, condiscípulo en obrar y... todo este armónioso conjunto embellecido por unos ojos claros, que hablen de ensofación.

Atención, simpáticos gringuitos de Sewell! Hace tiempo que deseo encontrar una persona que llegue a comprenderme, para que juntos crucemos el camino de la vida, tan amargo como veces, y que no respeta la juventud para hacer sufrir. La que esté cercana, morena, alta, ojos negros, buena figura, familia honorable y respetable; 22 años y de estatura mediana, un gringuito de buena situación (me encantaría ingeniero), 180 más o menos de alto, 26 a 32 años, buena figura y físico agradable, muy bien educado. Indispensable enviar foto. Nadina Galdamez. Correo Central.

Ada Thomas, desea correspondencia con joven simpático de 18 a 20 años, serio, dispuesto a amar a un corazón sincero, sentimental. Prefiero viñamarino o porteo. — Correo, Viña.

Gaby Thompson, morena, alma sutil y sentimental, educada, seriecia, deseas correspondencia con joven instruido, culto y bueno. Ojalá de 25 a 30. Chillán, Casilla 180.

Chela, Moroza, Teresa y Lilianna de 15, 16 y 17, respectivamente, deseas correspondencia con jóvenes serios y de buena familia. Lilianna Bolton. Correo 13, Santiago.

Ligia del Valle, Correo, Concepción, desea correspondencia con jovencito de 16 a 18, que estudia en el Liceo de Hombres de esta ciudad y cuyo apellido es Dubrey. Ella es morenita, estudiante, nunca ha amado, tiene 15 años y quiere encontrar en él el primer amor de su corazón.

H. Solari C., Correo, Idaho, Tengo 20 años, alta, morena, ojos grandes, buena figura de casa, sola en la vida, busco joven de 25 a 40, no me importa físico, honorable, sin vicios, aunque pobre. Con lo mío hay para los dos.

Matilde Jara G., Correo 2, Valparaíso — Trabajadora y de su casa desearía conocer joven serio y de corazón libre; edad 23 a 30.

Loly Rubilar. Correo Temuco. Morenita, 18 años, bonito cuerpo, piernas ideales, deseas encontrar lector no feo, dispuesto a amarla hasta darle su nombre, y conducirla por la vida como por un paraíso lleno de ilusiones.

Yola C. W. Correo 3, Valparaíso, desearía amistad con naval o militar, especialmente con el cadete que ha visto mucho en la Plaza los domingos, cuyas iniciales son G. C. R. Si su corazón está libre, ruegue contestar.

S. B. Cunco, Casilla 94, desea correspondencia con señorita de buena familia, hasta de 23 años, blanca, rubia, ojala de Temuco o sus alrededores.

Rina y Beatriz Gace Correo, Lautaro, desean correspondencia con subtenientes o guardiamarinas. Ellas son rubias, así es que los preferimos morenos.

Deseo correspondencia con un hombre de 35 a 41 años, alto, delgado. Yo soy triguena, alta, delgada, muy simpática. Tengo 25 años. Fines matrimoniales. Perla Harrisson. Correo, Curicó.

Joven de 23 años, serio, educado, desearía correspondencia con chiquilla de Valparaíso. Físico no importa, pero apreciaré buenas cualidades. Cédula 174886. Correo Principal, Valparaíso.

Julio H. Correo, Talca, desea correspondencia con la simpática señorita de la Sección certificados. Su nombre es Adriana. Creo que no le soy desconocido.

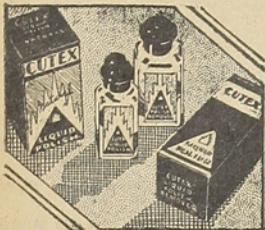
Destruktor Hyatt, Valparaíso, Marinero de 21 años, desea correspondencia con chiquilla de 15 a 25. Sin vicios, pero afecto al cine.

Eva Yanki. Correo, Osorno, simpática, morena, de 25 años, soltera, seria, educada, desearía encontrar socio simpático, santiamente, inglés o chileno, inteligente y trabajador, para iniciar el próximo año negocio de porvenir. Se ruega foto. Reserva.

Ninfa Ilusionaria. Correo, Coltango, ruega a Cagliostro que le escriba.

Querida encantada si lograra amistad con señorita que conoci el domingo 29 de marzo en la matinée del Teatro Central de Concepción. Vestía elegante traje azul marinero y un gorrito rojo, que combinaba maravillosamente. Iba acompañada de una señora y dos jóvenes altos. Soy aquel joven de bigote y ojeras pardas como los suyos, que estuve mirándola durante la función en el piso del lado de la puerta y el que vino a juntarse con ella el martes 1 de abril en Barros Arana, frente a la Casa Williamson. Esta vez iba acompañada de dos señoritas. Una de ellas creo la llamó Anita. Si no le he sido indiferente, le ruego vaya a la matinée del mismo teatro, el domingo siguiente en que aparecerá este número de "Para Todos". Uno que la adora.

Marcel Rouvier; chica de 17 años, buena y cariñosa deseas encontrar hombre bueno y noble con quien cambias ideas. Correo Chillán.



Un Requisito Indispensable en la Elegancia

¡Qué chic es este Esmalte Líquido Cutex! ¡Cómo realza el encanto natural de las manos!

¡Y cuánto dura su suave y espléndido lustre! Unos cuantos toques con el pincel y las uñas de Ud. adquirirán un brillo exquisito que dura toda una semana.

El Esmalte Líquido Cutex no se quebraja, ni se pella, ni se descolora. Cutex se vende donde quiera que haya artículos de tocador, bien el Esmalte solo o la combinación con el Removedor de Esmalte.

Esmalte Líquido Cutex
6 manicuras completas
por Tres Pesos

Envíe Ud. este cupón con Tres Pesos y recibirá un Estuche de Presentación que contiene todo lo necesario para la manicura a domicilio.

ENVIE ESTE CUPÓN HOY MISMO

GUSTAVO BOWSKI, L. O. S.
Edificio Mutual de la Armada, 7.0 piso,
Oficina, N.º 10, Casilla 1793, Santiago

Incluya Tres Pesos en sellos de correo para un Estuche de Prueba de Manicura de Cutex.

Nombre _____

Dirección _____

Cuatro hermanitas, que desean ser amadas y comprendidas espiritualmente, solicitan cuatro jóvenes lectores de esta revista, de 18 a 30 años. Martí, Magali, Mirta, Miosotis. Correo, Valparaíso.

Conde Peppino Correo 21, Santiago, moreno, estatura 1.68; edad 24 años, buena familia, espléndida situación, serio, a veces bromista, que gusta del cine, fiestas, automovilismo, paseos, deportes, que desearía casarse con jovencita de 18 a 22 años, de buena familia y más o menos con las cualidades de provincia o de Santiago. Agraciadela foto.

J. L. D. Ahumada 19, Santiago, desea saber de la señorita María San Martín a quien conoció en el mes de febrero de 1925 en la Plaza de Armas de Chillán. Ella reside en Concepción donde fui expresamente a verla en el mismo mes y año. Es mi ideal. Ayudadme a encontrarla lectoritos de estas ciudades.

Glady's Floward, Correo Central, Chillán, desea correspondencia con joven no mayor de 20 años. Ella es una simpática chica de 15, rubia, de hermosos ojos azules, alta. Ruega enviar foto.

Anita Murzo, 18 años, cuerpo atractivo, dulce y cariñosa, con las mejillas bien sonrojadas, pelo largo y dorado, desea correspondencia con el simpático joven estudiante de Artes y Oficios, que en el verano estuvo en esta. Sus iniciales son J. Somoza. Conteste a Anita.

Madreselva. Calbuco, desea correspondencia con morenito dije. Tengo 20 años. Nada fea.

Me encantaría correspondencia con el simpático teniente de aviación O. N. Si se interesa conteste a Nora N. Correo 9.

E. Heriman, Correo, Linares, soltero, 35 años, regular situación, trabajador, alto, moreno, desea correspondencia con señorita de 25 a 30, seria, trabajadora y que deseé casarse.

Dora de la Fuente, portentosa actualmente en Limache, desea correspondencia con el oficial de Marina Mercante, Armando Rojas, a quien conoce por foto. Ella es rubia, alta, educada, buena familia, excelente dueña de casa. Correo, San Francisco de Limache.

Ostello C. S., Correo 6, Valparaíso, extranjero, 29 años, busca morena de 20 a 30, no importa raza, siempre que toque el piano bien, porque me gusta mucho la música.

Rina Pinochet, Copiapo, Correo, busca

hombre generoso, capaz de hacer feliz a una chiquilla de 22 años, buena familia.

Deseo correspondencia con la simpática chiquilla Marta S. A. Yo soy el moreno que la sigue constantemente. Raúl de la Barra. Correo, Talca.

S. O. S. Casilla 3230, Valparaíso, dos jóvenes empleados de oficina de 23 años, morenos, regular estatura, amantes del cine, desean conocer señoritas rubias o triguieñas de 20 a 25, buen cuerpo y presencia, modales sencillos, que sepan amar de verdad y que sean de este puerto.

Nancy Carroll, Correo Linares, desea conocer al teniente Carrasco de la Escuela de Artillería, de Linares. Es un morenito de la mar de dije.

Mi ideal es una encantadora chica que viene en Concepción. Su nombre es Vilma L. B. He sabido que es de Santiago y que está de novia. Y si no es así, conteste a corazón herido. Concepción, Correo.

Yolanda R., 16 años, estudiante y bien educada, desea correspondencia con chiquillo de 18 a 20, que sea decente y sepa amar y olvidar. Correo, Chillán, N.o 2.

Correo Chillán. Ana U., desea saber del vecinito L. C., que se encuentra en Concepción.

M. G. S., Correo 2, Chillán, muchacha de 17, estudiante, buena familia, desea correspondencia con joven serio, cariñoso, no mayor de 20, de Talca o Concepción. Ojalá foto.

Mary, Liliana y Maruja Montalban 17, 18, 19 años respectivamente, desean correspondencia con jóvenes de 18 a 22. Ojalá fotos. Correo Chillán.

Segundo Bustos, Correo 2, Chillán, desea correspondencia con la señorita Amalia Alzamán, que fué profesora de música de esta ciudad.

Islandia R. R., Correo 2, Chillán, 17 años, agraciadita, desea correspondencia con jóvenes de 20 a 23, buena familia, preferencia de Santiago a Talca. Ojalá foto.

Estudiante, buena familia, desea correspondencia con muchacho estudiante, 16 a 18. Concepción, Correo 2, Chillán. Esmeralda Saldías.

Amiguitas, morena y rubia, no feas, desean correspondencia con cadetes de la Escuela Militar, no importa físico. Morena y Rubia. Correo 3, Santiago.

José M. Ramírez, Artillería de Costa, militar, 23 años, desea chiquilla amable.

Viola L. y Tita G. Lucha M. Carmencita, G. Lita y Lilián B., son seis hermanitas atractivas y deseables. Idénticas con Rosario M. V. año F. Lazo II año A. Uribe, I año y A. Parada III año, más H. Sandoval y O. Sandoval Vargas IV años. Todos estudian de Leyes. Correo 2, Chillán.

Mary Yáñez, Lily Bravo y Lucy Naranjo, desean correspondencia con chiquillos no mayores de 20.

Lily Mac-Lellan, Correo 2, Chillán, argentina, 14 años, huérfana, desea un corazón que la consuele.

Penumbra del Bosque, Correo Concepción.

HOMBRES AGOBIADOS PREMATURAMENTE. VIEJOS

HE AQUÍ UN REMEDIO QUE DATA DE MÁS DE CUARENTA AÑOS, PRUEBADO Y RECOMENDADO POR MILES DE ENFERMOS



Hombres envejecidos, abatidos, que se quejan de pérdida de vigor y vitalidad, bien puede ser que su mal no provenga de los nervios. Es más probable que resida en la sangre proveniente de riñones. Se puede decir que los riñones gobernan la salud de la sangre.

Cuando los riñones dejan de mantener la sangre pura, las impurezas se acumulan, la sangre impura le hace sentirse cansado, débil y anhela el descanso para disfrutar del trabajo y las alegrías de la vida.

Hay un remedio para este mal funcionamiento; ha sido recomendado, durante más de cuarenta años y se llama Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga.

Miles de personas han probado este medicamento, han encontrado alivio en curos de Lumbago, Fértila de Vitanza, Espalda dolida, Ciática, Mal de la Vejiga y de los Riñones.

Pase hoy mismo a su botica y adquiera un frasco de este remedio tan sencillo y de poco costo. Pida a su boticario su opinión sobre este específico.

PRUEBE ESTE REMEDIO GRATIS

Para que usted pueda comprobar por si mismo el verdadero valor de este específico, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras De Witt, para los Riñones y la Vejiga, sié que le cueste a Ud. nada. Basta con escribir a la dirección al pie. Cuando Ud. haya recibido este frasco de 24 horas después de haberlas tomado hará visto por el efecto que obtendrá en su salud. Si ha iniciado su acción beneficiosa, pase a su botica, compre un frasco y estará en el sendero de la salud.

Solicite su tratamiento gratis hoy mismo. Escriba su nombre y dirección completa en una hoja de papel a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dpto. P. To.). Casilla No. 3812. Santiago de Chile.

Píldoras DE WITT
para los Riñones y la Vejiga
(Marca Registrada)

FORMULA: A base de Extractos Medicinales de Pichi, Buchú, Embro y Uva Ursi como diuréticos y Azul Metileno como desinfectante.

F. 2804 A.



Límpiese Ud. por Dentro

Su médico puede enumerarle los varios desarreglos que origina con frecuencia el estreñimiento.

Por eso es que tantos doctores especialistas, conociendo la eficacia y seguridad del Laxol, lo recomiendan a sus pacientes.

Laxol es finísimo aceite de ricino, pero grato al paladar mediante su mezcla con substancias aromáticas. Ni sabe ni huele mal.

LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 W. 40th ST., NUEVA YORK, E.U.A.

Aceite de Ricino Purificado 88.96 gramos
Esencia de Menta 0.90 gramos

Sacarina 0.14 gramo

Total 90.00 gramo

18 años, desea correspondencia con el joven que hizo el servicio militar en 1928. Sus iniciales son H. F. S.

Constance Wilson, Correo Central, 19 años, desea correspondencia con joven, cuyas iniciales son H. Pierry G.

Desearé mantener correspondencia con un teniente de ejército o aviación, de Concepción o Chillán. Yo soy alta, morena, ojos verdes, muy simpática. Nana Lira Smith. Correo Concepción.

Militar, artillero de Costa, 23 años, desea correspondencia con chica educada, ojala rubia, de Tomé, con fines matrimoniales. Indispensable foto. Fuerte Punta de Parra. Tomé. J. A. C.

Mi ideal es un cadete de la Escuela Mi-

litar. Sus iniciales son E. Moreno. Se acordará de la morenita que iba a esperar el tre de 8. P. M., en Maipú? Conteste a L. V. L. Correo 3.

G. Contreras A., lamenta decir a Diana A. La Serena, que no le dí su dirección, por no estar su corazón disponible.

Joven 25 años, aspecto de boxeador sin serlo, simpático, serio, sin vicios, desea correspondencia con lectoras de "Para Todos", de 18 a 25. Indispensable foto. El minero. Rancagua. Sewell. Correo Mina.

Colleen. Correo 2, Chillán, desea correspondencia con jovencito 17 a 23, simpático, educado, familia decente. Ella es morena, simpática, 16 años, ojos negros, educada.

H. S. S. Correo Central, Concepción, chiquilla 16, desea correspondencia con moreno

simpático, regular estatura, 18 a 19 años. Prefiero naval.

Stela C. C. Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con joven de 22 a 28. Ella, 18, ojos azules, regular estatura. Ruego enviar foto.

Lilia Mirtai, Correo 2, Valparaíso, busca galán espiritual.

Alicia del Canto y Leonor del Río, 17 años, altas, morenas, aficionadas al inglés y al francés, desean correspondencia con jóvenes de 17 a 20, buenos mozos, que sepan amar con sinceridad. Correo Chillán.

A. B. H., alma retrasada, que no pertenece a este siglo de fiebre y jazz, busca alguien que sienta esta orfandad espiritual y me ofrezca lealmente su amistad. Temuco. Correo 2.

Deseo correspondencia con jovencito no más de 16, corazón puro y sincero. Alina Doray. Correo Chillán.

Nena Arancibia, Correo, Rancagua, chica de 17 años, buen físico, ha conocido por retrato al subteniente Guillermo Villouta y ha quedado locamente enamorada.

Muchacho sencillo, que cree no valer nada y que hasta ahora no ha conocido el amor, desea encontrar muchacha humilde, cariñosa y sincera, dispuesta a unir su destino al suyo. —A. Marin, Casilla 88-V, Valparaíso.

Elena Nave, Correo 9, Santiago, desea saber si Arturo Utrutia García aún la recuerda.

Mujica de Trapo, campesinita licenciada, de 19 años, morena, regular estatura y buena dote, desea mantener correspondencia con santiaguino culto, amable, sincero, que le guste la equitación y le supere en edad. Correo, Temuco.

Julia M., quisiera sostener correspondencia con rubio de 23 a 28 años. Correo 3, Valparaíso.

Elba Prieto está encantada de un joven valdiviano que cree ocupa un puesto en un juzgado. Si él se interesa, podría dirigirse a Valdivia, Correo Central.

R. R., Correo, Talcahuano.—Redacción in-
traducible.

Luz y Sombra, rubia de ojos verdes, de estatura regular, quisiera mantener correspondencia con santiaguino simpático, moreno, de 22 a 30 años y de corazón libre. Ojalá enviara foto. Correo 4, Playa Ancha, Valparaíso.

El ideal de Estrellita, Correo 4, Playa Ancha, Valparaíso, es soltero educado, cariñoso, de nobles sentimientos.

Tita A., Billy A. y Clemy Merval, tres amigas que se mueren de monotonía, desearían que tres simpáticos lectores de "Para Todos", serios, cariñosos y educados, no menores de 25 años, las distraigan con su amistad. Correo de Pillanlelbún.

Sonia Aguirre está encantada por un moreno, alto, simpático, de origen eslavo, cuyas iniciales son M. M. Si él se interesa, podría dirigirse al Correo Central de Valdivia.

Sofía Delux, Correo Central, Santiago, a G. G., Casilla 21-D.—En mi poder carta firmada por C. H., en contestación a una misa dirigida a esa casilla. Supongo dicha carta no es suya.

Maruja A. y D. desea mantener correspondencia con el chilanejo Sergio Bustos. Caquenes, Correo.

Carmen P., Emilia J., Goyita G., Laida E. y Maruja R., cinco encantadoras de 16, 17, 18, 19 y 20 años, respectivamente, muy modernas, desean mantener correspondencia con chicos simpáticos, no mayores de 25 años. Estreno Peralillo (Sur), Hacienda Cailléque.

O. A. Pardo, Astorga 699, Rancagua, de veinte años de edad, desea conocer señorita no menor de 18 años, cariñosa, sincera y amante del baile y del cine. Se ruega enviar foto.



¡Facilísimo con Bon Ami!

LIMPIAR los vidrios de un balcón o ventana ha dejado de ser una labor desagradable — si se usa Bon Ami.

Una ligera capa de espuma del Bon Ami absorberá toda la suciedad. Con sólo pasar un trapo seco, después, por encima, el vidrio queda sin una marca, sin una mancha.

De venta por todas partes

Bon Ami

(Continuación de la página 36)

EN LA FUENTE

cabeza. Anoka fingió no darse cuenta de nada. Después de la cena todos se persignaron y esperaron a que el abuelo se persignase, para abandonar el comedor; pero el viejo apartó a un lado el pan y los cubiertos, apoyó la barbillia en la palma de la mano, y fijó sus ojos en Anoka.

La joven iba a salir del comedor, cuando el anciano le dijo:

—Espera, hija.

La comunidad quedó sobre cogida.

El abuelo continuó con voz reposada y clara:

—He oido, hija mía... que te sientes forastera en mi casa y entre los míos. Yo no quiero tolerar eso más tiempo. Mi casa no será nunca una prisión para nadie. Yo sé que esas mujeres que están allí — anadio señalando la cocina — te tratan mal. Han olvidado que yo soy el jefe aquí.

Anoka creyó notar ironía en el acento del abuelo y sintió que el corazón se le oprimía.

—Te a tormentan. Quieren que seas una esclava de ellas. El anciano hizo un esfuerzo para que la expresión de su mirada fuera afable, tierna, dulce; pero su rostro se había tornado severo.

—No quiero permitir eso por más tiempo — dijo. — Yo ahora... Oíd ahora todos: tú, Radyoka y tú Blagoye y todos los demás. Yo ahora mando que todos vosotros obedecáis a Anoka, hombres y mujeres. Yo no quiero que ella haga en la casa ninguna clase de trabajo, para que sus aristocráticos dedos no padecan. Dios castigue a todo el que no la obedezca así como al que se atreva a ofenderla.

Y el anciano dirigió a su alrededor una mirada que parecía triste y patética.

Los hombres abandonaron el comedor silenciosamente. Una verdadera furia se apoderó de Anoka. La joven entró triunfalmente en la cocina, gritando:

—Lo habéis oido todo?

—Comí si las mujeres hubiesen podido dejar de oír!

—Haced una cama para mí bajo los tilos. Quiero una almohada del abuelo, el cojín pequeño de la abuela y la manta de Blagoye. También quiero que tú, Petrilla, que tienes a tu hermano preso, cojas un palo, eches a todos los pollos de los árboles y pases la noche en vilo. Dios castigará al que no obedezca mis órdenes. ¡No habéis oido decirlo así al abuelo?

—Dios nos asista! ¡Qué desgraciados somos ahora! Nadie objetó nada. Un extraño temor se apoderó de todos. Las palabras del abuelo, "Dios castigue al que no la obedezca", resonaban en sus oídos.

Arsen se ocultó en el granero y trató de dormir, pero en vano. El sueño no acudía a sus párpados.

Anoka tampoco podía dormir tan fácilmente como ella creía. Nunca se había sentido tan aislada y tan sola como ahora.

—Te mando que veles esta noche — le dijo a Petrilla. —

—Quieres que Dios te castigue?

La luna lucía con toda su intensidad. El silencio era tan profundo que Anoka oía los violentos latidos de su corazón. La joven sentía oprimida, angustiada. Conocía que no podía soportar mucho tiempo esta situación. Pero, ¿qué haría? Si regresaba a casa de su padre, ¿qué había de decirle a éste? "El abuelo ha ordenado que todos acaten mi voluntad". No, ella no podía decir eso. Y después esta terrible noche tendría su fin y el sol esparrascería sus beneficios rayos sobre personas y cosas; pero ella, ¿qué haría? ¿Podría mostrarse más exigente que la noche anterior? ¿Debería ceder? ¡No!

Las ideas se atropellaban en su mente. Sentía muy cansada. Páslones, amor, odio, hambre y sed, todo desapareció. Sentía los párpados con la pesadez del plomo, mas no podía cerrarlos. Sentía tan desdichada y tan sola que había querido desaparecer en la Nada.

Por último, Anoka se levantó y vió a Petrilla sentada cerca de ella. Un sentimiento de inmensa angustia y de compasión a la vez, embargó su corazón.

—Petrilla, vete a dormir! — dijo dulcemente.

Petrilla no respondió y se dispuso a dejar el palo que tenía en la mano.

—Petrilla!

Petrilla no respondió y se detuvo como petrificada. ¡Dios mío, qué nuevos modales! ¿Qué iba a suceder ahora?

—Petrilla, querida hermana, perdóname!

—Su corazón de mujer se ablandaba.

—Anoka, mi ser querido, Dios te perdonará.

—Petrilla, hermana mía...

Y Petrilla la atrajo, si y la estrechó en sus brazos. Las jovennes quedaron abrazadas llorando y besándose.

—Petrilla, querida mía, me voy a morir. Cuando me haya muerto me amartillas tú, hermana, y me cubres de albaraca; también muerdes una manzana y la metes en el ataúd. Tú eres la única que me quiere.

—No digas eso, mi amada hermana. Todos te quieren

—No, no, ya lo sé. No me quiere nadie.

—¿Cómo puedes saberlo, querida mía, si nunca has hablado con nosotras? Yo ahora preferiría morir a dejar que alguien hablase contra ti.

—Y el abuelo?

—Nuestro abuelo es bueno y justo. Acércale a él arrepentida y te perdonará.

—Acercame a él. ¡Adiós, hermana mía! Recuerda lo que has de hacer si yo moriré.

Petrilla le puso la mano en la boca. Anoka tomó la mano de Petrilla y la colocó sobre su cuello.

—Si muero, no hables mal de mí. Petrilla. Y ahora vete a descansar.

—No, no quiero separarme de ti.

—Te lo ruego en nombre de Dios.

—¿Y qué harás ahora?

—Déjame. Me siento fuerte... Dios me ayudará... Por el amor de tus hijos, déjame.

Petrilla se ocultó detrás de la casa para ver a dónde iría Anoka, pero la noche transcurrió sin que ésta asomase. El abuelo tampoco había cerrado los ojos en toda la noche. Cantaron los primeros gallos, heraldos de un nuevo día. El abuelo levantóse de la cama y, como de costumbre, se dirigió a la fuente. En el tranco de la puerta, divisó una figura humana.

—¿Quién hay ahí?

—Soy yo, abuelo, soy Anoka. Quiero morir. Perdóname, si puedes.

El viejo se detuvo sorprendido.

—No hables tan locamente, hija mía.

Anoka aproximóse al anciano y besó con unción la blanca meleña que caía sobre sus hombros.

—Yo me he conducido locamente — dijo la muchacha — he quebrantado la armonía de la casa. Perdóname, por el amor de Dios.

Nada más fácil que hacer llorar a un anciano. Gruesas lágrimas rodaron por las mejillas del abuelo. Este cogió con sus manos la cabeza de Anoka y la besó en la frente.

—Ven conmigo — le dijo.

Ella le siguió a la habitación.

—Síntate ahí.

Sentóse en un taburete y él a los pies de la cama.

—Desvaina alguna de esas judías.

La joven obedeció y el abuelo la miró con alegría. Ambos permanecían silenciosos, aunque sus corazones hablaban. El día empezaba a extenderse.

—Sígueme.

Ella fué a la cuadra y dió pienso a los caballos. No se asustaron de ellos, ni siquiera de la yegua de Blagoye, que solía morder y cocear.

—Ahora, ven aquí.

Y el anciano la llevó a la pociña.

Anoka cortó nueve calabazas y seguidamente las echó a los cochinos.

La gente de la casa contemplaba, timidamente, estas escenas cuidando de no ser vista. Arsen estaba tan asustado que se encaramó a un árbol y se escondió entre las ramas.

El viejo parecía rejuvenecido.

—Venid todos a la fuente — ordenó.

Todos lo obedecieron.

—Pon agua en este cubo.

Anika lo hizo así.

—Ve derramando en mi mano.

La joven obedeció y el anciano se mojó la cara y la cabeza.

—Ahora sécame.

Anoka se puso a secarle la cabeza, cuidadosamente. Era fácil enjugar el agua, pero los ojos de un viejo son muy débiles y las lágrimas continuaban resbalando por sus mejillas.

—Acerca todos — ordenó a los demás. — ¡No veis que Anoka espera para hacer lo mismo con vosotros?

Timidamente, hombres y mujeres, fueron aproximándose a la fuente. Todos, al terminar Anoka de secarles, le daban las gracias.

El rostro de Arsen resplandecía de felicidad. Este se acercó a la fuente, puso las manos y dijo a su esposa:

—Echa agua.

Ella la hizo así. Arsen estaba en el séptimo cielo.

—Ahora sécame.

La joven le secó amorosamente.

—Que Dios te bendiga.

Petrilla, con las mejillas arrasadas en lágrimas, iba de un lado para otro contestando a una mujer, preguntándole a otra.

El abuelo, rebosante de alegría, fué a su habitación, abrió una vieja caja de madera, tomó un collar de perlas, lo ocultó cuidadosamente en un pañuelo, guardóse éste y regresó a la fuente.

Aún se layaban algunos. Pero todos sentíanse como si se encontraran en lugar santo y oyesen a un coro sagrado cantar: "El Señor bendice las aguas de la tierra..." Si por casualidad alguno del grupo hubiese hecho una señal, todos habrían caído de rodillas y se hubieran puesto a orar. El abuelo miró a su alrededor con altivez.

—No ha habido nadie que eche agua para que se lave Anoka.

Todos corrieron hacia el cubo.

—Ahora es demasiado tarde. Quiero hacerlo yo mismo. Ven, hija mía, lávate.

Sería difícil decir qué temblaba más, si las manos del anciano o el corazón de Anoka. Cuando la joven se hubo lavado, el abuelo la secó con su propia toalla y le puso al cuello el hilo de perlas.

—La pobre nina se ha tornado sumisa y obediente —dijo, entonces, el viejo. —Y ahora voy a repetir lo que dije anoche, y que todos debéis recordar: "Dios castigue al que la ofenda".

El cielo dirige sus miradas a la tierra y sonríe al ver la confusión de las cosas humanas. El hombre mira al cielo, abre los brazos con desesperación, ruega y espera. Algo que él desconoce late en su pecho, y su espíritu se dilata y se eleva como incienso sagrado, deseoso de ponerse en comunión con el Universo...

—Dios lo tiene así dispuesto!

EL MATRIMONIO Y EL AMOR

(Continuación de la pág. 15)

y alcance, la misma talla artística, el mismo favor del público; pero de igual modo que he dicho al referirme al hombre, tampoco una mujer, una artista, debe unirse a un hombre de 20 años que a los 25 pueda convertirse para ella en una traba. Las mismas reglas que se han aplicado a los hombres ambiciosos pueden aplicarse a las mujeres que ocupan profesiones que dependen del público.

Una mujer ambiciosa es, sin embargo, aceite que empuja al hombre menos bien dotado a las cosas más maravillosas. Hay estadistas, políticos, sabios y multitud de hombres públicos, que deben casi por entero su éxito a la inteligencia de sus esposas. Y acude en seguida a la mente la misma pregunta que puede hacerse acerca de si dos caballos tirarán de un vehículo mejor que uno solo. En efecto, pueden hacerlo si van bien unidos, si tienen la misma fuerza y llevan la carga con la misma paciencia, con el mismo orgullo. Mas si uno de los caballos es joven, fofoso, deseoso de avanzar, y su compañero, en cambio, es de corta talla, o cojo, o terco, o débil y quiere ir por otro camino o permanecer quieto, el vehículo, naturalmente, no avanzará tan rápido y tan seguro como si estuviera solo el caballo joven y fofoso.

¿Por qué se casan los hombres? Casi siempre por conseguir algo. En el mejor caso, para conseguir la posesión de la persona amada. Mas, aparte del amor, puede haber otros motivos, otras ambiciones que les lleven a casarse. El logro de la fortuna o de una posición ventajosa. El deseo de tener una compañera que les ayude en sus ambiciones. La aspiración a establecerse o la de tener un ama de llaves. Todas estas cosas inclinan al hombre a ir al altar llevando de su mano a una mujer y a jurar ante Dios que la amarán hasta que la muerte los separe. ¡Es verdaderamente horrible pensar en ello y pensar en lo que significa el matrimonio! Las uniones sin amor no son más dignas que las de las bestias... es decir, son menos dignas, pues las bestias obedecen a una ineluctable ley natural, mientras que los humanos se degradan realizando actos que son repugnantes cuando no los eleva y santifica el amor.

El amor viene de Dios, es imperioso, ineludible, y es la única razón por la que una mujer puede dar su vida y su ser a un hombre. Completely aparte de la ley que proclama que cada individuo debe ser árbitro de su propio destino y no sucumbir a los deseos de los demás, es un pecado de lesa moral casarse sin amor.

Si una joven comete el error inicial de prometerse — a veces cediendo a sugerencias de su familia o de la sociedad — a un hombre que luego descubre que le es desagradable, será prudente, por la futura felicidad de ambos, que se liberte de todo compromiso antes de que empieza una larga vida de dolor para los dos. Recuérdese que el matrimonio puede significar para la mujer la vida o la muerte, y no hay nadie que tenga derecho a forzar su voluntad en este mundo. Una mujer debe ser enteramente libre para casarse, esto es, para hacer don de su persona y de su facultad de ser madre cuando está enamorada; no se la puede ni se la debe forzar a derramar estos dones cuando su espíritu no lo deseé.

Se ha dicho muchas veces que los matrimonios sin amor tienen más probabilidades de felicidad, y que su vida suele ser más apacible que la de los apasionados enamorados que agotan el amor durante los primeros años o los primeros meses de matrimonio. La razón de ello está en que, no convirtiendo el lazo con la venda de la ilusión en los ojos, su juicio no está trastornado por el sentimiento. No esperan la dicha sino de las cosas materiales que les inclinan a contraer matrimonio. El o ella, se asegurarán los placeres o comodidades que el dinero de ella o de él puede proporcionar, la posición social o lo que en su compañero fueran buscando, y si ni uno ni otro se enamoraran de otro hombre ni de otra mujer, podrán gozar de una especie de felicidad... negativa.

Mas, ¿qué desagradable es todo esto! Porque, después de lograda la ambición, ¿qué podrá dar la dicha bendita de la pasión santificada y satisfecha? ¡Cuánto más bello es casarse por amor, y conservarlo siempre, siempre!

GLORIA

(Continuación de la página 11)

sabía que mi padre no me adelantaría un solo centavo de mi pensión, me decidi a pedir a un usurero plata sobre mi departamento, que me fué otorgada al interés generoso de treinta por ciento.

Y llegó el domingo. Estábamos citados en la Estrella. Me hizo esperar un poco por principios, pero pronto llegó con su firme tacón que tanto me encantaba. Ibanos a pasar un hermoso día. Ni por casualidad se veía un auto en los Campos Elíseos. Decidimos seguir caminando hasta donde lo encontrásemos, pero al pasar por delante de la tienda de Diavolo, el vendedor de perros, Gloria divisó a un pekinés que esperaba su comprador durmiendo tranquilamente sobre un cojín de terciopelo.

—¡Oh! ¡Qué preciosidad! —gritó. —¡Qué encanto! Ahora tengo tiempo para cuidar de un perro tan lindo.

—Vamos, Gloria, déjate de canes, que ya es tarde, —replicó yo.

Pero ella, sin responderme, continuó sus admiraciones: —¡Qué espléndido animal! No tiene ni una falta. Es de una admirable pureza de raza. Voy a ver lo que cuesta. Y entró en la de Diavolo, que nos mostró al pekinés en todos sus aspectos y en todas sus habilidades de sostenerse sobre dos patas, dar la manecita, etc., y mascando su cigarro, acabó por decirnos, con la mayor tranquilidad:

—Quintientos francos.

Al oír el precio, creí que saldríamos del establecimiento como habíamos entrado. ¡Quintientos francos por un chuchito! Pero Gloria, con una calma suprema y agarrándolo en brazos dijo:

—Me quedo con él. Paga, Gerardo.

Comprenderás mi situación. Yo no podía pasar por un cualquiera a los ojos de un miserable vendedor de perros. Entregué mi billete de quintientos francos y salimos los tres del establecimiento.

—¡Pobre prisionero chino! —decía Gloria besándose y estrechándolo. —No te apures, Gen-gish-kan, que ahora te vas a comer tu buena alita de pollo en lo de Boissonneaux y luego verás tu carterita en el autodromo...

—Nada de eso —exclamé yo sin poder contenerme.

—¿Qué dices?

—Que yo no tenía más que quintientos francos. De modo que te comes el perro, si tienes apetito, y le haces correr, si te gustan las carreras.

Según ella, yo era un miserable tacáno, un usurero. ¡Yo, que acababa de ser víctima de la usurra! Me plantó en una esquina de la calle de Circo y se marchó enojada, mientras el perro me ladraba por debajo de su brazo, como insultándome.

Después de todo, lo ocurrido es peor para ella que para mí, porque mujeres disponibles hay muchas y hombres hay muy pocos.

Lo peor no es que haya perdido su amor, sino que estoy a punto de perder los muebles de mi departamento, por tener para pagarlos al usurero.

Tal fué el relato de Gerardo Hautepaill. Su amigo Beltray lo había escuchado sin interrumpirlo.

—Muy bien. Es verdad —exclamó éste después de un instante de titubeo. —Lo sabía todo porque la propia Gloria me lo ha contado lealmente, sin obligarme a comprar un perro y nos vamos a casar. Precisamente, venía a suplicarte que fueras uno de los testigos de mi boda.

—Pero, ¿te vas a casar de veras?

—Si, por vía de ensayo. Si me sale mal, el divorcio será con nosotros.

—Bueno, hombre, bueno. Dale un beso al perro, de mi parte.

C O M I D A S



ALICE BERNARD
Traje en "pailleté" negro. Tres largos pannes que parten de la mitad de la falda, descendiendo hasta los tobillos.

ALICE BERNARD

Abrigo de noche en terciopelo rubí, acompañando el traje precedente. Cuello y puños de las mangas, visón. Alto volante en forma.

LENIER

Traje de noche, en tafetán negro con pastillas de plata, drapado en la cintura. La falda irregular va bordada de un volante fruncido.

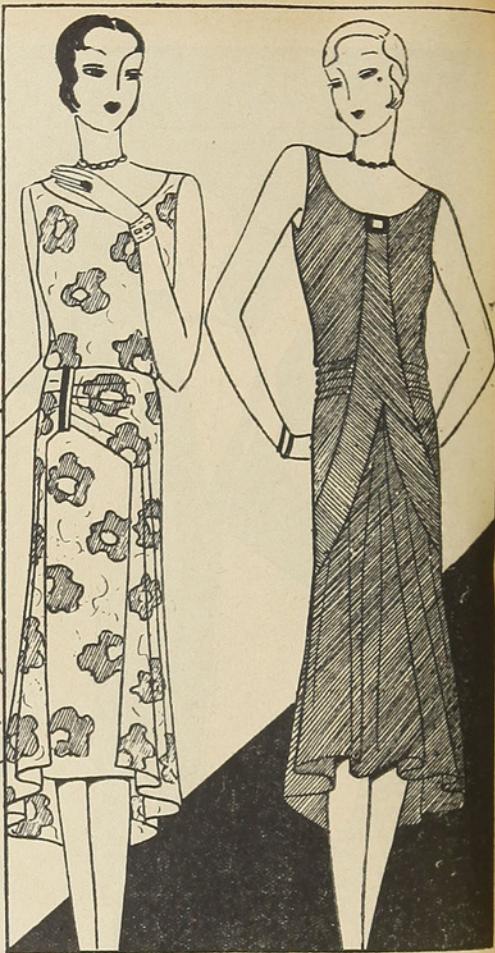
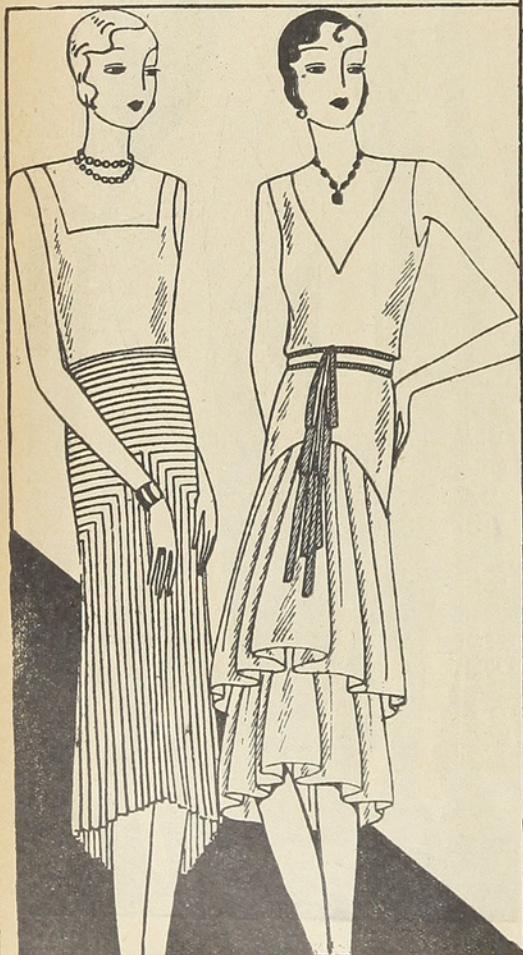
POIRET
Traje de noche en terciopelo Chiffón negro, guarnecido en los costados por fruncidos, prolongados por un triple volante de encaje negro. Rosa en la espalda.

—Traum

Traje para una comida sin etiqueta

Traje de tul rosa antiguo. La cintura está señalada por una doble cinta de terciopelo azul, anudada por delante. Una pieza encierra las caderas estrictamente. Abajo, dos volantes en forma. Metraje: 3 m. 50 en 1 m. 80.

Traje de muselina de seda rojo vivo, guarnecido en la cintura por una alta banda de pliegues lisos formando la falda, que cae hacia atrás. Escote cuadrado, metraje: 3 m. 75 en 1 m.



Traje en moiré azul pálido impreso con flores azules oscuras. Un largo paneau en forma se expande en túnica que cae detrás de la falda, para acabar por delante en alta cintura drapeada por medio de una hebilla negra y blanca. Metraje: 4 m. 50 en 1 m.

Traje en crepe satin verde pálido. Una banda encrustada del lado mate, parte del escote por delante y se divide en la cintura, para encerrar las caderas sobre volantes en forma. Un grupo de pliegues aplanchados, marca la cintura. Metraje: 4 m. 50 en 1 m.

Alta costura



NICOLE GROULT

Traje de sport en gris
nítido de jersey-seda
negro, con panneaux
irregulares, cayendo
a un costado. Heb-
illas y botones en me-
tal dorado.

REDFERN

Ensemble de tennis.
Traje de crepe blanco
avivado con incrusta-
ciones y una gran cor-
bata roja. Vestonci-
to en crepe rojo sou-
tachado de blanco.

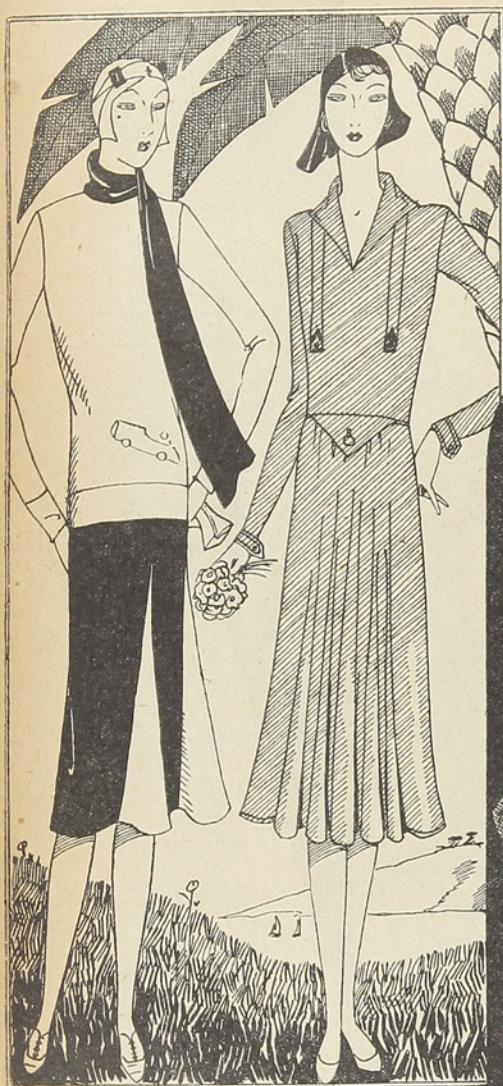
NICOLE GROULT

Dos piezas en crepe
marino. La falda y la
casaca cierran a un
costado, y van bordea-
das de incrustaciones
triangulares coral.

PREMET

Traje de tweed gris
impreso marino. Fal-
da ensanchada por
pliegues cruzados.
Paltocito abotonado.
Cinturón marino, a-
compañado de un
echarpe.

OCHO PRECIOSOS MODELOS DE JENNY

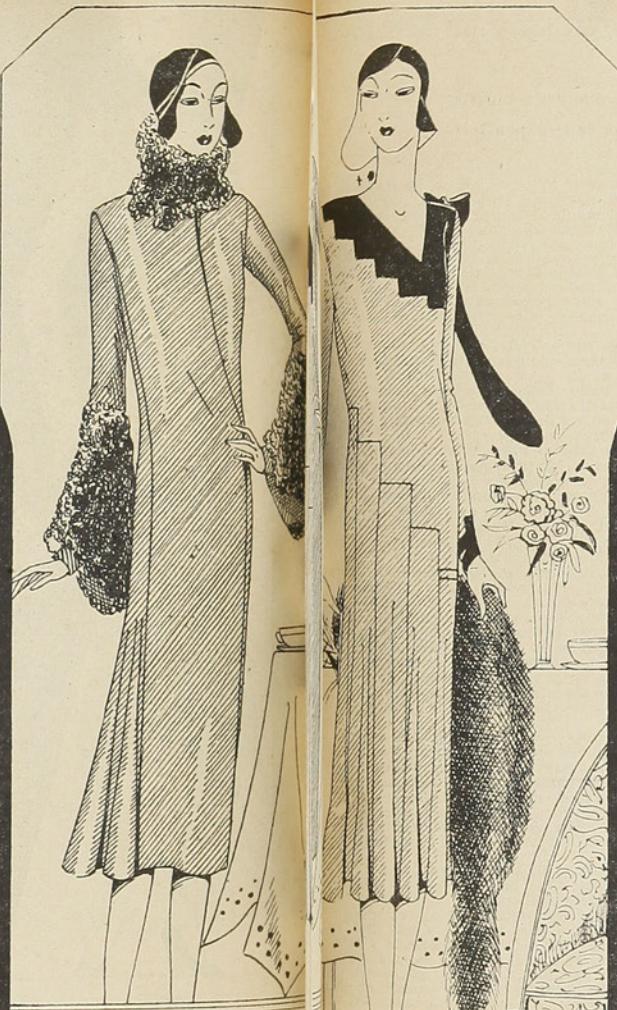


Abrigo de tweed beige café, guarnecido de un cuello de castor prolongado en banda por delante. Banda de la misma piel, bajo el codo.



Trajecito de jersey azul de Saxe guarnecido de botones azul oscuro. La amplitud de la falda se produce adelante por medio de fruncidos.

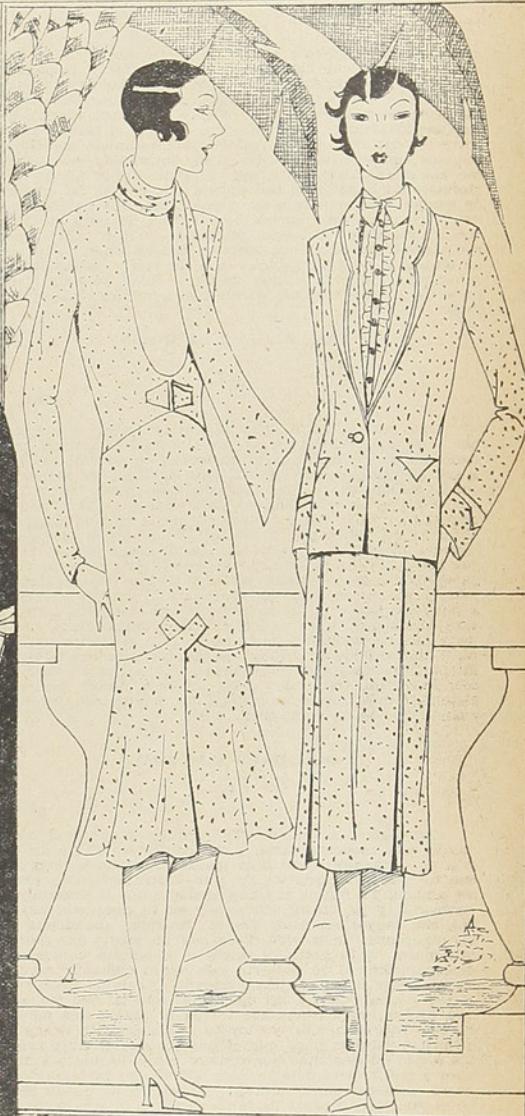
Adorable dos piezas para automóvil en tricot de lana blanca, para la casaca y echarpe en dudetina marrón; la falda es también de dudetina marrón ensanchada por dos godets incrustados en tricot de lana blanca.



Abrigo de terciopelo inglés formando ensemble con el traje que sigue, en forma sobre un costado, y cruzado con la mano. Cuello y bajos de la manga en astrakán negro.



Traje en crepe de China roja. La falda está hecha con paneos en forma montados en escalera. Los mismos recortes se repiten en el canesú negro con nudos por atrás.



Traje en crepe de China negro. Blusa chaleco, cruzada sobre la falda. Cuello echarpe incrustado con naranja, amarillo y rojo.

Trajecito de media estación en lana granito rosa y blanca, abierto sobre un plastrón blanco. Volante en forma abajo. Cuello echarpe haciendo fuego.

Trajecito sastre en tela azul punteada de blanco. Falda ensanchada por dos pliegues cruzados. Chaqueta con un solo botón e incrustaciones de paño blanco.

(De la página ...)

LAS MAS LINDAS CARTAS DE AMOR

confianza; he preferido ser traicionado a dudar de tu juramento. Respondeme lealmente, amada mía, y respóndeme con toda la efusión de tu alma: ¿Se ha enfriado ya tu pasión por mí?... ¡Oh, terrible obsesión! Pero tú respondeme, no temas de mí ni reproches, ni excesos... lloraré, moriré, pero respetando siempre tu reputación, lanzaré el último suspiro sobre tus cartas y diré leyéndolas: "Mi Antonieta me dió una vez, sin embargo, su corazón y ha confundido sus lágrimas con las mías. Entre tanto, oye: ninguna mujer puede vanagloriarse de haber sido tan amada por mí; yo he amado, y de verdad; pero jamás pensé amar tanto. Mis pasados amores tuvieron carácter novedoso o fueron de puro libertinaje con alguna dama del gran mundo; pero con tanta pasión, con tanta ingenuidad, con tanta verdad de amor, no he amado nunca. Y no amaré nunca más. Te repito, Antonieta, estújamente: serás la última mujer a quien yo ame, y después de tí, sólo buscaré soledad o sepultura. Respóndeme. Adiós.

DEL MISMO A LA MISMA

III

1801.

¡Dios mío, no es posible! ¡Siento fugármese el alma! No, no, no puedo soportar por más tiempo semejante estado tempestuoso. ¡Y mientras tanto, quizás te aburro! He vuelto a leer tu carta; se han secado mis lágrimas; ni siquiera me queda el consuelo de las lágrimas! ¡No puede más! Tengo una opresión en el pecho, una amargura en todo mi ser, una angustia... ¡Ah! ¡Voluntariamente daría la vida entera por librarme de semejante tormento! ¡Pobre mujer sacrificada! Merces un amante que te ame tanto como yo, con la mayor lealtad, pero no con tal violencia. Así, pues, participas de mí continua y funesta melancolía. Por piedad, dame tu retrato, sólo tu retrato; me marcharé al campo, a Venecia... a donde me guíe mi destino; te dejaré tranquila, libre; llevaré contigo mi gran pasión, tu carta, todas, las tristes y amados recuerdos de tu amor... y, el tiempo me curará, o moriré lejos de tí, para no entristecerte con la vista de mi postrema desgracia. Si, amada mía: no puedo vivir más: son demasiado tremendas estas zozobras. Adiós; perdóname, Antonieta mía; soy tu amigo, soy un desgraciado, y merezco, cuando menos, tu compasión. Adiós.

DEL MISMO A LA MISMA

IV

1801.

Escúchame, Antonieta: Te conjuro a que leas atentamente esta reducida carta, y me contestes. No puedo sufrir más mi tormento; no sé si es sensato o insensato, mas siento que no puedo soportarlo. Te amo ardientemente y creo no ser amado. Tú misma me has predicho que la muerte me es necesaria; y yo, en mi aflicción y en tu conducta, veo cada día, con mayor claridad, que me conviene abandonar todas las esperanzas de la vida. Pero hay un medio que mitigaría mis males: o tu amor de antes o tú sincera confesión. La desesperación de no poseerte más podrá quizás tranquilizarme, y, desde luego, te dejaré tranquila; estarás libre y a mí, al tiempo, la razón y las desgracias que tal vez me aguarden bagan languidecer esta tremenda pasión que me devora. No, Antonieta mía: yo soy tu amante, no tu tirano; eres demasiado infeliz para que el hombre que te ama exaspere tus penas. Si necesitas nuevo amor estoy dispuesto a dejarte libre y morir, pero dejarle libre. ¿Puedo yo pretender que te hagas obedecer de tu corazón, cuando yo no puedo mandar en el mío, que, a pesar de tanta lágrima, te amas y te amarás eternamente? Mas no me tornes enemigo de mí mismo, enojoso para tí, ridículo para el mundo, tratándome con amor frío, interrumpido... peor para esta alma vulnerable, si, peor que la indiferencia y que el odio. Amame, pues, o abandona-me. Pero si continúo en este estado de sospecha y de martirio, debo tomar una resolución: la muerte, en realidad no puedo más. Todas mis energías se agotaron; mi mente ha muerto; estoy en un estado absoluto de enfermedad y consunción. Yo sé que tú no odias a este miserio resto de vida, y que, quizás, te es querido; mas, si quieres salvarlo, dicta tú sentencia. Si me confiesas que has dejado de amarme, respetaré tu pasión y tu honra. Si me entregas de nuevo tu corazón me abandonaré a tí con ciega confianza; pero que no

me vea más humillado ni traicionado; moriré y seguiré tus consejos.

Entre tanto, adiós. Te pido, por última vez, tu retrato; no porque espere ver colmado mi deseo, sino por obedecer a mi corazón. No olvides que soy el más desgraciado de todos los hombres, pero tampoco olvides que en todo tiempo, en todo caso, seré siempre tu más tierno y más leal amigo. Adiós. Adiós.

LABOR COMPARTIDA

(Continuación de la página 1)

responderán: —"¡Esto puede ser!" Nosotros y ellas, libertados por la acción común de tanta mezquina, abrumadora, cotidiana pesadumbre, tendremos tiempo de tejer con los ojos a lo alto, y diremos, nosotros: "¡Hay que escalar el cielo!" y ellas: "¡Hay que hacer bajar el cielo a la tierra!"

Ellas educarán a los niños, nosotros a los adolescentes: hombres y mujeres haremos mutuamente oficio de maestros y servicio de discípulos, ¡y cuánto aprenderemos unos de otros, el día en que, perdida la tiranía y la esclavitud, la necesidad ineludible de la mentira, tengamos, ellas y nosotros, el valor de decirnos la verdad!

Creo que las mujeres volverán a tejer y a labrar estofas y encajes para dar belleza individual a lo que ahora es tantas veces ridículo uniforme de la moda, y pienso que nosotros volveremos a tallar y a fundir individualmente piedras, maderas y metales, para poner en nuestro rincón algo de la expresión genuina de nuestro espíritu, en vez de contentarnos con el horrible producto mobiliario fabricado en serie.

No creo que las hembras futuras quieran ser abogados, a pesar de haber sido ésta una de las primeras profesiones liberales a que, impulsadas por la necesidad y la relativa facilidad de los estudios, se han acogido, ni supongo tampoco, que en el jardín de la Literatura, se consagren a escribir versos. A algunas mujeres de espíritu, no sólo bastante lírico, sino casi anti-femeninamente soñador, les he oido calificar resueltamente de "demasiado frívola" esa masculina ocupación. A la mujer, muy aficionada a la poesía, no le gusta hacer versos: le gusta que los hombres los hagan para ella. Son... el platico de dulces de su banquete sentimental, y como el hombre el flan y las natillas, prefieren sobreorálos a confeccionarlos.

Pienso, que si ellas escribirán muchas comedias, y que aportarán a la literatura dramática un elemento doble de emoción y de sentido cómico absolutamente original, (es decir, distinto de lo masculino), porque es de notar, y supongo que usaremos lo habrá observado, que infinitas cosas de las que a nosotros nos parecen esenciales y trascendentales, a ellas les hacen reír y vice-versa...

En el campo de la moral, ellas—estoy seguro—han de crear la Ética nueva, fundando la virtud en la posibilidad, y han de realizar el milagro de hacer compartibles los preceptos morales y la vida corriente, cosa que hasta hoy no ha logrado ninguno de los hombres fundadores de religiones o inventores de filosofías, precisamente porque, en su anhelo de sublimidad, se olvidaron siempre de que "hay que vivir", y crearon las posibilidades místicas que han inutilizado, hasta la fecha las doctrinas.

En resumen, en la vida futura, ellas cuidarán la cuna y el fuego con ciencia y conciencia, ellas harán reinar la salud en la tierra, y nosotros con alegría liberada de la carga tremenda de la responsabilidad no compartida, trabajaremos en hacer la tierra habitable, agradable para nosotros y para ellas, en darles la abundancia de pan y de seda, de oro labrado, y de plata tejida de caminos fáciles de ríos navegables, de ciudades bellas, de campos fértils y de jardines mágicos en que puedan vagar nuestros amores y jugar nuestros hijos, de escuelas admirables, que les entregaremos vacías y que ellas llenarán con su espíritu. Y cuando nos juntemos unos y otros para el amor o para el trabajo, no habrá rencores necios de inferior humillada ni desdene absurdos de tirano ensorberdecido...

Les agrada a ustedes, señoras mías, el modesto programa feminista? Pues, en marcha, a la escuela, a la Universidad, al Laboratorio, sobre todo al laboratorio! Puesto que de la vida se trata, es menester que ustedes las estudien, sería profunda, concientudamente, en sus mismas raíces, a fondo y sin pedantería. Reinas de cordura, emperatrices del sano, sable y sanción, para vivir han de ser ustedes... pues a ganar el cetro y la imperial corona! Portadoras y encendedoras de la antorcha que se llama conciencia. "¡Cuida del fuego, mujer, cuida del fuego!" es la tradición de la vida del hombre en la tierra... Vestales... esposas... El fuego material ya no necesita cuidados absorbentes. Le enciende y le apaga un modesto y bravo interruptor eléctrico... ¡Iban ustedes, guardadoras eternas de la llama, a cruzarse de brazos y a vivir ociosas! ¡No, que otra brasa está pidiendo, manos de mujer que la atiendan!... Gracias, en nombre de mis hermanos hombres, por haberlo comprendido.

CUENTO AMOROSO

(Continuación de la página 3)

pero como soy soltero y vivo en mi «garconnière», ello parecerá incorrecto. Por lo demás, crea sinceramente que me enamoraría de usted con sumo gusto. —Carlos.

Yo no quise tampoco contener mi impulso y le contesté brevemente, diciéndole en resumen:

«Tiene usted razón, amigo mío: aquí se les teme a las «garconnières»... de oídas y por relatos de novelones, pues donde las damas y damitas suelen doblar—perdóneme el término taurino—es en sus propias casas; en la de la amiga o en la de una criada «de confianza».

«Es usted bastante gracioso. Si usted cultiva el deporte antes aludió, le aconsejo no viva en «garconnière», sino en familia».

Y él replicó:

«Su carta, amiga mía, es una lección, y, si usted me lo permite, un desafío. Sería incorrecto, y también contra mí gusto, no oír la lección y no aceptar el desafío. Viviré en familia y le digo al par que mi «garconnière» queda puesta. Como me molestan ciertas interpretaciones, para evitarlas digo que el «deporte», a que aludió no lo cultivo. Yo soy un matemático, y el deporte—soy también un hombre—me parece tan insulso como el ajedrez».

Yo escribí:

«Matemático y abomina del ajedrez?»

Y él contestó:

«Precisamente por eso».

Y yo:

«Conformes!»

Y él:

«Pues ¡conformes!! No hay más que decir. Mañana, a las seis, en mi «garconnière», no habrá flores recién llevadas, ni estancia preparada a media luz, como esas improvisaciones, hechas la semana anterior, que se pronuncian en los banquitos.

...Digo, si a usted no la detiene el miedo... a las convenciones sociales. Quisiera no me tomara usted por presumido».

Yo, embobada en el Juego:

«A las cinco y media llegaré. Advertir de presunción es presumido».

No sé lo que a vosotras os pasaría en mi caso. Yo salí decidida y segura. Veía en Carlos un amigo simpático. Luego se me aumentó su simpatía. Después le consideré como un pobre ratoncito con el que yo jugaba. Llegué a quererle. De pronto el ratoncito se me hace fiero. Vacío: la Sociedad pasa por mi cabeza montada en un tiovivo; ¿me vuelvo a casa? Reacciono. Me río. Camino. Al entrar en su casa me coge una emoción que domino por completo en el ascensor. Antes de llamar al timbre, otra acometida miedosa, ahora más grande. Me indigo contra mi y llamo. Pasos dentro. El corazón, un vuelco... Dentro. Y allí, Carlos.

Yá frente a él, me rehago: primero, por necesidad de no aparecer débil y dominada; segundo, porque realmente esto no es para asustar a nadie; más bien para reír. La imaginación, que trabaja sobre lo futuro, es una alacueta, que solo sirve para embauchar a la gente, y como nadie, ni nada, se resiste a quedarse en ridículo y perder el prestigio de que, como fiero, se revistió, mi imaginación, viéndose en tal riesgo, carga sobre mí, haciéndome poner el pie en sus asaltos anteriores a mi entrada para lanzarme con su trampolin a otras visiones de lo que pudiera ocurrir aquí dentro: cosas alegres, cosas tristes, placeres, dolores, cosas heroicas, humillantes, etc., tanto que, embarullada yo por mi imaginación, dije sin saber por dónde:

—Buen, Carlos. Era gracioso lo que se le ocurrió a usted viendo tomar las medidas para mi vestido, que es el que trajo de puesto.

Carlos me ruega que me ponga en pie. Lo hago. El viene, con una cinta métrica y con la más exquisita, no exagerada, pulcritud del mundo, la punto exacta de los índices y pulgas, prendiendo la cinta y los otros dedos abiertos en varillas abanico, sin rozarne, me midió por todos lados; despacio, con reposo, como en un rito de gozo y paz, cortésamente, con limpieza, con rendimiento, con orgullo, alto y sumiso al par, todo naturalismo, ni alto ni bajo, ni en el momento de medir la caja de mi pie.

Al terminar, se echó la cinta al cuello y sonrió. Yo también. Nos tendimos la mano. Nos despedimos. Yo salí y él se quedó. (Qué más queréis, amigas mías?)

«Os reis, amiguitas? Pues es que sois tontas, por lo menos. Es que casi todas pensáis o pensáis, añadiré para no molestar: si me hace caer, ¡es un canalla! ¡Si se limita a charlar de cualquier cosa agradable, ¡es un imbécil!, y hasta nos sentimos humilladas, porque nos creemos tales, que no perdonamos que el hombre no se lance sobre nosotras como fieras hambrientas o, por lo menos, que lo intente. Oigo la voz de alguna otra que dice: «Hay un término medio: el flirteo, con

sus apretoncitos de mano, su no, no...» Y emparejado en los «no», «no» el beso, ¡no es así!»

ANTONIO PORRAS.

LAS CURVAS Y LA BELLEZA

(Continuación de la página 12)

quier especie. Podréis muy bien subsistir con todos aquellos alimento «no engordantes», como ser frutas, verduras, pan de centeno, pescado (hervido) y huevos pasados por agua o «ponches».

Y si, como casi todas vosotras — me dirijo a las propensas a engordar, — tuvierais un apetito devorador, arreglaos de manera de no comer ni beber a las mismas horas que los demás de la familia que no tienen tal propensión. Las sopas secas, los fideos, el chocolate, el café con leche y la leche sola, tan rica en gordura y almidón, no deberán aparecer demasiado frecuentemente en las mesas de las que de sean adelgazar.

Es también completamente imprescindible dedicarse a los ejercicios deportivos, pues un régimen reductor sin esto, no sería sino un inútil gasto de tiempo y de energía.

¿CUANDO ES VIEJO UN HOMBRE?

(Continuación de la página 7)

tomar en cuenta no la edad, sino la experiencia y la capacidad para aprender.

Todo el que deja de aprender es viejo, ya tenga veinte años u ochenta. Todo el que sigue aprendiendo no solo sigue siendo joven, sino que se hace constantemente más valioso, cualquiera que sea su capacidad física.

En nuestros días las limitaciones del valor comercial de un hombre o de una mujer nada tienen que ver con el número de años vividos. Hay personas que tienen veinte años que quieren trabajar y seguir adelante. No han sido para el que rehúsa trabajar o avanzar.

No es suficiente la voluntad de trabajar. No es suficiente el anhelo de ir adelante. Hay que combinar los dos porque la una no sirve sin el otro. Todo aquél que está satisfecho de su propio progreso o se inclina a estar agradecido por haber llegado a su posición actual está viejo.

Haber vivido un cierto número de años es una gran ventaja para todos, que en estos años se ha creado un fondo de experiencia. Es corriente asimilar la vejez con los años porque tanto hombres y mujeres dejan de hacer esfuerzos al llegar a lo que llaman una edad madura. Ellos se proclaman a sí mismos viejos.

Y, sin embargo, casi todos los éxitos duraderos los llegan a un hombre después de los cuarenta años. Porque rara vez alcanza entonces de esa edad el juicio maduro.

HENRY FORD.

Continuación de la página 6

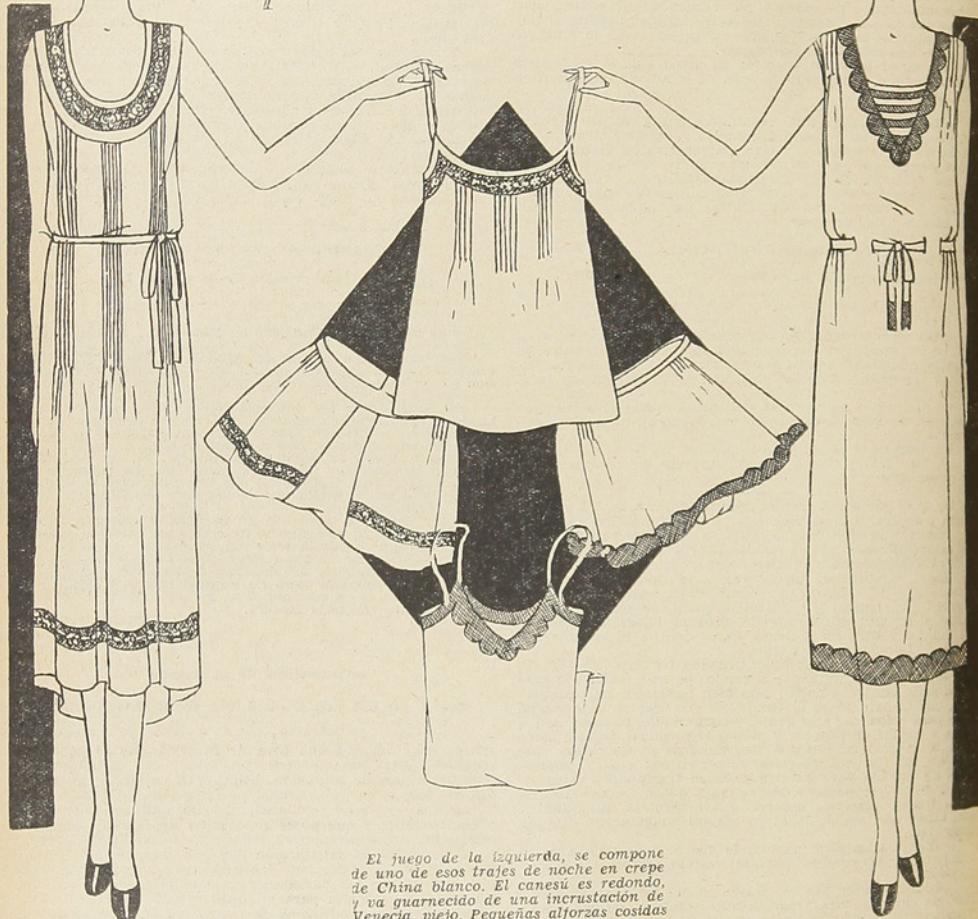
¿QUE QUIERE USTED REGALAR?

señora o la señorita una joya de fantasía. No se podrá regalar con esta suma piedras preciosas, pero dejando a un lado la joyería de imitación desprovista enteramente de valor, he aquí el coral, el cristal de roca o la amatista, que se agrupan en pulseras y collares; el bello ámbar dorado, opaco o transparente y que posee reputación de fetiche, asegurará ciertamente una perspectiva feliz a su propietario. Se puede pues, dudar de la satisfacción con que será recibido. Cualquiera clase de cartera, de las necesarias a todas horas del día; muchas de las variedades de auxiliares de la coquetería: cajas de esmalte para el rouge o para los polvos. Abanicos de plumas o anteojos de teatro pueden completar esta enumeración. Por la misma suma, el señor recibirá bien agrables objetos: bastón de madera rara o materia preciosa. Objetos para el camping; juegos de aire libre. Sacos de viajes indispensables para el auto y el avión. Nuestra época pertenece a los viajes y cualquier objeto relacionado con esta materia, será bien recibido.

Si tenéis a vuestra disposición una suma de mil pesos para causar una alegría a vuestros amigos, ya podéis inclinarnos hacia lo exótico, por ejemplo, algún mantón chino, adornado de suntuosos bordados o alguna joya sencilla; un reloj pulsera para la señorita; alguna de las mil fantasías que ofrece la cristalería. El señor preferirá cubiertas y cojines para el auto; o el bar portátil que podrá transportar en weed-end; el estuche que contiene el juego de botellas de cristal espeso destinadas a ser llenadas de whisky y otros recomendables, o también la sobria pero refinada colección de botones para la tenida de etiqueta.

H. DE L.

Dos lindos juegos de Ropa interior blanca



El juego de la izquierda, se compone de uno de esos trajes de noche en crepe de Chine blanco. El canesú es redondo, y va guarnecido de una incrustación de Venecia, viejo. Pequeñas alforzas costadas hasta la cintura, y aplanchadas en seguida hasta abajo de las caderas, da la línea actual. La camisa cae un poco atrás. Un entredós de Venecia, subraya este movimiento.

La camisa de día, recuerda el canesú redondo y se adorna igualmente de grupo de alforzas. El pantalón va solo adornado de encajes en los costados. **M**ejores. Para la camisa, 2 m. 50 en 1 m. Para el pantalón y la camisa de día 2 m. 50 en 1 m.

La ropa interior blanca, vuelve otra vez a estar de moda. No el hilo blanco que lleváramos antes, pero sí, el crepe de Chine, el velo triple o la toile de soie. El hecho es que ya estamos cansándonos de la ropa en tonos multicolores. Para dar un efecto de oposición agradable, se adorna la lencería blanca, con encajes ocre o tul ocre.

Las camisas de noche, se parecen cada día más a los trajes. Generalmente se les pone un cinturón de la misma tela.



El juego de la derecha se compone de una batita en tul de soie blanca bordada de tul ocre, y fijada por festones. La amplitud se dá por medio de un grupo de pliegues sobre cada hombro. La pechera va hecha con bandas de tul y bandas de seda, alternando. En la cintura, cuatro ojales dejan pasar la cinta. El pantalón, ligeramente en forma lleva asimismo, adorno de tul. La camisa va festoneada únicamente por delante. **M**ejores trajes como para la anterior.

Las Damas Blancas de Worcester

Por FLORENCE BARCLAY autora de "EL ROSARIO"

Maria Antonia, apresurándose, hizo a un lado a la portera y por si misma abrió el ventanillo para mirar al exterior.

Fuera, y montado en su blanco palafrén, esperaba el Obispo, al que atendía el hermano Felipe.

—Qué maravillosa sorpresa! ¡Qué fortuna—pensó la vieja Antonia—la de hallarse allí para poder ocuparse en aquél suceso!

Nunca hasta entonces había el Obispo visitado el convento sin mandar previamente un mensajero para saber si la Priora podría recibirlo y fijando, al mismo tiempo, la hora exacta en que se proponía llegar del modo que en cuanto se abriera las puertas de par en par y el Obispo entrara en el patio, la Priora se hallaba ya en el primer escalón para recibirle; la madre Sub-Priora esperaba en segundo término y las Damas Blancas estaban arrodilladas dentro de la entrada. Maria Antonia permanecía invisible, aunque atisbando cuando le era posible, porque le gustaba ver como la Reverenda Madre se arrodillaba y besaba el anillo pastoral para levantarse de nuevo sin esperar más, expresando, con aquellos movimientos, una obediencia tan profunda como graciosa. Después de lo cual, Maria Antonia, observando aún, gustaba también de ver a la Priora cuando subía por la ancha escalera de piedra en compañía del Obispo, y los dos se hacían objeto de sus corteses deferencias.

(Uno de los más exaltados sueños celestiales de Maria Antonia, era un lugar donde pudiera sentarse cómodamente y ver a la Reverenda Madre y al poderoso Obispo subiendo juntos interminables escaleras de oro, en tanto que la Madre Sub-Priora y su María Rebeca observaban la escena tras unas rejas de hierro situadas más abajo y desde las cuales podrían contemplar muy bien a Maria Antonia sentada, aunque no alcanzaran a ver la escalera de oro ni a las radiantes figuras cuya ascension contemplaba ella).

Eso se refería, como es natural, a las visitas usuales del Obispo, cuando todo estaba dispuesto para recibarlo. Pero ahora, inesperadamente, el Prelado se hallaba ante la puerta y Maria Antonia tenía que actuar en aquel extraordinario suceso.

Gritando a la portera para que abriese la puerta de par en par, se apresuró a ir hacia la escalera. Desde luego era imposible avisar a la Reverenda Madre para que llegara a tiempo. No se podía hacer esperar al señor Obispo. Y precisamente en aquel momento se abrían las grandes puertas.

Maria Antonia subió seis escalones y luego volvió hacia la puerta pensando en que alguien debía recibir al Señor Obispo y que no había nadie, a excepción de ella misma, que pudiera hacerlo.

Cuando lo vió montado en «Iconoclasta», bendiciendo a la portera al pasar a su lado, recordó que, a su vez, había cabalgado por el prado en el mismo caballo del Obispo y en aquel momento le correspondía representar el papel de la Prieta.

El Prelado se dirigió hacia la puerta y echó pie a tierra entregando las riendas al hermano Felipe; entonces se vió frente a frente de la extraña y pequeña figura de la anciana hermana lega, que se había erguido, sin embargo, para alcanzar toda su estatura, sin duda penetrada de su grande importancia y dignidad.

Cuando el Obispo llegaba a la entrada, ella se arrodilló y besó el anillo pastoral; luego trató de levantarse rápidamente y, apoyándose en una mano, exclamó:

— ¡Ojalá el diablo se llevara mis viejos huesos!

Hasta entonces el Obispo nunca se viera recibido con semejante impaciencia ni tampoco nunca una hermana lega le había besado el anillo. Pero recordando la escena de cuando la vieja Antonia recorrió el prado montada en «Iconoclasta», comprendió que ahora estaba representando el papel de la Prieta.

Buenos días, digna Madre—dijo ayudándola a ponerse en pie—. La intención tuya es levantarte, ya lo sé, pero ocurre que las rodillas son débiles. No es maravilla, porque te han prestado largo servicio. Cuando yo me arrodillé, tegó que levantarme despacio, aunque mis rodillas son treinta años más jóvenes que las tuyas. No—añadió tranquilizando a la anciana—. No subiré a la estancia de la Reverenda Madre hasta que hallas podido avisarla de mi llegada. Llévame al jardín y déjame esperar a la sombra mientras las buscas.

Reanimada por el éxito de su esfuerzo y por la encantadora amabilidad del Obispo, Maria Antonia le condujo a través de un arco adornado con rosetones y dirigiendo una mirada furtiva a su rostro, a través de la cortina de su velo, se atrevió a manifestar que esperaba no ocurriría nada que pudiese dar cuidado o molestia a la Reverenda Madre.

Maria Antonia iba trotando al lado del Obispo, por el

camino bastante largo que había entre los setos de tejos, cuando profirió esta ansiosa pregunta.

Inmediatamente el Obispo amiroró el paso, diciendo:

—No tan aprisa, hermana Antonia. Te ruego que recuerdes mi edad y que moderes tu paso. ¿Por qué has de temer que ocurra algo que pueda inquietar o molestar a la Reverenda Madre?

—No—repuso Maria Antonia,—no espero nada, no vi nada ni oí nada. Todo se debió a una equivocación mía al contar los guisantes. Así se lo dije a la Reverenda Madre y la tranquilicé por completo, mostrándole seis guisantes y diciéndole que había encontrado seis y no cinco en mi bolsa.

—Deténgámose—dijo el Obispo—y—contemplémos este lirio. ¡Cuán hermosos son sus pétalos! ¡Que alto y blanco resalta sobre el seto! ¿Por qué necesitabas tranquilizar a la Reverenda Madre mostrándole seis guisantes?

—Porque—contestó la anciana lega—en cuanto hube contado, a su regreso, a las veinte Damas que fueron a Visperas, pasó todavía otra que hacia el número veintiuno. Inmediatamente fui a dar cuenta de ello a la Reverenda Madre diciendo, en mi locura, que temía que aquella monja inesperada fuese sor Agueda, que volvía entre los vivos, aunque hacía mas de cincuenta años que se hallaba entre los muertos. Muchas veces antes del alba, la he oido dar golpecitos en la puerta del claustro. Si, muchas veces. Pero ¿que bien podría resultar de abrir la puerta a una pobre Dama a quien yo misma ayudé a meter en la sepultura hace mas de sesenta años? Por esto yo le digo que llamo a otra puerta, por ejemplo, a la de San Pedro en el Paraiso, pues la vieja Antonia sabe lo suficiente para no dejarla entrar.

—Y qué dijiste la Reverenda Madre cuando le hablaste de la Dama Blanca vigésima primera?—preguntó el Obispo.

—La reverenda Madre me ordenó marcharme mientras ella misma iba al encuentro del fantasma de sor Agueda.

—Y tú ¿por qué no obedeciste?—le preguntó el Obispo tranquilamente.

Cogida de improviso, la expedita lengua de Maria Antonia le falló. Se quedó inmóvil y miró al Obispo mientras sus encías chocaban una con otra y el horror y la desesperación se pintaban en sus ojos.

El Obispo observó con curiosos ojos al anciano y asustado rostro y en él leyó todo lo que deseaba saber. Luego sonrió y cogiendo a la pobre anciana por el brazo, con cariñoso gesto, prosiguió andando y le dijo:

—Hermana Antonia—y su voz baile pareció música al perturbado ánimo de la hermana lega,—tú y yo, buena hermana Antonia, queremos a la Reverenda Madre sincera y fielmente y haríamos cualquier cosa para evitarle un momento de pena. Los dos sabemos cuán noble y buena es y que siempre decidirá lo mejor y más digno así como que seguirá los pasos de Nuestra bendita Señora y de los Santos. Pero existen otros que no la quieren como nosotros o que tal vez no la conocen tan bien, y éstos podrían jugártela mal. Por consiguiente, no debemos comunicar a nadie lo que sabemos, es decir, que la Reverenda Madre, sola, habló con aquél visitante que "no" era el espectro de sor Agueda.

Maria Antonia miró al Obispo mientras en su rostro se reflejaba una luz de extraordinaria alegría. Sus ojos ya no mostraban terror y empezó a guiarlos astutamente.

—No sé nada—dijo—. No vi nada y tampoco oí cosa alguna.

El Obispo sonrió y preguntó:

—¿Cuántos guisantes quedaron en tu saquito, hermana Antonia?

—Cinco—contestó ésta sonriendo.

—Y por qué mostraste seis a la Reverenda Madre?

—Para tranquilizarla—murmuró la anciana lega.

—Y para hacerle creer que tú no habías visto ni oido nada que tampoco estás enterada de cosa alguna.

Maria Antonia hizo un movimiento afirmativo, sonriendo otra vez.

—Eres un fiel corazón—dijo el Obispo—. ¿Cómo se te ocurre esta idea?

—Nuestra bendita Señora, accediendo a mi petición, aguzó los sentidos de la vieja Antonia.

El Obispo suspiró y luego dijo casi en voz alta:

—¡Ojalá Nuestra Señora te lo conserve siempre despiertos!

—Amén—contestó Maria Antonia fervorosamente.

CAPITULO XXVI EL AMOR NUNCA FALLA

El Obispo esperó a la Prieta en aquél asiento de piedra, debajo del haya, en el cual el petirrojo robó el guisante que representaba a la Reverenda Madre.

El Prelado la vio llegar por los claustros inundados de sol. Mientras bajaba la escalera y se acercaba a él, se dió cuenta, inmediatamente, de que en ella se había producido indefinible cambio.

Acaso el paseo que dió a caballo en "Iconoclasta" la había libertado de las trabas que hasta entonces la retuvieron. Cuando estuvo junto a él, le tomó ambas manos para impedir que se arrodillara.

—Ya ha sido recibido con un acto de obediencia, hija mía—dijo, y entonces le refirió que la anciana María Antonia le había hecho: con su figurilla arrugada y acartonada, los honores en la puerta.

Al oírlo, la Priora se echó a reír alegremente y, a su vez, refirió al Obispo la escena, ocurrida en aquel mismo lugar, de cuando María Antonia mostró sus guisantes al petirrojo.

—¿Qué guisantes?—preguntó el Obispo.

Y así oyó la historia entera de los veinticinco guisantes y del recuerdo diario, y también de la identificación de alguno de ellos con varios miembros de la comunidad.

Uno de estos guisantes, algo mayor y más blanco y fino que los otros, era yo misma—dijo la Priora—y, despreciando a la Sub-Priora y a sor María Rebeca, maestra Petirrojo se abatió sobre el banco y huyó llevándose. Al oír unos gritos desesperados me acerqué presurosa, encontrando a María Antonia que dirigía toda suerte de reprimendas al petirrojo, llamándolo "el Caballero del Traje Rojo", y proclamando dolorosas lamentaciones acerca de mi rapto. Su imaginación es, para ella, más real que las mismas realidades.

—Tiene un fiel corazón—observó el Obispo—y es muy inteligente.

—Muy fiel y muy cariñosa—dijo la Priora—pero hasta hace muy poco no había comprendido el amor que se oculta bajo su devoción y el cuidado exquisito con que lo hace todo.

—La Priora frunció ligeramente sus bien dibujadas cejas para mirar a las ramas del árbol del petirrojo.—En estos lugares perdemos muy pronto el recuerdo del significado del amor humano y personal y en seguida nos acostumbramos a pensar tan sólo en cosas abstractas o divinas.

—Es una lástima—observó el Obispo volviéndose y empezando a andar despacio hasta el claustro.—Es una verdadera lástima, hija mía. Y antes de que sufráis esta perdida irreparable, preferiría que el atrevido caballero del traje rojo arrebata en su rápido vuelo. Es mejor el nido de un petirrojo, si en él hay amor, que un convento lleno de corazones muertos.

El Obispo oyó claramente la respiración agitada de la Priora y no dió oportunidad para hablar.

—Y aquí habitan fe, la esperanza y el amor—citó el Obispo—pero de un modo especial el amor.

Ambos se acercaron a los claustros y la Priora se volvió a la puerta para dejar que el Obispo la precediese.

—Esta, Ilustríssima—dijo moviendo ligeramente el brazo—es la vivienda de la fe y de la esperanza y también del amor divino, que en mucho aventaja a la esperanza, a la fe.

—No es eso—dijo el Obispo.—Y os ruego que me escuchéis. El amor sufre largo tiempo y es bondadoso. El amor no envidia; no se alaba a si mismo ni es orgulloso; no se comporta indebidamente ni busca su propio bien; no es fácilmente provocado ni piensa mal; no se compadece en la iniquidad, sino en la verdad; lo soporta todo, lo cree todo, lo espera todo y lo sufre todo. El amor nunca falla. Me parece—añadió el Obispo como meditando cuando entraba en la celda de la Priora—que el apóstol hablaba de un amor humano y, sin embargo, lo ponía muy por encima de la fe y de la esperanza.

—¿Seguís refiriéndote a sor María Serafina, señor Obispo?—preguntó la Priora con voz en que se advertía la proximidad de la tormenta.

—De ningún modo, querida Priora—dijo el Obispo sentándose en el sillón español y dejando la bireta en la mesa contigua.—No hablo de amor propio ni tampoco se refiere a él el apóstol cuyas palabras he citado. Segun me parece, traída del amor humano santificado, sostenido por la fe y por la esperanza, pero más grande que ellas; así como un pájaro es mayor que sus alas, si bien no puede volar sin ellas. Debemos tener fe, debemos tener esperanza; luego, nuestro pobre amor terrestre puede elevarse desde el nivel inferior del egoísmo y de la satisfacción propia y ocupar su sitio entre las cosas que son eternas.

La Priora había situado su silla frente al asiento del Obispo. Estaba muy pálida, sus labios temblaban. E hizo un esfuerzo tan grande para hablar con tranquilidad, que su voz parecía severa y dura.

—¿Por qué hablar así, señor Obispo, del amor humano en un lugar en donde se ha renunciado a él para siempre?

El Obispo, viendo aquellos labios temblosos, fingió no fijarse en la expresión dura, y muy tiernamente contestó con tal claridad, que eludía la posibilidad de cualquier evasiva.

—Porque, hija mía, he venido aquí a abogar por Hugo.

CAPITULO XXVII

LA MUJER Y SU CONCIENCIA

—Por Hugo?—exclamó la Priora; y luego, en voz baja, y en tono de incrédulo asombro, añadió:—Por Hugo? ¿Qué sabéis de Hugo, Ilustríssima?

El Obispo miró fijamente a la Priora y contestó con la mayor gravedad:

—Sé que al romper vuestro solemne compromiso con el destruísalos, al mismo tiempo, un corazón muy noble, y que al dejar desolado su hogar, le robáis no tan sólo su felicidad, sino también su fe. Los hombres se inclinan a apreciar nuestra santa religión, no por sus teorías, sino por el modo en el cual nos hace actuar en nuestros tratos con ellos. Si condonáis a Hugo a la soledad de su hogar durante toda su vida y a verse privado para siempre de hijos que puedan perpetuar su nombre, le guitaréis, también, a la Virgen de su casa; si le arrebatais su amor, temo que, al mismo tiempo, le quitéis su fe en Dios. No digo que eso deba ocurrir, acaso más bien debemos considerar los hechos y creer en la posibilidad de que ocurrir. Y recordad que entre un hombre y una mujer de noble nacimiento, cada uno de ellos con limpia blasón y creyendo que el otro es la síntesis del honor, una promesa no cumplida no es asunto baladí.

—Yo no he roto mi promesa—objetó la Priora—hasta que creí que Hugo había dejado de cumplir la suya. Sufri grandes angustias, tanto en mi corazón como en mi alma, que se vió humillada al recibir noticias de su casamiento con su prima Alfrida, antes de resolverse a renunciar al mundo y entrar en el claustro.

—Pero Hugo no se casó con su prima ni con otra mujer alguna—dijo el Obispo.—Fué fiel hacia vos en todos sus actos y pensamientos, aun después de haber sufrido extraordinariamente creyendo vuestro matrimonio con otro hombre.

Hace pocos días que me enteré de la verdad—replicó la Priora.—Durante siete largos años creí que Hugo había traido mi amor. Durante siete largos años lo creí marido de otra mujer y me esforzé cuanto pude en olvidar toda memoria de pasada ternura.

—Ambos vivisteis engañados—dijo el Obispo.—Los dos habéis sufrido mucho y cada uno debe al otro toda la reparación posible.

—Durante siete santos años—dijo la Priora con firmeza—he sido esposa de Jesucristo.

—Amáis a Hugo?—preguntó el Obispo.

En la habitación reinó el silencio.

La Priora deseaba fervientemente situarse en el lugar de una persona que hubiese muerto por completo para todos los amores y deseos terrenos. Sin embargo, cada vez que abría los ojos para contestar, en el espejo de su vida mental aparecía una nueva imagen y mal de su grado los cerraba.

Viose a sí misma, con la mano tendida y cogiendo la de Hugo cuando estaban arrodillados los dos ante el altar de la Virgen. Parecía sentir de nuevo los latidos de su vida que se transmitían desde la mano fuerte de él a la delicada de ella y llegaban así hasta su corazón, al que hacían latir apresuradamente como enjaulado pájaro.

Otra vez sentía la fuerza del vigoroso brazo en que se apoyara cuando, despacio y en silencio, caminaba al lado de Hugo en la oscuridad.

Recordaba que le había parecido dulce obedecer al amado y que hasta gustó de la vigorosa brusquedad de sus mandatos. Vio a Hugo en el círculo de luz amarillenta proyectada por la linterna, arrodillado a sus pies; sintió su cabello espeso y suave entre sus dedos.

Luego recordaba aquel sollozo tembrioso y aquel instante que derribó todos los estupulos, todas las barreras. El fué suyo para prestarle su apoyo; ella fué suya también para calmar su pena. Luego vino el exquisito momento del abandono a la pasión, la embriaguez de sentirse oprimida por sus fuertes brazos y la desaparición del sufrimiento de tantos largos años, cuando contó sus labios en los de ella y se rindió al hambre de su boca.

Y la última escena era la de cuando, leal con respecto a su deseo más bien sentido que expresado, la dejó libre, y sin decirle una palabra, ni rozarse siquiera, se marchó sumergiéndose en aquella luz débil y grisácea como el amanecer en el mar, para perderse pronto de vista. Contempló a sí mismo al quedar sola por completo después de haber cerrado la puerta, él a su lado y ella a otro, y eso para siempre. Sólo quedó jamás—viose, también, cuando se quedó tendida en el suelo, rodeada por la oscuridad y por la desolación, con el rostro vuelto hacia el húmedo polvo que hollaran sus pies.

—Amáis a Hugo?—tornó a preguntar el Obispo.

Y la Priora levantó los ojos llenos de sufrimiento, de reproches y de dolor, pero también de valor y de sinceridad, y mirando el rostro del Obispo, contestó sencillamente:

—Sí, Ilustríssima; le amo.

El silencio que siguió fué en verdad dramático. El Obispo volvió sus ojos a la figura del Redentor en la cruz, personalización del sacrificio, mientras la Priora dominaba su emoción.

—El amor nunca falla—dijo el Obispo con voz suave.

Pero la Priora había recobrado ya el dominio sobre sí misma y las cariñosas palabras fueron casi un desafío para ella. Empuñó, pues, el escudo de su santa resolución y desenvainó la espada.

—Habéis logrado de mí, señor Obispo, una confesión de mi amor, pero al hacerlo me habéis obligado también a confesar un pecado. Una monja no debe condescender nunca a un amor como el que Hugo d'Argent desea todavía obtener de mí. A fuerza de largas horas de oración y de vigilia, he tratado de purgar mi alma de la influencia de mi debilidad apática, aunque sólo fué por un momento, ante la insistencia vigorosa de ese hombre, que, gracias al subterfugio de un

disfraz sacrilego, logró penetrar en el sagrado recinto de nuestro convento. Ignoró a quién pudo sobornar—continuó la Priora dirigiéndole una mirada hacia el Obispo, en la que se advertía tanta desconfianza como indignación.

—El amor no piensa en el mal—murmuró Simón de Worcester.

—Pero yo sé que alguien revestido de alta autoridad debe haber permitido esta intriga, pues de lo contrario no podía haberse encontrado solo en la cripta a la hora de Vísperas y en tal guisa para confundirse con la procesión de las monjas que regresaban y lograr la entrada al claustro. Y alguien debe de ayudar todavía la realización de sus planes, pues si no podría estar, como me dijó que estaría, solo, durante la hora en que pasamos para ir y volver de la Catedral. Eso suscita mi cólera, ilustrísima, porque demuestra que alguien que debiera estar a mi lado abraza el partido de mi adversario.

—No es fácil provocarla—citó el Obispo.

—Y, en realidad, me siento tentada—exclamó la Priora poniéndose en pie indignada y mostrando su alta estatura—. Me siento tentada, señor Obispo, a olvidar la reverencia que debo a vuestro alto oficio...

—No se porta indebidamente—murmuró Simón de Worcester poniéndose la ballesta.

La Priora se volvió y se dirigió hacia la ventana. Estaba tan irritada, que las lágrimas le resbalaban por las mejillas. No obstante, al mismo tiempo experimentaba el incongruente deseo de arrodillarse ante aquella hermosa y dignificada figura, descansar su cabeza sobre las rodillas del Obispo y dar franca salida a la cruel relación de sus incertidumbres, sus luchas, sus tentaciones y sus victorias, tan duramente alcanzadas, que en los últimos tiempos fueron el compendio de sus noches y de sus días. Hasta entonces el Obispo había sido el amigo digno de confianza y el consejero predilecto, por espacio de muchos años. Pero ahora le vía contra ella y le temía aún más que a Hugo, pues éste luchaba con los sentimientos de ella, y en el plano de los sentidos se daba cuenta de que la victoria sería, finalmente, suya. Pero el Obispo luchaba contra su mentalidad, y detrás de sus palabras tranquilas y cariñosas había una fuerza intelectual que, si se descuidaba en lo más mínimo, la dominaría por completo, como pudieran sujetarla unos dedos de acero cubiertos por un guante de terciopelo.

Se volvió a su asiento, en parte tranquilizada, aunque decidida por completo.

—Os ruego, Reverendo Padre, que perdónéis mi subita indignación. En vos confío para que me ayudéis en el trágico difícil en que me hallo. Lamento infinito la pena y el desencanto que habré producido en un valeroso y noble caballero, en un amante leal y en un corazón fidelísimo, mas no puedo recomendar a la fe con la carentia de ella. Si olvido mis sagrados votos, a fin de entregarme a él, es seguro que no llevaré ninguna bendición a su hogar. Creo preferible un hogar vacío a otro que se halle bajo el peso de una maldición, además, nunca podríamos borrar el escándalo causado. Yo sería anatemizada por todos, y el Papa en persona nos excomulgaria. Pero eso sería fuente de infinitas tristezas para mí y grave peligro para Hugo. Ya veis, pues, que es imposible.

Entonces el Obispo sacó de su cinto una hoja de vitela doblada.

—Hija mía—dijo—cuando Hugo se me presentó y me refirió la traición de que fué víctima y la perdida que había experimentado, se negó en absoluto a indicarme el nombre de la mujer a quien buscaba, diciendo, tan sólo, que, según creía, debía de hallarse entre las Damas Blancas de Worcester. Cuando yo le preguntaba su nombre me contestaba: "De ningún modo. Guardo su nombre como guardaria mi honor. Si no consigo conquistarla y hacerla salir del convento, si se aleja de mí y me ve obligado a marcharme solo, lo haré sin que en su nombre ni en su fama haya quedado la menor tacha. Su nombre estará para siempre en mi corazón, mas ninguna de mis palabras lo dejará en la mente de otro hombre relacionado con votos quebrantados y con un amante olvidado". Os digo eso, hija mía, para que no podáis juzgar mal a ese nobilísimo caballero.

—Sin embargo, ningún verdadero enamorado ha sido nunca bien diplomático. Poco había hablado conmigo Hugo, cuando pude identificároslo perfectamente por sus palabras. Algunas preguntas cuidadosas acabaron de disipar mis dudas. Por consiguiente, mi querida Priora.

El Obispo se detuvo como si experimentase alguna dificultad imprevista para continuar. La Priora tenía en el fijo los ojos.

—Por consiguiente, ilustrísima...

—Comprendí que una antigua ilusión mía parecía de pequeña realización. Conocí a Hugo cuando era todavía un muchacho. Siento la pasión de que todas las cosas alcancen su perfección plena. En resumen, mandé un mensajero a Roma dando detallada cuenta del asunto en una carta privada dirigida a su Santidad el Papa, y la noche pasada regresó mi mensajero trayendo la respuesta del Santo Padre y, además, este documento que aquí veis.

El Obispo tendió a la Priora el documento doblado, que ésta tomó poniéndose en pie y lo desdobló para leerlo.

Mientras se enteraba de las primeras líneas, el asombro que había en su rostro se condensó en un fruncimiento de sus cejas.

—Como—exclamó—figura ahí el nombre y el rango a que renuncié al entrar en esta Orden? ¿Quién se atreve a hablar de mi como "Mora, Condesa de Norelle"?

Nada más que su Santidad el Papa y el Obispo de Worcester—contestó éste con voz melosa y tan baja como si más bien hablase para sí; pero la Priora no se enteró de esta respuesta, porque sus palabras fueron mejor una irritada exclamación y no una pregunta.

—Pero todavía le faltaba lo peor.

—Una dispensa!—exclamó la Priora.—Absolución!—dijo unos instantes más tarde.

Y por fin leyó rápidamente, poseída de la mayor indignación: «Autorizando a Simón, Obispo de Worcester, o a cualquier sacerdote por el nombrado, para unir en el santo Sacramento del matrimonio al caballero cruzado Hugo d'Argent y a Mora de Norelle, antes Priora de las Damas Blancas de Worcester.»

—Antes? Priora? Realmente, se han atrevido a escribirlo. ¿Antes Priora? Pues convendrá que se enteren de que todavía lo soy y de que no sólo lo fui, sino que lo soy y lo seré!

Hizo una pausa y, volviéndose hacia el Obispo, exclamó:

—No parece sino que la Iglesia apoye con su poder al Mundo, a la Carne y al Demonio, dejando sola y sin protección alguna a una mujer y a su conciencia, para que luche con todas las fuerzas que se han desencadenado contra ella; pero ya vereis que sabe como luchar contra cualquier arma del adversario que por casualidad caiga en su mano!

Dicho esto la Priora rompió el mandato del Papa de arriba abajo y al traves, tiró los trozos al suelo y los pisoteó.

—Así contesto—exclamó—a vuestra tentativa de inducir al Papa a que me libre de los votos que desevo observar para siempre, pues me considero sujeta a ellos! Y si os sentís inclinado a divorciar a una monja de su unión celestial para que se convierta en la propiedad de un hombre, buscada en otra parte, pero no en el convento de las Damas Blancas de Worcester, señor Obispo.

Así habló la encolerizada Priora, cuya voz indignada resonaba en la tranquila estancia.

El Obispo no había hecho tentativa alguna para impedir la rotura del documento y cuando ella arrojó los trozos al suelo, pisoteando los fragmentos, se limitó a mirarlos con pena y luego contempló su rostro y aquellos ojos que llameaban de indignación. Y su propia mirada expresaba tanta tristeza y commiseración, así como tal comprensiva ternura, que ello fué suficiente para calmar la cólera de la Priora.

Sus ojos, pues, dejando de contemplar la serena tristeza de aquel tranquilo rostro, fueron a fijarse en la cruz de plata adornada con orientales amatistas que colgaba sobre su pecho, en el cinturón que ceñía su ropaje púrpuro y en la mano que descansaba en su rodilla. También miró la piedra del anillo pastoral, cuyo rico color había desaparecido, pues a la sazón, era pálida y clara como una enorme lágrima en los dedos del Obispo; luego se fijó en los zapatos del prelado, adornados con extrañas hebillas italianas, y más tarde, y atravesando el suelo, miró sus pies que, irritados, pisoteaban todavía los rotos fragmentos de aquel documento precioso, obtenido con mucho trabajo y con enorme gasto de su Santidad en Roma.

Luego, de repente, la Priora sintió que se debilitaba su cadera y cayó de rodillas dando un grito de desesperación; posó las manos cruzadas en las rodillas del Obispo y descansó en ellas su pálida frente.

—Ay de mí!—exclamó sollozando.—¿Qué he hecho? En mi orgullo y en mi arrogancia os he hablado irrespetuosamente, aun sabiendo que siempre me habéis favorecido con vuestra ilimitada bondad; y, en un momento de injustificado resentimiento, he cometido un sacrilegio contra el Santo Padre, desvirtuando el mandato que lleva su firma. ¡Desgraciada de mí! Deseando obrar bien he caído en grave falta y queriendo evitar un pecado he cometido otro mucho mayor, casi increíble.

La Priora lloraba, apoyando su cabeza en sus manos y estás en las rodillas del prelado.

Simón de Worcester posó su mano, muy suavemente, sobre aquella cabeza inclinada y, al hacerlo, miró de nuevo la imagen de Cristo crucificado. La Priora se habría sorprendido si, levantando la cabeza, hubiese visto aquellos ojos, antes astutos, escrutadores, bondadosos o alegres, y ahora inundados de profunda pena. Pero sollozando con el rostro oculto, la Priora sólo se daba cuenta de su propio sufrimiento.

—No trábamos de influir en vuestro juicio—dijo el Obispo—ni de forzar vuestra inclinación, hija mía. Este mandato ha sido escrito siguiendo por completo mis indicaciones, debido a mi influencia en su Santidad y basándose en los detalles que he proporcionado. Ahora dejadme que os lea la carta confidencial que el Santo Padre me ha dirigido, dándome otras instrucciones de suerte interés.

El Obispo sacó y desdobló la carta procedente de Roma y muy despacio, de modo que todas las silabas adquiriesen la importancia que tenían, la leyó en voz alta.

A medida que las bondadosas palabras llegaban a oídos de la Priora, ordenando que no se ejerciera sobre ella la menor presión e insistiendo en que si dimitía de su cargo y aprovechaba la dispensa que se le ofrecía, sus votos habían de ser por su propia voluntad, se sintió humillada hasta el polvo, y con dolor recordó su violencia pasada y la injusticia de sus encoloridas palabras. Su llanto fué entonces tan desconsolado, que el Obispo posó de nuevo su mano izquierda en la cabeza de la Priora, acariciándola para tranquilizarla.

Cuando leía las instrucciones detalladas del Papa acerca de cómo debía salir del Convento y ocupar otra vez su rango en el mundo a fin de evitar todo escándalo público, la Priora se quedó silenciosa por el asombro y retuvo su aliento para escuchar la cláusula final que autorizaba al Obispo para anunciar en el convento, una vez fuese conocida su ausencia, que había sido trasladada en secreto, con el conocimiento y aprobación del Papa, a un lugar en donde era necesaria para más elevado servicio.

—¿Más elevado servicio? —preguntó la Priora con el rostro todavía oculto. —¿Más elevado? —Acaso el Santo Padre se refiere, en realidad, a mi vuelta al mundo, al amor y al matrimonio, a los placeres terrenos y a las alegrías de la vida como más elevado servicio?

El dolor y la desilusión que se advertía en el tono de su voz impresionaron al Obispo.

—Debo advertiros, hija mía, que la frase fué mía. La comunicó al Santo Padre y confieso que, al usarla, quise expresar mi creencia, que ya conocéis, de que el matrimonio y la maternidad, cuando a ellos se dedica lo mejor de nuestros sentimientos, pueden ser estimados por el Señor mucho más que los votos de castidad.

Pero al adoptar esta expresión, podemos estar seguros de que el Santo Padre no ha pensado siquiera en desdeniar la vida monástica o la alta situación que habéis alcanzado en ella. Más bien creo que se ha limitado a aceptar mi seguridad de que la nueva vocación a que fuisteis llamada sería, en vuestro caso particular, de más elevado servicio.

La Priora levantó la cabeza y miró largamente el rostro del Obispo, pero no contestó.

Sus ojos estaban inundados de lágrimas y parecían hallarse cubiertos de sombras, mas, por fin, la luz de una alta resolución, invencible, brilló a través de aquel velo de tristeza, así como el sol dispuso, victorioso, la niebla, con sus claros rayos.

Al observar aquella mirada, el Obispo comprendió enseguida que había fracasado y que el caballero se hallaba en igual caso, si como toda la alta autoridad del Vaticano.

La mujer y su conciencia eran las dueñas del campo.

Una vez vencido su propio amor y el natural deseo del amor de su prometido, vencería ya con facilidad a todos los demás enemigos.

Dos días más tarde Hugo se marcharía solo y a no ser que ocurriese un milagro, Mora no le acompañaría.

El Obispo se resignó a la derrota que leía claramente en aquellos ojos que no expresaban ningún miedo, aun en la humildad y en la pena que reflejaban.

—Sin embargo, amáis a Hugo, hija mía; seréis capaz de dejarle que se marche solo o, mejor dicho, acompañado por los tristes espejos de la traición y de la desesperación? Su esperanza, su fe y su amor se centran en vos. Podrá encontrarse otra Priora para este convento, mas no otra esposa para Hugo d'Argent, porque éste solo desea a su prometida.

Arrodillada todavía, la Priora movió la cabeza hacia atrás, mirando hacia arriba con las manos unidas.

—Reverendo Padre—dijo—no quiero ir hacia el hombre a quien amo arrastrando tras de mí a mis votos quebrantados como si fuesen cadenas. No podría haber ninguna armonía en la música de la vida. Adonde fuéramos, y cualquiera que fuese el lugar, oiría siempre arrastrar esas cadenas. No hay hombre capaz de libertarme de mis votos pronunciados ante Dios... Solo...

La Priora se detuvo y miró más allá de donde estaba el Obispo, a la graciosa figura de la Virgen. Había recordado, de pronto, que Hugo se arrodilló allí diciendo: «Virgen bendita...», ayuda a esta mujer mía a comprender que si quebranta su promesa y se aleja de mi ahora, cuando vengo a reclamarla, me condena a una vida sin objeto, a un hogar junto al cual ninguna otra mujer querrá sentarse y a una morada para siempre más triste y desolada!»

—Sólo...? —preguntó el Obispo inclinándose hacia adelante.

—Decíais, hija mía?

—Sólo en el caso de que nuestra bendita Señora me mostrase claramente que mi primer deber es ir hacia Hugo, absolviéndome de mis votos y haciendo evidente que la voluntad de Dios, con respecto a mí, es de que, abandonando el claustro, me case con Hugo y sea su compañera en su hogar; en tal caso, yo misma me esforzaría para alcanzar este resultado. Más, no puedo admitir la liberación de n'die más que de Nuestro Señor, pues a El ofrezco mis votos, o, por lo menos, de Nuestra Señora, que conoce el corazón de una mujer y cuya gracia me ha asistido siempre en todas mis luchas de los años pasados.

—¡Fobe Hugo! —exclamó el Obispo suspirando.

En realidad debería considerarse como milagro que Nuestra Señora diese un claro indicio de su voluntad y, aunque no quería decírselo a la Priora, el Obispo creía que el tiempo de los milagros había pasado ya.

Por otra parte, una persona tan firme en su determinación y tan persistente en sus asertos y aseveraciones, tal vez no quería oír las interiores advertencias de la sugerión divina.

Por consiguiente, si Nuestra Señora intervendría para guiar claramente a la Priora, tal intervención debería ser milagroso y por eso el Obispo, suspirando, compadeció a Hugo.

Sus ojos se fijaron en los fragmentos rotos de la vitela,

que estaban en el suelo, y extendió la mano. La Priora se apresuró a recogerlos y los ofreció al Obispo.

—Vos dij—fuester testigo de mi grave pecado al romper el bondadoso mensaje de su Santidad. Os ruego que me impóngais una penitencia, si tal acto puede explicarse por este motivo.

—El pecado, hija mía, según veréis en seguida, no es tan grande como os habéis figurado, pero, aun así, se debe a una falta de aplomo y de equilibrio mental muy necesarios para navegar por un mar lleno de contradicciones. La irritabilidad que resulta de los accesos de ira es tan extraña a vuestra naturaleza, que ello demuestra, más que sobradamente, los largos días de luchas que habéis pasado, tanto mentales como físicas. Tal vez las prolongadas vigías y ayunos mientras luchabais para encontrar la solución de este problema, son la causa de todo ello. Y como me pedís una penitencia, os voy a dar dos: una, que comendármel vuestro acto imprudente; la otra, que os ayudará a remediar la causa de ese acto.

La primera penitencia es la de que unáis estos fragmentos debidamente y, tomando una hoja de vitela, hágais una copia cuidadosa del documento destruido. La segunda consiste en que, para recobrar el equilibrio usual de vuestra mente, montéis a caballo todos los días, por espacio de una hora, en el prado inmediato al río. A medio día estará en el patio mi blanco palafín «Iconoclasta». Ayer, hija mía, montasteis a caballo por gusto, y hoy lo haréis como penitencia; sin tener en cuenta, además—añadió el Obispo iniciando una sonrisa y guiñando los ojos, que de este modo combatiréis cierta rigidez de los miembros que sin duda estáis sufriendo después del descomunbrado ejercicio. Este es un método divino. Los castigos deben ser reparadores así como curativos. Hay una rigidez de la mente de la que debemos librarnos antes de poder inclinarnos ante el portal de Dios y de pasar por la estrecha puerta entrando en el reino de los cielos como pequeños infantes.

El Obispo se levantó, y dando su mano a la Priora, la obligó a levantarse.

—Señor—dijo ésta— como siempre, sois bondadosísimo conmigo. Sin embargo, temo que hayáis sido demasiado indulgente por lo que se refiere a mi paz espiritual. ¡Haber destruido en un momento de cólera el mandato de Su Santidad...

—De ningún modo, hija mía—dijo el Obispo—El mandato de Su Santidad escrito sobre un pergamo del cual pendían los grandes sellos del Vaticano, no está guardado con mis documentos más preciosos. Vos o habéis destruido más que el resultado de una hora de cuidadoso trabajo. Esta mañana me levanté un poco antes para hacer esa copia; de no haber sido mi propia escritura, no os habría permitido que la rompierais. Sin embargo, me costó algún trabajo reproducir exactamente el estilo peculiar y el carácter de letra usado en Roma, y eso mismo es lo que haréis vos en la copia que os he encargado.

Dando media vuelta, el Obispo se arrolló unos momentos para rezar ante la imagen de la Virgen. No podía haber explicado la razón de ello, más le parecía que la única esperanza que le quedaba a Hugo estaba relacionada con aquél lugar.

Y al elevar los ojos, graves y ansiosos, le pareció tranquilizante el hecho de que Nuestra Señora sonriese con cariño y el Dulce Niño pareciese contento.

Al levantarse, el Obispo se volvió y con severidad desacumbrada dijo a la Priora:

—Recordad que Hugo se marcha mañana por la noche y que se aleja para no volver.

Los ojos de ella no se comovieron en lo más mínimo. —Mejor hubiera sido que se marchara hace cinco días. Ya recibí mi respuesta y así le dije que lo hiciera. Al continuar aquí no ha hecho más que prolongar su indecisión y mi pena.

—Es verdad—asintió el Obispo—Mejor habría hecho marchándose, y mejor aún no habiendo venido a intentar este infructuoso empeño.

Y se dirigió hacia la puerta, pero la Priora se le adelantó y, mientras tenía la mano en el cerrojo, rogó emocionada:

—Vuestra bendición, Reverendo Padre.

—Benedicte—dijo el Obispo con los dedos levantados y apartando la vista. Acto seguido se alejó.

CAPITULO XXVIII

LA PIEDRA BLANCA

Cuando el Obispo salió al patio, la anciana María Antonia estaba a la puerta y, obligando a la portera a que se hiciera a un lado, se adelantó, en cambio, y levantó el ansioso rostro hacia el Prelado.

Este guía a «Iconoclasta» y, inclinándose sobre la silla, murmuró:

—Ten cuidado de ella, María Antonia, pues la he dejado algo acomodada.

—Ha decidido acertadamente—murmuró a su vez la anciana lega.

—Siempre decide bien—replicó el Obispo—Pero de tal manera, que alejará la dicha de sí misma con ambas manos, a no ser que Nuestra Señora se la ofrezca por medio de una visión o de una revelación. ¡Ojalá te alegre caballero del Traje Ro-

jo pudiera llevársela a su nido y allí darla algunas dulces lecciones, en el verde retiro de algún frondoso paraíso! Mas tal vez te digo demasiado, digna madre. Mantén silencio tu lengua en tu anciana e inteligente cabeza. Cuidala y, en caso necesario, mándame un aviso, *Benedicite*.

Una hora más tarde, montado en su yegua negra “Sulamita” el Obispo recorrió las colinas cercanas a la ciudad, a la que podía ver a sus pies, y también quedaba al alcance de su mirada el prado contiguo al río.

Como alucinó el día anterior, observó a la Priora mientras paseaba montada en “Iconoclasta”. Una de las veces vió cómo la Priora hacía galopar tan aprisa al caballo, que el Obispo, que la veía desde lejos, tiró tan fuertemente de las riendas de “Sulamita”, que casi la hizo encabritar, temiendo que “Iconoclasta” saltara al río.

La Priora estuvo a caballo por espacio de una hora, y su velo blanco parecía un adorno del caballo del mismo color, de manera que el grupo semejaba de mármol, que por un milagro se hubiese animado.

Luego, una vez cumplida la penitencia, desapareció por la puerta que conducía al convento.

Simón de Worcester hizo que “Sulamita” tomase el camino de regreso, descendió despacio por la colina, encaminándose hacia el Sur, entró en la ciudad por la Puerta del Fraile, y así llegó al palacio en donde esperaba Hugo d’Argent.

El Obispo le guió por una puerta trasera hacia el jardín; y allí, en un dilatado prado, lejos de la posible indiscreción de los que quisieran escuchar, el Obispo y el caballero empezaron a andar de un lado para el otro, engolfados en interesante conversación.

Por fin el caballero dijo:

—Hasta mañana muy temprano. Mandaré a su antigua morada a Warwick, con todos sus efectos, y retendré nada más a los que han de acompañarla en el viaje. En caso de que decida venir, podremos viajar sin impedimento; aun así, no llegaremos a Warwick hasta algo antes de la medianoche.

—Rasgó el papel y visotó los pedazos—observó el Obispo.

—No quiero abandonar la esperanza— dijo el caballero.

—Ten la seguridad de que nada, a excepción de un milagro, hijo mío, cumbriá su modo de pensar o la hará mudar de propósito.

—Pues, en tal caso, Nuestra Señora hará un milagro—declaró convencido el caballero.—Le rogué que la haga venir a mí y Nuestra bendita Señora sonrió.

—Con una sonrisa esculpida en el mármol: siempre está igual, hijo mío. Si hubiese rogado que la alejase de tí, Nuestra Señora te habría sonreído del mismo modo.

—No— contestó el caballero.—Tengo confianza en que atenderá mi ruego.

Los dos se detuvieron ante el parapeto que daba al río.

—Logré el éxito que deseaba— continuó el caballero—al tratar con Eustaquio, su sobrino. No habrá necesidad alguna de acudir al Rey. La ambición fué únicamente de su madre y, como Leonor ya ha muerto, el joven no tiene ningún interés por el castillo. El mes próximo se casa con una rica heredera que tiene grandes pesebones, y no siente el menor deseo de reivindicar su derecho a las propiedades de Mora. Allí está todo igual, como cuando ella lo dejó. Sus criados cuidan de todo y me propongo llevarla allí en cuado salgamos de Warwick, dirígnoslos hacia el Norte, a jornadas cortas y fáciles.

El Obispo se inclinó y recogió un canto redondo, blanco y muy liso, y después de mirarlo un momento lo arrojó al río. Cayó dando un chasquido y se hundió en seguida.

—Mi querido Hugo— dijo entonces el Obispo,—fíjate en que aun creyendo que era el mandato original del Santo Padre y que estaba firmado de su puño y letra, lo rompió en mil pedazos y luego, no contenta, los pisoté. Por eso creo tan imposible que la Priora cambie de modo de pensar, acerca de este asunto, como que nuestros ojos vuelvan a ver ese canto redondo que he arrojado al río.

Desde lo alto del parapeto había un salto regular, y para el Obispo, que estaba con los ojos fijos en el punto por el que se hundiera el caballero, los momentos parecían horas.

—Pero cuando lo vi reaparecer, pudo observar que llevaba la piedra blanca en la mano.

El Obispo descendió hasta la puerta que daba al río.

—Has estado muy valiente, hijo mío— dijo a Hugo que nadando se acercaba a los escalones.—Mereces lograr la victoria.

—Pero mientras tanto se decía a sí mismo:

Con nosotros estarán los hombres luchadores y las mujeres inteligentes, alcanzando sus propósitos a costa de esfuerzos, pero la edad de los milagros ha pasado ya.

Hugo d’Argent subía los escalones y contestó:

—Saldré victorioso.

Y luego se sacudió el agua cuanto pudo.

El Obispo, que recibió algunas gotas de agua, se las secó con un fino pañuelo italiano.

—Vamos muchacho—dijo—vamos a que te seques. Manda a tus hombres en busca de otro traje, a no ser que prefieras que el hermano Benedicto te preste uno de sus hábitos. Dame ahora la piedra, pue me servirá para recordar la famosa piedra

de la que se deriva del nombre del convento (1). Me parece que entre los dos hemos logrado un presagio, que se ha pronunciado en tu favor.

Luego el Obispo, ya solo en su biblioteca, guardó la blanca piedra en la misma arquilla de hierro en que encerrara el mandato del Papa.

—Ha pasado ya la época de los milagros— repitió. —Ni el río flota ni las piedras surgen desde el fondo de la corriente, a no ser que el mandamiento divino sea ayudado por la fuerza mano de los hombres.

Y aquí te quedas tú, pequeña loza sepulcral de nuestras esperanzas. Senala el lugar en que se halla el mandato del Papa todopoderoso eclesiásticamente, pero que ha sido anulado e inutilizado por la fiel conciencia y la firme voluntad de una mujer. ¡Dios nos manda mujeres como ésta!

El Obispo hizo sonar un batán de plata y cuando apareció su servidoro señaló el pañuelo húmedo y arrugado que había sobre la mesa, diciendo:

—Seca eso, Gaspar, y tráeme otro pañuelo mayor. Esas monadas no sirven cuando las lágrimas corren abundantes. No, no te alarmes, muchacho. Hablaba en broma. El caballero, que estaba muy mojado, me dio una ducha.

CAPITULO XXIX

LA VISION DE MARIA ANTONIA

A la tarde siguiente a la inesperada visita del Obispo al Convento, la Priora decidió ocupar el último lugar en la procesión de las monjas, al ir a la Catedral, madrugando que la Sub-Priora fuese delante.

A veces tenía la costumbre de variar el orden de la comitiva y en ocasiones ocupaba el lugar décimotercero, precedida por doce monjas y seguida por otras tantas.

Al principio, había sentido inclinada, aquél dia, después de la tempestuosa escena que tuvo con el Obispo, seguida por una hora de ejercicio ecuestre en “Iconoclasta”, a no ir a Visperas.

Pero luego le faltó la resolución y fué. Aquellas dos tardes, es decir, la presente y la siguiente, Hugo estaría en la cripta. Ella se hallaba decidida a no mirar siquiera hacia la columna que había al pie de la escalera de caracol, más, lo parecía dulce saber que pasaba casi juntas a él y que oíra los mismos ruidos que llegaban a los oídos del caballero.

Aquel dia, y también el siguiente, ella podría gozar del consuelo que le ofrecía su proximidad; pero ya nunca más, porque Hugo no volvería.

Por un momento había pensado en pedirle, por medio del Obispo, que un día determinado del año acudiese a oír la Misa Mayor en la Catedral, de manera que ella pudiese estar segura de que aquél dia se hallaban ambos bajo el mismo techo y adorando, en el mismo instante, la misma-bendita manifestación de la Divina Presencia.

Pero casi en seguida abandonó tal idea, comprendiendo que ello podría ser un consuelo para el corazón de una mujer, pero que, en cambio, se convertiría probablemente en una tortura para un hombre. También se dijo que si él se inclinaba a buscar compañía y consuelo en el amor de otra, una peregrinación anual a Worcester sería un obstáculo en el camino de su felicidad futura.

Mientras marchaba ocupando el último lugar en la silenciosa procesión, de regreso al convento, la Priora iba a solas con su tristeza, y el corazón estaba agobiado por el dolor.

Había enojado a su antiguo amigo Simón de Worcester, quien, después de mostrarse infinitamente paciente cuando tenía motivos sobrados para irritarse, adquirió, de pronto, una actitud severa y se marchó despidiéndose secamente y dejándola en el temor de haberle perdido también y sin posibilidad de reconquistar su aprecio.

Y así andaba la Priora sintiéndose sola y triste.

Cuando subía los últimos escalones que conducían al claustro, notó que María Antonia no estaba en su sitio acostumbrado.

No muy extrañada por ello y diciéndose que, sin duda, la anciana lega habríase unido, por una razón cualquiera, a la Sub-Priora, la Priora avanzó por el corredor, entonces vacío, y se encamino a su propia celda.

Pero en el umbral se detuvo asombrada.

Ante el altar de la Virgen estaba arrodillada María Antonia como en éxtasis, con las manos unidas, los ojos fijos, los labios entreabiertos, el color de las mejillas pálido, pero, sin embargo, con tal expresión de alegría en su rostro, que no parecía sino que disfrutaba de una visión de extraordinaria gloria.

Parecía no haberse dado cuenta de la presencia de la Priora, la cual, recobrándose de su primer asombro, cerró la puerta y, avanzando, posó con suavidad la mano sobre el hombro de la anciana.

Los ojos de María Antonia continuaron fijos, mas sus labios se movían incesantemente. Inclinándose hacia ella, la Priora pudo entender frases incoherentes:

—Se ha marchado... ¡Pero fué por orden de Nuestra Señora... ¿Ha huido? ¡Ah, alegre Caballero del Traje Rojo! ¡Más no! ¿Habrá sido el arcángel San Gabriel, o, tal vez, San Jorge, en su espléndida armadura...? ¿Cómo podremos vivir sin

(1) Whytstone, nombre del Convento de las Damas Blancas, significa, en efecto: “Piedra Blanca”.

nuestra Reverenda Madre? Pero cumples la voluntad de Nuestra Bendita Señora.

—¡Antonia! exclamó la Priora. —Despierta, querida Antonia. ¡Estás soñando otra vez! Sin duda pensabas en el petirrojo y en el guisante. No me he separado de ti ni tampoco me marchó. ¡Mira, estoy aquí!

Obligó a la anciana a que volviera el rostro y se situó en el campo de visión de María Antonia.

Muy despacio apuntó en aquellos ojos una luz de recocimiento; luego la anciana legó dió un grito, tanto de miedo como de asombro, y agitó las manos como si quisiera agarrarse al aire.

Maria Antonia se cayó y quedó tendida delante del altar de la Virgen.

Una hora después estaba echada en su cama, a donde la llevaron. Había recobrado el sentido y tomado un poco de pan y vino.

El color animaba ya sus mejillas cuando la Priora entró y, despidiendo a la hermana lega que la cuidaba, cerró la puerta y se sentó junto al lecho.

—Cree que estás mejor, querida —dijo la Priora. —Dime si has recobrado las fuerzas y si ha pasado tu extraño desvanecimiento. Has de continuar echada algún tiempo más. «Te molestará o te cansará hablar un rato conmigo?»

—De ningún modo, Reverenda Madre, todo lo contrario, estoy deseando hablar. Mi alma se halla llena de pánico y maravilla y a no ser a vos, Reverenda Madre, a nadie puedo decir lo que he visto.

—Cuéntamelo todo, querida Antonia —dijo la Priora. —Sor María Rebeca dice que todos los indicios demuestran que has tenido una visión divina.

—Siquiera una vez, Sor María Rebeca ha dicho la verdad —contestó alegremente María Antonia. —Os ruego que tengáis paciencia conmigo, Reverenda Madre, y os lo referiré todo.

La Priora golpeó cariñosa las viejas manos tendidas encima de la colcha. María Antonia, en la cama, parecía muy vieja, y a no ser por el brillo de sus ojos, que guñaba muy a menudo, se la habría creido incluso demasiado vieja para sostenerse en pie.

Y, sin embargo, ¡cuánto se movía sobre aquellos viejos pies y con cuanta diligencia cumplía sus deberes y mostraba a las demás hermanas legas cómo debían cumplir los suyos!

Hacia cuarenta años que ya tenía escogido el lugar de su sepultura en el cementerio del convento. Ya entonces figuraba entre las más ancianas de la comunidad, pero muchas de las que fueron testigos de su elección estaban ya enterradas en sus tumbas respectivas.

—Nos sobrevivirá a todas —decía un día la Madre Sub-Priora malhumorada y tal vez enojada por alguna de las diálogos de María Antonia.

—Se parece a un loro viejo! —exclamó Sor María Rebeca deseosa de dar la razón a la Madre Sub-Priora.

Pero cuando lo oyó María Antonia se rió y haciendo un gesto burlón, contestó:

—Quiera Dios que viva lo bastante para meter en un saco a la Madre Sub-Priora y para cascarr algunas nueces encima del sepulcro de Sor María Rebeca.

Desde luego ninguna de estas observaciones llegó a oídos de la Priora. Esta quería mucho a la hermana lega, pues sabía que en su viejo cuerpo latía un corazón tierno y leal y que estaba animado por una mente que, en su extremaedad simplificada, muchas veces le parecía a la Priora propia de un niño. Y de éstos es el reino de los cielos.

—No hay necesidad alguna de que te impacientes, querida Antonia —dijo la Priora. —Puedo sentarme tranquilamente a tu lado y aguardar lo que sea preciso hasta que me hayas referido la historia entera. Empieza por el principio.

Los oblicuos rayos del sol de la tarde pasaban a través de la estrecha ventana y caían, como dorada faja de luz, sobre las plegadas manos e iluminaban el anciano rostro de modo que parecía rodeado de un resplandor celestial.

Yo me hallaba en el claustro —empezó diciendo María Antonia— esperando el regreso de Vísperas de las Damas Blancas. Allí voy algunas veces, porque a tal hora tengo la costumbre de dirigir algunas palabras a un vándido hombre-cillo vestido de rojo que viene a verme cuando sabe que estoy sola, y le refiero historias tales, que tengo la seguridad de que nadie es capaz de contárselas como yo. Hoy me proponía explicarle cómo el gran señor Obispo, llegando inesperadamente, entró en el patio, y al ver a la vieja Antonia en pie, junto al umbral, la confundió con la Reverenda Madre. Eso, desde luego, fué un gran momento solemne en la vida de María Antonia y le confiere una dignidad especial.

—Procura, pues, dar media vuelta y hacer una reverencia, comportándote lo mismo que un hermano lego en presencia de quien ha sido confundido por una personalidad que ocupa tan elevado cargo en la Santa Iglesia.

—Así—explicó María Antonia— habíame propuesto hablar y maravillar al pequeño petirrojo, atrevido y malicioso.

—Acudió el petirrojo al claustro? —preguntó la Priora en tanto que María Antonia, echada sobre la almohada, se reía para sí misma, mientras con los dedos de una mano fina gizaba sobre el cobertor los movimientos de un pájaro que, verdaderamente, diera media vuelta para saludar, de modo que la Priora tuvo que esforzarse algo para distraerla de la felicidad de los sucesos de aquella tarde.

—El gran señor Obispo se dirigió a mí, llamándome “digno madre” como a nuestra noble Priora. Eso me dió mucho contento y abundante materia para reflexionar si es preferible ser digna y no reverenda; o mejor reverenda y no, digna.

—Los que son reverendos —contestó la Priora— deben esforzarse también en ser dignos, en tanto que los que se cuentan a sí mismos entre los dignos, deben pensar caritativamente en aquellos a quienes deben reverencia. ¿Acaso el petirrojo se acercó a ti en el claustro, Antonia?

—Sí llegué más no en busca de migajas o de queso, ni tampoco para conversar un rato con la vieja Antonia. Se situó sobre la alberca mirandome con sus brillantes ojos. “¿Qué hombre-cillo?”, le pregunté. Pero él no se movió. “Acaso, maybe mendigo—añadi—, has venido a espiar a las Santas Damas?” Más él no dijó ni pío; ni siquiera movió las alas.

Y tan grave y atrevido era su aspecto, que, por fin, le dije: “Qué, Caballero del Traje Rojo, has venido para llevarle otra vez a nuestra noble Priora?” Entonces, inmediatamente, levantó la voz y empezó a cantar; luego se dirigió hacia la puerta, volviéndose y trinando al mismo tiempo, como si me invitara a seguirle.

En extremo maravillada por tal conducta de su parte, empecé a seguirlo. Voló rápidamente por el corredor, entrando y saliendo en todas las celdas, como si buscara algo. Luego, cuando yo estaba a corta distancia de él, desapareció por la celda de la Reverenda Madre y no volvió a salir.

Riéndome a solas de tal conducta, lo seguí diciendo: “Qué ahas ahí, Caballero del Traje Rojo? La Reverenda Madre no está. ¿Qué buscas en su habitación?”

Pero al llegar a la puerta, en aquel momento, me quedé muda de asombro ante el espectáculo que se ofreció a mis ojos. Allí no había ningún petirrojo, sino un espléndido caballero, cubierto de brillante armadura, arrodiollado ante el altar de Nuestra Señora. En su pecho estaba pintada una cruz de color de sangre. Tenía la cabeza levantada y en su noble rostro había una mirada que expresaba el ruego y el fervor de la oración.

Maravillada, aunque no asustada, entré a mi vez y me arrodiollé detrás de aquel espléndido caballero y su oración me inclinó a rezar también. Movíase sus labios, según vi al principio, pero mientras yo estuve en pie no pude oír palabra alguna. Mas así que me arrodiollé, olí claramente que el caballero decía: “Dádmela! Dádmela!” Y luego: “Madre de Dios, haz que venga a mí! ¡Añadiate de un corazón hambriente, de un hogar solitario y desolado. Haz que venga a mí!”

Maria Antonia hizo una pausa para mirar la rosada fauna del cielo que se descubría a través de la ventana, y, absorta en recitar su visión, pareció haber olvidado la presencia de la Priora. Cuando cesó de hablar, el más absoluto silencio reinó en la celda, porque la Priora no pronunció palabra alguna.

Entonces la voz de la anciana continuó:

—Y cuando el espléndido caballero dijo: “¡haced que venga a mí!”, ocurrió una cosa maravillosa.

Nuestra bendita Señora levantó la cabeza y miró hacia la puerta. Luego, levantando la mano, hizo una señal, como llamando. Inmediatamente oyí unos pasos por lo largo del corredor, aquél corredor que, según me decía, estaba solitario. El caballero los oyó también, porque su corazón empezó a latir con tanta fuerza, que yo que estaba arrodiollada detrás, pude oírlo.

“Nuestra bendita Señora sonrió.”

“Luego entró por la puerta nuestra Reverenda Madre, llevando la cabeza erguida y brillando en sus ojos la luz del sol, según la he visto varias veces al pasear por el jardín en primavera, cuando los pájaros cantan y por doquier se difunde el aroma de las lilas. No vi a María Antonia, sino que avanzó en línea recta hacia donde el caballero estaba arrodiollado y se hincó de rodillas a su lado.

“Entonces el espléndido caballero tendió la mano, pero las de la Priora estaban plegadas sobre la cruz que colgaba de su pecho y no quería abandonar su mano en la del caballero, y levantando el rostro hacia la Virgen, dijo: “Santa Madre de Dios, a no ser que Tú misma me mandes a él, no puedo ir.” Otra vez el caballero dijo: “Dádmela! Dádmela! ¡Virgen bendita, dámela!”

“Y las lágrimas corrían abundantes por las mejillas de la vieja Antonia al ver que aquellos dos nobles corazones estaban abogados por el dolor. Únicamente el alegre niño, mirando por entre las dos inclinadas cabezas, advirtió que la vieja Antonia estaba allí.

“Entonces ocurrió una cosa milagrosa.”

“Inclinándose en su trono de mármol, Nuestra Señora tomó la mano de la Reverenda Madre y por si misma la puso en la tendida mano del caballero.

“En seguida una música, como producida por millares de campanas y campanillas de plata, llenó el aire, y una voz, tan maravillosa que al oírla me cai de brúces, dijo:

“Tómala; siempre ha sido tuya. No he hecho más que guardarla para ti.”

“Cuando de nuevo levanté la cabeza, tanto la Reverenda Madre como el espléndido caballero se habían puesto en pie. Sus ojos parecían reflejar el cielo. La mano de ella estaba en la de él, quien la rodeaba el cuerpo con el brazo. Mientras yo miraba se volvieron los dos, atravesaron la puerta y, despacio, se alejaron por el corredor.

"Oí como sus pasos se debilitaban cada vez más, hasta que llegaron a los claustros. Luego se hizo de nuevo el silencio.

"Poco después oí el ruído de otros pasos que se acercaban. Yo continuaba arrodiada, sin atreverme a hacer el más pequeño movimiento; porque aquellos pasos terrenales apagaban el sonido de las campanas de plata que llenaban el aire.

"Y entonces vi que regresaba la Priora y que volvía sola.

"Por eso me eché a llorar, viendo que había abandonado al espléndido caballero. Y cuando lloraba, cesó la armonía de las campanas y la oscuridad me envolvió. Ya no supe más hasta qué desperité en mi propio lecho, viendo a mi lado a Sor María Rebeca y a Sor Teresa, y también a Abigail que, haciendo mucho ruido, ayudaba a las demás a cullardarse, yendo de una parte a otra en busca de varias cosas.

"Pero en cuanto cerraba los ojos... oía de nuevo la armonía de las campanas de plata. Y algún día volveré a oír, otra vez, aquella voz maravillosa, voz de intensa ternura, que decía: 'Tomala, ha sido siempre... siempre...'"

La vieja voz que había hablado tanto rato, temblaba y se debilitaba. Por fin se extinguía.

Maria Antonia se había dormido.

La Priora se levantó despacio, a tientas, como quien ha quedado deslumbrado por intensa luz.

Por algunos momentos se apoyó en la jamba de la puerta, con la mano en la cerradura, observando el arrugado rostro que dormía apaciblemente sobre la almohada todavía alumbrado por un resplandor de la luz del sol.

Luego abrió la puerta y salió, cerrando tras de ella. Cuando la Priora cerraba la puerta, María Antonia abrió un ojo.

Verdaderamente estaba sola.

Se incorporó sobre la almohada, escuchando con la mayor atención. A lo lejos le pareció oír el ruido que producía la puerta de la Reverenda Madre al cerrarse y el de la llave al dar la vuelta a la cerradura.

Entonces María Antonia se levantó, avanzó tambaleándose hacia el crucifijo y, cayendo de rodillas, así la figura del moribundo Redentor.

—Dios mío!—exclamó—Sé muy bien que mentir sobre cosas sagradas es causa de la perdición eterna del alma. Pero su ilustrísima el Obispo dijo que ella apartaría de sí la felicidad con ambas manos, a no ser que Nuestra Señora le indicara lo contrario, por medio de una visión. Alegremente sufriré los eternos tormentos del fuego del infierno para que ella pueda conocer la dicha perfecta y los placeres del mundo. Pero, joh, Hijo de María!, por los dolores del corazón de Nuestra Señora, por las angustias de su amor te pido que una vez al año pueda salir para sentarme durante una hora en mi asiento y ver a la Reverenda Madre entre su ilustrísima y el espléndido caballero, mientras ascienden por la dorada escalera. Y algún día, por fin, joh, Cristo Salvador!, te lo pido con Tú heridas, por Tu amor moribundo, por Tu corazón destrozado, pueda el pecado de María Antonia, su gran pecado, su pecado de mentir acerca de las cosas sagradas, serle perdonado, porque... amó...

La anciana María Antonia cavó de brúces sobre las cosas y aquella vez se desmayó de veras.

Fueron necesarios los esfuerzos combinados de Sor Teresa, de Sor María Rebeca y de la Madre Sub-Priora para lograr que recobrase el sentido.

Y a su ansiedad natural se unió el contratiempo de que no pudieran llamar a la Reverenda Madre, pues ésta había mandado aviso de que no asistiría a la comida de la tarde y que no quería ser molestada, pues se proponía pasar toda la noche en oración.

CAPITULO XXX

LA PARTE MAS DURA

Apuntó la aurora—una hendidura de plata en el purpúreo cielo—y luego, su nacarada luz fué a filtrarse por el mirador. Sobre la mesa de la Priora veíase una hábil copia del mandato del Papa y a su lado, con todos los fragmentos cuidadosamente unidos, estaba la que le entregara el Obispo.

También sobre la mesa estaba el Sacramentario gregoriano y junto a él algunas tiras de pergamino, en las cuales la Priora había copiado dos de aquellas antiguas oraciones, añadiendo a cada una de ellas una cuidadosa traducción.

Eran las oraciones de seiscientos años antes en cuva coola y traducción la Priora había hallado consuelo durante las largas horas de su vigilia.

Oh, Dios, Protector de cuantos en El confían, y sin Quien nadie es fuerte ni sagrado; aumenta y multiplica en nosotros Tu gracia, para que, siendo nuestro soberano y nuestro guía, podamos pasar a través de las cosas temporales y no perdamos, finalmente, las eternas; concedéenos eso, oh, Padre celestial, por el amor de Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Y en otra tira de pergamino se leía:

Oh, Señor, te rogamos humildemente que recibas y aceptes las oraciones de Tu pueblo, que a Ti acude; y concedéale que pueda advertir y conocer qué cosas debe hacer y también que esté dotado de gracia y poder para hacerlas fielmente; por el amor de Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Luego, en la hora más obscura, antes de la aurora, abrió los gruesos broches de un volumen todavía más antiguo y copió una corta oración del Sacramentario Gelasio (492 a. J.).

A Ti te pedimos, oh, Señor, que ilumines nuestras tinieblas y con tu gran misericordia nos defendas de todo peligro esta noche, por el amor de Tu único hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

Esta oración parecía haber sido copiada en último lugar, pues la tinta estaba todavía húmeda en el pergamino.

Las velas habían ardido hasta llegar la llama a los candeleros y luego se apagaron. La silla de la Priora, algo retirada de la mesa, estaba vacía.

Y cuando la luz de la aurora penetraba en la estancia, descubrió a la Priora arrodiada ante el altar de la Virgen, absorta en sus rezos y en la meditación.

No había tomado aún decisión alguna acerca del futuro, pero su vacilación debiese ahora más bien a la lentitud de la mente en comprender un hecho asombroso, que a cualquier deseo de luchar contra él.

Ni por un momento se le ocurrió dudar de que la Virgen, en respuesta a las suplicas apasionadas de Hugo, había decidido poner claramente de manifiesto la voluntad divina, por medio de aquella visión maravillosa y por demás explícita que se ofreció a la anciana lega María Antonia.

Cuando, después de dejar a ésta dormida, según se figuraba, la Priora llegó a su propia celda, su primera exclamación de adoración, al postarse ante el altar, tomó la forma de acción de gracias ofrecida ya una vez al Salvador. "Te doy gracias, Padre y Señor de los cielos y de la tierra, de que hayas ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, para revelarlas en cambio, a los niños".

Tanto ella como el Obispo habían sido, en verdad, sabios y prudentes en su propia estimación, al discutir aquel difícil problema. Sin embargo, ninguna luz ni visión divina había llegado a ellos.

En cambio, aquella anciana monja, la más inocente—así lo creía la Priora—la más humilde, la más infantil en la comunidad, había sido objeto de la revelación.

La Priora recordó el ramillete de abrojos ofrecido a Nuestra Señora, los juegos con los guisantes, el infantil placer que experimentaba con la compañía del petirrojo y todas las numerosas indicaciones de que, hacia el final de su larga vida, María Antonia se veía nuevamente sumida en la infancia. Así como la luna, que empieza como hoc con las puntas vueltas a un lado, y después de su plenitud acaba de la misma manera que empezó, aunque con las puntas de la hoc vueltas hacia el lado opuesto; así, después de noventa años de peregrinación por la vida, María Antonia era una niña otra vez; y de los niños es el Reino de los Cielos y a los niños es, con más frecuencia, revelada la voluntad divina.

La Priora estaba perfectamente persuadida de que tanto ella como el Obispo—muy sabios y prudentes—habían llegado a formular conclusiones de acuerdo con sus respectivos puntos de vista y de que sus mentes no estaban dispuestas a recibir las inspiraciones divinas. Pero la mente sencilla e infantil de la anciana lega, solo penetrada de fe humilde, si lo estaba y así llegó a ella la manifestación.

Ni siquiera una sombra de duda había en la Priora acerca de la autenticidad de la visión. Solamente ella y el Obispo conocían la intrusión del caballero en el convento y la entrevista que tuvo con ella en su propia celda.

Antes de ir en busca del intruso, ella recordaba haber ordenado a María Antonia que se dirigiera a las cocinas; y la desobediencia a una de las órdenes de la Priora era algo que ni siquiera creía posible en el Convento.

Más tarde, la ansiedad que sintiera a causa de la extrañeza que le causara a María Antonia la llegada al convento de la Dama vírgenimoprimera, cuando nada más salieron veinte, quedó calmada por completo por lo que precisó afortunada equivocación de la hermana lega, creyendo que había cometido un error al contar...

Y al referir su fingida visión, con habilidad casi increíble, María Antonia dejó al caballero, no como aparecería en la celda de la Priora, vistiendo túnica y calzas, con traje sencillo de terciopelo y paño, sino de gran ceremonia, como un caballero cruzado. La brillante armadura y la cruz roja, prestadas a su imagen en la visión, habían alejado la sospecha, en caso de haber existido, de que la escena real hubiese tenido un testigo ocular, aunque la Priora hubiese sentido inconscientemente tal sospecha.

Así, pues, parecía indiscutible que todas las noticias que tenía la anciana lega acerca de Hugo, de su actitud y hasta de sus mismas palabras, no podía haberlas adquirido más que por divina revelación. Y siendo así, ¿cómo podría la Priora atreverse, siquiera, a dudar de lo más importante de la visión, cuando Nuestra Señora puso la mano de ella en la del caballero, pronunciando las asombrosas palabras: "Tomala. Ha sido siempre tuya. No ha hecho mas que guardarla para tí".

Una y otra vez repetía la Priora estas palabras y una y otra vez daba las gracias a Nuestra Señora por tan explícita revelación. Pero, de todas suertes, estaba acongojada al notar que lo mas íntimo de su alma no respondía a ellas, aun reconociendo aquellas palabras como divinas. Comprendía que debían serlo, pero no podía hacerse cargo de que lo eran.

Y cuando la luz de la aurora entró en la estancia, la encontró repitiendo una y otra vez:

— ¡Una señal! ¡Una señal! Tu voluntad me fué oculta; sin embargo, acepto su revelación por medio de María Antonia. Pero pido una señal que hable también a mi corazón. ¡Una señal, Señor, una señal!

Se levantó y abrió la ventana de par en par, no el mítador, sino la que se hallaba a la derecha del grupo de la Virgen y el Niño y muy cerca de ellos.

La Priorsa estaba fatigadísima de alma y de cuerpo, pero no se resolvía a alejarse del altar ni a dirigirse al lecho.

Recordó el ejemplo del reverendo y santo obispo Wulstan. Poco hacía que leyó, en las crónicas de Florencia, monje de Worcester, como "en su temprana vida, cuando fué nombrado chantre y tesorero de la iglesia Wulstan aprovechó la oportunidad de servir a Dios con menos limitaciones, entregándose a la vida contemplativa y yendo a la Iglesia de día y de noche a orar y a leer la biblia". Y tan entregado estaba a las sagradas vigilias, que no solamente se mantenía despierto durante la noche, sino también de día y de noche; y cuando la urgencia de la naturaleza lo obligaba, por último, a dormir, no regalaba sus miembros acostándose en una cama o encima de algo blando, sino que se echaba por corto rato sobre uno de los bancos de la iglesia, apoyando su cabeza en el libro que usaba para orar o para leer".

La Priorsa había leído este pasaje en voz alta, en el refectorio, dos días antes.

Y ahora, alumbrada por la luz de la aurora y casi vendida por el sueño, pero nada inclinaba a abandonar su vigilia ante el altar, recordó el ejemplo de aquel reverenciado obispo de Worcester, "hombre de extremada piedad y de columna simplicidad, muy amado de Dios y del pueblo al que gobernaba en todas las cosas", muerto hacia ya más de un siglo, pero vivo todavía en la mente de todos.

Así, recordando su ejemplo, la Priorsa se dirigió a su mesa y, cerrando los broches de su estimadísimo Sacramento, lo puso en el suelo, ante el altar de la Virgen.

Entonces, extendiendo su capa en el suelo y un cobertor de seda sobre el libro, se echó, tendiendo sus cansados miembros sobre la capa, y apoyó la cabeza en el Sacramento, deseando que muchas de las sagradas oraciones contenidas en él pasaran a su mente durante el sueño.

Pero su alma seguía clamando por una señal, por pequeña e insignificante que fuese; una señal que su corazón pudiera comprender.

No supo si durmió algunos momentos o una hora. Se sintió muy descansada al despertar y oyó un cántico que le pareció celestial y que llenaba su celda de trinos semejantes al sonido que producían numerosas campanillas de plata.

Sin moverse, la Priorsa abrió los ojos. Los rayos del sol penetraban por la abierta ventana; y, cosa que parecía un feliz presagio, en la mano de mármol de la Virgen, aquella misma mano que, en la visión, tomara la suya para ponerla en la del caballero Hugo, estaba posado el petirrojo de María Antonia, aquél alegre "Caballero del Traje Rojo", entonando tan maravilloso canto de alabanza, de amor y de plena alegría, que no parecía sino que su diminuta garganta, que se agitaba sin parar, iba a estallar ante aquel torrente de alegrías melodias.

El petirrojo cantaba. La Virgen sonreía y el Niño, que estaba en sus rodillas, miraba alegremente.

La Priorsa contemplaba la escena sin atreverse a hacer el más pequeño movimiento y con la cabeza todavía apoyada en el Sacramento. Entonces se ofreció a su mente la sugerión de una prueba, de una señal.

— Si vuelta alrededor de la habitación—murmuró—mi sitio es el convento, pero si me marcha volando en línea recta por la ventana, entonces eso querrá indicar que Nuestra Señora me ordena que yo me vaya también.

Y apenas había pensado así, cuando dando un trino final de alegría, como flecha disparada por el arco, el petirrojo salió volando hacia la abierta ventana y hacia el mundo que acababa de despertarse y que estaba enteramente bañado de sol.

La Priorsa se levantó, dobló la capa y dejó otra vez el lladro sobre la mesa; luego se arrodilló ante el altar, se quitó la cruz, insignia de su cargo, y la dejó en la mano de la Virgen, en el mismo lugar en que se posara el pajarito.

Hecho esto, con la cabeza inclinada, el rostro pálido y las manos cruzadas sobre el pecho, la Priorsa oró largo rato de rodillas.

La brisa de las primeras horas de la mañana de un día de verano soplaba a través de la abierta ventana y refrescaba sus mejillas.

En el jardín el petirrojo cantaba a su compañera.

Por fin se levantó la Priorsa y, volviéndose como una sombrilla, pasó al compartimiento interior de su celda, en busca del lecho.

El ruego del Obispo había sido escuchado.

La Priorsa había sido favorecida con la gracia y la fuerza para escoger la parte más dura, creyendo que ésta era, en realidad, la voluntad de Dios para con ella.

Y mientras inclinaba la cabeza sobre la almohada, se deslizó en su mente una oración del Sacramento gregoriano, calmando sus inquietudes y haciéndole conciliar dulcemente el sueño con su mensaje de fuerza soberana y de paz eterna.

Poderoso y eterno Dios que gobiernas sobre todas las cosas en el Cielo y en la tierra; atiende, misericordiosos, las

súplicas de Tu pueblo y concédenos Tu paz durante todos los días de nuestra vida; por el amor de Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

CAPITULO XXXI EL CANTO DEL CHORILITO

El caballero esperaba en la cripta por última vez.

Los hombres de armas, después de dejar su carga ante el altar, se apoyan cada uno de ellos en una columna, indiferentes y sin fijarse en nada, en apariencia, pero dispuestos a caer de rodillas en cuanto el cántico de Visperas llegase a la cripta desde el coro situado más arriba.

El hombre tendido en las parihuelas estaba inmóvil, con la cabeza vendada; sin embargo, en sus ojos se advirtió que permanecía alerta y la posición en que se hallaba su cabeza parecía indicar que escuchaba con la mayor atención. Le cubría una capa de color azul oscuro, bordada de plata como si fuera un paño mortuorio.

Hugo d'Argent permanecía en la sombra de una columna, frente al estrecho paso abovedado en la pared, del que arrancaba la escalera de caracol.

En aquella posición podía también divisar perfectamente los escalones que conducían al paso subterráneo, así como el trecho que habían de recorrer las Damas Blancas al dirigirse hacia la escalera de caracol.

Aquel era el último día que el caballero se proponía pasar en la cripta.

Estaba animado por grande esperanza y le parecía haber abandonado en el fondo del río su pesimismo, cuál si hubiera sido un gran peso. A partir del momento en que, casi asfixiado por la prolongada estancia bajo el agua, vió y cogió el canto redondo arrojado por el Obispo y lo llevó triunfalmente a la superficie. Hugo se sintió seguro de triunfar. En efecto, antes de que Simón de Worcester hubiera arrojado la piedra, y él, contestando a la duda proferida cerca de la Virgen, exclamara: "Confío en que atenderá mi ruego", alegré confianza despotri en su mente.

Entonces en el denso silencio de la cripta, oyó cómo la llave daba vueltas en el cerrojo; el corazón se le inmovilizó por un momento y se quedó con los ojos fijos en la primera figura velada, parecida a un fantasma, que se ofreció a su vista.

No era ella. El pulso del caballero palpó de nuevo con fuerza y su corazón pareció querer contar con sus latidos las Damas que pasaban.

Pasó la décimosegunda, que era una monja muy alta, casi de la estatura de la Priorsa, pero no era ella. Al llegar la décimotercera, ¡oh, Virgen bendita! ¡Oh, Santos del cielo! ¡Mora! ¡Ella, ella misma! No podía dejar de reconocer su paso ya el majestuoso porte de su cabeza. Aunque estaba envuelta en velos y por la semioscuridad relinante, no era posible confundirla. Era Mora, y el hecho de que anduviera en el centro de la comitiva significaba que podía, con facilidad relativa, dar un paso a un lado. Sin embargo...

En aquel momento, al pasar junto a él, ella volvió la cabeza y por un instante encontró los ojos del caballero, que la contemplaba desde la sombra, pero en seguida desapareció por la escalera de caracol que se abrían en el muro.

Aquel instante fué, no obstante, suficiente, porque la mirada de ella dió a entender perfectamente al caballero que su prometida volvía a pertenecerle.

Su corazón había cesado de latir y en seguida reanudó violentamente sus pulsaciones. Luego le penetró la tranquilidad de enorme y alegre certeza, una alegría casi increíble, y comprendió que siempre había estado seguro de ello, desde que surgió de las profundidades del río Severn a la luz dorada del sol de verano, llevando en la mano la blanca piedra.

— Confío en mi oración! ¡Dádmela! ¡Dádmela! ¡Virgen bendita, haced que venga a mí! ¡Una sonrisa escupida! De ningún modo, señor, confío absolutamente en que atenderá mi ruego.

Desde el distante coro se difundió el solemne cántico de los monjes. Había empezado la hora de Visperas.

El caballero se dirigió al altar y por unos minutos permaneció arrodillado, con las manos apoyadas en la cruz de su espada.

Luego se levantó y en voz muy baja habló a sus hombres de armas diciendo:

— Cuando oigáis el canto del tordo, saldré inmediatamente de la cripta para poneros en guardia en la entrada que no permitiréis a nadie, bajo pretexto alguno. Cuando ilumine el mirlo, volveréis, levantareis las parihuelas y saldréis con ellas como todos los días, y una vez fuera de la Catedral, os dirigiréis a la hostería.

El caballero volvió hacia el altar y se inclinó sobre el hombre tendido en las parihuelas y con la cabeza vendada.

Martín—dijo hablando en voz muy baja de modo que su fiel hermano de leche fuese el único que lo pudiera oír—Todo va bien. Está a punto de terminar nuestra peregrinación, tal como esperábamos, después de lograr un gran alivio. Cuando suene el canto del chorilito salta de las parihuelas, deja los vendajes en ella y vete a la entrada, mas no vuelvas la cabeza hacia este lugar hasta que oigas silbar al mirlo.

(CONTINUARA)



**"Cuando yo era niño, mi padre
me la daba; ahora que soy
padre, se la doy a mis niños..."**

Como una herencia preciosa, la **LECHE DE MAGNESIA de PHILLIPS** ha ido pasando de generación en generación, a través de los años. No existe ningún otro producto similar que pueda ofrecer una garantía tan valiosa y tan elocuente como es la de haber merecido la implícita confianza de los hogares por más de medio siglo.

Nada supera su acción correctiva sobre la extremada acidez, ni su suavidad como laxante. Por eso es insuperable en casos de

INDIGESTION · BILIOSIDAD

LLENURA DESPUES DE LAS COMIDAS · ERUCTOS

AGRIERAS · ARDOR EN LA BOCA DEL ESTOMAGO

ESTREÑIMIENTO

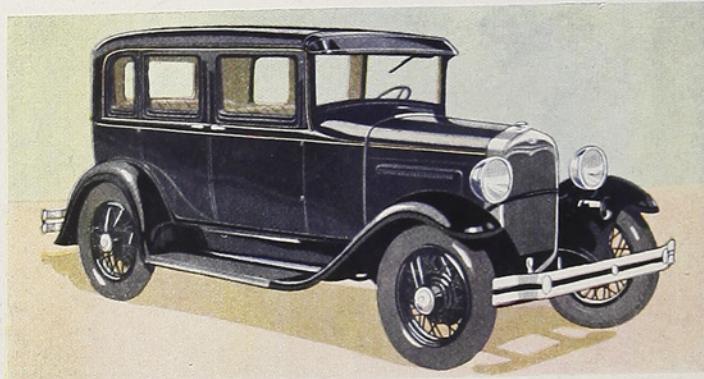
Lo mejor que existe para modificar la leche de vaca y evitar a los niños cólicos y vómitos.

La genuina Leche de Magnesia, originada y preparada por Phillips, **ha sido y será siempre líquida, porque está científicamente demostrado que es la única forma en que la magnesia puede administrarse sin peligro.** La magnesia en polvo, en tabletas o en pastillas, es difícilmente soluble y suele causar irritaciones, o acumularse en los intestinos.



Para no exponerse al peligro de una imitación, exija el empaque azul y cerciórese de que lleva el nombre **PHILLIPS**.

Nueva Belleza para el Nuevo Ford



LA SATISFACCION DE UN FUNCIONAMIENTO SIEMPRE CORRECTO

Así como se experimenta un legítimo orgullo por el elegante estilo y nueva belleza del NUEVO FORD, igualmente se siente una sensación creciente de satisfacción por su funcionamiento alerta y capaz. Desde el nuevo radiador más alto hasta el borde del guardabarro trasero, hay una suave, no interrumpida, línea de esbeltez, un gracioso contorno y armonía de color que antes sólo se creía posible en automóviles de alto precio.



FORD MOTOR COMPANY

SANTIAGO DE CHILE